

4
205



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LAS ELECCIONES MUNICIPALES
EN CIUDAD IXTEPEC, OAXACA.
UN ESTUDIO DE CASO**

**T E S I S
Q U E P R E S E N T A :
MARCELA ROSA MARIA CORONADO MALAGON
PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA**

MEXICO, D. F.

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	V
Introducción sobre aspectos metodológicos	7
Capítulo I. Antecedentes históricos de Ixtepec	15
1. Ixtepec y el ferrocarril	19
2. El fin del sueño	22
3. Los extranjeros	25
4. La autoridad municipal	30
Capítulo II. La Revolución en Oaxaca	42
1. La Revolución llega al Istmo	48
2. El Movimiento de la Soberanía	54
Capítulo III. La situación política después de la Revolución	59
1. Breve revisión de la vida de Francisco López Cortés	62
2. Los sindicatos y los partidos políticos en Ixtepec	64
3. El "socialismo" llega a Oaxaca	68
Capítulo IV. 1940-1960: <i>Impasse</i> político	80
1. La situación socioeconómica en Oaxaca y en Ixtepec	84
2. La composición social de la sociedad ixtepecano	91
3. ¿Y la comunidad?	99
4. El episodio municipio-bienes comunales	104

Capítulo V. Crisis y opresión: 1960-1986	112
1. El caso del Istmo	120
2. El caso de Ixtepec	130
Capítulo VI. La cuestión electoral: 1960-1978	138
1. Periodo 1960-1971	139
2. Periodo 1974-1981	157
3. Una caracterización política de los setentas	167
Capítulo VII. La cuestión electoral: 1980-1986	189
1. La coyuntura electoral de 1980	190
2. La coyuntura de 1983 y el periodo electoral	201
3. La coyuntura electoral de 1986	211
Conclusiones	232
Anexo 1	246
Anexo 2	256
Bibliografía	

Agradecimientos

Las luchas electorales por el municipio han sido desde el triunfo de la CO-CEI en Juchitán en 1981, un punto de interés para mí durante muchos años. Saber por qué se participa en estas luchas, que no siempre se coronan con el triunfo, que muchas veces adquieren dimensiones muy difíciles y a veces trágicas. Precisamente porque la determinación decidida de la gente a incidir sobre quién dirigirá los destinos municipales y además por su tenaz rechazo a la imposición, tiene como consecuencia frecuentemente el enfrentamiento inevitable con toda una maquinaria estatal que trata siempre de aplastar la disidencia, y a pesar de ello quienes participan desde la oposición no cejan. Por ello, decidí abordar este tema en el municipio de Ixtepec, donde he vivido durante mucho tiempo, compartiendo parte de su historia y su vida cotidiana, por lo me atan a este pueblo muchos lazos.

Ixtepec es una de las ciudades de la región del Istmo, y si los datos censales preliminares de 1990 no fallan, cuenta con aproximadamente 21 460 habitantes (bajo la sospecha de los propios jeroemeños que juran ser muchos más); se encuentra a sólo 13 kilómetros de Juchitán y colinda con los municipios de Ixtaltepec, Chihuitán, El Barrio de la Soledad y Comitancillo.

Ixtepec, considerado como el único pueblo del Istmo que "absurdamente tiene el Centro en la orilla", como me dijera alguna vez Víctor de la Cruz, llamó siempre mi atención por las grandes diferencias que, en su actuación política, tiene su población con respecto a otras de la región.

Para poder realizar este trabajo, conté con la ayuda de algunos ixtepecanos que me brindaron generosamente sus relatos acerca de los sucesos políticos de tiempo atrás; entre ellos mencionaré -con mi reconocimiento por la claridad de sus recuerdos- a Silvino Meléndez(+), Salomón Enríquez(+), Amado Valencia(+), Natividad Rosado(+), Rosendo Serrano Velázquez(+), Inés Toledo, Andrés Osorio (+), Tito Enríquez(+) y Facundo Zárate Ambrosio(+), a los que expreso profundo agradecimiento, aunque muchos de ellos ya no pudieron ver la terminación del presente trabajo.

Para los relatos más recientes agradezco a los diferentes compañeros coccéistas que apoyaron este trabajo, principalmente a Alejandro Cruz(+), Juan Rodríguez, Rosalina Vásquez, Elvira Enríquez, Elena Cabrera, Ausen-

cio Zárate y Rufino Rodríguez. Así como a René Cabrera y Adriana López por las entrevistas que realizaron en ciertos momentos coyunturales de Ixtepec, a las cuales me dieron acceso. A Sergio Hernández Matías que me apoyó en algunos aspectos de la parte económica. Sin dejar de mencionar a Edaena Saynes que me inició en las complejidades de la computadora, y naturalmente a Adriana López Monjardín por su paciencia en asesorar este trabajo a través de varios años. Por último, quiero destacar que tanto la actividad política como la mayor parte de las reflexiones sobre el periodo contemporáneo, estuvieron permanentemente vividas, compartidas y discutidas con mi compañero Rufino Rodríguez Cabrera, aunque aclaro que la sistematización de las experiencias presentadas, así como las conclusiones del trabajo son responsabilidad personal.

Introducción sobre aspectos metodológicos

Los procesos electorales a nivel municipal en la vida rural, requieren considerarlos como una forma de movimiento político social que se caracteriza por la constitución de bloques sociales contruídos sobre una alianza social coyuntural, que pugnará por acceder al poder municipal a través de la contienda electoral. Así una contienda electoral refleja la competencia, confrontación, negociación y disputa por esta instancia de poder por parte de fuerzas políticas y sociales que al enfrentarse logran desencadenar intensas movilizaciones que llegan a alcanzar niveles críticos, permitiendo en esta polarización manifestarse más nitidamente la red de alianzas sociales que se establecen, los intereses particulares y sociales que se persiguen y que propician la identificación de parte de la población con alguno de los que contienden, las estrategias que se establecen para alcanzar el poder, y dentro de esto, las más amplias aspiraciones sociales de los diversos sectores sobre lo que "debe ser" el municipio, instancia de poder cuyo ejercicio está marcado en la vida rural por una cotidianidad social, en donde existe una relación directa inmediata con la autoridad municipal, no siempre presente a nivel urbano, a partir de la cual surge la posibilidad del contacto personal directo entre la población con la autoridad municipal, en donde se establece un tipo de relación autoridad-pueblo, que mucho depende de cómo se construye la hegemonía a nivel local.

Es por ello que la contienda electoral por el municipio cobra un sentido distinto a los planos electorales para las diputaciones, senadurías, presidencia o gubernaturas. Pues se trata de una instancia de poder cercana, inmediata y cotidiana, en donde están en juego los recursos, las relaciones, el prestigio social, el manejo de la autoridad local, además de las influencias que conlleva el asumir este cargo. Generalmente quien aspira a él, no es un desconocido, casi siempre se conocen entre la población sus antecedentes, que van desde el conocimiento de sus antepasados hasta del círculo de sus amistades actuales, pasando por sus costumbres personales, por su prestigio familiar y sobre todo por sus debilidades. Quien aspira al poder y logra aglutinar en torno suyo una base social amplia, está representando además una aspiración social del manejo de

esta instancia. Además en la contienda municipal el establecimiento de alianzas coyunturales, marca un momento importante en la constitución de bloques sociales que tomarán partido durante de la lucha electoral; desde el momento que se designan candidatos probables, se empiezan a configurar estas alianzas, en donde subyacen una combinación de intereses sociales.

Conocer qué procesos sociales se desarrollan en una contienda electoral a nivel municipal fue el objetivo principal del presente trabajo. Por ello abordé el estudio de caso de un municipio del Istmo de Tehuantepec, región caracterizada por una larga historia de luchas electorales durante el presente siglo, para realizar un acercamiento microsocioal de cómo se constituye este proceso electoral en un municipio istmeño, que no fuera el de Juchitán, sobre el que ya existen diversos y numerosos estudios.

Me decidí entonces por Cd. Ixtepec por varias razones: es una de las poblaciones en el Istmo que ha sostenido una lucha electoral tenaz en las contiendas municipales durante los últimos veinte años; es una población que en anteriores épocas tuvo importancia económica relevante y ahora ocupa un lugar secundario, a pesar de lo cual la disputa electoral ha sido continua y combativa; es una población que enfrentó procesos económicos, sociales y políticos drásticos que cambiaron en muy poco tiempo su condición de "pueblo" de escasa importancia al de "ciudad" y que contribuyeron a darle su característica composición actual; también lo elegí porque no existe hasta ahora un estudio de este tipo sobre este municipio y dado que realizaría también una breve reconstrucción histórica, pensé que podría aportar a los habitantes interesados, parte de su historia local reciente; finalmente una poderosa razón por la cual seleccioné este municipio fue que por haber vivido ahí durante dieciocho años, he participado activamente en los últimos procesos electorales municipales, así que consideré que un estudio de caso abordado metodológicamente desde el punto de vista de una de las partes involucradas en las contiendas electorales, me permitiría una visión mucho más objetiva sobre cómo se van constituyendo los procesos, alternativas, acciones, etc. desde un marco de referencia explícito en la lucha electoral, por ello aclaro que este estudio contiene además el sesgo de mi participación activa en la COCEI en los últimos quince años. A ello obedece también que la mayor parte de las personas seleccionadas para entrevistarlas en el presente trabajo tuvieron en distintos momentos de la historia electoral de este municipio, una participación importante desde una posición política contraria a las

disposiciones gubernamentales, puesto que me interesaba el seguimiento de cómo se habían constituido la oposición en dicho municipio.

También fue preciso considerar en toda su importancia, el papel que en la vida social cotidiana tiene el municipio en la región del Istmo ya que consideramos que la estructura de la vida cotidiana no se encuentra fuera de la historia, sino en el "centro" del acaecer histórico (como dijera Agnes Heller), sobre todo cuando existe una estrecha relación entre individualidad y comunidad que constituye una vida social cotidiana tan intensa como la que caracteriza a las poblaciones "provincianas".

Fue preciso a partir de mi participación en las luchas municipales locales cuando me surgieron las interrogantes que guiaron este estudio: ¿cómo se establecen las alianzas sociales en estas coyunturas? ¿qué ha significado y significa actualmente la instancia municipal para la vida social cotidiana del Istmo de Tehuantepec? ¿qué procesos sociales se articulan para desencadenar movilizaciones sociales tan radicales a veces? ¿cómo surgió la oposición al PRI en Ixtepec y en el Istmo? ¿por qué participa la gente en las contiendas electorales? ¿cómo se articulan los procesos electorales municipales con el contexto regional, estatal y nacional? ¿qué tratamiento les da el gobierno a las contiendas electorales competitivas?

Al iniciar este estudio, decidí partir del análisis de sólo dos décadas (70's y 80's) que fue el periodo en el que surgió y se consolidó una organización de masas muy importante en la región, la **Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo**, que tiene una presencia destacada en el municipio seleccionado, pues es a partir del surgimiento de esta organización, como se sostuvo la continuidad de la lucha electoral. Sin embargo, al ir obteniendo mayor información, pronto tuve la certeza de que el estudio de la coyuntura no bastaba para aclarar las interrogantes que me hacía inicialmente, ya que quedaban reducidas al corte de un presente que no siempre daba cuenta de otros procesos que se habían gestado anteriormente, quedando éstos sin mayor explicación, cuando existe un pasado que ha marcado profundamente a la lucha electoral actual y que por lo tanto debía ser considerado para entender con mayor profundidad parte de los procesos que se estaban desencadenando al momento del estudio. Requería entonces de un seguimiento diacrónico que me permitiera en una perspectiva histórica, dar cuenta de esos procesos anteriores, que al principio de la investigación no percibí y que se manifestaron conforme me sumergí en la problemática coyuntural del proceso electoral.

En este recorrido hacia atrás retomé como hilos conductores los siguientes aspectos: el proceso de transformación económica-social del municipio y su impacto cultural en los distintos sectores de la población, los distintos papeles que ha tenido la autoridad municipal y la relación que la población ha tenido con esta instancia de poder, la composición social de los diversos sectores que componen a la población y en particular lo que ha sucedido con el sector campesino por ser la base social más importante para la oposición en este municipio actualmente, las experiencias en la disputa por el poder municipal en distintos momentos histórico-políticos específicos como la Revolución Mexicana y la etapa del "socialismo" oaxaqueño, la relación entre estabilidad económica y estabilidad político-electoral, así como acercarme a la manera como se constituyeron las formas de dominación en esta población y la relación que guarda con la disputa municipal. Intenté abordar estos hilos conductores en tres planos contextuales, combinándolos para tener una perspectiva más amplia de los procesos que se estaban desarrollando a nivel municipal, fue así como fui abordando el plano municipal, ubicándolo a la vez en la perspectiva de los planos regional y estatal.

Partí de considerar que en la historia electoral de México, la hegemonía del partido oficial a nivel municipal, ha contado con una ausencia de competitividad de partidos de oposición durante mucho tiempo. De tal forma ha dominado el PRI que ser postulado por el partido oficial significa de hecho estar seguro de llegar al poder. Sin embargo, una parte de las más importantes luchas electorales municipales han surgido en los últimos años a partir de fisuras del propio partido oficial, lo que representan en gran medida las contradicciones que trae consigo el sistema político mexicano, en donde las imposiciones son frecuentes, lo que ha desencadenado movilizaciones importantes en contra del autoritarismo en el nombramiento de candidatos.

En el caso de Ixtepec en los últimos periodos electorales, han existido diversos partidos políticos de oposición, de los cuales algunos se han nutrido a partir de las propias bases del PRI; en la época contemporánea podemos considerar la participación del PARM, PAN y fundamentalmente del PPS y del PCM (con sus diferentes siglas: PCM, PMS, PSUM), aunque en este último caso, no se trataba propiamente de bases sociales de este partido, sino de alianzas coyunturales que estableció la COCEI con ellos, en base a las cuales utilizó su registro legal partidista para poder entrar a las reglas del juego electoral.

En el caso del PPS, cuya trayectoria política como partido pudiera identificarlo como colaboracionista con el partido oficial, conviene destacar que a pesar de ello, logró tener bases sociales importantes que manifestaron su descontento contra la imposición y que en ocasiones lograron desarrollarse como movimientos populares importantes, no siempre avallados por la dirigencia de dicho partido, por lo que no hay que identificar mecánicamente el membrete de este partido con la descalificación inmediata de la existencia de un auténtico movimiento social bajo sus siglas, ya que es común que los sectores de la población inconformes se registren en los partidos políticos que hay a la mano, para poder manifestar su descontento por la imposición y no tanto porque se identifiquen con su plataforma política o con sus dirigencias estatales o nacionales.

En este caso hay que aclarar que, la participación de los ciudadanos en la contienda electoral, no implica una movilización total de la población, ya que una buena parte se mantiene al margen, por lo que el abstencionismo alcanza niveles altos. Esta falta de participación fue también una preocupación en este estudio respecto a la cual me planteé además estas preguntas: ¿qué sectores de la población participan y por qué? ¿qué representan socialmente estos sectores? ¿por qué hay abstencionismo? ¿qué hay detrás de este fenómeno?

Es importante aclarar que en el estado de Oaxaca, las contiendas electorales municipales tienen la característica de que en un buen porcentaje de municipios se realizan con el sistema oficialmente reconocido como el de "usos y costumbres", es decir que se realizan con la celebración de una asamblea de ciudadanos que decide sobre quién será la autoridad municipal, posteriormente es registrada en el partido oficial casi como un trámite burocrático que le permitirá el reconocimiento de su autoridad elegida. Así, cuando llega el día oficial de la elección, la autoridad saliente con algunos miembros de su cabildo tachan las boletas electorales, de manera que cuando llegan las urnas a los comités municipales electorales, los resultados representan una votación total de todos los electores a favor de dicho partido. Este proceso característico tiene su explicación en la preservación de ciertas costumbres comunitarias que le han permitido a un buen número de municipios mantener cierto grado de control comunitario sobre su organización interna en donde el acto de votar significa un trámite más.

Esto hace que en la mayor parte de los 570 municipios de Oaxaca, de hecho no exista contienda electoral, entendida ésta como disputa por el

poder municipal y peleada a través de las reglas del juego electoral, según las leyes vigentes. De ahí la alta votación por el partido oficial en Oaxaca, estado considerado electoralmente como uno de los que mayor votación aportan para el partido oficial.

Aunque hay que aclarar que la contienda electoral en los municipios donde sí existe disputa por el poder municipal, no se limita sólo a lo legal, plano que es rebasado amplia y continuamente, y que muchas veces se resuelven por las más increíbles vías de ilegalidad. En estos municipios la participación electoral desde la oposición es reciente, no rebasa más allá de las dos últimas décadas, por lo que no existe en el estado una trayectoria larga de lucha electoral, desde esta perspectiva, que sirva de guía de acción. Por ello, la lucha electoral municipal no se circunscribe solamente a las urnas, o a las disposiciones legales de dicha participación (de las que frecuentemente se ignoran sus términos), la demostración pública de las fuerzas sociales que apoyan a un candidato o partido, a través de marchas, mítines, y otras movilizaciones, es considerada decisiva para ganar y muchas veces a través de ésta se ha conseguido el triunfo electoral fuera de toda legalidad.

Sin embargo, esta participación manifestada públicamente no siempre se traduce en votos, ya que ciertamente la existencia del fraude electoral, a través de sus múltiples mecanismos, impiden en buena medida la manifestación de la preferencia expresada en votos. Pero también, dado que no existe una tradición electoral democrática, no todos los que participan identifican la necesidad de cubrir además los aspectos formales para participar, en actos tan obvios como empadronarse, por ejemplo. Sin menoscabo de considerar en toda su importancia la posible identificación de sectores de la población que participan electoralmente, con la preeminencia priísta, así como de la influencia de la abstencionismo en los resultados alcanzados. Es decir, no se trata de una participación ciudadana "clásica", a la manera de otros países en donde existe realmente una alternancia de los partidos en el poder. Por ello, dadas estas observaciones, es importante considerar que en los municipios istmeños, la participación electoral adquiere dimensiones "sui géneris" específicas, tal fue el motivo por el que me decidí por el estudio de caso de un municipio específico.

Para la obtención de información se utilizaron diversas técnicas entre las cuales mencionaremos las que más ocupé: entrevistas abiertas y dirigidas con personajes representativos así como grupales (aunque he de

aclarar que mi posición personal asumida durante las contiendas electorales me impidió sostener entrevistas con los dirigentes del partido oficial, que subsané con entrevistas con exprístas); también reconstruí historias de vida de dos personajes que fueron fundamentales para este estudio, Salomón Enríquez (1912-1992) y Silvino Meléndez (1904-1991); hice uso de los archivos municipales, que lamentablemente se encuentran en una situación deplorable; además revisé durante meses el Archivo Hemerográfico ubicado en la capital del estado, seleccionando la información, para los últimos periodos seleccioné en particular al periódico "Noticias", considerado como uno de los más derechistas y progobiernista, precisamente porque esta característica me proporcionaba una visión política desde la perspectiva de los sectores privilegiados de la sociedad oaxaqueña, del partido oficial y del gobierno del estado. Utilicé los datos censales del estado, considerados sólo como tendencias estadísticas, debido a que no logran representar toda su complejidad los procesos sociales que abordé, además de seleccionar la información bibliográfica cuyas fuentes señalo al final.

También quisiera aclarar que no fue posible contar con datos oficiales precisos sobre las votaciones, debido a que son considerados casi como un secreto de estado, por lo menos en Oaxaca. Los que se pudieron conseguir (casi siempre vía hemerográfica y que por lo general contienen múltiples contradicciones), se fueron anotando, por lo que no existe una continuidad que me permitiera medir las tendencias estadísticamente, incluso la de la abstención.

En este trabajo no abordé un marco teórico inicial, puesto que el abordaje del objeto de estudio lo realicé en primera instancia desde una perspectiva descriptiva, sin embargo se puede decir que dado que la descripción conlleva asimismo una explicación, conforme lo fui necesitando, utilicé los elementos teóricos que creí convenientes, que van apareciendo señalados a lo largo del trabajo, que me facilitaron la comprensión de los fenómenos que iba abordando paulatinamente para el estudio de caso de la lucha electoral en Ixtepec.

Quisiera aclarar también, que llego sólo hasta el año de 1986, que fue el año en que inicié este trabajo, a pesar de que pudiera haber concluido hasta la contienda electoral municipal de noviembre 1992, pero tenía que hacer un corte si quería sistematizar ya la información obtenida sobre este estudio y porque creo que la coyuntura electoral de las elecciones fede-

rales por la Presidencia de la República de 1988 y su influencia en las contiendas municipales, necesitan un tratamiento distinto, puesto que este fenómeno político significó un parteaguas en la historia de las contiendas electorales en México. De todos modos, es mi intención seguir abordando en lo futuro este estudio hasta donde me sea posible.

Finalmente espero que con esta introducción metodológica se aclare el sentido mi trabajo y permita orientar su lectura.

Capítulo I

Antecedentes históricos de Ixtepec

La fundación de Ixtepec se ubica generalmente en el siglo XVI.¹ Sin embargo, parecer ser que fue un asentamiento zapoteca anterior a la Conquista, por lo que la fecha real de su fundación es desconocida; la que se señala como tal más bien se refiere a cuando les fue otorgada a los naturales de Ixtepec su propia tierra, concedida como una Merced Real por parte de la Real Audiencia.²

Actualmente aún es posible encontrar antiguas figurillas de barro, sobre todo en las partes viejas de la ciudad y cerca del río de Los Perros que la atraviesa.

Se le conocía con el nombre de Yztepeque, que sustituyeron los sacerdotes dominicos por el de San Jerónimo Yztepeque, que posteriormente derivó en San Jerónimo Ixtepec, hasta 1935, año en que se le reconoció oficialmente con el nombre de Ixtepec, al otorgársele la categoría de ciudad por parte del gobierno estatal en turno.

Entre 1603 a 1604, Ixtepec fue sede de la congregación forzosa a la que fueron reubicados los zapotecos de Juchitán, Ixtaltepec y del propio Ixtepec, sobrevivientes del colapso demográfico posterior a la Conquista, pues según entonces los españoles consideraron que la reunión de los sobrevivientes de varios pueblos en uno facilitaría la evangelización, cuando en realidad de lo que se trataba era de facilitar la extracción de tributo y la reubicación de la mano de obra donde hiciera falta además del despojo de las tierras de los indígenas.³

Los habitantes de Ixtepec, Ixtaltepec, Juchitán y otras poblaciones istmeñas, compartieron una historia similar a las de otras comunidades indígenas de la región. Y aunque Ixtepec nunca ocupó un papel de vanguardia política regional como Juchitán, sufrió la misma situación de explotación, expoliación y despojo, resistiendo como las demás cuando fue

necesario. Y como muchas otras tuvo que recurrir a la defensa legal de sus tierras comunales para protegerlas.⁴

Desde antes de la Conquista hasta el siglo XIX era una comunidad indígena cuya economía estaba basada en la autosubsistencia, cultivaban principalmente maíz, frijoles, camote y calabaza. Criaban guajolotes y otras aves. Complementaban su alimentación con presas de caza (conejos, venados, iguanas, armadillos) y pescaba en el río de Los Perros.⁵

Al introducirse el cultivo del añil para exportación en el Istmo, a mediados del siglo XVIII,⁶ Ixtepec junto con Ixtaltepec, Chihuitán y Juchitán se convirtieron en los principales pueblos de la región en donde este cultivo se producía,⁷ convirtiéndose esta actividad, a pesar de su laboriosidad en un ingreso complementario para la economía de autosubsistencia. Al producirse la decadencia de la exportación del añil, después de la Independencia, la población dejó de producir intensivamente el colorante, aunque su producción no fue abandonada del todo, pues se siguió cultivando hasta principios del siglo XX.

Por su ubicación geográfica, Ixtepec fue una población de tránsito, situación que le dio alguna importancia económica, pues según lo afirma la tradición oral, era de hecho el acceso a los pueblos de la llamada Sierra de Guevea (en realidad parte de la sierra norte de Oaxaca), a través de la cual existía una ruta que comunicaba al Istmo con Mitla y el valle de Oaxaca, rumbo a los poblados de Lachixila y Quiabicuzas, a través de la cual se tuvo una relación comercial con los mitlecos y los "vallistas".⁸ Además, el camino real que durante la época colonial comunicaba a Tehuantepec con Petapa pasaba por Ixtepec.⁹ Por lo que el poblado era una especie de estación de paso obligado para los viajeros.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la población indígena de la región, se enfrentó a un aumento del crecimiento demográfico y a la reducción del ingreso que dejaba el añil, situación que pudo superarse, debido a que la situación de la tierra seguía siendo estable y el número creciente de los miembros de la comunidad todavía podía acceder a las tierras comunales en cantidad suficiente para su reproducción económica.¹⁰

En parte por ello se explica que fuera por esta época donde proliferaron en el Istmo las disputas por la tenencia de la tierra, principalmente por

límites entre pueblos y haciendas. En el caso de Ixtepec existieron disputas por límites con Ixtaltepec y contra despojos de algunos hacendados.¹¹

Hacia 1883 se le reconocía a Ixtepec una población de 1 904 habitantes, frente a los 8 423 de Juchitán y 7 237 de Tehuantepec,¹² la que demográficamente la ubicó en el tercer asentamiento de importancia en la región, lugar que desde siempre disputó con la comunidad vecina de Ixtaltepec. Ambas poblaciones rivalizaron no sólo en cuanto importancia económica, sino que las disputas por límites fueron muchas veces violentas. Ambas poblaciones pertenecían a la Jefatura Política del Distrito de Juchitán, que a su vez rivalizaba por la supremacía de las actividades económicas y comerciales con Tehuantepec, en donde se había asentado de hecho el poder político de la región del Istmo oaxaqueño.

Martínez Gracida menciona que para 1883 existían en Ixtepec 72 ranchos "insignificantes",¹³ que frente a una población calculada en menos de dos mil habitantes, nos hacen suponer que la comunidad no enfrentó problemas en cuanto a cantidad suficiente de tierras, las cuales eran mayoritariamente de temporal aunque una proporción se regaban con un sistema de desvíos que se hacían de las aguas del río de Los Perros, lo que permitió a la población reproducirse económicamente sin grandes desequilibrios. Fue la economía campesina la principal fuente de recursos para la subsistencia de la comunidad.

A pesar de haber sido durante la época colonial y la independencia una población de tránsito, la población indígena no desarrolló intensamente la actividad comercial, siendo la actividad de hacer producir la tierra la que garantizaba su subsistencia y su reproducción económica; sin descartar que pusieran a la venta parte de sus productos, cuyo ingreso era considerado complementario; a diferencia de comunidades como Juchitán, en donde la actividad comercial era parte importante de la reproducción económica familiar.¹⁴

La actividad comercial en el caso de Ixtepec estaba concentrada en pocas familias, nativas algunas de ellas y la mayoría descendientes de españoles que ejercían un cacicazgo dentro de la población. Dichas familias tenían entonces una gran influencia sobre las autoridades municipales. Estos comerciantes compraban a la comunidad la parte de la producción, que una vez satisfechas sus necesidades de consumo, ponían a la venta. Es probable que estas mismas familias fueran las que acapararon la producción de añil a finales del siglo XIX.

Cuando se introdujo el cultivo de café a principios de siglo, su producción se fue extendiendo en los pueblos zapotecos y mixes de la sierra, y aunque parte de esta producción se enviaba a través de la sierra a Veracruz, los pueblos de Ixtepec e Ixtaltepec se convirtieron en centros de recepción y comercialización del producto en donde se asentaron los acaparadores de la región.

La participación de Ixtepec en la comercialización del café, se localizó en un inicio en las pocas familias de comerciantes enriquecidos y como tal no tuvo interferencia en la economía de su población indígena. Es decir, las mismas familias que se dedicaban al comercio participaron en esta actividad, y aunque algunas de éstas poseían además tierras de cultivo trabajadas por peones —aunque no en gran cantidad—, su riqueza estaba basada principalmente en la próspera actividad comercial que mantenían con la propia comunidad, con los arrieros y comerciantes de la sierra que venían a venderles café¹⁵ y con los viajeros en tránsito, siendo también la usura una fuente importante de acumulación.

Desde tiempo atrás, el Istmo de Tehuantepec estuvo en la mira de los inversionistas extranjeros, pues su privilegiada posición geográfica constituía una opción óptima para la construcción de una vía de comunicación interoceánica. Nuestro país, sobre todo durante el siglo XIX estuvo sometido a múltiples presiones para que cediera la concesión de dicho paso.

Tras una larga e intrincada historia de otorgamientos de concesiones para el establecimiento de alguna vía de comunicación entre Puerto México (hoy Coatzacoalcos) y Salina Cruz, en donde pueden observarse la pugna de intereses capitalistas entre inversionistas ingleses y norteamericanos, Porfirio Díaz decidió finalmente darle la preferencia a los primeros y en 1899 otorgó la concesión a Sir Weetman Pearson, quien construyó y reinauguró la obra en 1907, conociéndose como Ferrocarril Mexicano de Tehuantepec.¹⁶

En julio de 1908 se inauguró el Ferrocarril Panamericano que parte de Ixtepec rumbo a Chiapas hasta la frontera con Guatemala.¹⁷

Ixtepec quedó así a principio de siglo en una situación estratégica privilegiada para el desarrollo capitalista: estación de paso obligado en el caso del Ferrocarril de Tehuantepec, estación terminal de Ferrocarril Panamericano. Tal situación conmocionó profundamente la vida de la comunidad.

1. Ixtepec y el ferrocarril

Al llegar el ferrocarril al Istmo, se concentraron alrededor de su construcción trabajadores de diversos estados de la República, así como extranjeros que empezaron a trabajar en las diversas obras referidas a él, desde el tendido de vías hasta la construcción de estaciones ferroviarias.

Desde 1879 se empezó la construcción de la vía por parte de inversionistas ingleses,¹⁸ coincidiendo con la existencia de algunos conflictos por tierras en Tehuantepec y Juchitán,¹⁹ aunque parece ser que éstos no tuvieron lugar en Ixtepec.

Una vez reinaugurado el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec con capital inglés en 1907, tuvo un enorme éxito, pues todo el movimiento de carga interoceánica se hacía a través de esta vía puesto que aún no se inauguraba el Canal de Panamá. Había entonces un incesante tráfico de hasta 60 trenes diarios, según algunas versiones,²⁰ que aunado al tráfico del Ferrocarril Panamericano, sumieron a la estación ferroviaria en una febril actividad, convirtiéndose en foco de atracción migratoria que incidió en el crecimiento demográfico de la población ixtepecana que para 1910 se duplicó.²¹

La expansión capitalista irrumpió abruptamente en la tranquila cotidianidad de la comunidad, y con ello se aceleró el proceso de ruptura de un modo de vivir que le había permitido mantener cierta cohesión interna como tal, a través de costumbres comunitarias y a una determinada relación con la propiedad comunal,²² a pesar de la diferenciación social existente en su seno.

Al tenerse noticia del lugar por donde pasaría el ferrocarril, se inició el acaparamiento de los terrenos aledaños a la estación por parte de familias pudientes, para ser vendidas ventajosamente a inversionistas nacionales y extranjeros que llegaron al poblado.

Antes de la época ferrocarrilera, la mayor parte de la actividad comercial se hallaba ubicada en el centro de la población, como en todos los pueblos del Istmo, en donde estaban el mercado local, la parroquia del Santo Patrón, el palacio municipal, la cárcel, la plaza cívica, etc. Con la llegada del ferrocarril, la actividad comercial más importante se fue trasladando paulatinamente alrededor de la estación, que se va viendo rodeada de comercios

incipientes, aún sin ser habitada propiamente. De esta forma van surgiendo paulatinamente hoteles, posadas, comedores, bodegas. Se empiezan a iniciar algunas actividades industriales como la fábrica de cerveza "La Zapoteca" (propiedad de norteamericanos), talleres de curtiduría (propiedad de norteamericanos), se instalaron bodegas de almacenamiento de café (propiedad de españoles) y se intensificó la producción de tabique producido de forma artesanal.

Pronto el comercio de café, madera, azúcar, pieles, sal, adquirió gran importancia a nivel regional. El comercio con Chiapas se desarrolló intensivamente, inversionistas norteamericanos participaron agresivamente en la compraventa de café desplazando a algunos acaparadores locales. De hecho, Ixtepec empieza a reconocerse como centro urbano de importancia en la última década del porfiriato junto con Salina Cruz, Tehuantepec y Juchitán.²³

De ser un lugar despoblado, "la Estación", como fue reconocida desde entonces la zona aledaña a la terminal del tren, fue creciendo al margen de donde se hallaba ubicada inicialmente la concentración poblacional. Esta situación tendría además efectos de diferenciación socioeconómica específicos, porque fue precisamente ahí donde se fue concentrando la gente "fuereña", ya fuera nacional o extranjera, incluso de la misma región (sobre todo de Ixtaltepec); lo que dio paso al interior de la población de una marcada distinción: la gente de la estación era gente de fuera, extraña, distinta de la gente del pueblo. Esta diferenciación social de la gente de la Estación respecto a la de los barrios viejos, tendría efectos de diferenciación política importantes también.

Fue entonces cuando la comunidad se enfrentó a una transformación profunda, pues su forma de organización tradicional se vio afectada radicalmente por la nueva situación de abrupta incorporación al mercado nacional.

Pensamos que fue a partir de esta etapa cuando se da el fenómeno de que la comunidad como tal, terminó por perder el control sobre sí misma, pues a los cambios socioeconómicos, que introdujeron una nueva estructura ocupacional, sobrevinieron intensos cambios culturales que modificaron incluso su práctica política.²⁴

Una característica de la nueva situación de crecimiento económico en Ixtepec durante el auge ferrocarrilero, fue que los inversionistas y comer-

ciantes que llegaron no disputaron las tierras de labor ni ningún otro recurso comunal estratégico, excepto los lotes urbanos cercanos a la estación; razón que consideramos fundamental para explicar por qué la que población indígena no entró en contradicción antagónica con la formación de los nuevos intereses económicos que se estaban constituyendo entonces.

Es posible que de algún modo la ocupación en torno al ferrocarril, sustituyera en parte el complemento que se obtenía de la venta del añil al abandonarse su producción. En ese tiempo Ixtepec dirigía su animosidad en disputas —consideradas prioritarias por la población indígena— por los límites con Ixtaltepec que pretendía adjudicarse el Paraje Camargo, por lo que en 1910 las autoridades municipales iniciaron una batalla legal contra Ixtaltepec, asesorados por José F. Gómez a quien nombraron apoderado legal de la comunidad, que ganó el litigio.²⁵

Cuando se iniciaron los trabajos de construcción de la vía, la comunidad se mantuvo al margen, observando la transformación de su pueblo y continuó dedicándose a su labor de siempre. Desconfiaba de los *dxu**, y de las *guadas***, pero se mantuvieron atentos a lo que sucedía. Les provocaba profunda desconfianza el hecho de que los *fuereños* sólo dependieran de un salario para vivir, pues desde su punto de vista éste se podía perder o gastar y entonces de qué vivirían; era siempre más seguro trabajar la tierra, tener algunos animales y contar con mazorca; depender de un salario "era de flojos".

Sin embargo, el flujo de pasajeros y de carga, así como el mantenimiento y servicios del ferrocarril, requerían de gran cantidad de mano de obra, por lo que poco a poco miembros de la comunidad, sobre todo los jóvenes, se fueron incorporando a dichas actividades. Algunas mujeres se dedicaron a vender comida o a servir en las casas de familias acomodadas.

Además la floreciente actividad comercial requería de cargadores, mozos, dependientes. La fábrica de cerveza requería de trabajadores para sus tres departamentos: la planta de hielo, la embotelladora y el cocido de cebada;

* *Vocablo zapoteco para nombrar tanto a los fuereños, como a los soldados rasos.*

** *Vocablo zapoteco para nombrar a las fuereñas.*

sus dueños compraban toda leña verde que se les ofreciera y además regalaban el desperdicio de la cebada a quien la quisiera, que bien se podía ocupar para engorda de animales.

También se podían vender los cueros de animales en la curtiduría que además constantemente solicitaba trabajadores. Al mismo tiempo se empezaron a realizar uniones conyugales con gente de fuera.

Es decir, se establecieron múltiples relaciones sociales y económicas que poco a poco aceleraron la transformación de la comunidad, dando como resultado una composición interna cada vez más heterogénea. Como se observa, la comunidad se vinculó al mercado nacional por una vía mucho más directa. Y como un producto natural de su incorporación económica la diferenciación social se acentuó al interior de la misma.

El rápido desenvolvimiento capitalista de la región y de Ixtepec en particular, sentaron las bases para la creación de nuevas necesidades y demandas que ya no era posible que se resolvieran dentro de las estructuras tradicionales establecidas hasta entonces,²⁶ pero por otra parte, estas nuevas necesidades y demandas no entraron abiertamente en contradicción con la forma de reproducción económica tradicional de los población indígena mayoritaria aún, por lo que no se conflictuaron inmediatamente.

2. El fin del sueño

Francie R. Chassen plantea una regionalización para comprender el impacto de la modernización económica y social de la penetración capitalista de Oaxaca a fines del porfiriato, dividiendo al estado en dos zonas. La primera es a la que le llama de agricultura comercial, que agrupaba a las regiones que estaban más influenciadas por la modernización capitalista porfirista que si bien no sufrieron una transformación completa, empezaron a mostrar algunos avances hacia el desarrollo capitalista, ubicando en esta zona a las regiones de la Cañada (Teotitlán y Cuicatlán), Tuxtepec-Choapam, el Istmo (Juchitán y Tehuantepec) y la Costa (Pochutla, Juquila y Jamiltepec), que fue donde se desarrolló infraestructura que favoreció a este tipo de agricultura produciendo tabaco, café, hule, algodón, cítricos entre otros productos.²⁷

En el caso de Ixtepec no se producía este tipo de agricultura, pero la construcción de la vía del ferrocarril y el uso del mismo, la situaron como un punto de apoyo importante para el desenvolvimiento capitalista de la región.

La segunda zona es la que identifica como de producción tradicional que incluye la región central (Etla, Tlacolula, Yautepec, Ocotlán, Zimatlán, Ejutla y Miahuatlán), la Sierra Juárez y la Mixteca. En donde se mantuvieron los cultivos tradicionales y las haciendas, en gran parte, fueron las mismas de la Colonia. Si bien esta segunda zona recibió capitales extranjeros, la mayoría fueron dirigidos hacia la minería. En esta zona el capitalismo se desarrolló a un ritmo más lento y con mayores obstáculos, uno de los cuales y de los más importantes fue la resistencia de los indígenas.

La actividad industrial se concentraba principalmente en la ciudad de Oaxaca y en la región central. Mientras que el comercio tuvo en esa época gran auge por la construcción de las vías ferroviarias: el Ferrocarril Mexicano del Sur (que conectaba Oaxaca con la ciudad de México), el Ferrocarril Mexicano de Tehuantepec y el Ferrocarril Panamericano, que permitieron la salida de productos oaxaqueños y la entrada de mercancías nacionales y extranjeras.

En 1907 la creciente prosperidad del estado sufrió un serio golpe al desarrollarse una gran crisis económica que asoló a los sectores modernos de la economía mexicana, crisis que se inició en los Estados Unidos. Cananea y Río Blanco fueron expresión de las medidas tomadas por los empresarios para enfrentar dicha crisis. Pronto el estado de Oaxaca empezó a sufrir los efectos de ésta: se cerraron minas, decrecieron las actividades comerciales, se despidieron trabajadores, se redujeron los salarios.²⁸

En el Istmo, debido al auge ferrocarrilero, la profundidad de esta crisis no fue resentida inmediatamente y todavía se recuerdan esos años como una época de bonanza. Esto hizo que los efectos de la crisis se amortiguaran hasta 1914, año en que fue inaugurado el Canal de Panamá.

La época de finales del siglo XIX hasta 1914 fue la época dorada de la entonces Villa de San Jerónimo Ixtepec, hasta la apertura del Canal de Panamá en ese año que, financiado con capital norteamericano, hizo trizas las esperanzas del futuro promisorio del Ferrocarril de Tehuantepec, que al no poder competir ventajosamente se hundió en la decadencia.²⁹ El Canal

monopolizó desde su inauguración el transporte de carga interoceánico. Dicha situación, aunada a la inseguridad propiciada por el movimiento revolucionario, trajo la decadencia vertical de la vía que acumuló enormes pérdidas y aunque todavía siguió operando, lo hizo con un déficit persistente que la Revolución terminó por hundir.

El desplome económico del Ferrocarril de Tehuantepec afectó diferencialmente al Istmo de Oaxaca y Veracruz. Mientras este último pudo sobreponerse al desarrollarse posteriormente la explotación de azufre y petróleo, generando una riqueza que habría de mantener e incluso elevar el nivel de vida de esa parte del Istmo (Coatzacoalcos, Acayucan, Minatitlán, Agua Dulce y otros),³⁰ el Istmo oaxaqueño no pudo hacerlo resintiéndose una profunda crisis.

Casi al mismo tiempo la población de la región fue víctima de calamidades que agravaron la crisis. En Ixtepec hubo una epidemia de viruela negra que provocó un gran número de muertes (1913), por dos ocasiones consecutivas la plaga de langosta acabó con los cultivos (1914) y por si fuera poco, a mediados de esa década, hubo una fuerte sequía.

Esta fue la época del hambre, la población entera principalmente la dedicada al campo, se vio seriamente afectada, empobrecida, junto a una masa de trabajadores desocupada por el declive del tren, perdida la ocupación laboral. Hubo entonces emigración, suponemos que la población tuvo un decremento considerable pero no disponemos de datos suficientes para medirlo.

Frente a este desastre y a su agudo empobrecimiento, la población indígena sostuvo su relación tradicional con la tierra y fue esta situación la que le permitió sobrevivir. A pesar de que hubo emigración, la base de la reproducción económica de las familias indígenas, continuaba siendo su actividad ligada a la tierra y cuando ésta no daba lo suficiente, todavía se podía cazar, pescar, cortar leña para vender, recoger frutos, actividades que por lo menos garantizaron mínimamente su sobrevivencia.³¹ La tierra continuaba siendo comunal y los miembros de la comunidad sabían que tenían garantizada cierta cantidad, a pesar del crecimiento poblacional. Es obvio que a la larga, esta situación tendría necesariamente un límite en la conjugación de dos circunstancias: el crecimiento demográfico y el agotamiento de las tierras de cultivo. Agotamiento en dos sentidos: falta de más terrenos cultivables disponibles y cansancio de los suelos cultivados.

Pero para entonces aún no se había alcanzado tal límite, pues el descenso de la población y la casi nula disputa de los terrenos cultivables por la gente que llegó de fuera, garantizaron de algún modo la permanencia de la relación tradicional con la tierra, que si bien no daba para elevar su nivel de vida, por lo menos permitió su sobrevivencia. Es decir, fue esta relación con la tierra y con ella el conocimiento del campo, los que permitieron la permanencia de un núcleo importante de la comunidad durante esta crisis.

Quienes probablemente resintieron con mayor intensidad los efectos de esta crisis, fueron los trabajadores que llegaron a la población guiados por las posibilidades económicas que prometía el ferrocarril, es decir, gente que basaba su reproducción económica exclusivamente en la venta de su fuerza de trabajo y que no se vincularon a las actividades del campo, por ello la mayoría tuvo que emigrar.

3. Los extranjeros

La construcción del Ferrocarril de Tehuantepec y la potencialidad económica que prometía una acumulación fácil y rápida, atrajeron la mirada de inversionistas y comerciantes de diversas nacionalidades: ingleses, norteamericanos, españoles, italianos, árabes, japoneses y chinos.

Los chinos llegaron a Ixtepec a trabajar como peones para los trabajos pesados en la construcción de la vía de ferrocarril; cuando se terminó la obra y la ocupación en torno a ella, trabajaron tierras de labor para la producción de hortalizas en pequeña y mediana escala, introduciendo dicha actividad en esta parte de la región del Istmo, creando un pequeño mercado para sus productos. A pesar de ello, no entraron en conflicto con la población campesina puesto que las áreas que compraron o arrendaron eran de pequeña extensión, por lo general cercanas a las márgenes del río, y no constituyeron una amenaza de acaparamiento de las tierras laborables.

La mayoría de los extranjeros, aparte de los chinos, se dedicaron principalmente a la inversión y al comercio. En el caso de los norteamericanos e ingleses sus inversiones se dirigieron a la fábrica de cerveza, curtidurías, hoteles y restaurantes, además comercializaron café. Los españoles, japoneses e italianos se dedicaron sobre todo al comercio de café, madera, azúcar, sal, abarrotos, farmacia y hoteles.

De 1911 a 1915 podemos ubicar la llegada de los primeros extranjeros procedentes de distintos países del Medio Oriente, árabes, iraqueses y libaneses principalmente; la mayor parte de ellos se dedicaron al comercio y marcaron un renglón aparte en la historia de Ixtepec, pues darían origen a una burguesía comercial que perduraría más tiempo que los otros.

Al producirse la crisis del ferrocarril, la mayor parte de los inversionistas, sobre todo norteamericanos e ingleses, se fueron hacia tierras más promisorias para sus capitales, no así los extranjeros del Medio Oriente, que aumentaron su inmigración considerablemente precisamente cuando la población ixtepecana todavía no se recuperaba de la gran crisis (1920–1925). Es curioso que el nombre generalizado dado por la población a estos extranjeros fuera el de “turcos”, aunque ninguno fuera expresamente de Turquía. No obstante, siguieron llegando también durante esta época españoles y chinos, aunque en menor proporción (Ver Cuadro 1).

La causa de esta inmigración pudiera ser explicada a consecuencia de la Primera Guerra Mundial (1914–1918), que dejó tras de sí una Europa assolada y una gran crisis económica mundial que alcanzó también al Medio Oriente. Es importante explicar las razones por las cuales estos extranjeros, principalmente “turcos”, permanecieron en el Istmo y particularmente en Ixtepec, a pesar de la gran crisis económica por la que atravezaba entonces, aumentando su número trayendo incluso a esposas e hijos para asentarse en este lugar.

Como ya explicamos, probablemente una de las razones de esta inmigración, fue huir de las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial; otra fue que al llegar aquí, la población no mostró resistencia a su presencia por lo que dichos extranjeros vieron la oportunidad para establecer una relación de intercambio ventajosa con ella. No todos trajeron capital consigo para iniciar sus actividades económicas; incluso algunos de ellos se tuvieron que acoger a la generosidad de la población, cuando llegaron sin recursos para sobrevivir.³² Es decir, el despliegue económico de estas familias fue diferenciado, mientras unos eran fuertes económicamente, otros pudieran ubicarse como pequeños comerciantes y algunos como asalariados.

Los que trajeron capital consigo o pudieron formarlo después (Enrique Neme, Manuel Narom, Salomón Nacif, Jorge José, entre otros), acapararon primero la actividad comercial, desplazando a sus competidores italianos y

norteamericanos; posteriormente empezaron a acaparar lotes urbanos que se desvalorizaron al perder importancia el ferrocarril, pero que cuando se normalizó la situación económica, volvieron a adquirir valor. Necesitados de mano de obra, crearon una red de servicios contratando a miembros de la población como empleados, sirvientes, dependientes, cocineras, cargadores, mozos, etc. Consideramos que la compra venta de terrenos urbanos, la renta de locales y casas habitación y fundamentalmente el comercio, fueron las vías de acumulación capitalista a partir de las cuales estos extranjeros, junto con algunos japoneses y españoles y uno que otro ixtaltepecano, formaron una incipiente burguesía de origen extralocal convirtiéndose en un gremio privilegiado, ocupando junto con algunas familias locales la cúspide de la pirámide social, mientras la base la constituyeron las familias campesinas y los trabajadores asalariados.

En la primera generación sus hombres solteros buscaban casarse con mujeres de igual origen, por aquello de conservar e incrementar las fortunas familiares, algunos se casaron con miembros de familias locales de prestigio.

Al no encontrar oposición a su presencia y a sus actividades económicas, como en otros lugares de la región, pudieron desarrollarlas cómodamente, ya que al no disputar las tierras de cultivo no entraron en contradicción antagónica con la población indígena, mayoritaria entonces, cuyo eje en cuanto a modo de vida, lo constituía la tierra. La actividad comercial que estos extranjeros desarrollaron activamente tampoco no les afectó directamente, pues si bien la venta de parte de su producción era considerada como complementaria, no se competían.

Es decir, no tenían la misma vía de distribución; mientras la burguesía comercial acaparaba la principal vía de intercambio comercial a través del control del mercado local —principalmente en la estación—, la pequeña parte de la producción que la población campesina ponía a la venta, era puesta en circulación de tres formas: una era "vender entre el pueblo", es decir casa por casa o en la propia casa; otra era el intercambio de productos entre familias por otros de consumo para complementar el ingreso económico o alimenticio familiar y la última era vender directamente a los comerciantes. Esta característica estableció diferencias con otras poblaciones como Juchitán, en donde la actividad comercial era parte fundamental en la reproducción económica tradicional y en donde además existía una poderosa burguesía comercial nativa conformada tiempo atrás.

En Ixtepec el proceso fue diferente, ya que de alguna forma la estructura ocupacional —producto del despliegue económico de esta incipiente burguesía de origen extralocal— le permitió a parte de la población recuperar el complemento de la economía familiar, perdido por el declive ferrocarrilero y la crisis económica, y además permitió que algunos miembros de las familias no tuvieran que emigrar, acomodándose en los empleos que éstos le ofrecían, pudiendo sostener por lo menos su nivel de vida, o elevarlo mínimamente.

El acaparamiento de lotes urbanos que estos extranjeros iniciaron paulatinamente desde su llegada, tampoco fue punto de contradicción con la población mayoritariamente campesina, pues a su modo de ver, por una tradición cultural dada, que fue bien aprovechada, había suficiente para todos.³³

La aceptación a la presencia de estos extranjeros les trajo a la larga cierto desprestigio social como comunidad frente a las del resto de la región: *meño roote**, fue el mote distintivo para los jeromeños, por admitir pasivamente la presencia de estos extranjeros en su pueblo.

Estas comunidades veían en esta actitud un signo de sometimiento, actitud explicable si recordamos que a muchas de ellas la actividad comercial de los fuereños y extranjeros les afectaba directamente y por lo tanto era vista como una agresión. Por ello muchos fueron expulsados de distintas poblaciones, lo que no impidió que algunos pudieran permanecer a pesar del manifiesto rechazo, probablemente los más ricos. Otra razón de esta actitud de rechazo, fue que en algunas comunidades, los extranjeros y fuereños se interesaron en las tierras de cultivo o en algún recurso comunal estratégico para explotarlos, entrando de esta forma en abierta y franca contradicción antagónica con ellas, como sucedió en Juchitán. Sin embargo, el interés de estos comerciantes se manifestaba sólo cuando las tierras disputadas garantizaban la inversión capitalista, lo cual estaba muy lejos de suceder en Ixtepec, en donde las tierras eran de mala calidad, suelos arenosos y la mayoría de temporal, por lo que difícilmente pudieron ser objeto de ambición.

* *Jeromeño que permite que los demás abusen.*

De hecho en Ixtepec, la interacción entre la comunidad y la nueva burguesía resultó para ambas relativamente ventajosa en un principio. Dicha interacción guardó un determinado equilibrio que se rompió en cuanto el desarrollo de las relaciones capitalistas de explotación ahondaron la diferenciación socioeconómica y empezaron a manifestarse abiertamente los conflictos y la opresión, como veremos más adelante.

Sin embargo, el establecimiento de las actividades comerciales en la Estación y la conformación de ésta como zona habitación de los comerciantes y fuereños, marcó una invisible línea divisoria que distinguió los límites de acción entre éstos y el resto de los habitantes de los barrios viejos, reconocida por ambos implícitamente, que marcaron además a la larga, una diferenciación política también.

Una vez que consolidó su poder económico la nueva burguesía, se interesó en influenciar en el poder político, para así pasar de una influencia indirecta —a través de gratificaciones, privilegios y componendas con la autoridad municipal en turno—, a tratar de obtener el control político directo.

Es interesante observar cómo trataron de apropiarse de algunas manifestaciones culturales, participando en algunas sociedades religiosas, financiando ciertas festividades religiosas y estableciendo relaciones de compadrazgo, actividades muy respetadas al seno de la comunidad.

El contacto con extranjeros y fuereños trajo a su vez cambios sustanciales en las expresiones culturales de la comunidad, sobre todo cuando la diferenciación socioeconómica se amplió en su seno. Con lo que observamos dos tendencias que se afectaron mutuamente, por un lado la nueva burguesía intentó apropiarse de ciertos rasgos culturales característicos de la comunidad y a la vez, miembros de ésta abandonaron valores tradicionales adquiriendo los de la cultura nacional.

No obstante ciertas manifestaciones culturales se mantuvieron a través de la costumbre, adquiriendo rasgos de resistencia étnica frente a la invasión cultural extranjera y nacional de tipo capitalista, a pesar de los esfuerzos de la nueva burguesía de "hacerlas suyas", siguieron siendo expresión distintiva de los auténticos jeromeños.

¿Por qué el afán de esta nueva burguesía de "hacer suyas" ciertas expresiones culturales tradicionales de la comunidad? Consideramos varias

razones, una de ellas es que su poder económico tenía que ser complementado con prestigio social, para obtener cierto grado de influencia sobre la comunidad que garantizara su reproducción económica como burguesía local. Otra razón pudiera ser que al ganar prestigio social por su situación económica floreciente, se colocaron por encima de los todavía influyentes ancianos que pesaban considerablemente en determinadas decisiones fundamentales para la comunidad –como la elección de los municipales–, y que basaban su prestigio social en la cadena de servicios prestados al pueblo. Valores que a la postre fueron dejados de lado, casi completamente, en la escala del prestigio social al ser fuertemente cuestionados a la luz de la nueva situación socioeconómica y política que rebasó ampliamente su antigua influencia.

Otro espacio de poder fueron las atribuciones de los jefes militares asentados en el cuartel, que antes de la Revolución no se involucraban en los asuntos municipales, pero que constituían una fuerza que se tenía que tener presente en los diversos acontecimientos públicos.

Asimismo las sociedades religiosas, a través de la organización de las festividades del Santo Patrón San Jerónimo Dr., mantuvieron un gran prestigio social, pues en ellas estaba representada la vida espiritual de la población jeromeña, por ello los que presidían dichas sociedades, estaban investidos de gran autoridad moral.

4. La autoridad municipal

Hasta principios de la segunda década de este siglo, existían ancianos que eran considerados como "principales" y que los caracterizaba su buen juicio, su experiencia en servicios prestados al pueblo, la claridad de su pensamiento a pesar de su edad y sobre todo su probidad. Eran de los distintos barrios de la población, distribuidos en cinco secciones. Nadie los había nombrado expresamente, el reconocimiento social que se hacía de su autoridad era implícito. Eran ellos los que elegían a la autoridad municipal en el "cambio de vara" de cada año, que se llevaba a cabo en el mes de diciembre, para que el recién nombrado pudiera empezar su gestión iniciando el año.³⁴

Cuando se aproximaba la fecha del nombramiento, se les avisaba que fueran pensando en el candidato. Después, cada uno llevaba el nombre de

los posibles y en la reunión de todos ellos eran sopesadas cualidades y defectos de los propuestos. Después de una larga y cuidadosa discusión se llegaba a un acuerdo y se informaba posteriormente a la población y al Jefe Político de Juchitán sobre quién era el recién nombrado, lo que generalmente se aceptaba sin mayores problemas.

La nueva situación socioeconómica, de abrupta incorporación al desarrollo capitalista y la llegada de la Revolución influirían decisivamente para la gradual desaparición de esta práctica comunitaria.

Al adquirir Ixtepec importancia económica por su situación privilegiada de "nudo ferroviario" y desarrollar intensamente actividades económicas, adquirió además importancia estratégica militar por sus comunicaciones terrestres. Lo que hizo que durante las etapas pre y postrevolucionarias fuera virtualmente invadida de manera constante por destacamentos militares que consideraron a la población una plaza importante a defender o conquistar, según fuere el caso, además de ser sede de lúgubres decisiones políticas que militares y civiles lanzaban constantemente contra las insurrecciones de la región o centro conspirador de algunos revolucionarios regionales.

La presencia constante de autoridades militares en la población, cortó de raíz la autonomía en la toma de decisiones de las autoridades municipales, elegidas hasta entonces por los "señores grandes". Dichas autoridades, para no entrar en contradicción con los distintos jefes militares, se concretaron a asumir un mando limitado; sufriendo constantemente intervenciones directas en la administración del municipio, al hallarse en una situación de total impotencia al ser Ixtepec sede de los batallones militares o rebeldes de la región.

No era extraño, dadas las circunstancias, de que para aplacar alguna rebelión como la de Juchitán en 1911, los militares tomaran hombres de Ixtepec bajo el sistema de leva para ir a reprimirla. En esa ocasión, los destacamentos militares incorporaron en sus filas a los jeromeños, contando éstos sólo con su machete y su morral lleno de bastimento y careciendo por completo de entrenamiento militar, por lo que no se caracterizaron entonces por su combatividad.³⁵

Eso ocasionaba que a veces la autoridad municipal y hombres en edad de combatir, se fueran a refugiar en el monte a ver pasar el momento de peligro, pues no querían formar parte de una guerra que no entendían y

que a su parecer no los involucraba. La explicación dada por los militares para enrolarlos en esa ocasión, fue advertirles que los juchitecos querían llevarse el cuartel de Ixtepec. Justificación bastante sospechosa en su opinión, pues a ciencia cierta no sabían en qué los beneficiaba que se quedara el cuartel en Ixtepec. Eso sí, los que regresaron sanos y salvos acudieron a escuchar misa en la parroquia de San Jerónimo y el mismísimo general Merodio juró haber sido testigo de un milagro al poder romper el sitio de los juchitecos.³⁶

Así vemos que reducida su actuación como "principales", menoscabada la autoridad civil como tal, se va desgastando también la influencia de estos ancianos y el prestigio social basado en este tipo de servicios. Si bien antes el poder económico y la influencia política habían pesado sobre la autoridad municipal, tenían entonces el gran contrapeso de la propia comunidad, a partir de esta época dichos elementos fueron las bases del poder político en la actuación de la autoridad municipal, perdida ya la influencia de la comunidad en este tipo de decisiones.

En efecto, la aparición de fuertes intereses económicos en la población, acordes con la nueva situación socioeconómica y la caótica situación política en la época revolucionaria, no podían circunscribirse en una relación de autoridad basada en principios comunitarios, que son tradición en los pueblos indígenas. Dicha relación tenía que sentarse sobre nuevas reglas del juego en cuanto a la administración del poder civil, por lo que ya no podían recaer en gente ajena a los nuevos polos de dominación económicos, políticos y militares que se estaban conformando.

Por estas razones, la participación de la comunidad en la toma de decisiones públicas como la elección de autoridades municipales, es dejada de lado rápida y progresivamente. Bajo las nuevas condiciones, la elección de las autoridades municipales, se realizará en base a recomendaciones de fuerzas militares o civiles externas, definidas a nivel estatal o federal, o por los representantes de la nueva burguesía local, a través de votaciones. Sin embargo, el viejo sistema de cargos o de servicios prestados a la comunidad no se perdió totalmente, centrándose casi exclusivamente en las festividades religiosas.

Antes, al "tomar la vara" las autoridades municipales —que duraban un año en el cargo—, tenían que responder a la población de la responsabilidad dejada en sus manos. Y aunque en muchas de sus decisiones influían los

caciques, el cargo era considerado honorario, por lo que el prestigio de él y su familia dependía en gran medida de la actuación buena o mala que hubiera tenido al frente del municipio.

El proceso de diferenciación socioeconómica iniciado y la llegada de gente ajena a la comunidad y a sus tradiciones con intereses distintos a ella, aceleraron el rompimiento de la vinculación orgánica de la comunidad, que se manifestó al perder influencia sobre la toma de decisiones políticas internas importantes, como el cambio de autoridades, con lo que empezó a perder importancia la participación de sus miembros en este tipo de decisiones.

Los poderosos, basados en su importancia económica o militar, empezaron a influenciar sobre la autoridad municipal, cada vez con mayor presión, para obtener alguna ventaja o concesión. Como ésta duraba en el cargo sólo un año, era relativamente fácil mantener dicha influencia; el cargo honorario muchas veces se convertía en una verdadera carga, ya que por atenderlo se descuidaba el trabajo propio.

Los recursos del municipio se obtenían entonces de las multas, del impuesto del mercado y del pago de concesiones y licencias otorgadas por el municipio, contando éste por lo tanto con escasos recursos; por lo que dicho cargo, antes sólo motivo de prestigio, se fue convirtiendo en una posibilidad de enriquecimiento a la luz de los nuevos y poderosos intereses económicos, con lo que se acelera el virtual alejamiento de la opinión de los ciudadanos en torno a su actuación.

Además se empezó a manifestar una especie de timidez a la abierta manifestación de algunas expresiones culturales tradicionales, que fueron reconcentrándose al ser fuertemente cuestionadas por la cultura extranjera y nacional. Algunos de los viejos valores tradicionales perdieron validez y prestigio ante la rápida sucesión de acontecimientos que arrojaron a la población a una nueva situación totalmente distinta que le impidieron reaccionar. Es decir, se termina de romper cierto vínculo de cohesión interna de la comunidad, proceso que se inició sobre todo a través de los jóvenes que fueron fuertemente influenciados por la cultura nacional.

Una de las expresiones más afectadas fue la lengua materna. El zapoteco empezó a ser visto como un obstáculo para la apropiación del español. Y como el aprendizaje de éste se dificultaba, era objeto de burlas su mala

pronunciación. Esto hizo que algunos padres, con el fin de evitar vergüenzas a sus hijos no se dirigían a ellos en zapoteco e incluso les prohibieran que lo hablaran. Este fenómeno ocurrió inicialmente entre las familias vecinas de la Estación y entre los que tenían trato cotidiano con los fueñeos; el reducto de la lengua materna lo constituyeron los barrios en donde la cohesión comunitaria tenía un vínculo más estrecho, sobre todo en los del Centro y en los Cheguigos, donde se concentraba la mayor parte de la población campesina.

Consideramos importante destacar el proceso que se desarrolló cuando la comunidad terminó por perder el control sobre sí misma. Nos referimos a los intensos cambios sufridos en un periodo muy corto por la abrupta incorporación económica de Ixtepec al mercado nacional y por haber sido centro estratégico militar, que colocaron a la población en una situación de profunda transformación socioeconómica y política que redundó en una modificación de la estructura social y ocupacional.³⁷

De ser una comunidad mayoritariamente indígena, dedicada principalmente a actividades del campo, reconocido como una poblado de relativa importancia regional en las últimas décadas del siglo XIX, se transformó en corto tiempo en un centro urbano con gran actividad económica y política con demandas nuevas que las estructuras tradicionales no pudieron condicionar ni controlar. Al contrario, serían estas nuevas demandas y necesidades surgidas a partir de las nuevas determinaciones económicas, sociales y políticas impuestas por la nueva situación, a través de la recién conformada burguesía comercial y los jefes militares, los que condicionarían el intercambio con la comunidad.

En el momento de la gran crisis provocada por la decadencia de la vía ferroviaria, la relación tradicional que la mayor parte de la población indígena mantuvo con la tierra le permitió soportar sus efectos permitiendo su subsistencia. Pero al mismo tiempo, el ingreso complementario obtenido con la venta de la fuerza de trabajo de algunos miembros de la familia, les permitió elevar a algunas su nivel de vida, entrando a formar parte de su reproducción económica, llegándose a tornar imprescindible. La vinculación de las familias indígenas campesinas a esta relación económica no fue homogénea, estableciéndose a la vez una compleja red de relaciones sociales que profundizaron en ella la diferenciación socioeconómica.

Junto a la incorporación al mercado nacional, se dio la virtual integración a la cultura nacional, que para reproducir su dominación impone formas de

pensar y actuar que generalmente responden al proyecto de homogeneización cultural,³⁸ que empezó a cuestionar críticamente las formas de pensar y vivir tradicionales.

Por otra parte, la posibilidad de un ascenso económico para engrosar la clase media fue vista como una posible meta a alcanzar, ya que dicha posición brindaba prestigio social. Precisamente, una de las consecuencias que trajo la incorporación directa al mercado nacional, fue la creación y ampliación de los sectores medios. Miembros de la comunidad se incorporaron a actividades económicas diferentes a las tradicionales, al principio en torno a los diferentes servicios del ferrocarril y después del colapso económico de éste y de reducirse dramáticamente el empleo, se incorporaron paulatinamente a las actividades económicas en torno al comercio, prestando sus servicios a los dueños de los distintos establecimientos. Es decir, el impulso de la nueva burguesía comercial sustituyó en parte la estructura ocupacional que dejó el ferrocarril.

Así vemos que parte de la población indígena se fue incorporando a actividades económicas diferentes a las tradicionales, dejando con ello de relacionarse exclusivamente con la tierra. Establecieron una relación clientelística con la burguesía comercial al intercambiar sueldos, que apoyaron la economía familiar, por servicios como dependientes, cargadores, veladores, sirvientes, etc. Cuando se integraron dichos sueldos a la economía de la familia, contribuyeron a elevar su nivel de vida; al incorporarse algunos al sistema educativo sus expectativas se transformaron. Con ello se acentuó la diferenciación ya no solamente socioeconómica sino también cultural con respecto a otras familias, cuyos miembros no se integraron tan directamente en esta nueva relación.

La profundización de la diferenciación socioeconómica no sólo alcanzó a la población indígena nativa de Ixtepec, sino que incluyó a los fuereños que se vincularon a la población contando exclusivamente con la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir. De tal forma que encontramos en esta etapa familias campesinas acomodadas al mismo tiempo que fuereños empobrecidos, tornándose Ixtepec en una sociedad mucho más compleja. Todo esto contribuyó a acelerar la ruptura de las relaciones comunitarias establecidas hasta entonces.

Es importante señalar la formación y crecimiento de los sectores medios durante esta etapa, porque su actuación política en las posteriores décadas

pasó a ocupar posiciones de liderazgo local. A través de algunos de ellos se estableció la intermediación política al seno de la población y con las esferas políticas regionales, estatales e incluso nacionales, plegándose la inmensa mayoría de los casos a representar más bien los intereses de la burguesía comercial local.

Suponemos que por tal motivo, las reivindicaciones de los sectores medios no se expresaron aún en esta etapa, debido a que constituían un sector en crecimiento, en expansión, por lo tanto aún no se confrontaban con el régimen. De hecho los sectores medios empezaron a manifestarse políticamente de forma abierta hasta la década de los veinte, como veremos más adelante.

En esta etapa, presenciamos dos aspectos del impacto cultural: por un lado la acelerada descomposición de ciertas estructuras y relaciones tradicionales que conlleva la pérdida de su prestigio social, pero al mismo tiempo la existencia de cierta resistencia que se ve expresada en el mantenimiento de determinadas tradiciones, en el autorreconocimiento de la población nativa como integrante de la raza zapoteca y su diferenciación con la gente de fuera, en el sostenimiento de la lengua materna —en los barrios predominantemente campesinos—, así como su participación por el control del municipio posteriormente. Objetivo importante, pues al no existir entonces autoridades agrarias, era la autoridad municipal, a través del síndico, quien decidía sobre la asignación de tierras para el cultivo y para habitar; además de organizar los trabajos que cada temporada se realizaban para reparar y distribuir el agua del pequeño sistema de riego hecho con desvíos del río.

Por su parte, la burguesía nativa era de escasa importancia regional, posiblemente porfirista y con relaciones con los centros de poder regional en Juchitán y Tehuantepec, por ello no se confrontó con dicho régimen. El auge económico de principios de siglo, vino a fortalecerla al establecer relaciones con los inversionistas que llegaron a la población, aunque finalmente fue desplazada por éstos y la nueva burguesía extralocal.

A grandes rasgos, lo anterior pudo haber sido la razón por la cual la población de Ixtepec no se incorporó al proceso revolucionario. Ya que durante la primera década de la Revolución, prácticamente se quedó al margen. La población, recientemente asaltada por la modernidad, empezó a establecer relaciones con el capital a través de las múltiples formas que

ya señalamos, por lo que las contradicciones que posteriormente se manifestaron aún no se expresaban, entonces la llegada de la Revolución los tomó por sorpresa.

**Cuadro 1
Población de procedencia extranjera residente
en Ciudad Ixtepec, Oaxaca**

Nombre	Nacionalidad	Ocupación	Edad	Edo. civil	Ingreso al país
Antes de 1900					
Chong Sing	china	hortelano	67	viudo	1889
Fong Santiago Sem	china	agricultor	65	viudo	1898
Enrique Kohashi	japonesa	comerciante			1898*
De 1901 a 1905					
Meyer Newmark	estadounidense	inversionista	79	casado con mexicana	1910
Jorge José Alejandro	árabe	comerciante	72	viudo	1901
Sam Santiago Santiago	china	hortelano	62	soltero	1902
Ernesto Georgi Mantero	italiana	albañil	61	viudo	1904
Antonio Álvarez	española	corresponsal	68	casado con ?	1904**
Antonio Chen Chang López	china	hortelano	57	casado con mexicana	1905
Salomón Rukus Nacif	árabe	comerciante	53	casado con árabe	1905
De 1906 a 1910					
Juan Fernández Serrabo	española	comerciante	65	casado con ?	1906**
Julián Nazará	palestina	comerciante	58	casado con ?	1907**
Juan Nakagawa	japonesa	farmacéutico	60	casado con mexicana	1908*
Enrique Dorado Rodríguez	española	empleado	51	casado con mexicana	1908
Manuel Santiago Wong	china	carnicero	64	casado con mexicana	1908
Arturo Lij Guin	china	hortelano	51	soltero	1908
José Sam Wong Ching	china	cocinero	63	viudo	1909

Cuadro 1
Población de procedencia extranjera residente
en Ciudad Ixtepec, Oaxaca (Continuación)

Nombre	Nacionalidad	Ocupación	Edad	Edo. civil	Ingreso al país
De 1911 a 1915					
Claudio de la Torre y Salas	española	comerciante	59	casado con ?	1911**
Curioca Hedo Georges	árabe	comerciante	54	casado con mexicana	1911
Tobías Yufes Bojjo	iraquense	comerciante	59	casado con iraquense	1914
María Casab de Casab	árabe	hogar	23	casada con árabe	1914
Tobías Casab Odich	árabe	comerciante	48	casado con árabe	1914
Adela Keruz de Harfuch	libanesa	hogar	49	casada con árabe	1915
José Harfuch	árabe	comerciante	59	casado con libanesa	1915
Ana Manzur Abro	árabe	hogar	38	casada con árabe	7***
De 1916 a 1920					
José Ma. de la Torre y Salas	española	comerciante	44	casado con ?	1919
Enrique Deab Estefan Neme	libanesa	comerciante	43	casado con mexicana	1920
De 1929 a 1925					
Leopoldo A. de la Torre y Salas	española	comerciante	42	casado con ?	1921**
Luis Yon León	china	pastelero	46	casado con mexicana	1921
Federico Carbonel	española	viajero comercial	67	soltero	1922
Elias Casab y Casab	árabe	comerciante	38	casado con árabe	1923
Azis Casab Odich	árabe	comerciante	40	divorciado	1923
Habib Hanna Abella	árabe	comerciante	43	casado con árabe	1923
Hamuz Marasha Boutros Foo, Pedro	árabe	comerciante	56	casado con árabe	1923
José Habib Haydú	árabe	comerciante	46	casado con mexicana	1923
Zakí Yusef Isaac Vda. de Majaly	árabe	comerciante	43	viuda	1923
Shunía Suro Georges Marouki	iraquense	comerciante	46	casado con mexicana	1923
Naima Tobías de Saffo	árabe	hogar	29	casado con iraquense	1923
Tomás Shucha Hanna	iraquense	comerciante	52	casado con iraquense	1923
Marina Pedro de Habib	árabe	hogar	44	casada con árabe	1925
Chamil Habib Pedro	árabe	comerciante	20	soltero	1925
Saffo Cacho David	iraquense	comerciante	37	casado con árabe	1925
Hamina Marrouge Behura	iraquense	hogar	44	casado con iraquense	1925
José Tomás Murat	iraquense	comerciante	42	casado con mexicana	1925

Cuadro 1
Población de procedencia extranjera residente
en Ciudad Ixtepec, Oaxaca (Continuación)

Nombre	Nacionalidad	Ocupación	Edad	Edo. civil	Ingreso al país
De 1926 a 1930					
José Zetuna Karim	iraquense	comerciante	35	casado con mexicana	1926
Adela Saade de Nacif	árabe	comerciante	35	casada con árabe	1926
Karrumi Jaidú Camilo Jedo	árabe	ninguna	56	soltero	1927
De 1931 a 1935					
Chiu Briong Coy	china	hotelero (jefe)	41	soltero	1933
Manuel Azar Estefan Neheme	árabe	comerciante	38	soltero	1935
De 1936 a 1940					
Susana Shosi Isaac Vda. de Curioa	iraquense	hogar	63	viuda	1937
Chamila Zarake Karana de Curioa	iraquense	hogar	33	casada con iraquense	1937
Elías Curioa Isaac	iraquense	inversionista	36	casada con iraquense	1938
María Giate Albacar	libanesa	refresquera	49	viuda	1938
Hortensia Villaseñor	guatemalteca	modista	50	divorciada	1939
Santiago Alonso Plaño	española	mecánico	37	soltero	1940

Fuentes: *Padrón de Registro Nacional de Extranjeros no naturalizados residentes en Ixtepec, Oaxaca. Enero 31 de 1945.* Archivo municipal, 1945.

Padrón de registro de extranjeros naturalizados residentes en Ciudad Ixtepec, Oaxaca, diciembre de 1945 a 31 de julio de 1946. Archivo municipal, 1946.

* Archivo Histórico Genaro Estrada de la SRE, exp. Nos. 111/521.2(52)/93 y 111/521.2(52)/97, citado por Ota Mishima Ma. Elena, 1982:143.

** No está especificada la nacionalidad del contrayente.

*** La fecha de ingreso al país no está especificada, por versiones locales se ubica en este periodo.

Notas

1. Martínez Gracida, 1883.
2. Archivo General de la Nación, 1910.
3. Víctor de la Cruz, 1983: 61
4. Archivo G., *Op. cit.*.
5. Cf. John Tutino, 1980: 90.
6. *Ibidem*: 95.
7. Juan B. Carriedo, 1949: 153.
8. Esta relación aún subsiste, pues hoy en día aún existe con los mitllecós durante las fiestas principales de los pueblos de la sierra, ya sin la tradicional recua de mulas, abordo de camionetas que entran por Jalapa del Marqués. Silvino Meléndez afirmaba que la ruta hacia Oaxaca por la sierra era la siguiente: Laollaga, Sta. Cruz, Sta. María, Lachiguiri, Lachixila, Hacienda Narro, Cerro León, San Pedro Quiatoni, Sta. Ana del Río, San Lorenzo, Mitla, Tlacolula y Oaxaca. Ruta que recorrió en su juventud en 7 u 8 días con recua de mulas cuando fue comerciante viajero. Entrevista realizada en abril de 1989.
9. Archivo G. *Op. cit.*
10. John Tutino, *Op. cit.*: 96.
11. Archivo G., *Op. cit.*
12. Martínez Gracida, *Op. cit.*
13. *Ibidem*.
14. Silvino Meléndez, entrevista, 1989.
15. *Ibidem*. Contaba que llegaban arrieros con sus bestias, trayendo café para vender, y se llevaban principalmente sal, trastes de barro, pescado salado y maíz que compraban con los comerciantes
16. Víctor R. Martínez *et. al.*, 1985: 15. El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec había sido abierto a mediados de la década de 1890, por lo que tuvo que ser reconstruido y reinaugurado por Pearson en 1907, Francie R. Chassen, 1985: 36.

17. Armando Vargas de la Maza, 1936: 377.
18. D. A. Peimbert, citado por Miguel Covarrubias, 1987: 217.
19. John. H. Coatsworth, 1984: 127.
20. Arturo Ortiz Wadgymer, 1971: 12.
21. F. R. Chassen, *Op. cit.*: 45.
22. José Luz Ornelas, 1987: 7.
23. Francie R. Chassen aclara que Oaxaca se caracteriza por ser un estado que no tenía grandes centros urbanos, sino ciudades pequeñas. Estas ciudades estaban dispersas por lo que la mayor parte de la población vivía aún en localidades con escaso número de habitantes al final del porfiriato, *Op. cit.*: 45.
24. Fausto Díaz, 1987: 43.
25. Silvino Meléndez, entrevista cit.
26. Fausto Díaz, *Op. cit.*
27. F. R. Chassen, *Op. cit.*: 41.
28. *Ibídem*: 44.
29. Miguel Covarrubias, *Op. cit.*: 220.
30. F. R. Chassen, *Op. cit.*: 41
31. Donaciana Palomec, entrevista, 1976.
32. Salomón Enríquez, entrevista, 1990.
33. Silvino Meléndez, entrevista cit..
34. *Ibídem*.
35. *Ibídem*.
36. *Ibídem*.
37. Fausto Díaz, *Op. cit.*: 43.
38. *Ibídem*: 43-46.

Capítulo II

La Revolución en Oaxaca

El movimiento revolucionario que se desencadenó a partir de 1910 y que logró dismantelar las bases del régimen porfirista, apareció en las diversas regiones del país como un proceso nacional diferenciado nunca homogéneo, con una diversidad que se sustentó en la propia dinámica interna de los acontecimientos regionales.¹

De tal forma, el estado de Oaxaca adoptó dentro de este proceso histórico, la caracterización de ser un caso "atípico", situación que se explica si revisamos los acontecimientos que entonces se dieron.

Es importante caracterizar esta etapa, porque nos brinda antecedentes históricos que nos explican a qué problemas se enfrentaba la autoridad municipal en un clima de constantes revueltas, de golpes de mano, en donde las reglas del juego político cambiaban rápidamente.

Por otra parte, es a partir del desenlace de los conflictos entre revolucionarios, que se prefigurarán los bloques sociales que incidirán de alguna forma en la constitución de facciones políticas que posteriormente se expresarán en la cuestión electoral, en la lucha por el poder municipal.

El gobierno de Díaz dio impulso al desarrollo capitalista, apoyándose en la aplicación de capitales extranjeros para financiar la modernización del país, lo que trajo consigo modificaciones de la estructura social que incluyó a Oaxaca, que para 1900 ocupaba ya el quinto lugar en inversión extranjera norteamericana.²

El impulso dado a Oaxaca influyó en el crecimiento de los sectores medios y en la formación de una clase de trabajadores asalariados en las zonas donde se invirtió dicho capital. Sin embargo,

"...el sistema político porfirista no dio cabida a esas clases, situación que provocó en ellos un creciente descontento".³

Quando ocurrió la crisis de 1907, la inflación y el decaimiento de la estabilidad económica profundizó el descontento social, lo que provocó que existiera una nutrida participación de los sectores medios en la oposición.

En Oaxaca la oposición estuvo conformada principalmente por los sectores medios en general, reivindicándose demócratas y liberales, cuyas posiciones políticas iban desde la más moderada hasta la profundamente radical. Dicha oposición fue generalmente "anticientífica", es decir, opositora al grupo de intelectuales positivistas que fungían como asesores de Porfirio Díaz y que mantenían una poderosa influencia en su régimen, por lo que con excepción de los magonistas se mantuvieron fieles al caudillo.

En dicha oposición no se observa la participación manifiesta ni activa de obreros ni campesinos, como ocurrió en otras partes del país. Tampoco participó la clase dominante como sucedió en otros estados de la República sobre todo los del norte; seguramente por las estrechas relaciones que Porfirio Díaz mantenía con su estado natal, por lo que dicha clase le permaneció fiel hasta el último momento. Estas características son las que le dieron al estado de Oaxaca una connotación "atípica".⁴

La etapa precursora de la Revolución puede ubicarse en la actividad desplegada por la Asociación Juárez, fundada en 1901. Esta agrupación fue formada inicialmente para honrar la memoria del Benemérito. Su papel como movimiento precursor de la Revolución en el estado fue aglutinar en sus inicios tanto a miembros de la alta sociedad oaxaqueña, como a miembros de la clase media;⁵ a medida que se fue politizando, se fueron separando los miembros de la alta sociedad, lo que le permitió ir definiendo su línea política de corte liberal y profundizar cada vez las críticas a la actuación del gobernador en turno, Emilio Pimentel, ligado a los científicos.

Esta Asociación Juárez estableció relaciones con el Partido Liberal Mexicano de los Flores Magón, aunque es necesario aclarar que en general nunca adquirió la radicalidad de éste. Sin embargo, el magonismo estableció por su parte, importantes lazos con algunos personajes destacados del liberalismo oaxaqueño, que se tornaron en fuertes críticos del porfirismo como Adolfo C. Gurrion en Juchitán, Plutarco Gallegos en Tehuantepec, Sebastián Ortiz en Ojiltlán y Rafael Odriozola en Cuicatlán.

Existieron buenas relaciones entre la Asociación Juárez y el PLM, pero sólo contados miembros ingresaron al partido. De hecho en esta etapa,

Gurrión y Gallegos fueron la vanguardia radical al interior de la Asociación Juárez y fueron los que abrazaron decididamente la causa del PLM.

Debido al surgimiento de diferencias entre las posiciones moderada y radical, poco después la Asociación Juárez sufrió un segundo rompimiento.

Para 1906, Pimentel decidió desatar la represión sobre los liberales, apoyado por la seguridad porfirista, con lo que logró desarticular a la oposición en Oaxaca. Y aunque la represión alcanzó a todos los liberales, moderados y radicales, fue diferenciada para unos y otros. Destituciones y expulsiones para los primeros, cárcel y exilio para los segundos.

Arrasada la oposición magonista, la moderada sobrevivió y se vio reforzada por miembros de la clase media en sus estratos más bajos: artesanos y pequeños comerciantes principalmente, quienes abrazaron la causa del maderismo en 1909, año en que llegó Francisco I. Madero a la capital del estado,⁶ conservando dicha oposición su carácter más bien antipimentelista que antiporfirista. Mientras que la burguesía siguió siendo fiel al caudillo.

En 1910, año en que se inició el movimiento revolucionario en el país fue, además de elecciones federales para la presidencia, elecciones para gobernadores y diputados en algunos estados de la República, entre ellos Oaxaca.

Aquí contendieron varios candidatos para la gubernatura, de los cuales sólo dos eran significativos: Emilio Pimentel y Benito Juárez Maza.

Pimentel iba por su segunda reelección apoyado en la clase favorecida por el porfirismo, la oligarquía oaxaqueña y los estratos altos de la clase media que de alguna forma se hallaban ligados al régimen porfirista. Dicho apoyo se agrupó en torno al Club Central Reeleccionista, que fue el organismo que postuló a Pimentel en su nueva candidatura.⁷

El otro candidato fue Juárez Maza, hijo del Benemérito, quien habiendo obtenido prebendas por parte de Porfirio Díaz quien lo había acogido como un protegido, para utilizarlo o en su caso, para neutralizar hábilmente su apellido; por lo que procuró mantenerlo lejos del país a través del servicio diplomático en donde ocupó diversos cargos. Sin embargo, tales recompensas no llenaron las ambiciones de Juárez Maza, considerando tal vez que por el peso de su nombre merecía algo más protagónico. Por lo que a

pesar de haber sido durante mucho tiempo un protegido del caudillo, mantuvo una posición liberal que hizo que chocara inevitablemente con el grupo de los "científicos", a los que llegó a oponerse abiertamente.⁸

Esta postura de Juárez Maza, aunada a la fuerza de su nombre en su estado natal y al hecho de que el gobierno pimentelista había llegado a extremos que irritaron sobremedida a la población de la capital, fueron factores que influyeron en los opositores oaxaqueños para tomar la decisión de lanzarlo como candidato a través del Club Antirreeleccionista, que se conformó como núcleo liberal de vanguardia opositora en Oaxaca.⁹

Como era de esperarse, Pimentel ganó y a pesar de las protestas e impugnaciones al proceso electoral, fue reconocido oficialmente como Gobernador Constitucional, asumiendo por tercera ocasión el poder el 1o. de diciembre de 1910.¹⁰

Frente a la derrota, Juárez Maza decidió conservar su puesto como diputado porfirista y seguir dentro del régimen de Díaz, sin importarle el descontento, de quienes le apoyaron, por los resultados electorales.¹¹

Es importante caracterizar a los opositores a Pimentel, miembros en su mayoría de la clase media en sus estratos medio y bajo, que agrupados en torno a los grupos liberales que proliferaron en las principales poblaciones del estado, conformaban una amplia gama de expectativas políticas. Arrasada la oposición radical en años anteriores, mantuvieron posiciones en donde la mayoría sostuvo su fidelidad al caudillo Díaz. En esas circunstancias, no tiene nada de raro que en la coyuntura electoral de 1910, llevaran como candidato para la Presidencia de la República al propio Porfirio Díaz, y como candidato a la vicepresidencia a Félix Díaz, al mismo tiempo que lanzaron a Benito Juárez como candidato a la gubernatura. A pesar de la aparente incongruencia política, esta posición no representó ninguna contradicción política a nivel estatal.¹²

Para mayo de 1911, en casi la mitad de los distritos políticos del estado, había insurrectos. Desde Guerrero y Puebla incursionaron fuerzas rebeldes concentrándose los levantamientos armados básicamente en la Mixteca y la Cañada.

De tal forma que antes de la firma de los Tratados de Cd. Juárez, que pusieron fin a la era porfirista en mayo de 1911, dichas fuerzas ejercían

presión alrededor de los valles de Oaxaca, con el fin de incidir políticamente ante el inminente cambio de poderes en la capital del estado tras la destitución y huida de Pimentel.¹³

Aún en el poder Díaz designó a su sobrino Félix Díaz como gobernador, su gestión fue muy breve y renuncia tras lanzar la convocatoria de las elecciones extraordinarias para la gubernatura y participar él mismo como candidato.

Esta renuncia obligó a un forcejeo para la designación del gobernador interino en donde incluso intervinieron fuerzas del centro, hasta que finalmente y después de una serie de nombramientos y renunciaciones, quedó como tal Heliodoro Díaz Quintas, entonces jefe del Partido Juarista y antiguo liberal moderado, de los que se escindieron en la segunda fractura de la Asociación Juárez.

En esta contienda electoral por la gubernatura, se enfrentaron Benito Juárez y Félix Díaz, es decir, entre las fuerzas que la Revolución desencadenó y el viejo orden porfirista,¹⁴ y reafirmó la ascendencia que el juarismo había alcanzado en el estado contra el régimen pimentelista.

Esta contienda atrajo la atención general de los ciudadanos y se formaron clubs políticos en casi todas las cabeceras de distrito y en numerosas poblaciones. Conforme se acercaba la fecha de las elecciones, los ánimos se fueron caldeando, llegando a polarizarse las facciones a tal grado que se registraron hechos de sangre en Tlaxiaco y Ocotlán.

Juárez Maza triunfó con un margen aplastante, asumiendo el cargo en septiembre de 1911, que sólo ocupó siete meses debido a su inesperada muerte.

Respecto a la participación en el Istmo en estos sucesos, sabemos que en la etapa precursora de la Revolución hubieron ciudadanos involucrados con el magonismo como Adolfo C. Gurrión y Carlos Pino en Juchitán, así como Rómulo Cartas Villalobos y Cayetano Chiñas en Rincón Antonio (hoy Matías Romero), así como Juan Lemus, José Salinas, Esteban Valencia y Plutarco Gallegos en Tehuantepec, quienes aparecen en la lista como participantes activos del PLM, confeccionada por el propio Ricardo Flores Magón.¹⁵

Considerando esta información y el lugar de procedencia de estos activistas, nos hacen suponer que probablemente existió un movimiento

precursor de la Revolución en el Istmo con influencia magonista, que no llegó a consolidarse dada la represión que desató Pimentel en contra de sus opositores.

No contamos con información suficiente sobre qué sucedió en el Istmo cuando estalla la Revolución, de enero a abril de 1911, puesto que no hay noticias de la presencia de fuerzas armadas revolucionarias como en otras partes del estado. La falta de información en ese sentido pudiera significar que durante ese periodo no existió movilización armada.

En este intento de reconstrucción, es necesario considerar la situación política que vivía el Istmo durante dicho periodo, en donde puede advertirse la diversidad política entre las regiones que componen al estado de Oaxaca.

Recordemos que Porfirio Díaz tenía como consejero cercano a un juchiteco, Rosendo Pineda, miembro distinguido de los científicos. A partir de su influencia en el gobierno de Díaz, Pineda ayudó a consolidar una burguesía nativa proclive al porfirismo, iniciando una vertiente política que sería conocida más tarde en Juchitán y la región del Istmo como "Partido Rojo".¹⁶ Con la influencia y el apoyo de Pineda en Juchitán, familiares y allegados controlaban la Jefatura Política, la instancia municipal y la administración de la justicia.¹⁷

Mientras, en Tehuantepec vivía la poderosa Juana C. Romero, "Juana Cata", antigua amante de Porfirio Díaz y fiel colaboradora de su régimen, quien asumiendo su papel como "cacica de Tehuantepec", concentraba en su persona una influencia y poder considerable en dicha población y en la región del Istmo, lo que también coadyuvó a consolidar una burguesía nativa fiel al porfirismo, imponiendo autoridades a su antojo que se caracterizaron por su despotismo y arbitrariedad. Por ejemplo, Manuel Bejarano, Jefe Político de Tehuantepec fue blanco de constantes denuncias de corrupción y despotismo por parte de los activistas liberales y magonistas del lugar.

En tanto, en San Jerónimo Ixtepec, no existió ningún cacique con las relaciones y poderío de estos dos personajes durante este periodo. El acelerado desarrollo económico, a partir de la construcción del ferrocarril de 1900 a 1914, benefició sobre todo a la burguesía comercial y a los sectores medios que entonces contaron con un importante impulso.

De hecho, la conformación y crecimiento de los sectores medios era reciente, casi surgió junto con la construcción de la vía, comparados con los ya existentes en Juchitán y Tehuantepec, cuyos antecedentes surgieron desde antes, puesto que estas poblaciones ocuparon un lugar preponderante —a nivel de centros económicos de la región—, desde la época de la colonia, y en donde se formaron cacicazgos que participaron en la construcción de una burguesía nativa fuerte económicamente y bien relacionada políticamente con los centros de decisión del país.

Suponemos que por tal motivo, en Ixtepec no se expresaron reivindicaciones de los sectores medios durante el período prerrevolucionario, pues constituían un sector en crecimiento, poco confrontado con el régimen. Por su parte, la burguesía jeromeña era de poca importancia regional, posiblemente porfirista y relacionada con los centros de poder regional, el auge económico la fortaleció en un inicio siendo desplazada por los inversionistas que llegaron en ese período.

En tanto, los sectores populares conformados con la población indígena nativa y los fuereños incorporados a la población, que dedicados a múltiples actividades relacionadas ya con el campo, ya con el trabajo asalariado, ya con las múltiples combinaciones entre estos dos formas de reproducción económica, mantenían entonces una relación relativamente ventajosa económicamente con los inversionistas y la burguesía comercial extralocal, por lo que no se encontraban confrontados con esta situación ni tampoco con el régimen.

Esta situación pudiera ser la razón que explique por qué la población de Ixtepec en general no se incorporó al proceso revolucionario del que prácticamente se mantuvo al margen.

1. La Revolución llega al Istmo

Cuando Juárez Maza asumió el poder (1911), se encontró con un estado "aplacado", debido en gran medida a la actuación del gobernador provisional que le precediera, Díaz Quintas, quien posteriormente fungió como consejero principal del propio Juárez Maza.

Esta estabilidad poco duraría, ya que se dio el levantamiento de Sebastián Ortiz en Ojitlán, Tuxtepec y porque en los distritos de Silacayoapan y

Huajuapán incursionaron fuerzas zapatistas que asolaron esas regiones, dándole serios dolores de cabeza al gobernador, aunque finalmente, con el apoyo de las fuerzas federales, pudo refrenarlas.

Para el mes de septiembre, Juárez Maza, ya gobernador, decidió sustituir a varios Jefes Políticos, nombrando en algunos casos a destacados porfiristas, provocando con ello la ira de pueblos y jefes maderistas.

En el Istmo dos casos fueron los más graves en este recambio de autoridades: Tehuantepec y Juchitán, ambas ciudades cabeceras de Distrito en la región.

En Tehuantepec, y aprovechando la revolución maderista, el tehuano Alfonso Santibáñez se apoderó del mando local, destituyendo a las anteriores autoridades. Juárez Maza decidió no ratificarlo desconociéndolo finalmente y nombró como Jefe Político a Carlos Woolrich, antiguo porfirista que incluso había ocupado dicho cargo durante el régimen de Díaz.¹⁸ Esta decisión provocó desórdenes y enfrentamientos entre los partidarios de cada uno, que finalmente fueron neutralizados al intervenir las tropas federales y enviar a un negociador que apaciguara los ánimos.¹⁹

En el caso de Juchitán el conflicto tuvo un origen parecido, en la que Juárez Maza no pudo manejar la situación y el conflicto le estalló en las manos. Quiso imponer a Enrique León y no reconocer a José Fructuoso Gómez, quien contaba con un gran respaldo popular. La confrontación entre ambos bandos marcó el surgimiento del "Partido Rojo" y el "Partido Verde". El primero era de los partidarios al gobierno de Juárez Maza y el segundo estaba conformado por los simpatizantes del Che Gómez (Ver Anexo 1).

La revuelta chegomizta provocó un enfrentamiento encarnizado entre ambos bandos, partiendo en dos no sólo a la sociedad juchiteca sino a toda la región. Diversos sectores de la población abrazaron decididamente la causa con la que se identificaron, dividiendo familias, compadrazgos, viejas amistades. Tal situación provocó sobre todo la prefiguración de los bloques sociales que posteriormente en las contiendas electorales se enfrentarían, identificándose mutuamente: los rebeldes radicales eran del Partido Verde, los progobiernistas del Partido Rojo.

Tal situación de identificación política abarcó naturalmente a la población de San Jerónimo Ixtepec, a pesar de su papel de espectador durante la

Revolución. En la revuelta chegomizta, hombres de la población participaron al lado de los soldados federales; dicha participación fue obligada, pues fueron enrolados por el general Merodio mediante el sistema de leva, para ir a apoyar el rompimiento del sitio impuesto por los chegomiztas al cuartel de Juchitán, sin tener más armamento que su bastimento y sus machetes. En realidad fueron utilizados como carne de cañón, pues fueron los que logran meter alimento a los sitiados teniendo numerosas bajas. Una vez recuperado el cuartel por dicho general, se regresaron a su poblado y se mantuvieron a la expectativa.

A pesar de la derrota militar de la revolución chegomizta y del asesinato de su dirigente, esta rebelión no concluyó, hubieron fuerzas rebeldes que negándose a acogerse a la amnistía decretada por el gobernador Juárez Maza, se reagruparon y asolaron la región del Istmo. Los campesinos de San Jerónimo Ixtepec, frecuentemente fueron víctimas de los atropellos de los soldados federales que en busca de los rebeldes irrumpían en los ranchos, asimismo de los rebeldes que en busca de bastimento robaban ganado y alimentos, aunque algunos pocos se integraron a las fuerzas rebeldes.

La definición política de lo "rojo" y lo "verde" alcanzó a la población istmeña hasta la siguiente década, cuando el significado de los rebeldes y lo progubernista estaba más claro, más definido.

La revuelta chegomizta marcó un parteaguas en la historia política del Istmo, no sólo en cuanto identidad étnica, tradición de independencia política, redefinición de bloques sociales, sino que hizo posible también que se manifestara el rechazo a la intromisión y el tipo de dominación que se establecía entre la región y el gobierno de la capital del estado.

Otro acontecimiento que marcó a la población de Ixtepec fue la ocupación de las fuerzas constitucionalistas de la vía férrea y el suceso de Santibáñez, que incluyeron la ocupación militar permanente de la población por casi una década.

Después de la derrota militar de las fuerzas chegomiztas se formaron numerosas guerrillas rebeldes encabezadas por el coronel Felipe López. A éstas se integraron hombres de diversos pueblos de la región además de los juchitecos. Mientras tanto en Juchitán se vivía una situación de profunda tensión, producto de una paz impuesta militarmente y una intensa inconformidad latente entre la población.

Esta situación duró hasta 1914, cuando las fuerzas constitucionalistas ocuparon virtualmente la región del Istmo, principalmente los distritos de Juchitán, Tehuantepec, además de los de Tuxtepec y Jamiltepec, a raíz de los Tratados de Teoloyucan del 13 de agosto de ese año, establecido entre los representantes del constitucionalismo y del gobierno de Francisco Carbajal (sucesor de Huerta) para licenciar y disolver al viejo ejército federal. Por tal motivo hicieron su aparición en el Istmo importantes contingentes constitucionalistas, así como fuerzas federales.

En el Istmo Venustiano Carranza comisionó a su hermano, el general brigadier Jesús Carranza, Jefe de la División del Centro, como jefe de operaciones para llevar a cabo la tarea de licenciar a las tropas federales procedentes de varios puntos del Pacífico que se concentraron en Salina Cruz para tal fin. Dicho licenciamiento se llevó a cabo en Ixtepec sin mayores dificultades.²⁰

Para entonces, el enfrentamiento entre el gobierno de la Convención y el Primer Jefe apuntaba hacia una ruptura irremediable, al declararse la primera soberana y pretender arrancarle a Carranza el poder ejecutivo, ante lo cual éste desconoce a la Convención.²¹

Así tenemos que para entonces el ejército convencionista a través de la poderosa División del Norte, controlaba el centro del país, las ciudades más importantes y la estratégica vía ferroviaria. En el sur la situación era controlada por Zapata al frente del Ejército Libertador del Sur.²²

El ejército constitucionalista por su parte, se había replegado hacia los estados del Golfo y proseguían manteniendo el control sobre el Istmo de Tehuantepec, punto estratégico por sus redes ferroviarias transístmica y chiapaneca, además de los puertos de Salina Cruz y Puerto México (hoy Coatzacoalcos),²³ ante la impotencia de las autoridades estatales que no veían nada bueno en esta invasión de las tropas carrancistas en Juchitán, Tehuantepec, Tuxtepec y Jamiltepec.

Temor que estuvo a punto de concretarse cuando el grupo de carrancista del general Jiménez Figueroa dio un "golpe de mano" e intentó quedarse con el cargo de gobernador, que no pudo sostener ante el ataque de los serranos de Ixtlán y por el retraso de la llegada de sus propias fuerzas para apoyarlo.²⁴

Dada la correlación de fuerzas a nivel nacional y a la certeza de que la definición del desenlace del conflicto entre Carranza y la Convención se daría a través de las armas, a ambas facciones les urgía incrementar sus fuerzas a como diera lugar, no importando su origen, por lo que no dudaron en incorporar a elementos de las fuerzas federales recientemente licenciados así como a fuerzas rebeldes para reforzar sus ejércitos.²⁵

Cuando Jesús Carranza llegó al Istmo, se le presentaron fuerzas irregulares que por distintos rumbos operaban en la región del Istmo. De tal forma se presentaron rebeldes de los distritos de Tehuantepec, Yautepec y Juchitán.

De Tehuantepec se le presentó Alfonso J. Santibáñez, exgeneral federal a quien Carranza reconoció su grado militar, también sus fuerzas fueron reconocidas como el Primer Batallón del Istmo. Además lo nombró como su delegado personal ante la Convención Militar de Aguascalientes a celebrarse el 10 de octubre de 1914. Tales reconocimientos no contaron con la aprobación de los oficiales de Jesús Carranza que no confiaban en Santibáñez.²⁶

También se presentó ante Carranza la viuda de José F. Gómez, doña Rosaura Bustamante, quien puso al servicio del constitucionalismo a las fuerzas irregulares del Partido Verde, bajo las órdenes de sus hijos Mario Palacios y José F. Gómez hijo. Carranza aceptó esta adhesión y Mario Palacios pasó a ser integrante de su Estado Mayor.²⁷

De la misma forma se fueron integrando elementos del Partido Rojo a las fuerzas constitucionalistas. Así las dos facciones antagónicas pasaron de un momento a otro a luchar desde un mismo frente.

La adhesión de los "verdes" al constitucionalismo pudiera explicarse en el desgaste de las fuerzas rebeldes chegomizas, después de tres años de lucha estéril y con pocas posibilidades de concretar las razones de su rebeldía. Así, era más seguro apostar a una de las facciones que a nivel nacional se enfrentaban, porque si vencían y sus fuerzas se llegaran a encumbrar, era muy posible regresar a Juchitán como vencedor y así poder incidir como tal en el poder local y en el ajuste de cuentas.

Por otra parte, el reconocimiento de las fuerzas constitucionalistas a sus guerrillas rebeldes, significó un aval, una especie de

legitimización de sus propias fuerzas, lo mismo es válido para los miembros del Partido Rojo.

Para diciembre de ese año, Jesús Carranza junto con su Estado Mayor fue hecho prisionero en San Jerónimo Ixtepec siendo fusilada su guardia personal, en un acto de traición de Santibáñez. En dicha acción contó con el apoyo de sus fuerzas y de algunos juchitecos (Ver Anexo 2). Esta afrenta se la cobró Venustiano Carranza no cediendo a las pretensiones de Santibáñez, por lo que envió fuertes contingentes hacia Ixtepec.

La población jeromeña había sido testigo de estos hechos sangrientos y se encontraba aterrorizada, pues se oían rumores de que Venustiano Carranza iba a arrasarse al pueblo en venganza por lo sucedido a su hermano. Por tal motivo la población huyó al monte con todo y autoridad municipal, a esconderse de la ira vengadora del Primer Jefe. Se habló de desmanes e incendios el día en que llegaron los refuerzos constitucionalistas, aunque es posible que el incendio iniciado por Santibáñez en la estación del ferrocarril en Picacho, se hubiera extendido a los alrededores. Se cuenta que las tropas destruyeron y saquearon el mercado de la Estación y algunos comercios y casa, que posteriormente pagaron.²⁸ Finalmente los constitucionalistas salieron de Ixtepec en persecución de Santibáñez.

Este acontecimiento afectó profundamente a la población y es una demostración de cómo se vivía durante ese periodo. La autoridad municipal realizaba entonces sus funciones en una constante zozobra; era la época en que tenían que rogarle a los posibles candidatos para que aceptaran el cargo. Tarea nada fácil, pues cualquier sospecha por parte de los ejércitos sobre complicidad o por falta de apoyo, hacía que la autoridad municipal fuera a parar a la cárcel, a veces con todo y cabildo.

Es en este periodo cuando la autoridad municipal dejó paulatinamente de nombrarse como tradicionalmente se hacía, de modo que cualquier nombramiento tenía que ser avalado por las jefaturas de las fuerzas armadas que ocupaban la población y otras fuerzas civiles externas a través de la Jefaturas Políticas.

Así también los acontecimientos políticos regionales incidieron decididamente en la población en general, iniciándose un proceso de definición política al interior de las mismas que se expresó en la constitución de partidos políticos a finales de la segunda década del siglo y a principios de los veinte.

Es necesario señalar la relación contradictoria entre la región del Istmo y la capital del estado. Pues la constante ocupación de las tropas constitucionalistas, la eterna confrontación entre Juchitán y el centro, las características del movimiento liberal oaxaqueño, las expectativas de la vieja oligarquía oaxaqueña de recuperar el control total del poder político en el estado, además de la solución de fuerza que se impuso al Istmo en la revuelta de Che Gómez —que conflictuaron aún más las relaciones con el centro—, fueron factores que incidieron decisivamente en la pérdida del espacio del poder político del municipio por parte de la población. En este sentido los casos de Che Gómez y Santibáñez son ilustrativos.

Por si fuera poco para las tribulaciones de los jeromeños, poco tiempo después tuvo lugar el llamado "Movimiento de la Soberanía", que no hizo sino prolongar indefinidamente en Ixtepec la estancia del ejército constitucionalista y junto con ella la constante intervención de éste en los asuntos municipales, por razones de seguridad.

2. El Movimiento de la Soberanía

Para Carlos Sánchez, la Revolución Mexicana tuvo significación de relevancia para el estado de Oaxaca, debido a que los centros de decisión importantes en el país se trasladaron del Sur al Norte del país, acorde con las nuevas condiciones del desarrollo capitalista. Juárez y Díaz, uno tras otro, durante más de medio siglo habían sido los hombres fuertes del país, fueron desplazados por los caudillos norteros ante el empuje de la Revolución, dejando descubiertas a la oligarquía estatal y a la clase media alta, favorecidas tradicionalmente con prebendas y puestos políticos.²⁹

Esto explica la consistente oposición a la presencia del constitucionalismo y a la vulnerabilidad ante las intromisiones del centro respecto a los asuntos estatales. Este sentimiento era compartido por los opositoristas oaxaqueños a Díaz, pues recordemos que la oposición en Oaxaca estaba conformada por un liberalismo inspirado en Juárez y que no se distinguió por ser radical ni propiamente antiporfirista.

Ni Félix Díaz ni Benito Juárez Maza con su actuación política pudieron presentar una opción viable durante el movimiento armado que realmente pudiera mantener una influencia de alcance nacional.³⁰ Es así como Oaxaca quedó a la zaga del protagonismo nacional.

Queriendo resarcir de algún modo esta pérdida de influencia política a nivel nacional, intentaron establecer la autonomía del estado a través del llamado "Movimiento de la Soberanía", cuyo fin fue mantener de algún modo el viejo orden de finales de siglo. A este movimiento se le reconoce como un intento desesperado de la clase dominante de la capital oaxaqueña, que intentó mantenerse independiente del curso político y militar que representaba el constitucionalismo. Fue un movimiento regional sin planes ni posibilidades a proyectos más amplios. De hecho se trataba de un rompimiento con el gobierno constitucionalista a partir de un movimiento de estrechas miras locales con un sentimiento chauvinista e impulsado principalmente por las clases dominantes.³¹ Para poder extender su influencia y lograr la incorporación del pueblo en general, se hechó mano del clero católico que señalaba a Carranza como "enemigo de la Iglesia, de la propiedad privada y la familia".³² Para exaltar el sentimiento de pertenencia orgullosa al estado natal, fueron enviados por el gobernador Dávila, promotor del soberanismo, numerosos comisionados a las cabeceras de distrito con el fin de realizar labores de proselitismo.³³

Es posible que en la capital se lograra obtener el apoyo popular, lo cual era sumamente difícil que se pudiera alcanzar en el resto del estado, sobre todo en las comunidades indígenas, que en ese tiempo representaban una proporción considerable, a las cuales les tenía sin cuidado dicho suceso.

En el caso del Istmo sucedió que, a partir de la ocupación constitucionalista, se incorporaron a sus fuerzas militares muchos zapotecos de la región y sobre todo los que habían tenido experiencia armada tras los sangrientos acontecimientos de Juchitán de 1911, en la que adquirieron dicha experiencia.

Las comunidades zapotecas istmeñas, en contraste con la burguesía de la región, no sentían ninguna identificación con la capital con la que le ligaba una accidentada relación llena de imposiciones y explotación que alimentó el sentimiento ancestral de independencia respecto a ella; por lo que era muy difícil obtener su favor, en parte por ello se incorporaron a los constitucionalistas.

No así las comunidades zapotecas serranas, quienes también con gran experiencia militar había sido obtenido su apoyo para la causa soberanista, a partir de la sospecha de que Carranza quería acabar con la raza zapoteca.³⁴

Cuando Carranza fue enterado del movimiento soberano oaxaqueño, decidió tomarse su tiempo y preparó la respuesta cuidadosamente. En primer lugar, ordenó que salieran hacia el Istmo de Tehuantepec importantes contingentes constitucionalistas y para mediados de agosto de 1915 nombró gobernador y comandante militar del estado a Jesús Agustín Castro al frente de la famosa División 21 procedente de Chiapas.³⁵ Llegando al Istmo, Castro asumió para sí los tres poderes, instalando su centro de operaciones en el Istmo.

Para diciembre de ese año, Carranza había concentrado en el estado, fuerzas que se calcularon entre siete mil y diez mil elementos bien pertrechados que avanzaron hacia la capital, que fue tomada en marzo de 1916, tras una virtual desbandada de las fuerzas soberanas de procedencia serrana y con la población civil hambrienta.³⁶

El Movimiento de la Soberanía se extendió de 1915 a 1920 en varias etapas y tras la ocupación de la capital por los constitucionalistas, las fuerzas soberanas sólo sostuvieron posiciones de resistencia.

A la muerte de José Inés Dávila, entonces gobernador y jefe de los soberanos, se estaba dando una definición en la correlación de fuerzas al interior del constitucionalismo entre Carranza, Obregón y Pablo González. Los soberanistas establecieron relación con los dos últimos a través de los jefes serranos.

El movimiento anticarrancista de Obregón, González y De la Huerta, permitió una coyuntura política aprovechable para los soberanistas, abriendo la posibilidad de establecer acuerdos con el grupo Sonora para derrocar a Carranza y reconocerles su posición de dirigentes de la política nacional a cambio de respetar los intereses de todos los involucrados.³⁷

La rebelión de Agua Prieta definió los acontecimientos en favor de Obregón, los jefes de las fuerzas constitucionalistas asentadas en los valles y la Mixteca decidieron abrazar su causa y expulsaron al gobernador en turno de filiación carrancista, tras de lo cual pactaron.³⁸

De esta forma, las fuerzas soberanas se definieron en favor de Obregón, expulsando a las fuerzas carrancistas que aún estaban en el estado. En el Istmo, las fuerzas constitucionalistas abrazaron, en su mayoría, el obregonismo.

Para finales de 1920 tuvieron lugar elecciones para la gubernatura en el estado, en donde se enfrentaron dos candidatos representativos del nuevo acuerdo: García Vigil por los triunfantes revolucionarios del norte y Manuel Palacios por los soberanos y la oligarquía estatal.³⁹

En dichas elecciones resultó victorioso García Vigil, primer gobernador constitucionalista que llegaba al cargo por la vía electoral.

Sin embargo, la paz y el orden no fueron fáciles de alcanzar, ya que en distintas regiones del estado, aún había grupos armados rebeldes que surgieron con planes de insurrección, como el de San Vicente en Juchitán, o la rebelión de García Vigil, además de que la situación económica era bastante precaria para la población.

Notas

1. Francisco J. Ruiz Cervantes, 1988:333
2. Francie R. Chassen, 1985:48
3. *Ibidem*: 36-38
4. F. J. Ruiz, *Op. cit.*
5. *Ibidem*: 48-97
6. Héctor G. Martínez, 1985:157
7. F. J. Ruiz, 1986:21
8. H. G. Martínez, *Op. cit.* :99-101
9. F. J. Ruiz, 1986:20
10. *Ibidem*: 21
11. Peter V.N. Henderson, 1975:396
12. H. G. Martínez, *Op. cit.* :106

13. F. J. Ruiz, 1988:360; H. G. Martínez, *Op. cit.*: 126-141; F. J. Ruiz, 1986:22-28
14. F. J. Ruiz, 1986:25
15. F. Chassen, *Op. cit.*: 78
16. Víctor de la Cruz, 1983:68
17. *Ibídem.*
18. P. V. N. Henderson, *Op. cit.*
19. *Ibídem.*
20. F. J. Ruiz, 1986:54
21. Stanley Ross, 1957:20
22. *Ibídem*: 21
23. *Ibídem.*
24. F. J. Ruiz, 1986:57-58
25. S. Ross, *Op. cit.*: 22
26. *Ibídem.*
27. F. J. Ruiz; 1986:55
28. Silvino Meléndez, entrevista realizada en septiembre de 1990.
29. Carlos Sánchez Silva ,1985:160-162
30. *Ibídem*: 162
31. F. J. Ruiz, 1986:132-135
32. F. J. Ruiz, 1985:235
33. *Ibídem*: 236
34. *Ibídem*: 237
35. *Ibídem*: 243
36. F. J. Ruiz, 1986:86-87
37. F. J. Ruiz, 1985:302-305
38. F. J. Ruiz, 1986:127-131
39. Víctor Martínez Vásquez, 1985:313-316.

Capítulo III

La situación política después de la Revolución

Para 1920 y a pesar de que la llegada a la gubernatura de García Vigil fue por vía electoral, la situación política distaba mucho de ser estable como ya mencionamos. El sistema político aún no lograba su definición acabada que lo caracterizaría años después: el corporativismo, el presidencialismo, el unipartidismo. Sin embargo, se observan diferencias con respecto a los años anteriores, por ejemplo, con el acceso de las clases medias al poder político a través del juego electoral y ya no sólo apoyado en actividades castrenses o por los padrinzagos de los militares constitucionalistas.¹

Luego de varios años de guerra, en 1920 se llevaron a cabo también elecciones para diputados y autoridades municipales en más de 500 ayuntamientos, en lo que bien pudiera marcarse como una nueva etapa de participación política. Y aunque en la mayoría de éstos, se nombraron a las autoridades según la vieja usanza tradicional de las comunidades indígenas oaxaqueñas a través del sistema de cargos, en las poblaciones que habían sufrido el impacto de los acontecimientos más directamente y cuyo contacto con las actividades económicas capitalistas más modernas, les había permitido el crecimiento de los sectores medios, que ahora, se aprestaban a participar en la política local y disputar parcelas de poder en nombre de sus simpatizantes.

Podría decirse entonces que el estado entra en una etapa de institucionalización política. Esta recomposición del poder representó una amalgama de fuerzas representadas por las dos fuerzas políticas en el estado.²

Estas elecciones se llevaron a cabo cuando el sistema de partido no lograba consolidarse plenamente. No obstante surgieron partidos políticos en las poblaciones importantes, que aparecían y desaparecían, a veces aliándose a partidos y candidatos estatales y también con partidos nacionales, con relaciones con los grupos de poder a nivel estatal o nacional,

con una democracia expresada en votos frecuentemente manipulada, pero que legitimaron el nuevo estatus político.³

Estamos frente a un estado que aún se está constituyendo, que aún está definiendo su perfil político frente a una sociedad civil débil. En ese momento aún persisten las asonadas armadas que podrían cambiar las cosas y definir futuros políticos.⁴

Es en este periodo en donde ubicamos en Ixtepec una nueva etapa política, que se caracterizó porque la recién formada clase media asumió el protagonismo político, a través de la participación electoral, que en determinado momento le permitió el acceso al poder municipal y posiblemente al estatal. De hecho se abrieron espacios para que ciertos grupos, a través de sus relaciones políticas con líderes regionales y nacionales, se convirtieran en intermediarios políticos de la región.

Es en esta década de los años veinte, donde los partidos políticos tendrán una amplia actividad, que en el caso de Ixtepec involucró a parte de la población, donde las facciones se enfrentaron con verdadero antagonismo. Por ello, la trayectoria política de Francisco López Cortés, es representativa de las aspiraciones de las clases medias jeromeñas: hijo de San Jerónimo Ixtepec, de clase media, profesionista, que logró alcanzar la gubernatura del estado, a través de una corta carrera política, a la edad de 35 años.

Para esa década, en Ixtepec se delimitaron con mayor claridad las posiciones políticas respecto al desenlace del movimiento revolucionario. La ocupación militar dejó de pesar en las designaciones para ocupar la presidencia municipal. Es entonces cuando se empezaron a delimitar los bloques sociales en torno a la participación política electoral de los partidos.

Así surgieron partidos en Ixtepec, como el Laborista o Bolchevique, el Liberal Jeromeño y el Regionalista del Trabajo, como los protagonistas de la lucha política de la época. Lucha que se empezó a manifestar y definir a partir de la disputa del poder político inmediato, el poder municipal.

Para entonces, el cargo de presidente municipal contenía ya un significado distinto a las anteriores décadas, ya no era un cargo honorario, en donde los hombres probados, filtrados a través de servicios prestados a la comunidad aplicaban el gobierno para el pueblo; en esta época la presidencia municipal ya era vista como un poder que incluía la pugna por el control

exclusivo de posiciones políticas que podían decidir sobre recursos locales y extralocales, sobre prebendas económicas y sociales, sobre la intermediación entre la población local y extralocal.⁵ Todo lo cual significaba finalmente un nuevo estatus social y político del municipio muy distinto al tradicional.

Una población como Ixtepec, que a principios de los años veinte empezaba a resarcirse de la gran crisis económica a la que se vio sometida sobre todo a la mitad de la década anterior con el declive ferroviario, las epidemias, el hambre y la revolución con sus "carrancos" y sus rebeldes, resurgía poco a poco con su actividad comercial. Es posible que en ello haya ayudado su acceso a los pueblos de la sierra, que la mantuvieron como plaza de abastecimiento principal. Fue también en esta década donde se registró el mayor número de inmigrantes del Medio Oriente. También asentaron sus reales comerciantes procedentes de otras partes de la región y de otros estados.

En estas circunstancias y dado el desgaste de la influencia de las autoridades tradicionales y a la pérdida de prestigio de algunas costumbres comunitarias sobre la autoridad, debilitada a raíz de la intrusión de las bases militares, la presidencia municipal se empezó a disputar formalmente a través de las elecciones.

En esta nueva etapa política, el grueso de la población, sobre todo la campesina no participó activamente. Tal vez el no saber leer ni escribir era una limitante para votar, lo cual fue motivo de manipulación por los que manejaban los hilos electorales.

Quienes participaron con mayor vehemencia en los procesos electorales eran principalmente elementos de las clases medias: profesionistas, dependientes, pequeños comerciantes, músicos, carpinteros, artesanos, etc.

En dichos procesos también participaron trabajadores ligados a la actividad ferrocarrilera como cargadores, carretilleros, peones y algunos obreros. Es decir, quienes participaban electoralmente fueron principalmente aquellos sectores de la población ligados a las actividades económicas capitalistas de forma más directa y en menor medida los campesinos.

Lo que acontece después, es la etapa socialista en el estado, que fundó las bases para la constitución del partido nacional. En dicha etapa, la

conformación de los partidos políticos en Ixtepec y los antecedentes y actuación de Francisco López Cortés, marcaron una etapa determinante para los acontecimientos políticos de la población en décadas posteriores. Pero antes de pasar a explicar la etapa socialista, revisaremos la trayectoria de un ixtepecano que llegó a la gubernatura.

1. Breve revisión de la vida de Francisco López Cortés

Este personaje político fue quizá el de mayor trascendencia en San Jerónimo Ixtepec, pues ocupó altos cargos públicos, incluso el de gobernador del estado de Oaxaca. Su actuación política tuvo mucha influencia en los acontecimientos políticos de esta población durante los años veinte.

Nació en San Jerónimo Ixtepec en 1891. Hijo de Margarito López y Eusebia Cortés, de origen campesino, contaban con prestigio social y una posición económica desahogada. El matrimonio procreó a 5 hijos, había además tres hijos del primer matrimonio del señor Margarito, los cuales fueron Everardo, Raymundo y Eligio, entonces prósperos comerciantes, quienes fueron asesinados en una venganza personal que ejecutó un capitán originario de Guevea, llamado Juan Guzmán.⁶

Siendo muy joven se trasladó a la ciudad de Oaxaca a estudiar el bachillerato y la carrera de abogado en el Instituto de Ciencias y Artes, pero finalmente se graduó en la Facultad de Jurisprudencia de la ciudad de México.⁷

Inició su carrera política siendo bachiller; como dirigente estudiantil su trayectoria política se caracterizó por ser un tanto accidentada, ya que pasó de posiciones liberales radicales a posiciones antimaderistas y prohuertistas. Al final, sus simpatías políticas se adhirieron al constitucionalismo, de ahí al callismo hasta llegar a ser "socialista"; posteriormente se hizo avilacamachista, uniéndose al bloque de senadores que impulsó su candidatura para la Presidencia de la República, en 1940.

Esta carrera política, dado el contexto de la época y de la entidad, no era difícil de encontrar entre los políticos de entonces, pues existía la certeza

de que un buen juego de posiciones, simpatías y relaciones políticas bien manejado, podían permitir el acceso al poder, en un momento en que la correlación de fuerzas estaba por definirse.

Como liberal juarista, apoyó la candidatura para gobernador del Dr. Valdivieso en 1912, contra la candidatura de otros liberales, Juan Sánchez y Arnulfo San Germán, en donde resultó triunfante Bolaños Cacho, conocido porfirista y antimaderista.⁸

Cuando Victoriano Huerta depuso a Madero en 1913, tras la rebelión de la Ciudadela, en la capital del estado se hicieron manifestaciones de júbilo por su caída. El entonces gobernador Bolaños Cacho brindó su reconocimiento al usurpador. En el mitin con el que culminaron los festejos populares por la caída del régimen maderista, Chico López, entonces dirigente estudiantil, tomó la palabra y dirigió un vibrante discurso celebrando el hecho y auguró un futuro promisorio para la patria. Para cerrar con broche de oro, solicitó al gobernador permiso para dos días de asueto para el Instituto de Ciencias y Artes donde estudiaba, que por supuesto le fue otorgado.⁹

Francisco López Cortés ocupó diversos cargos públicos, fue secretario de gobierno en Baja California, gobernador interino de ese distrito, diputado al Congreso de la Unión y a la Legislatura Local, senador, secretario general de gobierno de Oaxaca (siendo gobernador Genaro V. Vásquez) y gobernador del estado de Oaxaca en el periodo 1928-1932.¹⁰ Ocupó también la presidencia de la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca (1926-1928). Recién fundada, esta agrupación fue la que lo postuló como candidato a gobernador y al terminar su gestión fue nombrado presidente honorario.¹¹ Siendo poseedor de un discurso ampuloso y florido, gustaba de escribir versos y prosas.

En Ixtepec fundó el Partido Regionalista del Trabajo, que era el partido del gobernador Genaro V. Vásquez, con el fin de procurarse base social y restarle fuerza al partido opositor al gobierno estatal, el Liberal Jeromeño.

Mandó construir el actual Palacio Municipal a partir del tequio forzoso de los hombres en edad de trabajar, dejando inconclusa un ala, se dice que para no afectar la propiedad de cierta dama jeromeña, que colindaba con el palacio.

A partir de su influencia política, su familia y un círculo de allegados, ocuparon una posición destacada en la sociedad jeromeña, que les permitió

la conformación de un poder caciquil con privilegios económicos y sociales, además de relaciones e influencias políticas.

Se le recuerda con temor, más que nada vinculado a sus ahijados políticos por el despotismo y las arbitrariedades que cometían en contra de la población. A pesar de lo cual, se le debe reconocimiento por haber sido uno de los escasos istmeños que ocuparon la gubernatura del estado. Sin embargo, sus intereses estaban más vinculados con la vallistocracia que con los de los istmeños, como veremos más adelante, hasta que finalmente pasó a ser parte de ellos, desligándose de sus orígenes.

2. Los sindicatos y los partidos políticos en Ixtepec

Para ubicar la formación de los sindicatos en Oaxaca, retrocederemos brevemente al periodo en donde las fuerzas carrancistas aplastaron a las soberanas y ocuparon la capital del estado en marzo de 1926. El entonces gobernador y comandante militar José Agustín Castro tomó entre otras medidas la organización de los obreros en sindicatos. Hasta entonces los trabajadores sólo se agrupaban en sociedades mutualistas o en círculos católicos.¹² En el contingente de la División 21 que comandaba Castro, figuraban organizadores sindicales procedentes de la Casa del Obrero Mundial, que se dedicaron a organizar sindicatos de los diferentes oficios con los que constituyeron posteriormente la Federación de Sindicatos Obreros de Oaxaca. Iniciaron la conmemoración del 1o. de mayo, en recuerdo a los mártires de Chicago en la capital del estado y en las ciudades donde constituyeron sindicatos. Además promovieron la formación de organizaciones campesinas a fin de solicitar dotación de ejidos a la Comisión Nacional Agraria.¹³

En San Jerónimo Ixtepec, la formación de agrupaciones obreras se inició durante el auge ferrocarrilero, a partir de los trabajadores que participaron en su construcción y operación, o con los que se encontraban laborando en otras actividades vinculadas a la vía. Es probable que a la llegada de la División 21 y dado que el cuartel central se instaló en el Istmo, dichas agrupaciones se hayan transformado en sindicatos.

Dentro de ellas, el Sindicato de Cargadores, Carretileros, Albañiles y Similares de San Jerónimo tuvo una experiencia política singular en el Istmo.

Fue a partir de dicho sindicato, que posteriormente se transformó en Partido Laborista, más conocido como el "bolchevique".¹⁴

Este sindicato se formó entre los años de 1916-1917, como una organización productiva de tipo cooperativa, que construyó una presa de almacenamiento de agua en el lugar conocido como *Guichilona*, para irrigar terrenos agrícolas, con buenos resultados al principio. Sin embargo, la escasez de lluvias de los años siguientes, hicieron que el lugar fuera abandonado.

Participaron en dicho proyecto denominado "Cooperativa San Antonio *Guichilona*" aproximadamente veinte socios, entre los que se destacaban Ernesto Zárate, Aurelio López, Víctor Alonso y Gregorio Rosado. Trabajan extensiones aproximadas de media hectárea cada uno. Se dice que unos hermanos, hijos de un inglés apellidados "Stories" (?), sostenían al grupo financieramente y de que además estaban apoyados por personajes de "arriba".¹⁵ Por lo pronto dicho partido era apoyado por José Vasconcelos, identificado en la población como comunista, y a quien apoyaron durante su campaña política para la gubernatura que en 1924 obtuvo un amplio apoyo por parte de la población jeromeña a la que acudió personalmente a impulsar su campaña.

Este partido participó activamente en las contiendas electorales nombrando candidatos para ocupar la presidencia municipal y como tal ganó en una o dos ocasiones. Se afirma que en algunas contiendas se aliaron con el Partido Liberal Jeromeño pudiendo insertar a varios regidores cuando éste partido obtuvo triunfos.

Fue el partido de oposición más radical, logrando además aglutinar su base entre los sectores medios y elementos de la población campesina.

Cuando era primero de mayo izaban la bandera rojinegra y realizaban un acto cívico en memoria de los mártires de Chicago cantando "La Marsellesa".

A pesar de su experiencia en la cooperativa agrícola, que derivó en fracaso y de la combatividad que manifestaron en las elecciones municipales, tuvo corta vida. Desconocemos los factores que influyeron en su desarticulación como partido. Su principio y fin se desdibuja en la memoria de los que vivieron en ese tiempo y hasta ahora no hemos localizado otras fuentes. Su trayectoria es confundida con la del Liberal

Jeromeño. Ambos partidos se recuerdan como los componentes del Partido Verde, con la connotación regional que esto significó en el Istmo, es decir, se identificaban como opositores al gobierno.

El Partido Liberal Jeromeño posiblemente tiene como antecedente los clubs liberales que se formaron durante la transición de 1910-1911 en el estado, cuando proliferaron en todo el estado clubs políticos que apoyaron a los candidatos liberales para la gubernatura. No pudimos precisar sus orígenes pero sabemos que su participación política electoral por la presidencia municipal se manifestó abiertamente a finales de la segunda década, teniendo una actuación significativa durante los años veinte y treinta.

Este partido apoyó decididamente la candidatura de José Vasconcelos, junto con el Laborista, cuando impulsó su campaña electoral para la gubernatura en 1924. Se dice que ganó abrumadoramente no sólo en Ixtepec, sino en las principales poblaciones del Istmo. Sin embargo, no fue reconocido su triunfo porque

"...faltaron casillas, faltaron boletas, faltaron votantes porque se les amenazó y se les asustó y aún así con los pocos que acudieron hubiera bastado para asegurar un legítimo triunfo".¹⁶

En esta etapa vasconcelista, un grupo de diputados disidentes integraron un organismo conocido entonces como la "Cámara Vasconcelista", que al margen de la local no aceptaron la derrota de su líder, por lo que decidieron declarar fuera de la ley al gobernador saliente y a su gabinete y trasladar los tres poderes del estado a San Jerónimo Ixtepec, sede vasconcelista segura. Esfuerzo que no prosperó.¹⁷

En 1926 el Partido Liberal Jeromeño se integró a la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca, organismo que surgió para agrupar a los partidos y asociaciones políticas en el estado y centralizar las decisiones políticas.¹⁸

Sin embargo, no por ello terminó su confrontación con el presidente de la CPSO, Francisco López Cortés, entonces Secretario de Gobierno, ni con el Partido Regionalista del Trabajo, que también se integró a la CPSO. fundado en Ixtepec por el propio López Cortés.

El Partido Regionalista del Trabajo surgió a iniciativa de Chico López con dos propósitos probables: uno era restarle fuerza al Liberal Jeromeño, en

ese entonces fuerte opositor al gobierno estatal y por otra parte, procurarse base social en su población natal que le sirviera de colchón para su carrera política.

La formación de este partido provocó una escisión al interior del Liberal Jeromeño, de hecho se nutrió a partir de ella. Tal escisión profundizó la confrontación partidista, llegando incluso a enfrentamientos armados.

El Regionalista del Trabajo puede ubicarse como callista y dentro de la población fue reconocido como Partido Rojo, es decir, leal a Calles y a Genaro V. Vásquez. Bajo su dirección se formaron los "Batallones Rojos" con niños y jóvenes que se involucraron en tareas partidistas, cívicas y educativas. El canto de identificación política era "La Internacional", himno comunista que era entonado en cuanta fiesta cívica había, vestidos los niños y jóvenes de color rojo, reivindicándose socialistas.

Este partido también fue miembro fundador de la CPSO e impulsó la candidatura de Francisco López Cortés a la gubernatura, haciendo una intensa campaña en la región. En dicha ocasión el Partido Liberal Jeromeño impulsó la candidatura del juchiteco Heliodoro Charis. El hecho de que en esta campaña apareciera Francisco López Cortés como uno de los candidatos, profundizó los antagonismos y radicalizó las campañas de los candidatos en Ixtepec.

Para la población jeromeña el significado de los partidos "Rojo" y "Verde" identificaba una posición política tajante: o gobiernista u opositora, y no porque existiera una agrupación política con tales nombres. Por ello pensamos que se confunde mucho la trayectoria del Partido Laborista con la del Liberal Jeromeño, pues por haber sostenidos ambos partidos, posiciones contrarias al gobierno, eran identificados sin distinción como Partido Verde. Es decir, la identificación se hacía a través del reconocimiento público de cualquiera de esas dos posiciones políticas, que se concretaron posteriormente en la existencia de los partidos Liberal y Laborista por un lado y el Regionalista por el otro. Esta identificación de lo verde y lo rojo como posiciones políticas en relación al gobierno, fue legado de Che Gómez, cuya revolución en Juchitán trascendió en la región del Istmo.

Durante esta época existieron otros partidos, algunos vinculados a nivel nacional como el Constitucionalista, pero que en general tuvieron corta vida;

su existencia estuvo ligada a algún personaje y muchas veces sólo tuvieron vida durante alguna campaña electoral, por lo que no tuvieron mayor trascendencia entre la población.

Por otra parte, a diferencia del Partido Laborista, compuesto principalmente por trabajadores y campesinos, los partidos Liberal Jeromeño y Regionalista del Trabajo, estuvieron compuestos principalmente por elementos de las clases medias: artesanos, músicos, peluqueros, profesionistas, dependientes, sastres y campesinos acomodados, quienes fueron los que protagonizaron la conducción política de dichos partidos, realizando campañas políticas y labores de proselitismo, llegando a contar a veces con el apoyo de parte de los campesinos.

Es decir, la comunidad campesina quedó sin participar ampliamente, limitándose a veces a una escasa intervención a través del voto, en un acto de lealtad hacia alguna persona o como deuda por algún favor hacia alguien, ya porque trabajaba para él o porque le compraba parte de su producción. Por otra parte, nos encontramos con una difícil etapa de recuperación económica en Ixtepec, que brindó cierta estabilidad económica.

3. El "socialismo" llega a Oaxaca

Cuando Genaro V. Vásquez llegó a la gubernatura, después del llamado "camarazo" que destituyó al gobernador anterior, asumió dicho cargo al mismo tiempo que Calles llegaba a la Presidencia de la República.

Su periodo de 1925 a 1928 como gobernador, se caracterizó porque se presentaron los conflictos más serios originados por el reparto de tierras; pues en algunas partes del estado, se dieron hechos de sangre provocados por hacendados, que sintiéndose afectados por las dotaciones agrarias, hicieron caso omiso de ellas y armaron guardias blancas que atacaban a los beneficiados. Muchas de estas acciones contaron con el respaldo de las fuerzas del estado.

En cuanto a la situación militar, ésta se mantenía casi igual, con brotes aislados de rebeldes o de bandoleros que continuaban asolando en diversas regiones del estado. Mientras tanto, en la capital del estado, cundía el desempleo ante el cierre de pequeñas fábricas.

Durante este periodo la formación de organizaciones sindicales tuvo bastante auge, a pesar de que Oaxaca contaba con una clase obrera incipiente, aproximadamente ocho mil distribuidos en las regiones de mayor desarrollo capitalista principalmente el Centro, Tuxtepec y el Istmo. La constante lucha obrera por demandas salariales, jornadas de trabajo menos extenuantes, prestaciones y servicios, entre otras, fueron una característica que distinguió a este periodo, en donde el discurso ideológico del gobierno exaltaba ardentemente el derecho de los trabajadores; aunque en muchas ocasiones las huelgas y movilizaciones se resolvieran con la intervención represiva de autoridades civiles y militares apoyando a los patrones, lo mismo sucedía con las luchas agrarias.¹⁹

Otra característica del periodo fue que había una multitud de agrupaciones políticas de diversas formas organizativas, desde clubs, sociedades mutualistas, cooperativas, partidos. La mayoría con vidas efímeras, cuya existencia correspondía a situaciones de coyuntura en función de algún cacique o de algún líder con cierta presencia en la población y algunos otros que con mayor trayectoria, contaban con experiencia de lucha política electoral más amplia.²⁰

Era entonces relativamente fácil formar una de estas agrupaciones, pues bastaba una asamblea constitutiva de cien ciudadanos para poder registrarse legalmente. La gran cantidad de organismos políticos era un fenómeno característico de la época, no sólo en Oaxaca, sino en todo el país, que para 1928 se identificaban 8 mil.²¹ Lo cual significaba una pulverización muy difícil de controlar.

Es difícil definir a los partidos políticos de entonces por su ideología, más bien pudieran distinguirse por otras características: un barrio, un gremio, un personaje, etc. Por lo general, los partidos políticos eran organizados por hombres políticamente fuertes, como los Jefes Políticos, los personajes influyentes, el líder sindical y concebidos más bien como una máquina electoral.

Es en este periodo cuando el estado intentó desde "arriba", centralizar y controlar de alguna forma tal pulverización de asociaciones políticas y principalmente a sus dirigentes. Por eso a nivel nacional se presentó un proceso de aglutinación de fuerzas políticas en forma de alianzas o confederaciones.

Proceso que se dio en Oaxaca durante el periodo de Genaro V. Vásquez, sustentado en un discurso ideológico que caracterizó al periodo de Calles

y donde el término "socialista" aparecía una y otra vez. Se refería a un socialismo entendido a la mexicana, a un socialismo que

*"...se sentía atraído por el humanismo socialista; más el socialismo de Calles era un socialismo sin Marx y sin Lenin, más bien era un devoto del sincretismo en política..."*²²

En otras palabras, se trataba de un socialismo de carácter declarativo que al mismo tiempo que buscaba por elevar el nivel económico de las clases trabajadoras no hostilizaba a los capitalistas "bien intencionados" es decir, es un socialismo conceptualizado dentro del espíritu de conciliación de clases al que le caracterizó el populismo, su falta de compromiso real con los trabajadores del país y su protección al capital.

Por ello, siguiendo la experiencia de Gonzalo N. Santos en la capital del país, que logró aglutinar con 818 delegados de toda la nación una Alianza de Partidos Socialistas, se formó en Oaxaca la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca.²³

El primero de mayo de 1926 se realizó en la capital del estado una gran manifestación en memoria de los mártires de Chicago, organizada por el gobierno del estado, el Partido Regionalista del Oaxaca y el Sindicato de Obreros y Campesinos. A dicha manifestación asistieron comités agrarios y sindicatos obreros de poblaciones aledañas a la capital y numerosos invitados de diversas regiones del estado. Al día siguiente, se constituyó la CPSO con 27 agrupaciones políticas, 25 de las cuales eran partidos y sólo dos clubs. De los partidos políticos 18 llevaban en su nombre el término "socialista".

De los cuatro partidos procedentes de la región del Istmo, dos eran de San Jerónimo Ixtepec: el Partido Liberal Jeromeño y el Partido Regionalista del Trabajo, reconocidos a nivel local como partidos Rojo y Verde, quienes decidieron adherirse a la constitución del CPSO, no así el Laborista, que posiblemente ya estaría en proceso de desintegración.

A nivel municipal, la participación de estos dos partidos contrarios dentro la CPSO, no quiere indicar que hayan terminado con la confrontación. Más parece que la decisión de participar en la CPSO se debiera a la necesidad de contar con relaciones externas a nivel de la capital del estado a fin de contar con su apoyo y no quedar al margen de los acontecimientos.

En el acta de la CPSO quedaron asentadas las bases que permitirían el control de los partidos participantes: se señala la preeminencia de los intereses sociales sobre los individuales, sobre la reorganización social y política del estado, se aborda sobre la organización de las actividades electorales que se emprenderían a partir de entonces, sobre que no se podrían hacer alianzas ni establecer comunicación con otros partidos que no fueran los confederados –salvo si la Mesa Directiva lo aprobaba– y por último sobre que la dirección y control de las actividades de los partidos confederados los llevaría la Mesa Directiva. De esta forma la CPSO instauró el control vertical de los partidos confederados.²⁴

La primera Mesa Directiva estuvo conformada por nueve elementos, su primer presidente fue Francisco López Cortés, quien entonces ocupaba el cargo de Secretario de Gobierno del gobernador Genaro V. Vásquez.

En el texto del acta no se define concretamente el término socialista y el discurso político que se entreele da cuenta de

"...una visión ideológica de la realidad congruente con el discurso político del momento".²⁵

Se aprecia una inspiración mesiánica y romántica que pugna por integrar al indio a la civilización, por el combate de los vicios y plagas sociales, cultivar virtudes que impidan el egoísmo de los hombres.²⁶

El órgano informativo de la CPSO fue el semanario "Sábado Rojo", periódico que se convirtió en tribuna de consignas y delirios anarquistas y socialistas; además cada semana se llevaban a cabo en la capital de estado, programas culturales de larga duración, a la manera de los programas escolares y en cada ocasión uno de los partidos confederados se encargaba de realizarlo.²⁷

Poco después de su fundación, la CPSO se aprestó a participar en el mismo año de su fundación en las elecciones para senador, diputados locales y federales, estando ya centralizado el poder en la Secretaría General de Gobierno, es decir, era a la vez partido y gobierno. De esta forma se empezó a ejercer el control de los numerosos partidos por parte del gobierno estatal. El desarrollo de la institucionalización requería de un aparato de control eficaz que impidiera el acceso a los puestos públicos a representantes opuestos a las decisiones del gobernador, que muchas veces habían

significado obstáculos para llevar a cabo alguna iniciativa gubernamental o se plantaran a disentir públicamente y denunciarlo, poniendo en evidencia su actuación y entredicho su autoridad.

De esta forma se pretendía disciplinar a los partidos en el estado y ejercer sobre ellos un control total. Si lo lograba era posible consolidar la situación del gobernador respecto al centro y adquirir además un posición de fuerza representativa de los grupos políticos dominantes y de los intereses de los cacicazgos locales.

Así la CPSO se lanzó a cooptar la disidencia estableciendo alianzas con caciques y grupos de poder local en las diversas regiones del estado. De tal forma que los partidos que no se plegaron perdieron toda posibilidad de triunfar en actividades electorales.

Este control se inicia primero en la contienda electoral por los cargos públicos de alcance estatal. Es decir, se avocaron a controlar las elecciones para la senaduría, las diputaciones locales y federales, además de la gubernatura. El control pleno sobre las municipales se dio años después, a partir de la formación del partido nacional.

En su primer año como partido la CPSO actuó como aplanadora y gana así todas las curules para las diputaciones federales, una de las cuales la ocupó Francisco López Cortés; en tanto que en las elecciones para la diputación local colocaron a seis de sus candidatos. Desconocemos quiénes fueron los otros candidatos y a qué partidos pertenecieron.

En este proceso electoral se hizo gala de la intromisión directa del gobierno estatal para favorecer a los candidatos de la CPSO. Así, se negaron registros, se utilizaron recursos públicos para favorecer a los candidatos confederados, se prohibió a los empleados públicos a participar en actividades políticas e incluso se habló de órdenes de aprehensión para los representantes de los partidos opositores quienes solicitaron amparo ante la justicia federal, que les fue negado.²⁸

Aunque en algunos municipios se buscaron alianzas con caciques o grupos de poder locales para garantizar el triunfo de los partidos confederados en las elecciones municipales,²⁹ la CPSO no tuvo el mismo efecto centralizador en éstas, que se siguieron escapando a este proceso; por tal motivo, las elecciones municipales se celebraron con cierta autonomía en

muchas partes del estado. Esto permitió que en algunos municipios en donde había dos a más partidos confederados pudieran proponer, cada uno por su lado, a los candidatos a ocupar la presidencia municipal.

En Ixtepec, se aprestaron a participar en las elecciones municipales el Partido Liberal Jeromeño y el Laborista --o lo quedaba de él--, contra el Regionalista del Trabajo; identificados a nivel popular los primeros como los "verdes" los dos primeros y como los "rojos" los integrantes del último. Cada facción lanzó su candidato. Ignoramos cuál fue la posición oficial de la CPSO para este tipo de casos, pero entonces la maquinaria gubernamental favoreció al Regionalista del Trabajo, es decir el partido rojo debido, a que era el partido del gobernador Genaro V. Vásquez. Con esto se observa que entre los partidos confederados había tratamientos de discriminación y preferencia dentro de la CPSO por parte de los dirigentes, determinados por los intereses del gobernador.

A partir de entonces y hasta finalizar el periodo de Francisco López Cortés como gobernador (1929-1932), el partido verde perdió una y otra vez las elecciones municipales que entonces se celebraban anualmente. El partido rojo, vencedor de todas, hizo gala de su estrecha relación con López Cortés y del apoyo recibido por Calles.

De esta forma en Ixtepec, el control ejercido sobre el proceso electoral municipal, se debió en mucho a la atención que López Cortés tenía sobre su población natal, ya que como se recordará el Partido Regionalista fue fundado por él en este municipio, nutriéndose de las filas del Liberal Jeromeño.

La formación de este partido consolidó en torno a su familia un cacicazgo local. En determinado momento su hermana Rosario López Cortés protagonizó el papel de cacica principal, interviniendo constantemente en las decisiones políticas, pasando incluso por encima de los presidentes municipales, lo que le valió serias dificultades con algunos que se opusieron a la usurpación de funciones a pesar de pertenecer a su mismo partido.

Era común que la gente que no veía prosperar sus peticiones o demandas por la vía de la presidencia municipal, acudiera a Chayo López para que interviniera en su favor. Si el presidente municipal se oponía a su intervención, se comunicaba con su hermano, quien ya siendo Secretario de Gobierno, diputado o Gobernador, la apoyara directamente. De esta

forma su familia consolidó su poder e influencia local, junto con algunos de sus allegados en la población.

Con ello, se constituyó un poder caciquil en donde la prepotencia y el despotismo profundizaron el antagonismo y confrontación con los opositores a Francisco López Cortés. Hubieron situaciones de abuso de poder que afectaron a la población, como el despojo efectuado a iniciativa de Chico López del lugar conocido como "La Finca", ubicado en el paraje denominado "La Huana-milpería". Chico López ordenó la expropiación de dichos terrenos, que contaba con agua y tierras de calidad, con el garlito de que ahí se construiría una escuela normal rural. Una vez hecha la expropiación y desalojados los afectados, pasó a ser desde entonces propiedad de la familia de Chico López, incluso en el decreto presidencial que confirma las tierras comunales de Ixtepec, se hace el señalamiento expreso de propiedad privada de dichos terrenos.

En tanto la escuela normal se construyó finalmente en un municipio cercano, Comitancillo, hasta mediados de la década de los treinta aproximadamente. Este tipo de acciones provocaron el rechazo de la población, principalmente campesina, pero que se vio impotente para enfrentarla.³⁰

Para marzo de 1928 tuvo lugar la segunda Convención de la CPSO, en la que aparte de reiterar su apoyo a la candidatura de Obregón para la Presidencia de la República, se seleccionaron los candidatos para la gubernatura del estado, senadores y diputaciones locales.

No hubo problemas para decidirse por el candidato a la senaduría que recayó en el gobernador saliente Genaro V. Vásquez, pero para el caso de la gubernatura hubieron tres candidatos: Maqueo Castellanos —que se adelantó para lanzarse al margen de la CPSO—, el general Heliodoro Charis y Francisco López Cortés. Los tres originarios del Istmo: un tehuano, un juhteco y un jercmeño, ante los cuales la CPSO no logró definir ningún acuerdo.³¹

Situación harto significativa pues aparentemente indicaba que el Istmo ocupaba en Oaxaca una prominencia política, producto de su participación durante la Revolución.

Sin embargo, la selección recayó precisamente en el candidato cuyos intereses se identificaban más con los de la vallistocracia y la nueva clase política estatal, es decir, Francisco López Cortés.

Para mayo de 1928, se confirmó la candidatura de Francisco López Cortés, informándose públicamente que los otros dos candidatos se habían retirado de la lucha electoral. Lo cual no fue exacto.

Maqueo lanzó su candidatura apoyado por el Partido Liberal Independiente y la Unión de Partidos Obreros Independientes del Estado.

En cuanto a Charis, dada su influencia y peso político en el Istmo, se le designó jefe de operaciones militares en el estado de Guerrero; cargo que se le dio para quitarlo de en medio, lo que no impidió que diversos partidos del Istmo, entre ellos el Partido Pro Obregón-Charis de Juchitán y el Liberal Jeromeño de Ixtepec impulsaran su candidatura, aún en su ausencia.

Finalmente la CPSO disciplinó a los diputados que le dieron fuerte apoyo a Maqueo, recuperando así el control sobre la sucesión gubernamental.

López Cortés, ya como candidato oficial de la CPSO, impulsó su campaña sin incidentes e hizo giras por varios puntos del estado. Su discurso político refleja el estilo del momento:

*"... la Revolución en Oaxaca requiere de una muy distinta aplicación a la de otros estados de la República. Cuando se han presentado ante el Gobierno problemas de carácter obrero y campesino, resueltamente se han atendido las peticiones que encarnan justicia; pero el verdadero, el fundamental problema lo plantea el noventa por ciento de nuestra población indígena trágicamente abúlica, ignorante y retardada. La obra verdaderamente revolucionaria consiste esencialmente para nosotros, en que de acuerdo a nuestras necesidades del medio social, libremos de la miseria y el oscurantismo secular a esa nuestra clase indígena en la cual tenemos tantas esperanzas. Con toda mi convicción, ...y toda mi sinceridad, ofrezco así servir a los intereses del Pueblo Oaxaqueño, siguiendo los ideales implantados por la fecunda labor de Genaro V. Vásquez y que hasta hoy empieza a sacudir a nuestro estado..."*³²

En Ixtepec, el Partido Liberal Jeromeño impulsó la candidatura del general Charis, en contraposición al lineamiento de la CPSO y a pesar de pertenecer a ella. Mientras que el Regionalista del Trabajo, obviamente apoyó a Chico López.

Esta contienda fue particularmente difícil para el Liberal Jeromeño pues tuvo que enfrentar, además de toda la maquinaria estatal electoral en contra, hostigamientos, encarcelamientos y represiones de todo tipo. Misma situación que sufrieron todos los partidos opositores, llegando incluso al asesinato.³³ La escalada represiva obligó a Maqueo a retirar su candidatura.

De tal forma que la CPSO actuó como aplanadora en esta ocasión nuevamente, llevándose la gubernatura, la senaduría y ocho diputaciones locales. Ningún partido opositor ganó ningún cargo de elección en este nivel.

Como ya mencionamos, la CPSO no controlaba totalmente las elecciones municipales y ni siquiera se proponía lanzar candidatos únicos en los municipios en donde existían dos o más partidos confederados. En todo caso sólo prestaba atención a los más importantes, como el municipio de la capital. Al parecer las elecciones municipales en general no era prioritarias aún para ejercer el control sobre los partidos políticos en este primer paso hacia la institucionalización y control políticos. Posiblemente porque en la disputa por la Presidencia de la República, la gubernatura, senaduría y diputaciones locales y federales, se ponían en juego las fuerzas políticas más poderosas, con influencia estatal y nacional, que en determinado momento podrían influir en el rumbo de los acontecimientos nacionales.

No así las elecciones municipales, en donde en la disputa por el poder municipal, sólo se tensaban fuerzas políticas a nivel local con escasa influencia, a veces con alcance regional.

Por ello, en primera instancia los municipios no son directamente controlados aún por el sistema de dominación y control político que caracterizaría al régimen, puesto que todavía no estaba perfeccionado. Pero este tipo de acciones para ejercer el control político fueron delineándolo.

Esto dejó margen para que en las elecciones municipales, algunos partidos políticos asumieran posiciones contrarias a los designios del gobierno, como en Ixtepec, ya que aún se concebía la posibilidad de "sentar" en el municipio a un candidato, aunque éste no contara con la aprobación del gobernador.

Durante sus dos primeros años de vida la CPSO creció vertiginosamente, ya que multitud de asociaciones políticas pasaron a integrarla; para la campaña de Francisco López Cortés ya se mencionaban 460 agrupaciones incorporadas.³⁴ De esta forma, la CPSO logró consolidarse como un partido estatal políticamente fuerte a nivel nacional.

Poco después de la gran crisis gubernamental a raíz del asesinato de Obregón en julio de 1928, el Presidente Calles propuso la iniciativa de integrar

*"...una gran formación política de todos aquellos que habían participado en el movimiento armado, de un partido de la Revolución cuya implantación debía permitir que se desarrollaran condiciones favorables a la consolidación del aparato estatal..."*³⁵

Así el 4 de marzo de 1929, nació formalmente el Partido Nacional Revolucionario con una representación de 148 partidos políticos procedentes de 28 estados de la República. Sus objetivos iniciales fueron organizar y controlar las diversas agrupaciones políticas con autonomía e independencia inicial, federalizar las actividades políticas y sobre todo centralizar su dirección.³⁶

La CPSO quedó integrada al Partido Nacional Revolucionario desde su fundación y a partir de entonces las decisiones políticas estuvieron subordinadas al centro del país en todos los aspectos. Por lo que todo lo relacionado a propuestas de candidatos, convenios, asambleas, reestructuraciones, etc., debían ser presentadas primero como iniciativa a la supervisión y sanción del PNR, quien daba o no el visto bueno a cualquier decisión.³⁷

Al quedar integrada la CPSO al PNR desapareció como Confederación paulatinamente. Para 1933 ya no existían partidos regionales.

Sin embargo, se sigue dando un fenómeno: el eslabón más débil en cuanto a control vertical, lo continuaron siendo las presidencias municipales, pues a pesar de la gran centralización del poder político, éstas se siguieron escapando al control total, dándose disputas electorales en intensas campañas dentro del propio partido, pero ahora como planillas: la roja y la verde.

Mientras, para el control y centralización de las fuerzas políticas por parte del estado, éste se aprestó a dominar los procesos electorales para los

cargos federales, diputaciones locales y gubernaturas, que es donde puso su mayor esfuerzo.

Siendo que estas elecciones carecían de interés para la población, en donde la disputa sobre quién ocuparía la presidencia municipal era lo prioritario.

Notas

1. Víctor Martínez Vásquez, *Op. cit.*:371
2. *Ibidem* :317-318
3. *Ibidem* :371; Anselmo Arellanes Meixueiro, 1985b:7-8
4. V. Martínez, *Op. cit.*:373
5. Fausto Díaz Montes, 1987:37-53
6. Silvino Meléndez, entrevista citada.
7. El Mercurio, 23 de marzo, 1928.
8. C. Sánchez, *Op. cit.*:174
9. *Ibidem* :200
10. *El Mercurio*, 23 de marzo, 1928.
11. A. Arellanes, 1985a:385
12. F. J. Ruiz, 1985:284-285
13. *Ibidem*
14. Salomón Enríquez, entrevista realizada en mayo de 1989.
15. Silvino Meléndez, entrevista citada.
16. V. Martínez, *Op. cit.*:369
17. *Ibidem* :370
18. A. Arellanes, 1985a:380; 1985b:7-8

19. A. Arellanes, 1985a:392-393
20. *Ibidem* :397
21. *Ibidem* :379
22. José C. Valadés, 1985:320, citado por A. Arellanes, 1985a:380
23. A. Arellanes, *Ibidem* :381-382
24. *Ibidem* :384-385
25. *Ibidem* :387
26. A. Arellanes, 1985b:9-10
27. A. Arellanes, 1985a:389
28. *Ibidem* :399
29. A. Arellanes, 1985a:398
30. Silvino Meléndez, entrevista citada.
31. A. Arellanes, 1985a:403
32. *El Mercurio*, 29 de noviembre, 1928.
33. A. Arellanes, 1985a:403
34. *El Mercurio*, 15 de julio, 1928.
35. A. Arellanes, 1985a:404
36. *Ibidem* :405
37. *Ibidem*

Capítulo IV

1940-1960: *Impasse* político

¿Qué sucede con los partidos políticos en Ixtepec una vez que se ha conformado el Partido Nacional Revolucionario?

Como mencionamos anteriormente, la CPSO como partido estatal, desaparece al integrarse al PNR, proceso que culmina aproximadamente en los años 1932-1933. De la misma forma, los partidos políticos en el estado, grandes y pequeños se fundieron formalmente en el PNR en un proceso de centralización política mucho más amplio.

Esto mismo ocurrió con los partidos jeromeños, el Liberal Jeromeño y el Regionalista del Trabajo desaparecieron como tales al darse este proceso que, dada la magnitud del nuevo control político, abarcó hasta los municipios.

A partir de entonces ya no hubo más candidatos impulsados por partidos distintos al PNR para contender en las elecciones municipales. A partir de entonces fue sólo a través del PNR, como único partido, donde se impulsarían a los candidatos.

Sin embargo, no por ello desapareció la confrontación entre las facciones roja y verde, pues los integrantes de cada una se mantuvieron cohesionadas como tendencias al interior del PNR municipal, sólo que la disputa se trasladó al proceso de selección del candidato y de los integrantes para la composición de la planilla.

Durante los primeros años de vida del PRN en Ixtepec, en esta disputa la facción roja, propulsora del callismo, fue la dominante por su estrecha relación con el gobierno estatal, con Francisco López Cortés y posteriormente con Anastasio García Toledo, ambos gobernadores leales al poderoso "jefe máximo".

Dichos gobernadores cobijaron las decisiones y acciones de la facción roja, que adquirió por ello una fuerza política decisiva para la nominación

de las candidaturas municipales. Fuerza que le proporcionó el poder suficiente para continuar ejerciendo el poder político en el municipio, apoyados en el cacicazgo de la familia López Cortés, hasta el ocaso del callismo en 1936.

En efecto, durante la confrontación Calles- Cárdenas, el Presidente Cárdenas descabezó no sólo a los políticos callistas incrustados en el ejército, en las secretarías de estado y en otros puestos claves, sino que aprovechando la coyuntura que se presentaba, hizo también cambios de la mayoría de los gobernadores, salvándose sólo los de Hidalgo, Nayarit y Tlaxcala. En catorce estados las remociones fueron espectaculares vía desaparición de poderes, licencias forzosas y nulificación de elecciones. En estos cambios resultó afectado el gobernador oaxaqueño en turno , Anastasio García Toledo, quien fue removido en 1936.¹

Estos cambios afectaron la correlación de fuerzas al interior del PNR en los estados y sus repercusiones afectaron hasta las instancias municipales. Con la derrota del callismo, la facción perdió su hegemonía en Ixtepec.

Durante este periodo la participación entre ambas facciones por la nominación de la planilla, se dio con la misma beligerancia de las contiendas anteriores; es por ello que ante los ojos de la población, la rivalidad existente entre los partidos rojo y verde continuó, a pesar de estar constituidos en el mismo partido.

De esta época los ancianos recuerdan:

"... durante los años veintes y treinta era un relajo eso de los presidentes municipales, que no tenía ni pies ni cabeza".²

Se referían a que no todos los que se designaban, duraban el tiempo necesario para cumplir su periodo, que entonces era de un año. Pues frecuentemente por disputas al interior del PNR municipal, se daba lugar a "cabildazos", se quitaba uno y se ponía a otro, haciendo cambios hasta tres veces en un solo periodo. Otras veces ocurría que el designado duraba no sólo el tiempo marcado de su periodo, sino que repetían por dos o tres periodos consecutivos - y a veces saltados-, según estuviera apoyado por alguien de "arriba" o alguno de los influyentes de la localidad, muy pocas veces porque en verdad su actuación frente a la administración municipal lo ameritara.

La derrota del callismo en 1936, permitió equilibrar la correlación de fuerzas entre las facciones roja y verde, que pese a que persistieron como agrupamientos al interior del PNR municipal, sus diferencias acabaron por diluirse con el tiempo y dar paso a nuevos reagrupamientos, ya no caracterizados como "rojo" o "verde".

Es probable que esto ocurriera porque no se contraponían los intereses políticos más generales de los grupos dominantes. En el fondo, las aspiraciones políticas personales de algunos de los dirigentes y las pugnas interburguesas, eran lo que le daban contenido y forma a las nuevas agrupaciones que funcionaban sobre todo a partir de lealtades personales. Y si bien, a partir de dichos intereses existieron durante este período conflictos electorales por la nominación de los candidatos del partido oficial, éstos se diluían rápidamente al pasar la coyuntura electoral.

Sucedía a veces que por no estar de acuerdo con el candidato nominado o con la integración de una planilla —puesto que cada facción exigía su cuota de poder—, se formaban efímeros frentes o agrupaciones políticas que lanzaban planillas a las que se calificaban de "independientes", cuya vida duraba lo que la campaña, es decir, uno o dos meses. Y no era raro que se integraran, previa negociación, algunos de los inconformes en la planilla ganadora.

Fuera de estos agrupamientos coyunturales al interior del partido oficial, que marcaron la vida electoral de los años veinte y treinta hasta avanzada la década de los sesentas, no se vislumbra ninguna otra opción de participación política a nivel municipal. Quienes participaban activamente en los procesos electorales, son por lo general los ciudadanos más integrados a la cultura política nacional y estatal principalmente de los sectores medios. La población en general no participaba activamente; y si a nivel municipal se observa una marcada falta de interés en participar electorales, cuando se trataba de elecciones para diputados, senadores, gobernadores y presidentes, la falta de interés se acentuaba considerablemente. Muchas veces ni siquiera se tenía información acerca de los candidatos, con algunas excepciones, como el movimiento henriquista o el de Mayoral Heredia, y que a pesar de la atención prestada a estos procesos electorales, no lograron movilizar a la población.³ En esta etapa la situación económica fue estable, por lo que a pesar de la diferenciación socioeconómica al interior de la población no hubieron desequilibrios graves en este aspecto, como se verá más adelante. Es posible que esto haya influido en la indiferencia de la mayor parte de la población hacia la disputa electoral por el poder municipal.

Durante el periodo 1940 a 1960 la población se retrajo, quedando virtualmente al margen de la participación electoral. Así fue como la indiferencia, el abstencionismo y la pasividad política se convirtieron en los mejores aliados de los intermediarios políticos, quienes al no encontrar oposición real a su dominio éste continuó reproduciéndose.⁴

Así, la participación en la votación era vista más como un acto cívico individual que acudían a cumplir los ciudadanos asimilados a la cultura nacional. De hecho la participación ciudadana en dichos procesos era sumamente débil y cuando ésta se da, no expresa un lazo de identidad política claramente definido.

Es probable que la marginación de la población de los procesos electorales implicaran la aceptación o consentimiento pasivo de la dominación política a la que es sometida, posiblemente porque a pesar de ésta la situación económica social permitía cierta estabilidad. No obstante, se seguía estando muy atento a la actuación del presidente municipal en cuanto a la administración de la justicia y en la construcción de obras de beneficio colectivo, aspectos que son los más apreciados en la vida municipal.

Es en este contexto donde se va afirmando una situación de hecho, que alcanzó su máxima expresión en la década de los cuarenta: los principales comerciantes, aglutinados en la Cámara de Comercio local, junto con los "huizacheros" que vivían de la administración municipal,⁵ los políticos locales que representaban al partido oficial y la intelectualidad clasesmedia representada por las dos logias de masones existentes en Ixtepec, llegaron al acuerdo tácito de decidir entre ellos a los candidatos idóneos para contender en el partido oficial.

En dicho acuerdo pesaba principalmente la opinión de la Cámara de Comercio, pero la negociación política se realizaba buscando establecer un equilibrio de fuerzas. Situación que concordaba con el contexto político estatal, puesto que debido al espectacular crecimiento de la actividad comercial (386.6% de 1945 a 1955), convirtieron al sector comercial, organizado en la CANACO, en el más influyente para la conducción política de la entidad.⁶

En Ixtepec los candidatos seleccionados fueron por lo general escogidos dentro de los propios empleados de los comerciantes tales como secretarios, tenedores de libros, dependientes, etc.

Con el hecho de nombrar como candidatos del partido oficial a sus propios empleados, la burguesía comercial logró controlar la actuación de las autoridades municipales en funciones de forma muy cercana, convirtiéndose de hecho en voceros e intermediarios de la población.

La justificación ideológica de tal acuerdo, la sustentaron en la certeza de la inutilidad de las luchas internas dentro del partido oficial por el poder municipal, que sólo representaban intereses personales del grupo que lo disputaba y que no eran "representativos" de la población, es decir, de las clases dominantes. Por ello esta lucha se calificó de estéril

"Por eso es que la Cámara decidió intervenir para que se acabaran los pleitos".⁷

Sin embargo, el pretexto con el que la Cámara y las logias designaron a los candidatos dentro del partido oficial, no acabó con los conflictos ni las pugnas dentro del partido y no siempre se llegó a acuerdos pacíficos. En varias ocasiones surgieron disputas que provocaron que la gestión municipal fuera llevada por una Administración Civil. Muchos de estos conflictos se solucionaban con la intervención del Comité Estatal o Nacional del PRI y a veces del mismo gobernador, quienes en estas situaciones siempre tuvieron la última palabra, que generalmente se acataba a gusto o disgusto. De todos modos, era la opinión de la burguesía comercial la que siguió pesando en dichas decisiones. De esta forma se presentó durante un largo período, que va desde los cuarenta hasta los sesenta, lo que pudiéramos llamar "impasse político" en la vida electoral de este municipio, ante la indiferencia, marginación y pasividad política de la mayor parte de la población.

1. La situación socioeconómica en Oaxaca y en Ixtepec

A partir del análisis del indicador del Producto Interno Bruto estatal en la década de los cuarenta, Oaxaca tuvo una tasa de crecimiento del 11% mayor a la nacional, que en el mismo periodo fue de 6%; por ello algunos autores han caracterizado a esta etapa como de "crecimiento" en la evolución económica de la entidad.⁸

Durante esta década crecieron los sectores de servicios (13%) y el agropecuario (11%), de forma más o menos armónica. Sin embargo, la base de dicho crecimiento fue principalmente el sector primario y en mucho menor medida una industria ligada a la transformación de productos agropecuarios, caracterizada por una estructura de escasa inversión en tecnología, maquinaria y equipo.⁹

Para la década de los cincuenta, en términos del indicador del PIB de la entidad, éste decreció sensiblemente llegando a ser inferior en un 2.4% a la tasa de crecimiento nacional, que fue del 6% para el mismo periodo, por lo cual se le considera a esta etapa como de "crisis".¹⁰ Para esta década el sector agropecuario tuvo una tendencia a la disminución, cayendo hasta 29.7% el decremento de la aportación al PIB estatal con respecto a 1940. Mientras tanto, el sector terciario se perfilaba como uno de los más dinámicos, convirtiéndose a mediados de los cincuenta en el sector más lucrativo de la actividad económica estatal. El sector industrial aportó al PIB estatal un 16%, teniendo una ligera disminución del 2% respecto a 1940.¹¹

Para la década de los sesenta, el sector industrial aportó un 28% al PIB aumentando un 12% respecto a la década anterior, sin embargo a pesar de su crecimiento, esta actividad en Oaxaca tuvo poco peso, lo que sido una característica del estado. La agricultura siguió siendo predominante, incorporando una parte considerable de la PEA a dicha actividad, de tal forma que los centros de población más importantes de la entidad localizados en el Istmo, el distrito de Tuxtepec y en los Valles Centrales y considerados como ciudades, la población siguió siendo mayoritariamente agrícola. En el sector servicios, el comercio continuó siendo el más dinámico, teniendo durante la década de los sesenta a los setenta una notable expansión en lo que se refiere a capital invertido y en lo referente a valor agregado.¹²

Por otra parte, desde los años cincuenta, se va dando un proceso de desaparición de la producción manufacturera local en la entidad al ser desplazada por la producción de la industria nacional con la llegada de una verdadera avalancha de productos de origen industrial. Así tenemos que durante la década de los cincuenta y de los sesenta, las actividades económicas fundamentales en Oaxaca, han estado centradas en el comercio y en los servicios; pues al tener las mayores tasas de ganancias y ser las más lucrativas, permitieron que la burguesía comercial ocupara

el lugar más destacado económica y políticamente en la entidad, a tal punto que cuando se afectaban sus intereses, reaccionaban organizados en la CANACO, a través de la cual ejercieron múltiples presiones. Llegando su influencia al grado de destituir al gobernador Mayoral Heredia en 1953, que pretendió elevar los impuestos y promover una nueva ley fiscal que gravaría las ganancias. Promoviendo un movimiento de rechazo al gobernador en donde la burguesía comercial logró atraer a diversos sectores de la población, sobre todo a los estudiantes universitarios.¹³

Una característica de la burguesía comercial oaxaqueña fue cómo su actividad se fortaleció al desarrollar una dependencia cada vez mayor hacia los mercados nacionales e internacionales. Esto permitió, que en los centros de recepción y comercialización instalados en algunas poblaciones de la entidad, se propiciara la formación de monopolios comerciales que originaron o fortalecieron los cacicazgos regionales.

Se puede considerar que de 1940 a 1960 se desarrolló en Oaxaca una fuerte concentración de la riqueza y del ingreso en pequeños grupos vinculados a la actividad comercial, la más lucrativa, cuya base fundamental fue el intercambio ventajoso con la población agrícola.

En el caso de las cinco principales poblaciones del Istmo oaxaqueño, la PEA dedicada al sector primario fue de 62% en 1940, disminuyendo al 53.6% en 1950 para volver a aumentar a un 63.3% en 1960 (Ver Cuadro 2).

En cambio, la PEA dedicada al sector terciario, presentó un crecimiento en 1950 de un 6.2%, respecto al de 1940 que fue del 20%, para disminuir al 16% en 1960. En el caso concreto de Ixtepec, el crecimiento fue bastante importante, ya que pasó de un 24 % en 1940, inferior sólo al de Salina Cruz y Matías Romero, para el mismo periodo, aumentando a un 42.2% en 1950, para disminuir a un 33% en 1960.

Siendo el estado de Oaxaca predominantemente rural, la mayor parte de la PEA que se dedicaba a labores del campo, combinaba dicha actividad con la elaboración de artesanías y la crianza de aves y ganado.¹⁴ Otra característica del estado es que la mayor parte está habitado por comunidades indígenas cuya agricultura se caracterizó hasta los años sesenta por mantener los cultivos tradicionales: maíz, frijol, calabaza y chile¹⁵ y en el caso del Istmo el ajonjolí, utilizando medios de producción rudimentarios.

CUADRO 2							
Comportamiento de la población económicamente activa de las poblaciones principales del Istmo de Tehuantepec (1940-1960)							
1940							
Distribución de la PEA por sectores							
Población	PEA	Primario	%	Secundario	%	Terciario	%
Ixtaltepec	2128	1892	89	154	7	72	3
Ixtepec	1821	943	52	267	14.6	440	24
Juchitán	4067	2863	70	685	17	466	11
M. Romero	1945	854	44	175	9	839	43
Salina Cruz	1439	494	34	212	15	461	32
Tehuantepec	2203	1387	63	404	18	412	19
TOTAL	13603	8433	62	1898	14	2690	20
1950							
Ixtaltepec	3094	2649	86	270	9	144	5
Ixtepec	3747	1427	38	601	16	1581	42
Juchitán	5426	3624	67	659	12	544	10
M. Romero	3298	1276	39	457	14	1565	47
Salina Cruz	2721	613	22.5	643	24	1272	47
Tehuantepec	4153	2441	59	708	17	774	19
TOTAL	22439	12030	54	3338	15	5880	26
1960							
Ixtaltepec	4114	3719	90	212	5	185	4.5
Ixtepec	4958	2703	54.5	619	12.5	1619	33
Juchitán	8774	6291	72	1259	14	1210	14
M. Romero	6059	3693	61	518	8.5	1782	29
Salina Cruz	5712	2436	43	945	16.5	2113	37
Tehuantepec	6229	3845	62	1063	17	1346	22
TOTAL	35846	22687	63	4616	13	8255	23

* Censos Generales de Población 1940, 1950 y 1960.

En el Istmo, la población campesina durante este periodo complementaba sus ingresos con el corte de la palma, durmientes, leña y carbón para el ferrocarril, por lo que los recursos forestales cercanos a las vías férreas prácticamente desaparecieron.¹⁶

A pesar de la disminución de la aportación del sector primario al PIB estatal y de la disminución de la PEA a esta actividad, ésta siguió siendo la base fundamental para la acumulación de capital comercial, a través de la intermediación de productos de origen agropecuario, sobre todo de maíz y café.¹⁷

Esta intermediación, como ya mencionamos, conlleva el acaparamiento de la producción campesina puesta a la venta y de los productos básicos y comerciales, lo que constituyó una característica de la entidad que permitió la formación de cacicazgos en distintas regiones a partir de los cuales se estructuró el poder político.

En este contexto estatal, Ixtepec a principios de los años cuarenta era considerado como la principal ciudad comercial del Istmo oaxaqueño, pues era donde se concentraba la producción de café proveniente de la sierra. Este producto se constituyó en el principal cultivo comercial del estado en esa década, llegando a ocupar el tercer lugar en la producción nacional.¹⁸ Además Ixtepec era el principal centro comprador de ajonjolí y maíz, con las producciones procedentes de la región y de Chiapas; así como el más importante centro regional de distribución de abarrotes y mercancías de uso común en el Istmo. Ahí se concentraron las principales bodegas y almacenes de la región.¹⁹

Esta importancia regional, que le dio un "segundo aire" a esta población en cuanto a importancia económica, fue producto de su situación estratégica privilegiada con respecto al ferrocarril, el cual después del colapso de los años veintes y treinta, volvió a resurgir con el crecimiento de la actividad comercial que desarrolló entonces intensamente con Chiapas, Veracruz y la ciudad de México. Todavía por los años cincuenta en Ixtepec se concentraron los principales concesionarios de cervezas, jabones, cigarrillos, licores y abarrotes en general, procedentes de Veracruz principalmente.²⁰

Ixtepec reflejó un desarrollo económico en franco crecimiento de 1940 a 1960, como lo indica su número de habitantes y su población econó-

micamente activa (Ver Cuadro 3). Y si a partir de los datos del Cuadro 3 calculamos la tasa de crecimiento anual, nos daremos cuenta de que si bien Ixtepec no observa el dinamismo poblacional de las ciudades de Matías Romero y Salina Cruz, ciudades que entonces estaba desarrollando el despliegue de actividades económicas referidas a ferrocarriles y al puerto respectivamente, representa una tasa media de crecimiento anual mayor a la de Juchitán, que era la que mayor población tenía, y una tasa poco menor a la de Tehuantepec.

Cuadro 3 Número de habitantes en los principales municipios del Istmo, 1930-1960*				
Municipio	1930	1940	1950	1960
Ixtaltepec	7277	8005	9570	11175
Ixtepec	7401	7069	11684	12908
Juchitán	14981	15089	1681	23870
Matías Romero	6265	7023	10967	15849
Salina Cruz	5837	5201	8974	15514
Tehuantepec	9222	7969	12207	16682

* Datos obtenidos de los Censos Generales de Población, 1930, 1940, 1950 y 1960.

Cuadro 4 Tasa media de crecimiento del número de habitantes de las principales ciudades del Istmo de Tehuantepec (1930-1940)*	
Ciudad	Porcentaje
Ixtaltepec	15.2
Ixtepec	20.14
Juchitán	16.61
Matías Romero	35.83
Salina Cruz	38.06
Tehuantepec	21.60

Ibidem.

T.M.C.= $(VF / VI) 1/n - 1 \times 100$

Esta información nos indica que durante este periodo Ixtepec mantuvo una situación económica dinámica, situación que logró su repunte en los años sesenta, a pesar de haber sufrido dos derrotas políticas que incidieron decisivamente en su posterior desenvolvimiento económico y que trajo como consecuencia que Juchitán pasara a ser el principal centro comercial de la región del Istmo, desplazando a Ixtepec.

Me refiero a dos sucesos: uno fue cuando en la década de los cuarenta, Ixtepec perdió la decisión de lograr que la Carretera Cristóbal Colón o Panamericana pasara por Ixtepec, siguiendo las vías del ferrocarril, como se asegura estaba planeado al principio. En aquella decisión se dijo que pesó más la influencia del general Charis, quien utilizó todo su peso político para lograr que dicha carretera pasara por Juchitán, lo que ahondó las diferencias entre las burguesías locales y sus intermediarios políticos.²¹

La segunda derrota fue a principios de la década de los cincuenta, cuando se instaló la planta impregnadora en la región. Esta planta enchapopotaría los durmientes de ferrocarril en cantidades considerables, y distribuiría dichos durmientes en la región sureste, actividad que ocupaba numerosa mano de obra; debido a ello era una importante fuente de trabajo. Al principio se anunció que dicha planta se construiría en los terrenos de Ixtepec, para la cual se iniciaron pláticas con el munícipe de entonces a fin de llegar a un acuerdo. Sin embargo, por esta planta también hubieron forcejeos entre las burguesías y políticos de la región, en los cuales se afirma que la influencia de los políticos de Juchitán fue determinante para que finalmente se construyera en esa ciudad, descartándose definitivamente Ixtepec.

De este último suceso la población ixtepecana recuerda con amargura la actuación del entonces presidente municipal de Ixtepec, Raymundo López, impuesto por el gobernador en turno en contra de la opinión de la mayoría de los priistas, y quien, según la versión popular fue su ambición personal y sus estrechas relaciones con los juchitecos, las que crearon las condiciones para que dicha planta no se ubicara en Ixtepec.²²

El lastre de estos dos sucesos, que pueden caracterizarse como definitivos para el posterior desenvolvimiento económico capitalista de Ixtepec, no se manifestó abiertamente hasta finales de la década de los sesenta.

Por lo que Ixtepec mantuvo un desarrollo económico en crecimiento hasta mediados de esa década, en que Juchitán pasó a ocupar su lugar.

Esta etapa de estabilidad y crecimiento económico coincide con el periodo que hemos caracterizado y llamado "impasse político". Como ya mencionamos probablemente la producción y comercialización de café de la sierra de Guevea y de la Mide baja, fueron la clave para que Ixtepec tuviera un desarrollo económico sostenido, incluyendo su característica como nudo ferroviario que impulsó al comercio.

De hecho fue esta relación comercial que permitió el desarrollo de múltiples redes comerciales que forjaron un mercado lo suficientemente amplio que permitió el sostenimiento de una acumulación capitalista que conformó a una burguesía comercial potencialmente fuerte. Además, si bien las vías de acumulación capitalista para este periodo, no tuvieron en el campo ixtepecano su origen, dichas actividades fueron también una base importante de las que se sustrajo valor, a través de relaciones de intercambio ventajosas para los comerciantes con los campesinos.

2. La composición de la sociedad ixtepecana

Para este periodo la sociedad ixtepecana se ha tornado cada vez más compleja, el desenvolvimiento capitalista ha propiciado una diferenciación social que ha establecido una intrincada gama de relaciones sociales.

En esta lógica encontramos a una burguesía comercial compuesta por nueve familias de origen extralocal que actúa sobre todo en el área de circulación de las mercancías a través de su compra-venta, no incorporando ningún valor a esa producción que maneja y distribuye; lo que no significa que genera valor alguno, ya que el transporte, el almacenamiento y la expedición de los productos, agregan un nuevo valor del que se benefician estos comerciantes y al realizar la mercancía participan en la cuota general de ganancia apropiándose de parte de ella.²³

Esta burguesía comercial sustentó su origen como tal en la relación comercial con los pueblos de la sierra y el de Ixtepec; además de que la usura, la prestación de servicios, el acaparamiento de lotes y la compra-venta de casas y terrenos urbanos contribuyeron a la acumulación capitalista.

Parte de dicha burguesía acaparó la producción de café, monopolizando los grandes excedentes de dicha producción mediante el beneficio y almacenamiento del grano. Otra parte se dedicó sólo al comercio de mercancías en general, controlando la distribución de los principales productos en la zona y la mayoría de los bienes de consumo masivo, por lo que el control de la distribución se ejerció desde los materiales de construcción hasta abarrotos y azúcar. Sus comercios a la vez son los que surtían a los pequeños comerciantes de la localidad y de las poblaciones vecinas, incluyendo a los de la sierra.

Como observamos, en la década de los cincuenta, el comercio se convirtió en el sector más lucrativo de la entidad y además se constituyó en el sector de la burguesía más poderoso políticamente. En esta década fue también cuando la burguesía comercial ixtepecana vivió lo que hoy se le conoce como se segunda época de oro, época del "Emporio Jeromeño".

Al darse el despliegue de las actividades comerciales, se registró en el estado una gran actividad bancaria al ligarse a a las actividades comerciales. En Ixtepec se instalaron el Banco Nacional de México (1946) y el Banco de Comercio (1951),²⁴ lo cual es un indicador de la magnitud de la actividad comercial de entonces.

Una característica de la burguesía en Ixtepec, fue su relación con los mercados nacionales y por lo tanto con personajes económica y políticamente influyentes a nivel nacional. No dejando además de relacionarse con los políticos destacados de la capital. Durante el movimiento de la burguesía comercial contra el gobernador Mayoral Heredia, la burguesía ixtepecana apoyó con recursos, víveres y difusión de la CANACO local.

Con respecto a empresarios industriales, tenemos en Ixtepec que durante el periodo 1940-1960, la actividad industrial y semindustrial se limitó a la planta embotelladora de Pepsi Cola y a dos beneficios de café. Los propietarios eran de origen extranjero (libanés y españoles respectivamente) y ligados a otras actividades comerciales.²⁵ La fábrica de muebles "San José" se fundó hasta 1968. Las primeras tres empresas mencionadas, ocupaban durante los años cincuenta y a principios de los sesenta, abundante mano de obra para el lavado de botellas y llenado de líquido la primera y para seleccionar café los beneficios. En estos últimos, la automatización introducida a mediados de los años sesenta, sustituyó la mano de obra, siendo despedidas entre doscientas y doscientas cincuenta trabajadoras.²⁶

Dentro del resto de los sectores de la población encontramos durante el periodo señalado una clase media cuya diferenciación socioeconómica es bastante amplia, desde pequeños comerciantes, empleados, maestros, profesionistas —la mayoría incorporados al sector terciario—, hasta artesanos, dueños de ladrilleras y campesinos medios. Procedentes de estos sectores surgieron los intermediarios de la población y los principales protagonistas de las luchas electorales. Son los hijos de estas familias, quienes incorporados al sistema educativo nacional, alcanzaron niveles de calificación técnica y/o profesional que les permitieron un nivel de vida más elevado que el resto de la población.

Como puede observarse en el Cuadro 5, anterior el sector terciario tuvo un crecimiento espectacular a partir de los años treinta, estabilizándose en la década de los cincuenta y manteniendo una expansión lenta pero firme hacia los años sesenta.

Con respecto al despliegue de la agricultura en Ixtepec, encontramos que durante el periodo 1940-1960 existió un proceso de crecimiento constante de la PEA dedicada a dicha actividad; 1960 es la década de la mayor expansión de esta actividad, seguida de una brusca reducción en la década siguiente para tornarse irrecuperable en 1980, como veremos más adelante.

Década	Población	PEA	Sector Primario (%)	Sector Secundario (%)	Sector Terciario (%)
1930	7401	2000	1616 (80)	166 (8)	162 (8)
1940***	7069	1821	943 (52)	267 (15)	611 (33.5)
1950	11684	3734	1421 (38)	601 (16)	1581 (42)
1960	12908	4958	2703 (54.5)	619 (12.5)	1636 (33)

* *Censos Generales de Población 1930, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980.*

** *En el sector terciario se consideraron actividades como comercio, transporte, profesiones liberales, etc.*

*** *Para el censo de 1940 se unieron la 2a. División (minas petróleo y gas) y la 3a. (industrias) bajo el rubro único de industrias (sector secundario) para el cálculo global de la PEA.*

En Ixtepec no se formó una burguesía agraria como en otros municipios del Istmo, por las razones que en el Capítulo I hemos expuesto, por lo tanto encontramos durante dicho periodo un campesinado amplio aunque también diferenciado socioeconómicamente, que podría dividirse para los términos de este trabajo en tres tipos generales: campesino medio, campesino pobre y campesino jornalero, clasificación realizada a partir de algunas características actuales y en base a información del lugar.

Ubicamos un campesino medio bastante extendido en el periodo 1940-1960. La mayor parte poseía tierras de temporal en más de 5 ha. con producciones muy bajas, apenas de 500 a 700 Kg. por hectárea, compensadas con la posesión de tierras de riego en pequeñas extensiones (de 2 a 5 ha.), beneficiadas por un pequeño sistema de riego denominado "Paso Sanjuanero" que irrigaba entonces alrededor de 900 hectáreas. Estos campesinos por lo general poseían su propia yunta y su carreta, medios de producción fundamentales para su trabajo, contando además con ganado vacuno. El cultivo principal sigue siendo el maíz y además se cultiva el ajonjolí de forma importante dado el impulso de la industria acelera nacional, además de frijol y la calabaza de forma complementaria.

Sus familias son generalmente numerosas y funcionan como unidades de producción y aunque los hijos apoyaban de manera importante estas actividades, procuraban que los varones aprendieran a leer y escribir. Cuando llegaban los tiempos de mucho trabajo como cosecha y siembra, contrataban peones pagándoles un salario. La mujer apoyaba en las labores del hogar que eran amplias y pesadas, pues tiene que reelaborar la producción para su venta: elaboración de totopo y tortilla, elaboración de quesos y crema, cuidado de los animales domésticos -cerdos, aves, chivos- Actividades que son apoyadas por las hijas, además de hacerse cargo de algunas de las actividades del campo como cuidar la milpa cuando es pequeña, ayudar a sembrar, etc. En ocasiones estas familias son además propietarias de ladrilleras que explotan domésticamente o que las alquilan para hacerlas producir. Cuando la cosecha de temporal era muy buena, era difícil encontrar peones para trabajar, por lo que entonces "ganaban mano" a través del tequilo para poder cosechar a tiempo. El conjunto de estas actividades hacía que sus ingresos fueran mayores a sus necesidades.

Con respecto a los campesinos pobres, los más numerosos, poseían por lo general tierras de temporal hasta de 5 ha. o más, algunos contaban con muy poca extensión de tierras de riego desde media hectárea hasta

una. Con muchos sacrificios lograban comprar su yunta y carreta, que en caso de alguna urgencia se veían precisados a vender por ser la propiedad de mayor valor que poseían. La siembra de maíz siguió siendo la fundamental y ocasionalmente ajonjolí, frijol y calabaza. Su producción era principalmente para el autoconsumo, ya que generalmente no producían excedentes, de igual forma sólo cuando hay una urgencia se veían obligados a vender toda su producción viéndose después obligados a comprar maíz a quien lo tenía. Como por lo general su producción no les garantizaba el sustento para todo el año, por temporadas se dedicaban a cortar leña y venderla, o a alquilar su carreta (en caso de tenerla) para acarrear leña, madera, grava y arena. A veces algunos tienen chivos.

Cuando no había cosecha, o para complementarla si ésta era exigua, alquilaban a los campesinos medios sus ladrilleras, a cambio de pagarles un 20% de la producción como renta. En tales faenas aportaban el trabajo de la familia para producir ladrillo. Como no disponían de dinero para pagar peones en temporadas de mucho trabajo en las labores agrícolas, "ganaban mano", es decir, apoyaban con tequio a otros campesinos que a su vez le regresaban el apoyo ayudándole en sus trabajos; de hecho existían grupos de trabajo más o menos permanentes en donde los integrantes trabajaban la cantidad de tequios que iba a ocupar.

Sus hijos también formaban parte importante en el sostenimiento de la familia, pues aparte de apoyar en las labores del campo, por temporadas se contrataban como peones con otras familias campesinas u obtenían trabajo como ayudante de albañil o cortador de ladrillo. A veces se alistaban en el ejército como soldados rasos en el batallón asentado en el cuartel que hay en Ixtepec.

Su reproducción económica dependía de un sutil equilibrio que si era roto por alguna contingencia como enfermedad, muerte o alguna festividad socialmente obligatoria como boda o el pago de una promesa,²⁷ se veían obligados a endeudarse interminablemente. En estas familias, la producción y venta de totopo era parte importante en la economía familiar, por lo que las mujeres desde pequeñas se dedicaban a su producción y venta. Las madres los elaboraban y las niñas recorrían el barrio, la ciudad y el mercado para colocar su producción. También la elaboración de dulces, pan o comida casera para su venta era frecuente. Muchas veces se realizaban intercambios de productos entre familias. La cría de animales como aves y cerdos eran un complemento indispensable para ahorrar.

Al llegar a la adolescencia las niñas se contrataban para trabajar en el servicio doméstico de las familias de clase media, con lo que ellas mismas se hacían cargo de su manutención desde muy jóvenes. Se consideraba que con saber leer y escribir era más que suficiente para los hijos, sobre todo los varones, por lo que se procuraba enviarlos a la escuela o al parvulario uno o dos años.²⁸

En el caso del campesino jornalero, por lo general no poseía tierras, aunque en ocasiones contaba con alguna pequeña porción de temporal. No tenían yunta, por lo que realizaban contratos en forma de préstamo con los campesinos medios, de una yunta joven que criaban y amansaban, trabajándola algún tiempo y cuando ya estaba grande la regresaban a su dueño, y lo mismo pedían prestado terreno para sembrar, pagando una quinta parte de la producción por la renta. Estas familias no poseían cabezas de ganado, son los que se contratan como peones de los campesinos medios. El jornal es la fuente principal de su reproducción económica, sus hijos trabajaban también como peones para ayudar en la economía familiar. Las hijas también se contrataban para trabajar en el servicio doméstico. Cuando no había trabajo se internaban en el monte para cortar leña, para lo cual pedían prestada una carreta para acarrearla. La caza y la pesca son complementos para el consumo familiar. La mujer elaboraba tortilla y totopo, pero estas familias compraban el maíz para elaborarlas.

En las actividades del campo, el préstamo a los agiotistas o comerciantes de granos, como pago anticipado de la producción, era importante para financiarse si se carecía de recursos para atender alguna contingencia. De esta forma el campesino ixtepecano durante el periodo 1940-1960 aún no utilizaba los créditos bancarios. Por lo que su vinculación con la burguesía comercial es importante, de ahí su posición de clientela política cautiva en las votaciones y en la conformación de las bases del PRI local.

En las familias campesinas ixtepecanas, la compra de oro en joyas es una costumbre muy difundida; se van adquiriendo con los ahorros que principalmente las mujeres juntan con la venta de totopo y tortilla, con la venta del cerdo ya engordado o con el sobrante que quedó de la producción. En caso de emergencia se empeñaban o se vendían a los agiotistas o comerciantes. El incremento notable de la PEA de la actividad agrícola en el periodo 1940-1960, nos hace suponer que en Ixtepec, dicha actividad proporcionaba ingresos suficientes a una parte

importante de la población. Ello a pesar de que nunca volvió a alcanzar los niveles de 1930 en el que el 80% de la PEA se dedicaba a las actividades agrícolas.

La distribución del la PEA en 1960 en las actividades agrícolas alcanza el punto más alto después de la gran contracción de 1940, cuando incluso la población total disminuyó. Por lo que encontramos que durante 1940-1960 existió un campesinado amplio y en crecimiento, muy apegado a los sistemas y costumbres de cultivo y producción tradicionales que con demostraban su eficacia, funcionando en base a una estrategia cultural en donde se establecía la división social del trabajo en las unidades domésticas campesinas, definiéndose el tipo de tareas a realizar para cada miembro, tanto en los procesos productivos como en las actividades simbólicas afectivas, reproduciendo además su cultura e identidad.²⁹

En cuanto a los trabajadores, encontramos obreros concentrados en la industria de la transformación y en la construcción. Aparte de la planta embotelladora y de los beneficios de café, los trabajadores asalariados se ubicaban sobre todo en unidades de producción manufacturera, más bien artesanales existentes entonces en Ixtepec, como ayudantes de joyeros, carpinteros, herreros, ladrilleros, curtidores, sastres, etc.

Una parte eran originarios de la población, provenientes de familias campesinas, que buscaban la adquisición de un oficio artesanal, trabajando para los maestros y al mismo tiempo aprendiendo el dominio de la técnica para poder algún día trabajar independientemente. Otros eran de procedencia externa, sobre todo de la misma región, que venían a Ixtepec por encontrar fuentes de trabajo, integrándose paulatinamente a la población. Algunas de estas actividades, como las ladrilleras, estaban muy integradas a la economía campesina y como tal eran complementarias, ya que por lo general la actividad principal era la agricultura.

Tomando en cuenta que esa industria estaba principalmente formada por una estructura de carácter doméstico y con muy poca inversión en maquinaria y equipo, encontramos que durante el periodo que estamos abordando, en 1950 se registró una mayor concentración en ese rubro, que afirma que trabaja por su cuenta (Ver Cuadros 6 y 7), mientras que para el mismo año, el número de obreros fue inferior en contraste con una década posterior, que según los datos disponibles nos indican un crecimiento de 188.7% de obreros y una disminución de 31.1% de los que trabajan por su cuenta. Esto

Cuadro 6 Comportamiento de la población económicamente activa en el sector industrial en Ciudad Ixtepec, Oaxaca (1940-1960)*				
Década	Industria Extract.	Industria Transf.	Construcción	Electricidad
1940	1	213	48	5
1950	—	454	132	15
1960	13	469	129	8

* Censos Generales de Población 1940, 1950 y 1960.

Cuadro 7 Comportamiento de la PEA del sector industrial, según posición en la industria de la transformación y en la construcción de Ciudad Ixtepec, Oaxaca (1940-1960)*						
Década	Industria Transformación			Construcción		
	Patrones	Obreros	T.p.s.C.	Patrones	Obreros	T.p.s.C.
1940	6	110	80	—	33	15
1950	14	124	257	—	96	19
1960	7	234	177	2	107	20

* *Ibidem*

T.p.s.C.: Trabajan por su cuenta.

probablemente nos está indicando una tendencia a la disminución de las unidades artesanales y un crecimiento de trabajadores asalariados trabajando en ellas, desarrollándose al mismo tiempo una disminución de propietarios. Es decir, al desaparecer unidades artesanales los propietarios se incorporaron como trabajadores a las más fuertes económicamente.

También había obreros ligados a comunicaciones y transportes, cuyo contingente le dio cierta fuerza a algunos partidos políticos en los años veinte y treinta, ya que estaban organizados sindicalmente, por lo que como sector esto les llevaba a participar en las contiendas.

Los trabajadores ligados a los ferrocarriles fueron principalmente los que tuvieron activa participación en los procesos electorales dentro del

partido oficial en este periodo y además participaron en el movimiento ferrocarrilero de los años cincuenta, ya que pertenecían a la sección 13 del Sindicato de Ferrocarriles en Matías Romero, reconocida nacionalmente como una de las más combativas durante el movimiento de Vallejo. De este gremio surgieron destacados dirigentes comunistas como Rosendo Serrano Velázquez que se distinguieron con su participación en el PPS.

Los ferrocarrileros eran de diversa procedencia, algunos provenían de diversas partes del país y muchos eran originarios de Ixtepec. En esta época trabajar en los ferrocarriles aseguraba un nivel de vida aceptable a pesar de lo esforzado del trabajo.

3. ¿Y la comunidad?

La determinación de los grupos sociales no se agota en su situación socioeconómica, interviene también de forma importante la ideología y la política, además de la identidad cultural y las diversas relaciones que en torno a estos aspectos se derivan.

Con respecto a la burguesía comercial, consolidado su poder económico, garantizadas las condiciones de su reproducción y contando además con una notable influencia en la determinación de la autoridad local, es la principal representante de la cultura nacional, pero al mismo tiempo se ha apropiado de expresiones culturales de la comunidad en una forma básicamente folklorizada, intentando llenarla además de características modernas. En esta lógica tenemos, por ejemplo, la incorporación en las principales festividades religiosas del mes de septiembre de la "reina del pueblo", elegida en una competencia a través de la venta de votos en 1937 con la hija de un "turco",³⁰ como una inclusión natural dentro de las festividades.

A ello obedece también la constitución de las sociedades de las velas "San Jerónimo" (1955) e "Ixtepecana" (1957?) en donde se asociaron principalmente elementos de los sectores medios y la burguesía local.

Estas sociedades se organizaron para realizar actividades sociales retomadas de la propia fiesta del pueblo como son la peregrinación, calenda,

baile, participación en el desfile de la "tirada de frutas"*, "lavada de olla"**. Abriendo con estas actividades un espacio propio de manifestación cultural dentro de las festividades del pueblo.

El surgimiento de estas velas dista mucho de la vela popular de Ixtepec y de las velas de Juchitán, en cuanto a origen y forma, pues si bien éstas últimas encuentran su origen en el pasado prehispánico, sincretizándose las prácticas paganas con las de la religión católica,³¹ las velas recién creadas en Ixtepec se realizaban de hecho al margen de las festividades populares, en forma autónoma, impulsadas principalmente por los elementos de los sectores señalados buscando con ello el lucimiento y ostentación de su condición socioeconómica, incorporándolas como una más de las prácticas tradicionales en la población, pero al mismo tiempo diferenciada de ella.

Las propias festividades populares sufrieron la diferenciación socioeconómica. Por ejemplo, el baile del pueblo, que tradicionalmente se realiza el 29 de septiembre, era celebrado en uno sólo para todo el pueblo. Es en este periodo cuando el baile se dividió en dos partes: los sectores medios y la burguesía asisten al baile que se celebraba en los altos del palacio municipal (recién construido en 1936) en lo que es la sala de cabildos, mientras que los "pobres" tienen su baile en los bajos del palacio, en donde se encontraba el "mercadito".

Con respecto a las familias de los sectores medios, la mayoría proceden de familias de origen campesino. En esta etapa por las condiciones económicas existentes, había una amplia movilidad social que permitió que familias campesinas alcanzaran mejorar su status social. Muchos abandonaron parte de los valores de su cultura local, apropiándose de los de la

* *Desfile que se realiza durante las festividades en donde participan los mayordomos, los capitanes y capitanas con sus respectivos invitados e invitadas que portan el traje regional, la reina del pueblo y su cortejo, etc. y que una vez terminado el paseo por las principales calles suben -con excepción de los mayordomos que se dirigen a la iglesia- al palacio municipal a tirar al público las frutas y regalos que portaron.*

** *Fiesta posterior a las actividades señaladas, en donde simbólicamente se consume el "recalentado"; es la última de las festividades en una Vela.*

cultura nacional. Sin embargo, también hay quienes siguen retornado las prácticas comunitarias, sobre todo en cuanto a festividades populares y actos sociales como boda, muerte, etc. Hay también quienes incluso idealizan estas prácticas mostrando una postura contemplativa, pasiva, nostálgica e incluso folklorizada de sus principales rasgos. La mayor parte de esta generación ha ido abandonando su lengua materna, ya no les hablan con ella a sus hijos, hay incluso quienes la han perdido defensivamente.

Son precisamente procedentes de los sectores medios los principales protagonistas de la participación política en este periodo y hasta la década de los sesenta se mantuvo prácticamente incorporada activa o pasivamente al partido oficial. Su participación manifestada en las coyunturas electorales marcaron su papel de intermediación entre la población y lo externo.

Quizá reducto de la comunidad, es en el sector campesino donde se conservaron en su más profunda expresión las costumbres comunitarias, presentes siempre en los actos o sucesos que afectaban la vida cotidiana de las personas: parto, nacimiento, compadrazgos, enfermedad, boda, muerte; en las actividades relacionadas con la tierra: siembra, cosecha, preparación, uso y además en su forma de organización familiar, que involucró una estrategia cultural tradicional para la división social del trabajo dentro de ella. Fue en este sector donde la lengua materna siguió siendo la preponderante, la más importante en la vida cotidiana.

En este periodo actuaban en un espacio o territorio propio que los identificaba y al que se sentían pertenecientes por ser los barrios de mayor concentración campesina: los barrios de Cheguigo, primera y cuarta sección principalmente. Sin embargo, también han ido incorporando elementos de la cultura nacional vehiculizados a través de la escuela y por la presión social de los representantes de la cultura nacional que estigmatizaba ciertas prácticas comunitarias, por lo que sus valores se vieron fuertemente cuestionados. Entonces se dio un proceso dinámico de conservación de costumbres y asimilación de otras que irá reconviendo su identidad en un proceso móvil y contradictorio, en cuya confrontación irá perdiendo terreno paulatinamente la identidad étnica frente a la nacional, en un proceso muy diferente al que se desarrolló en Juchitán, debido al propio proceso histórico de Ixtepec.

Los barrios campesinos señalados, principalmente los de Cheguigo eran donde la actuación municipal no lograba ejercer plenamente su autoridad

y a veces tampoco imponerla, al grado de que muchas veces la policía municipal no se atrevía a entrar porque era fácil perder la vida o sufrir una agresión. Esta gente no reconocía más ley que la propia, aprobada socialmente según el código de justicia del barrio; por lo que generalmente arreglaban sus disputas sin la intermediación del municipio, en cuanto a su función de administración de la justicia.

Por este motivo la gente de estos barrios era temida, estigmatizada y por lo mismo también respetada por el resto de la población, quienes la catalogaban como poco asimilada y poco educada, por no respetar el orden y la ley.

¿Hasta dónde podemos identificar esta actitud como una resistencia a la dominación?

Es en este período cuando se profundizó la diferenciación territorial entre la población que habitaba en el barrio de la "estación" con la del "centro", o por lo menos se hizo entonces manifiesta.

El grueso de la población de los sectores medios, campesinos y de trabajadores se concentraba en la parte del "centro" y sus barrios aledaños: primera, segunda y cuarta sección, además de los barrios de Cheguigo. En la estación se asentaban las familias de los sectores medios más asimilados a la cultura nacional y la burguesía local.

Entre los jóvenes de estas dos zonas, se fue dando una marcada diferenciación social que llevaba a la rivalidad y al enfrentamiento.

Al mismo tiempo, al otro lado de la Estación, fue creciendo la colonia Moderna, constitutiva principalmente por familias de procedencia externa, de diferenciada posición socioeconómica, muchas de ellas vinculadas al batallón del ejército; por lo que su permanencia en Ixtepec era temporal. Esta parte de la población se relacionaba principalmente con la Estación, por ser la parte comercial, guardando una marcada distancia con la población de la parte vieja de Ixtepec. Casi pareciera ser un pueblo aparte, ya que sus actividades sociales se hallaban casi totalmente al margen de la vida cotidiana de la mayor parte de la población ixtepecana, no pudiéndose integrar totalmente a ésta.

Señalo estas composiciones territoriales y su diferenciación social al interior de la población ixtepecana, abordadas muy generalmente sin áni-

mo de considerarlas estructuras rígidas, debido a que tuvieron una marcada importancia en la participación electoral de las posteriores décadas.

Respecto a los trabajadores asalariados, eran generalmente de origen campesino, algunos de procedencia externa a la población. Por lo tanto se encontraban bastante ligados a la vida cotidiana de la parte campesina de Ixtepec, aún cuando sus actividades se enmarcaran dentro de la parte urbana.

Su posición respecto a la identidad étnica es también contradictoria, puesto que por su ocupación laboral y el mayor contacto con los representantes de la cultura nacional se fueron debilitando los lazos comunitarios. Por lo general, esperaban que sus hijos no fueran campesinos y tuvieran alguna ocupación que les permitiera un salario digno, por ello la escuela y la preparación técnica son vistas como una forma para ascender socialmente. Sin embargo, de alguna forma siguen integrados a las familias de donde proceden, es decir campesinas, las más tradicionales culturalmente, lo que los hace estar en una posición contradictoria con respecto a los valores culturales.

Consideramos que si bien las clasificaciones descritas pecan de generalidad, nos permiten de alguna forma identificar cuáles son las actitudes de dichos sectores frente a la identidad étnica y la cultura nacional. Precisamente el sentido de pertenencia hacia una comunidad, hacia una forma de organización social —aunque sea familiar— o a una lengua, hacia una etnia, puede ser un indicador importante respecto a la actuación política de estos sectores sociales en un momento de coyuntura. Así podemos vislumbrar dentro de la actuación política, expresiones étnicas o comunitarias que se manifiestan como un rechazo hacia lo externo, hacia la cultura nacional o hacia una forma de dominación.

En este periodo encontramos junto al impasse político un largo proceso de redefinición de una nueva identidad, en donde se incorporaron valores tradicionales y valores nacionales.

Tal vez, el único momento en este periodo que posiblemente marcó una lucha que involucró a la mayor parte de los campesinos como reducto de la comunidad, fue la lucha por la demarcación de funciones y áreas de acción entre la autoridad municipal y la autoridad comunal, representadas por Braulio Barragán y Zabalón López Cartas respectivamente, a principios de los años cincuenta.

4. El episodio municipio-bienes comunales

La característica de las tierras de Ixtepec, es que legalmente no existe fundo legal, ni siquiera en la zona urbana, es decir, formalmente no hay propiedad privada. Por lo que toda el área que marcan sus linderos es comunal y por lo tanto debe ser administrada por el Comisariado de Bienes Comunales.

Antes de que se instaurara dicha instancia, era el municipio, a través del presidente y el síndico, quien decidía sobre la adjudicación de terrenos, posesiones, ventas, escrituras, aprovechamientos de recursos naturales y cobro de cuotas por su uso.

En 1953 se dio el primer enfrentamiento entre el Comisariado de Bienes Comunales y el Ayuntamiento.

Los antecedentes del caso nos llevan hasta 1941, año en que un grupo de vecinos de origen campesino, mediante la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Oaxaca solicitó al Departamento Agrario la confirmación de las 29,440 hectáreas de tierras comunales de San Jerónimo Ixtepec. El 17 de mayo de 1944 se dio el fallo presidencial declarando la solicitud procedente y publicándose en el Diario Oficial de la Federación el 6 de febrero de 1945, ejecutándose dicha resolución rápidamente, el 12 de julio del mismo año.

Desde entonces se estableció el Comisariado de Bienes Comunales como la instancia representativa agraria de los bienes de la comunidad.

Entonces se inició cierto choque entre esta instancia y el ayuntamiento.³² Situación que alcanzó su mayor polarización durante la administración de Braulio Barragán³³ y Zabolón López Cartas quien fungía como presidente del Comisariado.

Independientemente de las características personales de ambos protagonistas, el hecho está en que Zabolón era respaldado por los campesinos en forma mayoritaria, quienes se involucraron ampliamente en el conflicto. En él Zabolón actuó como el representante e intermediario de la comunidad frente al poder municipal para redefinir los límites de la acción del municipio.

Las demandas del Comisariado pueden verse claramente reflejadas en la relación de hechos expuesta en la demanda de amparo promovido por Zabulón en contra de actos del municipio:

c).— El Ayuntamiento de este lugar, siempre ha tratado de ser él quien usufructúe los terrenos comunales, percibiendo sus productos, aunque sin administrarlos propiamente, ya que nunca las distintas corporaciones municipales que han funcionado, hasta la fecha, se hayan preocupado por defender a la comunidad contra las pretensiones detentatorias de terceros, ni de proteger ni de fomentar en ninguna forma los recursos naturales de nuestras (sic) tierras. Es decir, que sólo han tratado de recibir los beneficios, pero sin reconocer ni cumplir ninguna obligación.

d).— Por el contrario, desde que, como consecuencia del Fallo Presidencial, quedó legalmente constituido el Comisariado de Bienes Comunales, asumió plenamente sus funciones de administrador de los bienes, en todos sus aspectos, y cumpliendo las obligaciones inherentes a esa administración...

f).— Acabamos de averiguar que desde el año de 1944, hasta el 1950, los distintos Ayuntamientos que han fungido sin conocimiento ni intervención del Comisariado de Bienes Comunales, es decir, en forma subrepticia, han vendido numerosos lotes de los terrenos comunales urbanos, otorgando los respectivos títulos de propiedad, los que, desde luego, son perfectamente ilegales y nulos. Ignoramos cuántos lotes son y a quiénes se adjudicaron, pues repetimos, todo se ha hecho a espaldas del Comisariado...

g).— En la actualidad se han acentuado las dificultades con el actual Ayuntamiento, pues este, según parece, pretende desplazar definitivamente al Comisariado, usurpando sus funciones, y en vista de los hechos, suponemos que hasta se han tomado acuerdos concretos tendientes a esa finalidad. Lo demuestra el hecho de que el Ayuntamiento ha nombrado a un grupo de guarda-bosques que se dedican a recorrer los terrenos comunales, con órdenes de lo siguiente, impedir que los guarda-bosques nombrados por el Comisariado, cumplan su labor de vigilancia y control de los terrenos y protección de los recursos forestales; y vigilar todos los aprovechamientos por parte de los comuneros,

obligándolos a presentarse en la Presidencia Municipal a pagar las cuotas que se les señalan por los diversos aprovechamientos...

h).— Los suscritos hemos ocurrido con el señor Presidente Municipal, tratando de obtener datos concretos sobre todos estos hechos, pero no hemos logrado obtener ninguno, así como también para hacer aclaraciones, y que se respeten la personería, funciones y derechos de este Comisariado, pero lo único que hemos conseguido, es que el Ayuntamiento se empece en sus pretensiones, pues nos ha dicho que el Ayuntamiento es el único que tiene derecho a administrar, explotar y usufructuar los terrenos comunales.

i).— Por su parte, el Síndico Municipal, a quien también ocurrimos para hacer aclaraciones y formular reclamaciones, ha sido más drástico, pues categóricamente nos dijo que ellos seguirán procediendo como lo están haciendo, y que lo único que nosotros vamos a conseguir, si continuamos oponiéndonos a los actos del Ayuntamiento, es que se nos dé una "carceleada"(sic)...".³⁴

En dicho conflicto se entreve el enfrentamiento entre los dos niveles de autoridad: la autoridad municipal y la autoridad comunal agraria, representantes de los intereses de la parte oficial los primeros y los representantes de la parte campesina. En este enfrentamiento se dieron sucesos que marcaron el grado de confrontación entre ambas partes, llegando incluso a realizarse asambleas comunales muy agitadas en donde es condenada la actuación del municipio, quien no estaba dispuesto a perder esa parcela de poder en cuanto a la asignación y usufructo de lotes urbanos y rurales.

Por tal motivo y viéndose favorecido por un acuerdo de la Secretaría de Agricultura y Ganadería en 1951 que declaró de utilidad pública la "Campaña Nacional de Reforestación y Educación Agrícola", promovió la formación de guardias rurales o "guardabosques", que sirvieron para obstaculizar permanentemente la actuación del presidente del Comisariado.

El juicio de amparo fue perdido por el Comisariado, pues todas las instancias legales apoyaron la gestión del municipio, a pesar de su ilegalidad, desde las autoridades agrarias hasta el juez de Distrito, pasando incluso por el general del cuartel que amenazó al Comisariado.

Zabulón López Cartas fue acusado de un rosario de abusos y arbitrariedades por quitarles lotes a quienes se los asignó el municipio y que no respetaron al Comisariado. Sin embargo, tales acusaciones no le impidieron terminar en el tiempo establecido como presidente del Comisariado y seguir defendiendo durante su gestión los terrenos de la comuna contra las pretensiones de la población vecina de Chihuitán, además de seguir enfrentándose a la autoridad municipal.

Con el tiempo quedó implícito un acuerdo entre municipio y comisariado, los lotes rurales seguirían siendo asignados por este último y los lotes urbanos por el municipio, acuerdo no siempre respetado por la autoridad civil.

Dentro de la población campesina de Ixtepec, un renglón aparte lo marca la constitución de la Sociedad Agrícola Local que se conformó, probablemente desde el siglo pasado, para la administración, uso y mantenimiento del pequeño sistema de riego, después denominado Paso Sanjuanero que irrigaba entonces cerca de 900 hectáreas de tierra de buena calidad. En esta sociedad sólo participaban los que poseían tierras de riego y siempre fue considerada hasta el día de hoy como modelo, por el respeto que tiene la asamblea a las decisiones que se toman, las cuales se cumplen y hacen cumplir muy disciplinadamente y en donde el trabajo común es parte importante para el mantenimiento del sistema de riego.

En esta asociación sólo son considerados aquellos que poseen tierras de riego por lo cual son descartados aquellos que no las poseen, quedando finalmente como una organización de campesinos medios principalmente, que por interés común ha ido sobreviviendo al paso de los años. Esta asociación no ha entrado en contradicciones profundas con el municipio ni con otra autoridad. Quizá por la independencia con la que manejan el sistema de riego casi desde su fundación, construido por los propios campesinos que no lo ha permitido.

Concluyendo encontramos que durante el periodo 1940-1960, se dio un desarrollo económico en crecimiento que se caracterizó por la consolidación de un sector comercial poderoso, que permitió en parte la ampliación de los sectores medios y la profundización de las diferencias económicas.

Al mismo tiempo encontramos un impasse político, marcado por la indiferencia y el abstencionismo de la mayor parte de la población, que

permitió la reproducción de la dominación sociopolítica de la burguesía comercial a través de miembros de los sectores medios actuantes en el PRI, dominación aceptada implícitamente.

Existió poca o nula actividad política distinta a la del partido oficial, aunque encontramos una breve crisis de dominación con la confrontación entre el comisariado de bienes comunales y el municipio que finaliza con el predominio de éste.

Respecto al problema de identidad étnica, encontramos en Ixtepec que debido a la diferenciación socioeconómica desarrollada se halla retomada de diversas formas por los diversos sectores sociales: mientras que para la burguesía comercial, principal representante de la cultura nacional, fue apropiándose de ciertas manifestaciones culturales para reforzar su prestigio social frente a la población, los sectores medios y los trabajadores asalariados han ido incorporándose a los valores nacionales perdiendo prestigio los tradicionales, pero ambos coexisten en una relación contradictoria en donde irá perdiendo terreno la identidad étnica.

En tanto, es entre los campesinos donde los valores comunitarios han ido subsistiendo con mayor despliegue en las actividades cotidianas y donde a pesar de los cuestionamientos de la cultura nacional prosiguieron sosteniendo prestigio social, puesto que siguieron siendo la principal forma de relación entre ellos.

Obviamente los límites de estas actitudes frente a los valores culturales y la identidad étnica no se encuentran tajantemente divididos entre los diversos sectores sociales, puesto que son actitudes que se van conformando tanto vertical como horizontalmente, pero en donde irá perdiendo terreno paulatinamente en su confrontación la identidad étnica frente a la nacional.

Notas

1. Alicia Hernández Chávez, 1980:54-60.
2. Entrevista con Silvino Meléndez, 31 de marzo de 1989. Entrevista con Salomón Enríquez, 27 de diciembre de 1988.
3. El movimiento henriquista que en 1952 lanzó a través de la Federación de Partidos del Pueblo a Miguel Henríquez Guzmán como candidato a la

Presidencia de la República tuvo alcance nacional. En Ixtepec existieron promotores que se dedicaron a repartir volantes entre la población para apoyar su candidatura. Tanto los promotores como quienes recibieron la propaganda fueron apresados por el ejército. Se desató una verdadera cacería de brujas en la población, apresando incluso a gente sospechosa de ser comunista o de simpatizar con el henriquismo, entre ellos al señor Tito Enríquez, que había participado con el Partido Popular y que era radical opositor al gobierno. El señor Silvino Meléndez fue uno de los que recibió un volante y por lo mismo fue apresado, asegura que durante su detención los interrogatorios querían levantar acusaciones en contra de Tito Enríquez y afirma que la mayor parte de la población no tenía conocimiento de dicho movimiento. Los detenidos pasaron cerca de diez días presos sometidos a intensos interrogatorios. Entrevista con Silvino Meléndez ya citada. Ver también Olga Pellicer y José Luis Reyna, 1978:54-62.

Con respecto al movimiento contra el gobernador Mayoral Heredia, que tuvo lugar en 1952, fue un movimiento promovido por los comerciantes, principalmente los de la capital, debido a las reformas a la Ley Fiscal que pensaba el gobernador impulsar y que afectaría sus ganancias. Por ello, a través de la Cámara de Comercio, se impulsó su destitución y se presionó de tal forma que tuvo que solicitar licencia y renunciar a la gubernatura. Este movimiento fue apoyado por los comerciantes de Ixtepec. Ver Felipe Martínez López, 1982:271-287.

4. Fausto Díaz Montes, 1987:46

5. Término conocido comúnmente referido a aquellas personas que se dedican a hacer gestorías y conocen ciertas normas, formas y leyes de forma autodidacta, aprendidos en los entresijos de la administración municipal, lo que les hace mantener una situación de privilegio e influencia política, además de ventajas económicas como el uso personal de los recursos del municipio. Ubicamos este término del mismo modo como Adriana López ubica a los "funcionarios rateros" en una definición no tanto moral sino como una categoría de análisis sociológico, dadas las características concretas de México en cuanto a formas de acumulación y de ejercer el poder. Ver Adriana López Monjardín, 1989: 34-35.

6. Felipe Martínez, *Op. cit.*:273

7. Entrevista a Silvino Meléndez y Salomón Enríquez, citadas.

8. Miguel Basáñez, 1987:106-109

9. *Ibidem*:109
10. *Ibidem*:109-111
11. *Ibidem*:113-116
12. *Ibidem*.
13. Felipe Martínez, *Op. cit.*:275
14. Jaime Segura, 1988:194
15. *Ibidem*:201-202
16. *Ibidem*:222-223
17. Miguel Basáñez, *Op. cit.*:113
18. Para la década de los cincuenta la superficie cosechada de café aumentó en un 50% respecto a 1940, incorporándose cada año nuevas tierras a su cultivo. Para fines de los cincuenta se extendió en el Istmo, la Costa y la Sierra Norte, con lo que para 1964 la superficie cosechada había aumentado un 300% respecto a 1940. Jaime Segura, *Op. cit.*:208-209.
19. *Ibidem*:278-279
20. *Ibidem*.
21. Esta es la versión que tiene la memoria colectiva del ixtepecano común, la cual, dadas las condiciones políticas de entonces y la influencia y el prestigio personal de Charis, no ha de estar desencaminada.
22. La llegada de Rey López a la presidencia municipal a fines de los cuarenta, se dio después de un conflicto electoral entre dos candidatos, uno apoyado por el gobernador directamente, que fue el que triunfó, y otro apoyado por Zabalón López Cartas apoyado por una mayoría priísta.
23. Miguel Basáñez, *Op. cit.*:40
24. *Ibidem*:115. *Orientación*, 1985:28
25. Elvira Enríquez Rosado, Elena Cabrera Palomec, extrabajadoras del Beneficio de Café "Zardáin". Entrevista realizada en diciembre de 1990.
26. El trabajo consistía en seleccionar café, según su tipo y calidad, pagándose a destajo, según el número de latas llenadas, con café seleccionado, a la semana por trabajadora. Según su opinión se ganaba bien a

pesar de ser un trabajo pesado. A la desaparición de esta fuente de trabajo por la automatización del proceso de selección, no hubo otra que ocupara a las mujeres en tal cantidad. Elvira Enríquez, entrevista citada.

27. Es común que entre la gente de Ixtepec, se realicen promesas de misas al santo patrón San Jerónimo o algún otro a cambio de la realización de un favor. La celebración de la misa y posterior festejo son bastante onerosos, los gastos son apoyados por el pueblo a través de "limosnas" (pequeñas ayudas en efectivo), pero aún así, quien realiza la promesa hace un gasto fuerte. A veces la promesa es asumir un cargo o una mayordomía que se realiza con toda seriedad y compromiso. Estas actividades significan un gasto extraordinario muchas veces muy superior a los ingresos de la familia, lo que conlleva un sacrificio de ésta ofrecido al santo.

28. Los parvularios eran las "escuelitas" atendidas por particulares, principalmente mujeres, que enseñaban a los niños y jóvenes a leer y escribir, según el método del "Silabario de San Miguel".

29. Sara María Lara, 1988:297. Rosalina Vásquez Zárate, entrevista realizada en diciembre de 1990 y enero y febrero de 1991.

30. *Orientación*, Revista cit.:20

31. Anya Peterson, 1975.

32. Toda la información del episodio fue sacada del expediente del amparo promovido por Zabulón López Cartas contra actos de la Autoridad Municipal, Sección 2a. Juicio 272/53 del Juzgado de Dto. de Salina Cruz.

33. En la administración municipal el presidente era el Dr. Braulio Barragán, aunque a veces en el expediente aparece firmando Armando Villalobos como presidente municipal encargado.

34. Expediente cit.

Capítulo V

Crisis y opresión: 1960–1986

Según el indicador del Producto Interno Bruto para el estado de Oaxaca, el periodo 1960–1970 significó una etapa de "recuperación" puesto que creció en una tasa promedio del 4.7%, superior en un 2.5% a la década anterior. Sin embargo, la tasa de crecimiento estatal fue inferior a la tendencia nacional en un 7.4%,¹ caracterizándose dicho crecimiento por una concentración excesiva del ingreso tal como lo refleja el siguiente Cuadro.

Personas	Ingresos	Unidad	%
223 197	0 – 199	pesos	52.8
128 562	200 – 499	pesos	30.3
40 280	500 – 999	pesos	9.5
15 247	1000 – 1499	pesos	3.6
8 415	1500 – 2499	pesos	2.0
4 371	2500 – 4999	pesos	1.0
1 482	5000 – 9999	pesos	0.3
2 294	10000 – x	pesos	0.5

* Tomado de Miguel Basáñez, 1987:112

A pesar de la determinante significación del sector primario durante esta década, éste decayó considerablemente, en tanto que los sectores terciario y secundario representaron un crecimiento que explica la supuesta recuperación.

El sector secundario aportó en 1960 el 16% del PIB, aumentando al 28% en 1970, este crecimiento se debió fundamentalmente a la instalación de industrias de participación estatal como la fábrica de papel en Tuxtepec, la fábrica de cemento "Cruz Azul" en Lagunas y otras dentro de la rama de la transformación.²

Esta rama y la industria extractiva, así como la de la construcción y electricidad fueron las más dinámicas. A pesar de ello, el sector secundario ocupaba un mínimo porcentaje de la PEA, llegando en 1970 sólo al 11% del total, porcentaje que continuó disminuyendo transfiriendo PEA al sector terciario.³

Este último sector proseguía en franca expansión en el estado, continuando con el dinamismo económico que le caracterizó desde 1950. Para 1970 aportaba el 39.2% del PIB y absorbía en 12.2% la PEA en el estado.⁴

Durante 1960-1970 la rama comercial se expandió considerablemente, aportando en 1970 el 21 % del total de ingresos de este sector, seguido por los servicios de alojamiento turístico.⁵ Además el capital invertido aumentó un 18% en la década señalada y también durante el mismo periodo creció un 141% en lo referente al valor agregado.⁶

Con ello, la burguesía comercial siguió siendo la más importante económicamente y además con una enorme influencia política. Característica de esta burguesía y de la agraria era su posición sumamente conservadora económica y políticamente, reacias a cualquier cambio que hiciera peligrar sus altas tasas de ganancias o para arriesgar inversiones en otras ramas no probadas, por ello poco proclive a intentar nuevos senderos.

Tal actitud la llevó incluso a contradicciones con el gobierno federal en varias ocasiones, sin entender ni ver que

"...la lógica de la intervención del sector público va en el sentido de apoyar el proceso de acumulación capitalista del país".⁷

Por lo que la construcción de algunas obras de infraestructura se vieron obstaculizadas en dicho sentido. No obstante, existieron fuertes inversiones del sector público, principalmente en la zona de Tuxtepec, en la cuenca del Papaloapan y en la región del Istmo, en donde aprovechando sus condiciones climáticas, tipos de suelos y su característica de planicies, se pretendía con dicha inversión, convertirlos en importantes polos de desarrollo capitalista. Así tenemos la presa "Miguel Alemán" (1954), la presa "Benito Juárez" (1964), la carretera Cristóbal Colón (1943) y la carretera Transístmica (1977).

En este despliegue económico un obstáculo lo constituyó la tenencia de la tierra, que para entonces era principalmente comunal. Por ello se

iniciaron estrategias políticas que en combinación con las burguesías agrarias regionales pretendieron acabar con el obstáculo, utilizando sobre todo argucias legales y decretos presidenciales, como veremos más adelante en el caso del Istmo.⁸

Con respecto al sector primario, en el censo de 1960 se registró la mayor superficie laborable del estado, cerca del 20% con respecto al total, proporción que disminuyó en 1970, retrocediendo hasta alcanzar el 14% en 1978.⁹

En lo que se refiere a la distribución de la tierra laborable, se observa además una tendencia hacia la concentración, así tenemos que en las propiedades privadas encontramos que el 88.5% de los propietarios que posee hasta 5 hectáreas, controlan el 33.7% de la superficie privada, frente a un 0.41% de propietarios con más de 100 hectáreas que controlaban el 23.14%. Con respecto a ejidos y comunidades, aunque no se puede hablar de propiedad privada, nos referiremos a la posesión de las tierras, de las cuales para 1970 un 87.5% de los beneficiarios hasta con 5 hectáreas controlaban el 12.5% de la superficie comunal y ejidal de tierras laborables, mientras que los beneficiarios con más de 100 hectáreas constituían un 1.3% controlando el 70.6% de dicha superficie. Para 1970 el 63% de las tierras de labor se encontraba en poder de ejidos y comunidades frente a una 37% en manos de propietarios privados.¹⁰

Del total de las tierras laborables (1'005 413 ha.), el 88% continúa siendo de temporal, no manifestándose ningún cambio significativo en la calidad de la tierra cultivable desde 1960 hasta 1978, representando las tierras de riego durante ese mismo periodo sólo un 6%, incluyendo las del Istmo en donde la Presa Benito Juárez incorporó 30 028 hectáreas de riego.¹¹

Así que para la década 1960-1970 encontramos una aguda pulverización de las tierras cultivables, las cuales mayoritariamente son de temporal, junto con una distribución de la tierra bastante desequilibrada.

Otro indicador importante de lo que estaba aconteciendo en el campo oaxaqueño, fue la notable disminución de los cultivos básicos que perdieron terreno frente a los cultivos comerciales y a la ganadería extensiva. Junto con ellos, la mayor parte de las actividades artesanales también fueron desplazadas, aumentando enormemente la desocupación y la migración de la fuerza de trabajo rural.¹²

De 1960 a 1970 en el estado de Oaxaca, el maíz pasó a ocupar un 86.3% de la superficie cultivada a un 74.7%, teniendo una disminución de más del 11%. El frijol pasó de un 5% a un 2% y en cuanto al trigo pasó de un 2.8% a un 2.1% para el mismo periodo.¹³ Tendencia que aumentó para 1977 en cuanto al maíz, que pasó a ocupar un 72.7%, acumulando una disminución del 13% respecto a 1960.

Lo que estaba ocurriendo en Oaxaca era una expresión de lo que sucedía en el campo a nivel nacional: el modelo de desarrollo económico empezaba a hacer agua, a partir de mediados de los sesenta.

Así tenemos que el trabajo rural que durante casi 30 años generó parte sustancial de las divisas para financiar la importación de infraestructura tecnológica que requería la industria,¹⁴ que abasteció materias primas a la industria nacional por debajo de los precios del mercado mundial, que transfirió como capital al sector industrial una parte considerable del valor de la producción agropecuaria, que alimentó a la población urbana con precios bajos manteniendo a bajo costo la subsistencia del trabajo obrero y consecuentemente los salarios, que aportó mano de obra e integró una reserva de desocupados,¹⁵ todo ello sustentado bajo una distribución desigual de la tierra, de los recursos financieros y de infraestructura, llegó a tal agotamiento que se rompió el tinglado.

Durante 30 años la agricultura temporalera, cuya producción estaba principalmente destinada al mercado interno, entró en una profunda crisis en medio de una aguda polarización en el campo.

Así nos encontramos en la década de los setentas con una agricultura tradicional descapitalizada y "explicablemente deficiente",¹⁶ frente a una producción agropecuaria de tipo empresarial que se caracterizó por ser

"...especulativa, depredadora, controlada por las transnacionales y cada vez más dependiente del mercado mundial".¹⁷

Es decir, mientras que la agricultura temporalera siguió empleando medios de producción rudimentarios, se vio obligada cada día a producir más con los mismos medios y recursos, a cambio de ingresos cada vez menores para necesidades cada vez mayores, por lo que se vio en la necesidad de sobreexplotar los suelos, agotando su fertilidad, con las posibles consecuencias en la erosión y en el deterioro de la ecología.¹⁸

Frente a este tipo de agricultura encontramos a un sector agropecuario cuya agricultura de riego se encuentra sobrecapitalizada, subutilizada, con un uso depredador de los recursos acuíferos y un abuso irracional de fertilizantes y pesticidas, que provocan el paulatino agotamiento de los mantos acuíferos y la pérdida del control de las plagas.¹⁹ Como complemento de ella, se observa un rápido crecimiento de la ganadería extensiva y el control cada vez más presente de las empresas agroindustriales sobre el producto agrícola, principalmente transnacionales.

El aumento de la ganadería extensiva a su vez propició la sustitución de cultivos básicos como el maíz y el frijol por cultivos forrajeros, por dejar éstos mayor margen de ganancia.²⁰

Como la agricultura ya no pudo satisfacer las crecientes demandas del mercado interno y además se vio incapaz de satisfacer los bienes de consumo popular, se fue dando una tendencia creciente a importar dichos productos, principalmente granos y oleaginosas, que a partir de entonces impactaron permanentemente las fluctuaciones de los precios del mercado internacional.²¹

Una característica del estado de Oaxaca es que no todas sus regiones aportan de la misma manera en la generación de la riqueza estatal, ya que su economía dista mucho de ser integrada. Por lo que un rasgo básico de su economía es la desarticulación entre las zonas de mayor actividad económica y entre éstas y el resto de la entidad en la que predomina la economía campesina.

Así tenemos que hay zonas con una insuficiencia marcada, como en los casos de la Mixteca alta y la zona Mixe, también encontramos zonas de crecimiento medio como Tuxtepec, Valles Centrales y el Istmo, donde aparece un incipiente desarrollo industrial, que conjuntamente con el comercio desarrollaron una economía de mercado que permitió la acumulación de capital.²²

Para los años 1970-1980, se advierte una reactivación económica fundamentada en la expansión del sector secundario, principalmente la industria de la transformación, extractiva y la de construcción, además del terciario que son los sectores con mayores tasas de crecimiento global.²³

En cuanto al sector primario, predominante en el estado, se observa para el mismo periodo un crecimiento relativo debido a la producción

de cultivos comerciales y a la expansión forestal y ganadera. Con referencia a los cultivos básicos, la producción se encontró prácticamente estancada.²⁴

Así encontramos que en esta década hubieron cambios importantes en la estructura sectorial del PIB. El sector primario disminuyó en términos globales su participación de un 32.7% a un 18.2%.

Con respecto al sector industrial no se observa crecimiento, aportando para 1980 el 28.1%. No así el terciario que pasó del 39.2% en 1970 al 53% para 1980.

Con respecto a la distribución de la PEA, el sector agropecuario concentró al 71.5% en 1970, pero en 1980 ésta disminuyó al 55.3 por ciento.²⁵

Disminución importante en tan sólo diez años en donde se estaba manifestando parte de la crisis agrícola que golpeaba al país.

Actividad	1970				1980			
	PIB	%	PEA	%	PIB	%	PEA	%
Total Nacional	296600				586462.5			
Total Estatal	2631.5	100	521358	100	8127	100	858283	100
Primario	859.2	32.7	171950	71.5	1519	18.2	474793	55.3
Secundario	740	28.1	56952	10.9	2127	28.1	60899	7.1
Terciario	1032.3	39.2	63402	12.2	4481	53.7	115786	13.5

* El PIB está calculado en millones de pesos.

** Tomado de Miguel Basáñez, 1987:108 y 117.

Como se puede observar en el Cuadro 9, el sector primario presentó retrocesos importantes en su aportación a la riqueza estatal y en la ocupación de la PEA, que en parte fue absorbida por otros sectores. En esta década aumentó significativamente la migración campo-ciudad de la zonas económicamente más deprimidas hacia las de mayor crecimiento en el estado incluyendo hacia los Estados Unidos. Se observa también que las tasas de crecimiento poblacional difieren entre las regiones, encontrándose que las más bajas se encuentran en las regiones más pobres, principalmente en la Mixteca, frente a las regiones del Istmo, Tuxtepec y la Costa que tienen las tasas más altas.²⁶

A pesar de que la natalidad se mantuvo estable en todas las regiones del estado, las diferencias entre las tasas de crecimiento poblacional de las distintas regiones se explican por el aumento significativo de la migración y junto con ello el abandono permanente o temporal de las actividades agrícolas.

No obstante la grave crisis del sector primario en Oaxaca, la década 1970-1980, se caracterizó por haber sostenido un crecimiento económico en donde jugó un papel determinante la inversión pública que se concentró prioritariamente en la industria y que acaparó más de la mitad del monto total, mientras el sector agropecuario ocupó alrededor del 15% (de 1981 a 1984).²⁷

Con respecto al crédito por parte de la banca, en esa época de composición nacional, privada y mixta, encontramos una mayor atención al sector terciario y a la industria. En tanto que con respecto al sector agropecuario se observa una tendencia hacia la disminución,²⁸ como puede verse en el Cuadro 10. Aquí vemos que el sector terciario acaparó casi la mitad del monto total del crédito otorgado por la banca en 1977, para aumentar a casi el 60% en 1979, mientras se dio un retroceso importante en el sector primario y secundario. Señalando con ello las tendencias que significaban las actividades de mayor acumulación de capital.

Por otra parte, a nivel estatal el crédito oficial asignado al sector agropecuario, se concentró en las zonas donde existía mayor inversión en infraestructura y donde se mantenían las mayores expectativas de desarrollar una agricultura moderna, es decir en los Valles Centrales, Tuxtepec y el Istmo. A pesar de ello, el crédito oficial se concentró principalmente entre los acaparadores, los funcionarios del banco y los campesinos allegados al PRI, vía CNC o CNPP.

Cuadro 10 Oaxaca: Crédito otorgado por la Banca Nacional, Privada y Mixta (millones de pesos)*				
Actividad	1977	%	1979	%
Total	1 602.8	100	3 729.3	100
Agropecuario	370.7	23.1	701.6	18.8
Industrial	466.2	29.1	926.2	24.8
Minería	40.6	2.5	127.4	3.4
Transformación	411.1	25.7	725.5	19.5
Construcción	14.5	0.9	70.3	1.9
Servicios	765.9	47.8	2 101.5	56.4
Comercio	389.9	24.3	1 373.2	36.9
Transportes	64.5	4.0	164.6	4.5
Servicios	222.6	13.9	511.9	13.7
Gobierno	88.9	5.6	48.8	1.3

* Tomado de M. Basáñez, 1987:124

La información global esbozada presenta al estado de Oaxaca como una entidad en donde la actividad más extendida, que es la referente al sector primario, se halla en pleno colapso, con las subsiguientes repercusiones en lo social en términos amplios: el deterioro de las condiciones de vida, el descenso en la productividad maicera y sobre todo la imposibilidad de que los otros sectores logren abarcar a la PEA desplazada, que se vio precisada a emigrar temporal o permanentemente, o a subsistir en condiciones terribles de pobreza.

Para la última década y a pesar que al campo se dedicaba aún la mayor parte de la población estatal, encontramos que el 82.4% de los campesinos se ubican como productores de infrasubsistencia, lo que quiere decir que no producen lo suficiente para alimentar a su propia familia. Un 7.2% puede considerarse productores de subsistencia, es decir, que lo que producen les alcanza apenas para alimentar a la familia. Así que sólo un raquítico 1.3% logran satisfacer sus necesidades familiares de alimentación y además generar pequeños excedentes.²⁹

1. El caso del Istmo

En 1964 se inauguró la presa "Benito Juárez", junto con un sistema de riego que debería beneficiar, según los planes, a 54 mil hectáreas de las comunidades de Juchitán, San Blas Atempa, Tehuantepec, Comitancillo, Unión Hidalgo, Jalapa del Marqués, Mixtequilla, Huilotepec, Xadani, Ixtaltepec y Espinal. Hoy, a casi treinta años de su inauguración sólo se hallan incorporadas a dicho sistema un poco más de 30 mil hectáreas, de las cuales 15 mil eran regadas desde antes que se construyera la monumental obra. Del total de las tierras que fueron beneficiadas, 28 mil pertenecen a la comunidad de Juchitán.³⁰

Al mismo tiempo que se inauguró dicha obra, en el terreno jurídico quedó pendiente la tenencia de la tierra, pues la mayor parte de las tierras beneficiadas eran parte de tierras comunales pendientes de titulación como tales. En 1964 se decidió expropiar a favor de la nación las tierras de Juchitán, que comprenden 68 mil hectáreas; así se revirtieron sus bienes comunales en régimen ejidal en un

"un vago intento de lograr un reparto más equitativo".³¹

Los acaparadores de las tierras, quienes eran al mismo tiempo los comerciantes más fuertes y además controlaban los principales cargos de representación popular, se opusieron rotundamente al decreto. Por lo que manipulando la desconfianza de los campesinos juchitecos en las decisiones del gobierno, aprovecharon la ola de rumores que corrían acerca de que las tierras serían ocupadas por gentes de fuera y les ofrecieron una alianza para evitar que dicho decreto fuera aplicado, presentando una oposición conjunta.

Para 1966, el Presidente Gustavo Díaz Ordaz decidió dar marcha atrás y tomó en sus manos el conflicto, convencido del error político de otorgar tierras de primera calidad a campesinos pobres. Por lo que se apresuró a extender 2 500 títulos que ampararon la propiedad privada de 25 mil hectáreas, precisamente de las que se beneficiaron con el distrito de riego, excluyéndolas del decreto presidencial anterior, y tomando como base la argucia legal diseñada para tal efecto por el Cuerpo Consultivo Agrario.³²

Junto con el surgimiento del distrito de riego y de la expedición de los títulos de propiedad, los terratenientes cobraron mayor fuerza política y

acrecentaron el acaparamiento. La concentración de grandes extensiones de tierra en pocas manos gracias a los títulos expedidos, posibilitaron que los acaparadores concentraran hasta 25 títulos uno sólo de ellos; situación que siguió ampliándose posteriormente con la intervención de los Bancos de Créditos oficiales y la aplicación de la Ley de Tierras Ociosas en los años setentas.³³

Una vez limitado el acceso a la tierra a muchos campesinos, el estado desplegó estrategias para orientar la producción agrícola, buscando una rentabilidad inmediata, por lo que se introdujeron cultivos nuevos a gran escala como el arroz, que tuvo resultados desastrosos y otros a nivel experimental que tuvieron el mismo fin.

La orientación de dichas estrategias para este distrito de riego, estuvo plagada de errores garrafales, que aunados a la corrupción de los técnicos y funcionarios, llevaron a los campesinos istmeños que se encontraban dentro del distrito de riego al endeudamiento permanente y a la pérdida de decisión sobre el uso de sus suelos, convirtiéndose a la larga en jornaleros de su propia tierra a sueldo de los bancos acreedores, además que provocaron que gran cantidad de suelos se ensalitaran por el cultivo indiscriminado del arroz.

Otro cultivo que se introdujo a finales de los setenta fue la caña de azúcar, a partir de la instalación del ingenio "José López Portillo" en la población de Espinal, el cual hasta 1988 operaba sólo a un tercio de su capacidad, con la consiguiente elevación de los costos de producción del azúcar. A nivel estatal es el único lugar donde se cultiva caña con riego, ya que el resto se cultiva en zonas temporales, incluso las que alimentan al ingenio de Santo Domingo en la población del mismo nombre ubicada también en la zona del Istmo.³⁴

La producción de la caña en esta región es muy baja, entre otras razones por las condiciones climáticas adversas a dicho cultivo y por la falta de riego.

Con respecto al sistema de riego, actualmente un volumen importante del agua de la presa se destina a la refinería de Salina Cruz. Incluso en época de sequía se prioriza el envío de líquido a la refinería, sacrificando el riego de los cultivos. Y de éstos los beneficiados en caso de serlo, son los rentables, por lo que el maíz es el último cultivo que se atiende, a pesar de lo cual los campesinos continúan produciéndolo. En la planeación del área de beneficio

del distrito de riego no estaba contemplado el uso industrial del agua para la refinería, con el consiguiente sacrificio de la producción agrícola.

La construcción del distrito de riego primero y la instalación del ingenio en Espinal, introdujeron el uso por parte de los campesinos del crédito oficial para la producción, tradicionalmente desconfiados al respecto.

Sin embargo, quienes se beneficiaron ampliamente con el uso del crédito oficial fueron principalmente los acaparadores de tierras, reconocidos inmediatamente como sujetos de crédito, quienes lo llegaron a obtener, manejar y adeudar a su antojo.

La política del Banco de Crédito Rural del Istmo se encontraba orientada hacia las unidades de producción más rentables, en donde los campesinos eran los menos beneficiados.

El crédito se negaba a los campesinos que poseían pequeñas parcelas y como principalmente solicitaban créditos para sembrar maíz, cultivo considerado no rentable, fueron ubicados como faltos de capacidad de pago.

Los campesinos que pudieron tener acceso al crédito, recurrieron a él por necesidad. El campesino productor de maíz se encontraba en una situación crítica, por lo que a pesar de su desconfianza se vio obligado a buscar crédito y a someterse a los experimentos de los técnicos y a los adeudos de los bancos. Después del rotundo fracaso de las orientaciones técnicas de las oficinas gubernamentales, el resto de los campesinos siguió cultivando lo de siempre: maíz, frijol y ajonjolí. Para los que siguió solicitando crédito.

Anteriormente se acogían a los prestamistas, que les adelantaban dinero a cuenta de su producción. Si por algún motivo, como plaga o sequía no había cosecha o la producción era muy baja, el campesino se endeudaba más con los gravámenes de los intereses. Si la mala racha continuaba en dos o tres cosechas, el campesino se veía en la imposibilidad de cubrir sus deudas, que ya sólo se podían pagar con la tierra, y así ésta pasaba a manos del acaparador.³⁵

A pesar de esta adversa situación, el campesino en la planicie del Istmo mantenía una situación económica en mejores condiciones que los campesinos de otras partes del estado. Debido a la calidad de la tierra - a pesar de sus adversidades climáticas- y a la combinación de la actividad

agraria con otras que le permitieron mantener cierto equilibrio en su economía. Dicho equilibrio también se veía peligrar, debido entre otras causas al acaparamiento voraz de tierras, a las cada vez más largas temporadas de sequía y al aumento de la población, al bajo precio de los productos que cultivaban y la cada vez menor producción de maíz, que en conjunto contribuyeron a cierto deterioro en su nivel de vida.

En tanto el crédito oficial se concentraba entre los funcionarios, la burguesía agraria y los campesinos allegados al PRI, vía CNC y CNPP. Por ejemplo, el ingenio "López Portillo" sólo trabajaba con los productores afiliados a la CNC o a la CNPP, con lo que el uso de los créditos otorgados vía oficial tenían como objetivo asegurar clientela política.

Otra problema para los campesinos istmeños era la amenaza que se cernía sobre esta región considerada estratégica, por parte de los proyectos imperialistas, que para la década de los setenta se concretaron en el proyecto "Alfa-Omega", que contemplaba la construcción de una vía terrestre, uniendo Coatzacoalcos y Salina Cruz, para que funcionara como alternativa de comunicación interoceánica al Canal de Panamá, el cual con el paso del tiempo se ha ido convirtiendo en una vía costosa y lenta y en muchos casos inoperante por el cada vez mayor calado de los barcos que lo atraviesan.

Este proyecto incluía otro de carácter agroindustrial, impulsado por el gobierno mexicano a través de la empresa trasnacional estadounidense llamada AIRSA, la cual adquirió más de 10 mil hectáreas de tierras de cultivo en la franja del Istmo, promoviendo su venta entre inversionistas de Estados Unidos, presentando a la zona como un importante polo de desarrollo industrial.³⁶

En base a dicho proyecto se priorizó la modernización de la vía de comunicación en la zona y en Salina Cruz, se acondicionaron las instalaciones portuarias y de almacenamiento para facilitar el intercambio modal de la carga.

Se contempló el impulso a la instalación de maquiladoras en la región, para integrar esta zona al mercado de Estados Unidos por medio del comercio marítimo.³⁷ En esta perspectiva se encontraba el proyecto de declarar a una parte del Istmo, zona libre arancelaria.

Como vemos, las condiciones del campo en las últimas décadas, y a pesar de contar con ciertas ventajas respecto a otras partes de la entidad,

presenta para el campesino dificultades en torno al agua, al crédito oficial, a los bajos precios de su producción y sobre todo problemas respecto a la posesión de sus tierras. Estas dificultades lo obligaron a buscar acomodo en otras actividades económicas, que le permitieran sobrevivir.

Esto explica en parte el retroceso de la PEA dedicada al campo con respecto a las anteriores décadas, como puede observarse en el Cuadro 11.

Cuadro 11 Tasa media de crecimiento y distribución de la PEA, por sectores productivos, de las principales poblaciones del Istmo (1960-1980)*				
Distribución de la PEA	1960	1970	1980	T.M.C(%)** 1960-1980
PEA Potencial	35 846	31 447	54 059	
Sector Primario				
Ixtaltepec	3 719	1 979	1 644	-33.5%
Ixtepec	2 703	1 035	875	-43.1%
Juchitán	6 291	4 491	3 960	-20.6%
M. Romero	3 693	2 895	3 935	3.2%
Salina Cruz	2 436	1 329	2 209	-4.8%
Tehuantepec	3 845	2 617	2 764	-15.2%
TOTAL	22 687 (63%)	14 346 (46%)	15 387 (28.5%)	-17.6%
Sector Secundario				
Ixtaltepec	212	261	367	31.6%
Ixtepec	619	485	579	13.2%
Juchitán	1 259	1 731	2 563	42.7%
M. Romero	518	699	877	30.1%
Salina Cruz	945	1 547	2 662	67.8%
Tehuantepec	1 063	715	1 360	13.1%
TOTAL	4 616 (13%)	5 438 (17%)	8 408 (15.5%)	35.0%
Sector Terciario				
Ixtaltepec	185	269	508	65.7%
Ixtepec	1 619	1 895	3 312	43.0%
Juchitán	1 210	1 624	3 063	59.1%
M. Romero	1 782	2 154	2 245	12.2%
Salina Cruz	2 113	2 206	3 549	29.6%
Tehuantepec	1 346	1 414	1 666	11.2%
TOTAL	8 255 (23%)	9 562 (30%)	14 343 (26.5%)	31.8%

* Datos tomados de los Censos Generales de Población 1960, 1970 y 1980.

** T.M.C. = $(V_f / V_i)^{1/n-1} - 1 \times 100$

En el Cuadro anterior —con excepción de Matías Romero— se puede observar el retroceso de la PEA dedicada al campo, y el crecimiento de la misma en los demás sectores.

Con respecto a las actividades en el sector secundario, encontramos en el Istmo una zona de desarrollo de gran industria ubicada en Salina Cruz, con la construcción de la refinería de PEMEX. Una vez concluida la primera etapa en 1979, inició sus operaciones con una producción calculada en 170 mil barriles diarios. Este complejo industrial estaba planeado para terminarse en tres etapas, al término de las cuales se preveía que alcanzara una producción de 570 mil barriles.³⁸

Junto a la construcción de la refinería se inició la del puerto industrial en Salinas del Marqués, además se inició también la construcción del dique seco para la reparación y mantenimiento de barcos. Dichas obras se enmarcaban dentro del proyecto Alfa-Omega o corredor transístmico señalado anteriormente.

Es probable que debido a las condiciones adversas en las actividades del campo, los hijos de los campesinos istmeños buscaran trabajo en Salina Cruz, que se convirtió en el principal polo de atracción de fuerza de trabajo en la región. En esa ciudad, se fue constituyendo una población flotante que propició el crecimiento anárquico de la mancha urbana en condiciones desastrosas, con total carencia de servicios y aguda escasez de agua. Aunque otra parte importante de los trabajadores se desplazaba diariamente a su lugar de origen, con el consiguiente gasto de transportación.

Durante la fase de construcción de la primera etapa de la refinería, se absorbió mano de obra barata no calificada, que fue desplazada una vez que se inició la producción, para cuyo procesamiento se requirió de mano de obra calificada.

Así, el nivel de empleo subió y bajó según los requerimientos de PEMEX y las empresas privadas ligadas a la paraestatal. Teniendo como amenaza permanente esta situación, las condiciones laborales dejaban mucho que desear, ante las cuales los trabajadores se encontraban inermes. Asimismo encontramos a la mafia petrolera organizada en la Sección 38 del Sindicato de PEMEX, con un poder económico y político considerables, quienes con el tráfico de contratos de base y temporales sustentaban una parte importante de su poderío.

Se calcula que para 1984 se traficaban entre tres mil y cuatro mil contratos transitorios,³⁹ los afortunados debían pagar cuotas diarias y cuotas especiales cada vez que se contrataban además de realizar la "militancia" en las múltiples empresas comerciales y agrícolas de la sección, sin ninguna garantía de derechos laborales; tal vez el único derecho era la posibilidad para ser considerado para un nuevo contrato.

Como ya mencionamos, dadas las características de la producción en la refinería, se requirió de personal calificado para manejar la tecnología industrial, por lo que para operarla se contrató fuerza laboral de origen extrarregional principalmente. Sólo una pequeña proporción de trabajadores istmeños se pudieron incorporar de forma permanente a la industria petrolera.

Por otra parte, encontramos a las empresas particulares contratistas que trabajaban para PEMEX, que incorporaban trabajadores de distintos grados de especialización, en condiciones adversas por los bajos salarios, la falta de seguridad industrial, los riesgos laborales sin seguro, la falta de servicios asistenciales adecuados, los contratos temporales y la total indefensión en materia laboral. Estas empresas establecieron compromisos a través de contratos colectivos de trabajo, con sindicatos afiliados a la CTM, quienes se encargaban de anular todo brote de disidencia o inconformidad.

Además en Salina Cruz se encuentran la empresas emparadoras de productos pesqueros que pagan a sus trabajadores y trabajadoras a destajo, encontrándose en similares condiciones de trabajo a las ya descritas.

Por otra parte, la actividad económica en Salina Cruz, produjo un incremento inflacionario de los precios de las mercancías de la región,⁴⁰ que la convirtió en zona de vida cara. La vivienda, la alimentación, el transporte, los servicios médicos, las mercancías de uso masivo y otros encarecieron brutalmente mientras la mayor parte de la población de la región seguía percibiendo lo que antes del "desarrollo". Sin embargo, debido a la ocupación es probable que se arrojara un circulante mayor a épocas anteriores, que no benefició a toda la población.

Por otra parte, la variabilidad de la oferta de trabajo y consecuentemente el nivel de desempleo en Salina Cruz, arrojó mano de obra desplazada a

buscar trabajo en las zonas petrolera y azufrera del Golfo. Así tenemos una fuerte concentración de trabajadores istmeños en la entidad vecina de Veracruz, principalmente Coatzacoalcos, Minatitlán, Pajaritos, Acayucan, Agua Dulce.

En la zona norte del Istmo, en los municipios de Matías Romero, Guichicovi, Santa María y San Miguel Chimalapas, los Petacas, etc. las actividades económicas presentaron rasgos diferenciados a las demás zonas del Istmo, que se caracterizó por existir un predominio de la economía campesina para la mayor parte de la población, que se combina con la explotación de recursos forestales y el cultivo de café. La explotación más intensa se ha desarrollado por la empresa FAPATUX y por empresas particulares.

Esta zona fue sujeta a una colonización a partir de los años cincuenta, en que un grupo de colonizadores amparados en la Ley de Tierras Ociosas ocuparon predios para sembrar café y explotar los bosques.⁴¹ Así algunos lugares se constituyeron como verdaderos centros de inmigrantes. Así que actualmente la población está compuesta por mixes, zoques y zapotecos, así como con nahuas, mixtecos, chinantecos, hasta mestizos procedentes del Golfo y norte de la República.⁴²

En esta zona la densidad de la población es muy baja todavía, y en gran parte se encuentra dispersa y aislada, esto ha propiciado que los talamontes, ganaderos y narcotraficantes se apoderen de las tierras y sometan a poblaciones enteras. Esta situación ha contribuido a la formación de fuertes cacicazgos vinculados a ellos, además de poseer el control de la actividad comercial, con el consiguiente acaparamiento de la producción de la población campesina. Actualmente la tendencia en la zona baja de esa región, apunta al desarrollo de la ganadería extensiva muy vinculada al mercado de Veracruz, con la consiguiente devastación de los recursos silvícolas, que se agudizó con la construcción de la carretera Palomares-Tuxtepec, que atravesó parte de la selva en la década de los setenta.

En los Cuadros 11 y 12, puede observarse el comportamiento histórico de la distribución de la Población Económicamente Activa por sectores de producción en tres décadas, de 1960 a 1980, en las seis principales poblaciones del Istmo.

Cuadro 12
Comportamiento de la PEA en las principales
poblaciones del Istmo de Tehuantepec (1960-1980)*

Municipio	PEA Potencial	Distribución de la PEA por sectores					
		Primario	%	Secundario	%	Terciario	%
1960							
Ixtaltepec	4116	3719	(90.4)	212	(5.1)	185	(4.5)
Ixtepec	4958	2703	(54.5)	619	(12.5)	1619	(32.6)
Juchitán	8774	6291	(71.7)	1259	(14.3)	1210	(13.8)
M.Romero	6059	3693	(60.9)	518	(8.5)	1782	(29.4)
Salina Cruz	5712	2436	(42.6)	945	(16.5)	2113	(37)
Tehuantepec	6229	3845	(61.7)	1063	(17)	1346	(21.6)
TOTAL	38465	22687	(63.3)	4616	(12.9)	8255	(23)
1970							
Ixtaltepec	2722	1979	(72.7)	261	(9.6)	269	(9.9)
Ixtepec	3666	1035	(28.2)	485	(13.2)	1895	(51.7)
Juchitán	8298	4491	(54.1)	1731	(20.9)	1624	(19.6)
M.Romero	5937	2895	(48.8)	699	(11.8)	2154	(36.3)
Salina Cruz	5660	1329	(23.5)	1547	(27.3)	2206	(39)
Tehuantepec	5164	2617	(50.7)	715	(13.8)	1414	(27.4)
TOTAL	31447	14346	(45.6)	5438	(17.3)	9562	(30.4)
1980							
Ixtaltepec	3466	1644	(47.4)	367	(1.9)	508	(14.6)
Ixtepec	4779	875	(18.3)	579	(12.1)	3312	(69.3)
Juchitán	13813	3960	(28.7)	2563	(18.5)	3063	(22.2)
M.Romero	9966	3935	(39.5)	877	(8.8)	2245	(22.5)
Salina Cruz	13408	2209	(16.5)	2662	(19.8)	3549	(26.5)
Tehuantepec	8627	2764	(32)	1360	(15.8)	1666	(19.3)
TOTAL	54059	15387	(28.5)	8408	(15.5)	14343	(26.5)

* Datos tomados de los Censos Generales de Población 1960, 1970 y 1980.

A pesar de que efectivamente los datos censales deben tomarse en cuenta con cierto recelo, debido a que no reflejan la compleja realidad en donde se plantean múltiples procesos que no pueden expresarse en forma absoluta, nos ofrecen cierta visión por lo menos de las tendencias generales del comportamiento de la PEA.

Con dicha salvedad, se observa que en términos generales existió un retroceso importante, mostrándonos una tasa decreciente del 17.6%. En

contraste, la PEA ubicada en los sectores secundario y terciario, muestran una tasa de crecimiento del 35 y 32 por ciento respectivamente.

Para 1980, la PEA ubicada en el sector terciario, alcanzó casi al número total de PEA que se dedicaba al primario. Partiendo de que en 1960 el 63% de la PEA se dedicaba principalmente al sector primario y entonces el sector terciario sólo contemplaba un 23%, vemos el importante retroceso de la PEA dedicada al sector primario en tres décadas.

Se observó también que aumentó en 1980 la PEA no considerada en ninguno de los tres sectores y no contempladas en los cuadros señalados, por estar ubicadas en ocupaciones "insuficientemente especificadas" o en "desocupadas que no han trabajado" por los registros censales, que para ese año representó casi un 30% en comparación con 1960 y 1970 en donde representó sólo 1 y 7% respectivamente.

Independientemente de los errores que pudieran existir en dichas cifras estadísticas, es posible que ésta parte de la PEA esté ubicada en el subempleo y por ello no especificado, también pudiera indicar que debido al deterioro de las condiciones de vida, se combinaron actividades económicas para poder sobrevivir y se perdiera la perspectiva de cuál es la más importante o la más permanente.

Dentro del sector terciario, la actividad comercial es la que tuvo mayor tendencia al crecimiento en cuanto a absorber de fuerza de trabajo, esto pudiera señalar que retuvo una gran parte de la PEA desplazada de las demás actividades productivas.

Tal crecimiento no implicó que las producciones regionales hubieran aumentado, sino que evidenció que dicho desplazamiento obedeció a varios fenómenos: el crecimiento de la desocupación, y particularmente el virtual estancamiento de la agricultura campesina, que combinada con el crecimiento demográfico prefiguraron la crisis general de este tipo de agricultura que llevó a una creciente subocupación rural.

Con esto se reflejó la tendencia general de la agricultura campesina a nivel estatal y nacional, mostrando la imposibilidad de continuar absorbiendo mayor número de productores, lo que se refleja claramente en los índices de migración. Así encontramos que el campesino istmeño se encuentra ante una situación de deterioro de sus condiciones de vida, en-

frentándose a las cada vez más difíciles condiciones para producir lo que requiere para su reproducción económica.

Si bien es verdad que la forma de organización económica al interior de la familia campesina, como unidad de producción, combina la actividad agrícola con la artesanal, comercial y otras actividades económicas, el sustento de su alimentación y de su modo de vida se basa en el campo y en su relación con éste, por lo que a partir de 1960 se enfrentó al reto de defender su forma de vivir, que le ha resultado viable durante mucho tiempo.

Para ello debió enfrentar a plantearse luchar por el agua, los créditos, los seguros agrícolas, los mejores precios para su producción y por incidir en aquellas instancias en donde se decide sobre estos asuntos de capital importancia.

2. El caso de Ixtepec

Los Cuadros 11 y 12 nos muestran que en Ixtepec se tuvo el mayor decremento de la población económicamente activa en el sector primario de las seis poblaciones comparadas, que de 1960 a 1980 alcanzó una tasa media de crecimiento de -43.1%. En cambio para el mismo periodo encontramos que el sector terciario tuvo una tasa media de crecimiento del 43%. Dado que no hubo crecimiento en el sector secundario, es posible que parte de la PEA separada del sector primario se haya incorporado al terciario o haya emigrado a buscar fuentes alternativas de trabajo.

A pesar del desplazamiento comercial de Ixtepec como centro comercial más importante de la región por Juchitán, que determinó el virtual estancamiento de su comercio, ésta siguió siendo la actividad económica más importante. Si bien los acaparadores se desplazaron hacia Juchitán, mantuvieron establecimientos en Ixtepec para abastecer el mercado de la sierra, que siguió reportando enormes beneficios para los comerciantes fuertes, lo que permitió la estabilidad de esta actividad económica ligada al comercio, aunque ya no en la proporción del periodo anterior. Esta actividad siguió siendo la más dinámica dentro del sector y fue la que aglutinó a la mayor parte de la PEA.

Cuadro 13
Comportamiento de la población económicamente activa en el municipio
de Ciudad Ixtepec, Oaxaca (1930-1980)*

Década	Población Total	PEA	Sector Primario	%	Sector Secundario	%	Sector Terciario**	%
1930	7401	2000	1616	(80)	166	(8)	162	(8)
1940***	7069	1821	943	(52)	267	(15)	611	(33.5)
1950	11684	3734	1421	(38)	601	(16)	1581	(42)
1960	12908	4958	2703	(54.5)	619	(12.5)	1636	(33)
1970	14469	3666	1035	(28)	485	(13)	1071	(29)
1980	15537	4779	875	(18)	579	(12)	3312	(69)

* Datos tomados de los Censos Generales de Población 1930, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980.

** En el sector terciario se consideraron actividades como comercio, transporte, profesiones liberales, etc.

*** Para el censo de 1940 se unieron la 2a. División (minas petróleo y gas) y la 3a. (industrias) bajo el rubro único de industrias (sector secundario) para el cálculo global de la PEA.

Otro factor que explica el crecimiento de este sector fue que el gremio de los trabajadores de la educación se amplió considerablemente sobre todo a partir de mediados de los setenta con la fundación de la Escuela Normal en Ixtepec, a la que ingresaron un número importante de estudiantes que se colocaron inmediatamente al servicio al concluir sus estudios.

Por otra parte el crecimiento de este sector implicó también la ampliación de los sectores medios, que requirió de bienes y servicios permanentes en mayor proporción a épocas anteriores, lo que hizo que se consolidara un mercado interno permanente que coadyuvó a la estabilidad comercial.

No obstante esta ampliación, la situación de deterioro económico empezó a sentirse a finales de los setentas y principalmente en los ochentas, en donde el poder adquisitivo de los salarios se retrajo considerablemente, con el consiguiente impacto en la población.

Con respecto al sector primario, Ixtepec guarda características particulares que lo diferencian del resto de la región en cuanto a que en el campo, al inicio de este periodo, no existían problemas de tenencia de la tierra, ni problemas de acaparamiento. Como por otra parte el Distrito de Riego N° 19 no abarcó su territorio, la agricultura campesina siguió produciendo en parte con el pequeño sistema de riego de "Paso Sanjuanero" y en mayor proporción con el temporal, por lo que en este sentido el campesino no sufrió cambios en su relación con la tierra.

Sin embargo, es en el campo donde se encuentra a nivel de PEA el mayor retroceso. Esto a simple vista pudiera significar el abandono de la agricultura campesina, lo que no refleja lo que en realidad estaba ocurriendo.

Lo que acontecía era que la unidad de producción doméstica ya no producía lo mismo que antes para sostener a un mayor número de miembros de las familias y al mismo incremento de familias. Por lo que algunos buscaron ocupaciones temporales o permanentes que permitieran la reproducción económica de dicha unidad, siempre ligada a la tierra.

Así, hijos, hermanos y algunos miembros de la familia campesina engrosaron la fila de migrantes hacia la zona petrolera y azufrera de Veracruz, a los trabajadores petroleros y portuarios de Salina Cruz y a otras partes del país. Otros se incorporaron al ejército como soldados rasos en el Batallón de Infantería asentado en Ixtepec y hubo también quienes se incorporaron a la base aérea de la zona militar ubicada en Ixtaltepec.

Pero la actividad agrícola como eje principal en la reproducción económica, no fue abandonada por la familia campesina. Precisamente la disminución de la fuerza de trabajo en el campo por atraer recursos de fuera, planteó la necesidad de recurrir cada vez más al tequio y a la ayuda mutua entre los miembros de las familias que se quedaron a trabajar la tierra.

Durante el periodo 1960-1980, la diferenciación social se acentuó, ya no son los campesinos medios tan extendidos en la composición social del campesinado ixtepecano, los campesinos pobres y jornaleros serán cada vez el sector más extendido.

Si bien no puede hablarse de acaparamiento de tierras en las dimensiones de Juchitán por ejemplo, en Ixtepec las familias campesinas medias empezaron a concentrar tierras de riego principalmente, pero dicha con-

centración no dio pauta para la conformación de una burguesía agraria, puesto que el excedente no provocó tal acumulación que lo permitiera, por lo que la organización de la producción siguió siendo de carácter doméstico, aunque ocupando jornaleros, como se describió en el capítulo anterior.

De hecho es hasta 1980 cuando se puede hablar de que se empezó a formar una burguesía agraria compuesta por dos empresarios que empezaron a acaparar tierras de riego o susceptibles de serlo si se realizaba ampliaciones del sistema de riego. Dicho acaparamiento se realizó mediante la compra de derechos de posesión en condiciones ventajosas. Su explotación era desarrollada con una perspectiva de la agricultura netamente capitalista, por lo que empezaron a acaparar además de los recursos oficiales a influir en la esfera política para que las obras de infraestructura emprendidas por el gobierno del estado beneficiaran su inversión directamente.

Con respecto al Comisariado de Bienes Comunales, de ser al inicio de su formación un eje de aglutinación campesina, que definió en un principio sus espacios de actuación frente al municipio, terminó siendo cooptado por la forma de organización priísta, a través de la CNC, con ello los que ocupaban la representación se alejaron de su base social y pasaron a utilizar dicho puesto como instrumento para traer recursos oficiales y beneficios personales.

Por ejemplo, a nombre de la comuna solicitaban créditos de avío y/o refaccionarios. Si éstos llegaban se repartían entre la Mesa Directiva y sus allegados, lo cual funcionó también como medida para garantizar la corporativización de los campesinos de la CNC.

Aún así la mayor parte de los campesinos no se beneficiaba y durante algún tiempo las posibilidades de obtener créditos se cancelaron debido a la situación de cartera vencida en que quedó la comuna.

De ahí se formó un sector de familias campesinas que usufructuaban dichos recursos y que establecían alianzas con los empresarios para beneficiarse mutuamente. Dicha alianza alcanzó incluso a la Sociedad Agrícola, por ejemplo en cuanto a la construcción de canales para riego, o de pozos en donde se maniobró de tal forma que fueran sus tierras las beneficiadas. Otro ejemplo, cuando se decidió sembrar caña para el in-

genio López Portillo, se manipuló la decisión de los campesinos de la Sociedad para autorizar su riego. La siembra de la caña afectó enormemente el riego para el cultivo de maíz, pues al requerir de mayor volumen de agua, el pequeño sistema de riego no tenía capacidad para suministrarla, saliendo afectados la mayoría de los campesinos usuarios del riego que siguieron sembrando maíz. Sin embargo, la introducción de ese cultivo atrajo para los empresarios y sus aliados recursos oficiales que acapararon.

La migración de parte de los miembros de las familias campesinas, significó también que dicha unidad cada vez era más incapaz para garantizar los medios de sobrevivencia para todos sus miembros. Por lo que si bien en un inicio se buscaron otras actividades para ingresar recursos a la unidad familiar, a la larga en muchos casos significó un alejamiento permanente de ésta. Lo cual se generó un largo proceso que se profundizó sobre todo a finales de los años setenta y la década de los ochenta. De ahí el descenso vertical de la PEA dedicada a esta actividad para 1980.

Los que se quedaron en la unidad familiar siguieron reproduciendo la economía campesina en condiciones cada vez más difíciles, con menores recursos y necesidades más amplias. A pesar de lo cual no se puede afirmar que se encontraban en condiciones de profunda pobreza, puesto que la diversificación de las actividades económicas, garantizaban aún medios para vivir.

Por otra parte en este periodo, durante los años sesenta y sobre todo a partir de los setenta, el sistema educativo se extendió, la educación primaria se impuso como una necesidad para la mayoría de las familias campesinas, por lo que con muchos sacrificios se procuraba que la mayoría de los niños y niñas terminaran por lo menos su instrucción primaria.

Con ello las expectativas culturales sufrieron cambios en un proceso contradictorio. La migración, la ampliación de los servicios educativos y sobre todo el desarrollo de los medios de comunicación, fueron filtrando patrones de conducta que afectaron aún más las relaciones tradicionales. Sin embargo, debido a que la fuerza de trabajo en la unidad familiar disminuía, se requirió la utilización intensiva de las formas de organización comunal para el trabajo, así coexistieron y se fueron combinando la cultura local y nacional.

Parte de las tradiciones sufrieron cuestionamientos mayores al compararse con las formas de actuar y pensar de la cultura nacional, dentro de ello se presenta una desvalorización de la lengua zapoteca, a los niños se les deja de hablar en esta lengua.

Con respecto al resto de la población, van surgiendo por los años setenta nuevos barrios conformados por gentes provenientes de la sierra principalmente. La colonia Moderna presenta un crecimiento importante también y va siendo poblada cada vez más con gente originaria de Ixtepec, aunque mayoritariamente aún proliferan las familias de los soldados y militares adscritos al batallón de infantería. También llegan a asentarse familias provenientes de otras regiones del estado y del país.

Por su parte, los barrios viejos como el centro, la primera y cuarta secciones, los cheguigos Zapata y Juárez, continúan siendo los barrios representativos de la población originaria de Ixtepec, en donde se asientan las familias con mayor tradición ixtepecana.

Mientras, la Estación continúa siendo el barrio comercial por excelencia y el principal núcleo de asentamiento de la gente con mayores recursos económicos, además de ser también la zona en donde se asentaron los "turcos" y demás extranjeros. Los barrios vecinos a la Estación, como San Antonio y la segunda sección fueron creciendo al calor de se desarrollo comercial, concentrando a familias de los sectores medios principalmente. Así Ixtepec tiene en este periodo una PEA compuesta mayoritariamente por trabajadores vinculados al sector terciario principalmente al comercio, por maestros y burócratas al servicio del estado.

Notas

1. Miguel Basáñez, 1987:111
2. *Ibidem*:114
3. *Ibidem*:114-115
4. *Ibidem*:115-116

5. *Ibídem*
6. *Ibídem*
7. *Ibídem*:116
8. COCEI, 1983.
9. Gonzalo Piñón Jiménez, 1988:303
10. *Ibídem*:307-309
11. *Ibídem*:303
12. *Ibídem*:318.
13. *Ibídem*:319
14. A. Bartra, 1985:94
15. G. Piñón, *Op. cit.*:294
16. A. Bartra, *Op. cit.*:90
17. *Ibídem*
18. *Ibídem*:95-96
19. *Ibídem*:96
20. *Ibídem*:97
21. *Ibídem*:97
22. M. Basáñez, *Op. cit.*:119
23. *Ibídem*:120
24. *Ibídem*
25. *Ibídem*:121
26. G. Piñón, *Op. cit.*:299
27. M. Basáñez, *Op. cit.*:123
28. *Ibídem*:124
29. G. Piñón, *Op. cit.*:322-323
30. Jaime Segura, 1988:288
31. Arturo Warman, 1983:19

32. COCEI, *Op. cit.*
33. *Ibidem*
34. G. Piñón, *Op. cit.*:329-331
35. COCEI, *Op. cit.*
36. Heriberto Toledo Santiago, 1989:66-67
37. *Ibidem*
38. José Kañetas Ortega, s/f:28
39. *Ibidem*:28
40. *Ibidem*:24
41. Jaime Segura, *Op. cit.*:276-278
42. J. Kañetas, *Op. cit.*:49

Capítulo VI

La cuestión electoral: 1960-1978

En el estado de Oaxaca cerca del 80% de los municipios continuaban nombrando a sus autoridades según la tradición comunal, ya que se trataba de poblaciones indígenas en donde aún existía el poder comunal.

Estas poblaciones habían encontrado una forma de lograr que su decisión sobre quien sería la autoridad municipal fuera respetada por el gobierno. Esta consistía en que el cambio y el nombramiento de autoridades municipales se continuaba haciendo por medio de la asamblea de ciudadanos, pero dicha nominación se registraba en el partido oficial. Cuando llegaba el día de las elecciones, la autoridad y el cabildo rellenaban las urnas que una vez cerradas eran enviadas a la capital del estado. De esta forma quedaba implícito un pacto en donde todos quedaban conformes: la comunidad seguía decidiendo sobre su autoridad, que era reconocida oficialmente por parte del gobierno, y éste obtenía a cambio una votación unánime a favor del partido oficial y a la vez se conjuraba cualquier oposición.¹

Dicho entendimiento no era estable ni rígido, ya que se rompía cuando el gobierno intervenía en contra de los intereses de la comunidad, ya fuera por el surgimiento de cacicazgos que a veces sometían a poblaciones enteras, o por el proceso de cambio socioeconómico cultural que hubieran modificado la organización comunal y su actuación política. En estos casos, mucho tenían que ver los recursos materiales que los municipios generaran para desatar intereses y provocar el rompimiento de dicho acuerdo.

Esta forma de entendimiento implícito entre el gobierno estatal y los municipios indígenas puede ubicarse, según la clasificación hecha por Díaz Montes, en lo que llama "dominación tolerada".²

No obstante, en el resto de los municipios donde los cambios socioeconómicos y culturales habían modificado ya la estructura ocupacional y

social de la comunidad y ésta se encontraba en proceso de transformación orgánica en la relación autoridad-comunidad, llegándose a romper. La aparición de los intermediarios consolidó una élite local que monopolizó el quehacer político,³ a través de la toma de decisiones al interior de la comunidad, sustituyendo con ello la decisión de la asamblea comunitaria. En este caso se habla de municipios que están perdiendo sus rasgos indígenas y que aún no logran adquirir los de las grandes ciudades, y también de los municipios ciudades que han perdido por completo su identidad comunitaria ya que se trata de zonas urbanas modernizadas.⁴

En estos municipios y en algunas comunidades indígenas con antecedentes históricos de oposición al centro, es decir a la capital del estado, es en donde en la década de los sesenta se empezaron a manifestar las contiendas electorales por los municipios, oponiéndose al partido oficial.

Consideramos que es importante destacar a partir de esta década cada periodo electoral, como una división que marca una determinada coyuntura política que va dando cuenta de la conformación de los destacamentos políticos sociales que se van delineando hasta alcanzar su composición actual.

1. Periodo 1960-1971

A nivel estatal el Partido de Acción Nacional empezó a tener una fuerte presencia en algunas poblaciones del distrito de Huajuapán de León, incluyendo la cabecera del mismo nombre. Para 1959 registró candidatos para contender en varias poblaciones de ese distrito incluyendo la capital del estado para el trienio 1960-1962.⁵

En esa contienda afirmó haber ganado las elecciones en los municipios donde participó, sin embargo sus protestas no fueron aceptadas y el PRI se declaró vencedor, triunfo que oficialmente fue reconocido.

En ese año contendió también de forma importante en la población de Matías Romero, una planilla independiente, posiblemente vinculada a los trabajadores ferrocarrileros, que no fue registrada oficialmente, a cuyos adeptos no se les permitió votar y cuando lo intentaron se solicitó el apoyo del ejército, de la 29a. Zona Militar asentada en Ixtepec para "evitar desórdenes".⁶

En tanto en el resto del estado la situación se mantuvo estable, con el triunfo absoluto del PRI.

A pesar de la derrota electoral del PAN en Huajuapán y los otros municipios del distrito, que fue la que mayor impacto tuvo a nivel estatal, la inconformidad con los resultados electorales siguió latente. Al parecer una oposición de esta naturaleza, fuera del partido oficial, no estaba prevista, por lo que éste reutilizó sus tradicionales mecanismos de control que no hicieron más que ahondar la inconformidad en los municipios conflictivos.

La campaña electoral de 1962, por el trienio 1963-1965 se inició en octubre con la toma de protesta por parte de los candidatos a municipios del PRI, después de un proceso de selección que se inició un mes antes.⁷

A principios de noviembre el PAN volvió a solicitar el registro de planillas para varios municipios, principalmente del distrito de Huajuapán de León.

El 19 de noviembre de ese año surgió en esa ciudad un movimiento rebelde, calificado de derechista y comandado por el mayor Jesús Barragán Leñero, de origen yucateco, quien junto con un grupo de jóvenes asaltó el destacamento militar de esa ciudad, logrando apoderarse del armamento. En dicho asalto perdieron la vida dos soldados. Poco después lanzó una proclama autonombrándose jefe nacional del movimiento contrario al gobierno, a los libros de texto, declarándose anticomunista y proclamando el estado de guerra.⁸

Este movimiento armado fue aplastado con el concurso combinado de las fuerzas militares de caballería, infantería y aérea,⁹ arrestándose a 70 sospechosos de estar implicados en esta insurrección.¹⁰ Entre los detenidos figuraban personas que participaban con el PAN, incluso el presidente del partido en esa ciudad. La mayor parte de las acusaciones del ejército y la policía apuntaban hacia los simpatizantes y militantes del PAN y hacia seminaristas.

Si en esto hubo relación o no, es bastante difícil de saber puesto que no contamos con mayores fuentes de información sobre lo sucedido. Lo que sí puede afirmarse es que dicho movimiento armado sirvió de pretexto oportuno para acallar la oposición a través de la represión, que fue bastante violenta.

Esta situación hizo que el PAN sólo registrara planillas en tres municipios, y probablemente también a ello obedece que no se vislumbrara a nivel estatal ninguna otra oposición en el proceso electoral.

Para diciembre de ese año el PRI se declaró victorioso en todos los municipios de la entidad, en medio de una jornada electoral sin incidentes y que pasó casi desapercibida.¹¹

A partir de aquí, las manifestaciones de inconformidad contra las imposiciones de los candidatos priístas, se irán haciendo más amplias y abiertas en distintas ciudades y poblaciones de la entidad. No se trataba de una oposición organizada, ni bajo el emblema de un sólo partido y muchas veces surgía espontáneamente y así desaparecía, sin embargo se encontraba presente.

A pesar de esto, por las respuestas dadas por el gobierno y el partido oficial, parece no advertir la magnitud de este fenómeno. La creciente inconformidad irá buscando otros canales, en otros partidos o por medio de planillas independientes e incluso dentro del propio partido oficial para expresarse.

Siguiendo a Adriana López,¹² planteamos que si bien el partido oficial está obligado como partido de gobierno a presentar en cada municipio una opción de gobierno viable para el conjunto de las fuerzas políticas, que debería reflejar una determinada correlación en donde estén representadas las fracciones dominantes de la burguesía que buscan el poder municipal para consolidar y reproducir el predominio de sus intereses. Los candidatos priístas debieran representar el compromiso entre dichas fuerzas. Pero cuando la nominación enfatiza unilateralmente la supremacía de alguna fracción por encima del reconocimiento de la correlación real de fuerzas, quedan sentadas las bases para que se inicien contiendas electorales en donde a pesar de no haber claridad ni ser explícito un proyecto alternativo político o ideológico, logra desencadenar en muchas ocasiones una fuerza social capaz de lograr movilizaciones importantes que buscan impedir ser excluidas.

Es en esta perspectiva como creemos que quedan enmarcadas las luchas electorales por los municipios en este periodo, en donde las disputas ya no son contenidas al interior del PRI sino que buscan otras formas o canales que les permitan incidir y obliguen al gobierno a ser tomadas en cuenta.

Para 1965, año de elecciones municipales para el trienio 1966-1968, se dieron acontecimientos importantes a nivel nacional: Madrazo renunció a la presidencia nacional del PRI y fue sustituido por Lauro Ortega, nombrado por el propio presidente Díaz Ordaz.

En el estado de Oaxaca su renuncia fue saludada por los pueblos de la sierra Juárez como una "brillante actitud patriótica", manifestando su adhesión con telegramas publicados en los diarios estatales, en donde además se denunció que en el PRI

"...existen elementos que trafican con los ideales del partido, debido a la imposición de candidatos".¹³

Durante esta campaña electoral se dieron manifestaciones de inconformidad por la nominación de candidatos además de los pueblos serranos en otros municipios, entre ellos: Zaachila, Tequisistlán, Juchitán e Ixtepec.¹⁴

Para entonces el PAN había tenido crecimiento en el estado, ya no sólo se circunscribía al distrito de Huajuapán y a la capital del estado; durante esta campaña tuvo presencia en algunos municipios del Istmo como Juchitán, Ixtepec, Jalapa del Marqués y Tehuantepec.

Sin embargo, la oposición no sólo se nucleó alrededor del PAN, ya que surgieron planillas independientes. Por su parte el Partido Popular Socialista empezó a adquirir presencia política en el estado, sobre todo en la región del Istmo. Es posible que la lucha ferrocarrilera de la anterior década, dejara como consecuencia la constitución de un sector social de izquierda en el Istmo, en donde destacaron algunos comunistas, uno originarios de la región, otros de origen extrarregional. Por la década de los sesenta, el PPS empezó a crecer en diversos municipios del Istmo, contando con un gran respaldo del dirigente nacional Lombardo Toledano, quien personalmente promovió la formación de Comités Municipales en algunas poblaciones de la región, incluyendo a Ixtepec. Es posible que en parte a estos dos factores, obedezca el crecimiento del PPS en esta región, ya que varios cuadros comunistas se integraron a sus filas al no existir ninguna otra opción de participación política, como en el caso de Rosendo Serrano Velázquez.

Los partidos de oposición lograron obtener cierta competitividad durante estas elecciones, lo que llevó al gobierno estatal (encabezado por el gobernador Brena Torres) a echar mano del ejército en los municipios con-

fluctivos. A pesar de lo cual se presentaron incidentes de violencia en los conflictivos municipios de Juchitán, Ixtepec y Huajuapán.¹⁵

No obstante la presencia de protestas en varios municipios, el PRI se declaró absoluto triunfador en estos comicios municipales, triunfo que inicialmente es avalado por las autoridades electorales, quedando la información oficial como se observa en el Cuadro 14.

Ahí puede verse una gran distancia entre los votos a favor del PRI en comparación con los partidos de oposición, lo que es seguro es que los mecanismos electorales hayan funcionado como siempre, haciendo esfuerzos por minimizar los votos de la oposición. Esta mostró múltiples evidencias que no fueron aceptadas por las autoridades electorales.

Cuadro 14 Votación registrada en algunos municipios del estado de Oaxaca (1965)*		
Municipio	Partido	Número de votos
Oaxaca	PRI	2 050
	PAN	618
Huajuapán	PRI	1 235
	PAN	824
Ciudad Ixtepec	PRI	1 389
	PAN	85
	No registrado	171
	PPS	54
Tehuantepec	PRI	990
	PAN	631
	PPS	237
Jalapa del Marqués	PRI	764
	PAN	278
Juchitán de Zaragoza	PRI	3 808
	PAN	183
	No registrado	318

* Tomado de Oaxaca Gráfico, 7 de diciembre de 1965.

Ante esta situación, la inconformidad por los resultados electorales se profundizó en varios municipios: Zaachila, San Pedro Huilotepec, Ejutla de Crespo, Ixtepec, Tepetlapa, Huajuapán, Mariscala de Juárez, Suchiltepec, San Blas Atempa, Juchitán, Tequisistlán, Amatitlán, Cacaloxtotec, Tehuantepec, Ixhuatán, Sto. Domingo Petapa, Huamelula, Loma Bonita, San Juan Guichicovi, Jalapa del Marqués, San Pablo Huixtepec, Chahuítes, Sta. María Tonameca y Teotitlán del Camino.¹⁶

Dentro de todas estas protestas postelectorales sólo se le reconoció el triunfo a una planilla independiente en el municipio de Tepetlapa del distrito de Siloacayoapan.

En esta relación de municipios inconformes destacan los istmeños, doce en esa ocasión, de los cuales cinco iban a ser incorporados al sistema de riego del Distrito Núm. 19, por lo que bien pudiera existir alguna relación con la inconformidad electoral. Lo que no deja de sorprender, es la ausencia de conflicto electoral en los municipios serranos que manifestaron su adhesión a Madrazo. Puede ser que decidieran abstenerse de participar por estar inconformes con las nominaciones dentro del PRI, o que finalmente hayan sido considerados en la composición de las planillas previos acuerdos.

Como las diversas manifestaciones de inconformidad prosiguieron, obligaron a las autoridades electorales a revisar algunos procesos electorales, lo que llevó a la anulación de elecciones en varios municipios: Jalapa del Marqués, San Pablo Huixtepec, Chahuítes, Sta. María Tonameca, Teotitlán del Camino, Tequisistlán, Juchitán, Amatitlán, Cacaloxtotec, Ixtepec, Tehuantepec, San Juan Guichicovi e Ixhuatán.¹⁷

Entonces fue el gobernador Brena Torres quien designó a las personas que conformarían las Juntas de Administración Municipal mientras se convocaban nuevamente a elecciones que tuvieran lugar hasta agosto de 1966. Al mismo tiempo se desecharon las protestas del resto de los municipios en conflicto, en donde resultó oficialmente triunfante el PRI.

El hecho de que en una docena de municipios no hayan quedado los candidatos designados por el PRI, inició una nueva etapa en la vida política del estado a nivel electoral. Desde la conformación del PNR no había sucedido en forma tan abierta y amplia —a pesar de que eran sólo 12 municipios de 570—, ya que las disidencias hasta entonces se hacían sólo al interior del PRI y a veces en forma de planillas independientes que por lo general no prosperaban.

La inconformidad postelectoral multiplicada preocupó al gobierno estatal que decidió anular aquellas en donde se habían dado mayores brotes de violencia o inconformidad, pensando en recuperar dichos municipios en la contienda electoral extraordinaria.

Sería difícil dar cuenta de las razones que existieron en el origen de cada conflicto municipal durante este proceso electoral de 1965. La información periodística revisada señala como motivo común la imposición de candidatos priístas impopulares, que llevó a rompimientos internos dentro de las instancias municipales del partido oficial.

En el caso de Ixtepec, el origen del conflicto municipal se debió también a la selección del candidato priísta. Dos candidatos contendieron por la nominación del PRI: el Ing. Juan Manuel Luzanilla y Adolfo De Gyves, representando cada uno a una fracción dentro del partido.

El primero era considerado por el ala más tradicional como un "advenedizo", no era originario de la región y carecía de trayectoria priísta pero estaba apoyado por alguno de los políticos fuertes de entonces con quien tenía lazos familiares. En el segundo caso se trataba de un personaje con prestigio local, debido a que era miembro de una familia que tuvo influencia política tiempo atrás, parte de esta familia estuvo muy vinculada al partido rojo,¹⁸ cuando se encontraba en la cúspide del poder local.

También participaron en esta contienda el PAN y el PPS, el primero con un candidato de origen "turco", ambos candidatos no simpatizaban con el candidato del PRI.

Al parecer la fracción que representaba el Ing. Luzanilla fue mayoritaria, o por lo menos pudo hacer que su candidato fuera el nominado a partir de sus relaciones con las dirigencias políticas del partido oficial. Lo que provocó el rompimiento con la otra fracción priísta que impulsaba a Adolfo De Gyves, quien no sólo rechazó la nominación de Luzanilla, sino que además formó una planilla independiente apoyado por la fracción priísta que lo impulsó desde un inicio.

El día de los comicios hubo incidentes de violencia ya que se reportó el robo de dos áforas y se llegó a golpear al presidente del Comité Electoral Municipal. En informaciones contradictorias se responsabilizó del robo al hijo de dicho presidente, al que por cierto se le dio una "soberana paliza".¹⁹

A pesar de los incidentes y de las protestas del PAN, PPS y de la planilla independiente, la encabezada por Luzanilla fue declarada vencedora.

Sin embargo, no llegó a tomar posesión del cargo porque poco antes del la toma de protesta del municipio se vio envuelto en un escándalo y fue acusado de disparar en estado de ebriedad en la vía pública. Se afirma que por tales hechos fue desconocido por el Comité Estatal del PRI, de todos modos se declararon nulas las elecciones.²⁰ Es posible que dicho incidente sólo viniera a reforzar una decisión ya tomada por las autoridades electorales de desconocer las elecciones ante la virulencia del conflicto, puesto que finalmente salió beneficiada la parte tradicional del PRI local.

Mientras tanto, se formó una Administración Civil que duró ocho meses, convocándose para el mes de agosto las elecciones extraordinarias. En ellas contendió como candidato del PRI Martín Ambrosio, que sin oponente real ganó fácilmente las elecciones extraordinarias, para entonces Adolfo De Gyves decidió ya no participar.

Durante estos comicios se presentaron actitudes de violencia por parte de los funcionarios de casilla, a quienes se acusó de alterar las boletas, desechando las que favorecían al PAN y al PPS, por lo cual los representantes de estos partidos presentaron como evidencia cinco boletas marcadas a favor del PRI que habían logrado interceptar. Además los funcionarios de casilla -todos del PRI-, les impidieron estar presentes en el escrutinio final. Argumentos que fueron rechazados por las autoridades electorales. Así que el triunfo del PRI fue avalado oficialmente, quedando la votación como sigue: PRI 1 233 votos, PPS 188 votos y PAN 124 votos.²¹

Martín Ambrosio sólo duró tres días en el cargo, ya que se vio obligado a renunciar al tener que elegir entre su trabajo como Jefe de Oficina de Telégrafos o su nuevo cargo. A su renuncia quedó su suplente Juan Viveros. En estos sucesos se rumoró que Ambrosio había sido el candidato de unidad y que sólo había prestado su nombre, pues quien quedaría finalmente sería el suplente quien no gozaba de su popularidad, por lo que finalmente se trató de otra forma de imposición dentro del PRI. De todos modos los integrantes de este ayuntamiento fueron personas ligadas al príismo más conservador.

Como característica general en estas movilizaciones en torno a los conflictos municipales, observamos que se trataba inicialmente de fracturas

al interior del PRI en donde por lo general se enfrentaban dos fracciones: una la "nueva", en la que se agrupaban representantes de la burguesía y de los sectores medios que buscan incorporarse y ser tomados en cuenta dentro del poder político municipal y la otra era la "vieja", en la cual se agrupaban los viejos políticos priistas asentados ya en el poder político municipal, compuesto también por representantes de la burguesía y sectores medios que se ubicaban dentro de posiciones políticas más conservadoras y que no esperaban compartir el control político que ya habían monopolizado y que generalmente ha sido respaldado por el gobierno del estado y las dirigencias priistas, llegando a ser algunos de estos políticos verdaderos caciques políticos.

Otra característica general en estas movilizaciones que pudiéramos ubicar es su carácter pluriclasista. Es decir, si bien estas fracciones disidentes eran dirigidas por representantes de la burguesía o por miembros de los sectores medios, es innegable que lograron agrupar en ocasiones algún contingente social de orígenes sociales muy diversos desde miembros de la burguesía comercial hasta campesinos pobres. Y a pesar de lo antagónico de sus posiciones e intereses sociales, en ocasiones encontraban un punto en común en la lucha electoral, que muchas veces se dirigía en contra de la imposición. Aunque en esta participación no se contemplaba una posición con respecto a algún proyecto político más amplio, se pueden vislumbrar algunas razones que motivaban dicha participación; entre éstas encontramos algunas lealtades hacia algún político o candidato por razones de parentesco o compadrazgos, también se daba por algunos compromisos en los que se establecía alguna relación de tipo clientelar en donde se intercambiaban favores por votos, razones que podemos encontrar entre las bases no disidentes. Pero lo que aparece como algo reciente y que cada vez va ocupando un papel más destacado fue la participación motivada por el rechazo hacia la imposición y sobre todo cuando se trataba de alguien de fuera, no originario de Ixtepec.

Es esta dirección, que al ser ignorada por la parte que detenta el poder, la que tenderá a presentarse frente a sus bases como una opción electoral. Y como decíamos anteriormente ni logró construir ni constituirse en una opción con claridad política que le permitiera ubicarse ideológicamente frente al conflicto municipal, lo que no le permitió —durante este periodo por lo menos—, llegar a una politización de sus bases, sólo alentó la inconformidad, que al no encontrar continuidad, pasado el momento se dispersó.

Por otra parte, es obvio que detrás de esta disputa electoral se está determinando el futuro inmediato de los recursos del municipio, las relaciones políticas con el estado, la posición de prestigio social e influencia política además del poder político local. Visión que se observa por parte de quienes desean compartir el poder o incidir en él, pero donde también podemos encontrar una aspiración por parte de varios sectores populares y que se circunscribe a un aspecto más sencillo: el trato cotidiano que el municipio tiene con el ciudadano y la aplicación de la justicia "doméstica", por llamarle de algún modo, que se aplica en el municipio.

En este último aspecto me refiero al papel que el municipio juega en los litigios por conflictos entre vecinos, entre matrimonios, entre padres e hijos, por delitos menores, por la determinación de los linderos de lotes urbanos y a veces rurales, por la propiedad de los animales domésticos, por las escrituraciones sobre las propiedades, en fin, por los mil y un problemas y conflictos que surgen en la cotidianidad de la vida rural y que antes de llevarlas a instancias más formales, como a las agencias del ministerio público o a los juzgados, son llevados ante las autoridades municipales para su solución. Es en esta relación con el poder municipal en donde la sociedad istmeña le otorga un papel importante dentro de la vida social; pudiera ser posible relacionarla como una reminiscencia étnica de la vida comunitaria, cuando estos problemas eran tratados por los ancianos, por lo que en este sentido es posible vislumbrar en la disputa municipal una dimensión étnica que apunta en este sentido.

Es así como se van formando agrupamientos, generalmente inestables y que se movilizan en las contiendas municipales de forma espontánea. No se trataba de una sociedad civil fuerte y con pleno conocimiento de plataformas y opciones políticas. Se trataba simplemente de quién tendría todo lo señalado anteriormente y quién sería más conveniente que lo tuviera, a fin de hacer viables las cosas en los siguientes tres años.

Un recurso muy utilizado en este periodo fue nombrar Administraciones Civiles integradas directamente desde el gobernador a través de consultas con los comités municipales del PRI. Otro recurso fue la imposición abierta, al desechar por parte de las autoridades electorales las protestas y evidencias de fraude de los opositores, declarando triunfantes las planillas priístas. En el primer caso, el gobernador aparecía como mediador del conflicto al proponer una alternativa "sensata", compuesta por personajes reconocidos socialmente a fin de acallar las protestas, aunque ello impli-

cara el sacrificio de los candidatos y las fracciones que los apoyaban, mientras se convocaban las elecciones extraordinarias en un plazo que permitiera la recomposición de las fuerzas priistas que son apoyadas por el estado. Es decir, se trataba de otra forma de imposición.

En el segundo caso, la imposición es descarada, llegándose a utilizar la violencia en la medida que fuera necesaria para imponer al candidato del estado.

En el caso del Istmo, sobre todo en Juchitán y Tehuantepec, los rompimientos al interior del PRI desencadenaron fuerzas sociales que llegaron a manifestarse violentamente durante los comicios electorales y que se dispersaron pasando dicha coyuntura. Sobre todo en Juchitán, la lucha contra la imposición y contra las constantes intervenciones de la capital, a través de su historia local, subyacen en la memoria colectiva de sus habitantes y en su identidad, autonomía y territorialidad, por lo que en este plano las características étnicas se encontraban también presentes en estos conflictos.

Esto es lo que convertirá a Juchitán en un municipio notable en las luchas electorales en las décadas siguientes, convirtiéndose en un dolor de cabeza permanente para el estado.

Para 1968, se observa en el estado de Oaxaca un reflujo de las movilizaciones durante las contiendas electorales. Mucho tuvo que ver la represión desatada en el país a raíz del movimiento estudiantil de ese año y también a la política de conciliación practicada por el PRI para la nominación de sus candidatos, que se hizo de forma más cuidadosa y mediante consulta con los políticos priistas más distinguidos.

Por ejemplo, en el Istmo se celebraron convenciones municipales para seleccionar a los candidatos, a fin de conjurar fracturas siguiendo la exhortación hecha por Alfonso Martínez Domínguez, entonces presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y también la opinión del gobernador electo Víctor Bravo Ahúja que inauguraba un nuevo estilo de hacer política.

Los candidatos nominados se caracterizaron por estar relacionados o recomendados por el gobernador electo. Pero se trató de un nuevo mecanismo de consulta, no muy usual para ese periodo, que buscaba disciplinar a las diversas fracciones dentro del PRI en cada municipio conflictivo.

Con acciones políticas similares, Bravo Ahúja, gobernador electo para el periodo 1968-1974 del estado de Oaxaca, inició un estilo que no era practicado por la clase política oaxaqueña. Es a partir de su gubernatura que se fueron conformando equipos políticos más homogéneos al interior de su gabinete, que empezaron a influir determinadamente en importantes decisiones, muchas de las cuales se tomarán a partir de su peso político o de la confrontación con otras fuerzas.²²

En esa ocasión formó un gabinete integrado por hombres de negocios, egresados universitarios —algunos de ellos exdirigentes estudiantiles—, así como asesores técnicos. Con ello consolidó a un equipo profesional de apoyo que a la vez que colocaba en esferas de influencia política nacional y estatal, le apoyara para impulsar el desarrollo económico e industrial del estado desde una perspectiva tecnócrata; además a través de sus relaciones políticas atrajo recursos de la federación, por lo que siempre contó con un sólido apoyo del gobierno federal.²³

La formación de este equipo de apoyo personal relacionado y capacitado, le permitió continuar con su poder e influencia política, incluso después de que renunció a su cargo para ocupar la Secretaría de Educación Pública durante el periodo presidencial de Díaz Ordaz.

Así el gobierno interino de Fernando Gómez Sandoval siguió en gran parte los lineamientos sugeridos por Bravo Ahúja en materia política y económica, aún a pesar de las desavenencias surgidas entre los dos últimos años de gobierno de Gómez Sandoval, con lo que pudo influir en forma determinante en la designación del nuevo gobernador, Manuel Zárate Aquino.²⁴

Miembro de una familia acaudalada de Tuxtepec, Bravo Ahúja ocupó el cargo de Subdirector de Enseñanza Técnica de la SEP durante el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, a partir del cual estableció las relaciones que fueron consolidando su poder durante y después de su gubernatura.

Así las cosas, el PRI declaró su triunfo en estos comicios de 1968 en los 570 municipios del estado.²⁵ No se observó durante estos comicios el clima de inconformidad que caracterizó el periodo anterior. Tanto el PAN como el PPS registraron planillas en varios municipios del estado. Sin embargo, no se registraron protestas o actos de inconformidad que alcanzaran la magnitud de tres años antes.

La excepción lo constituyó Juchitán, en donde se dio una contienda bastante conflictiva en la que participaron activamente cuatro planillas: PAN, PPS, PRI y una independiente, encabezada por el mayor Leopoldo De Gyves Pineda, formada a partir de una fracción disidente del PRI llamada Comité Cívico "Héroes 5 de septiembre".

Durante los comicios hubo conatos de violencia y no se aceptó el triunfo del PRI. La fuerza opositora más importante por su radicalidad y movilizaciones fue la planilla independiente. De todos modos la imposición tuvo lugar, desechándose cualquier recurso de protesta.²⁶

En tanto en Ixtepec fue designado como candidato Roberto Nacif Saade, comerciante y miembro de una familia "turca". En ese entonces controlaba la distribución de algunos artículos básicos en la región, como el azúcar. Este personaje mantenía estrechas relaciones con el gobernador electo y además contaba con el apoyo del sector comercial ixtepecano y por lo tanto de la Cámara de Comercio local.

Su nominación fue hecha en una convención municipal priísta realizada en el viejo cine "Mabel", según el nuevo estilo de selección. Su designación no fue muy cuestionada y parece ser que no tuvo ningún contrincante serio. Por su parte el PAN lanzó también a su candidato y también el PPS, pero ninguno representó una fuerza significativa. Durante las elecciones no hubo incidentes de importancia y transcurrieron sin mayores problemas.

Durante la gestión de Nacif fueron explícitas las relaciones que mantenía con el gobernador, que le permitieron atraerse mayores recursos al municipio en comparación con sus antecesores. Por lo que remodeló el parque Hidalgo, desde una concepción moderna que rompió con el estilo tradicional de la plaza. Además gestionó la fundación de la Escuela Normal del Istmo y la construcción del edificio para la secundaria técnica.

Su posición le permitió atraerse en beneficio personal recursos del municipio, como la venta de terrenos municipales urbanos a personajes allegados a él. Durante el último año de su gestión, renunció a su cargo para ocupar un escaño como diputado local, gracias al apoyo del exgobernador.

En el periodo electoral municipal de 1971 para el trienio 1972-1974, se observaron en el estado diversas inconformidades con la selección de candidatos del partido oficial que adquirieron una gran significación en la región del Istmo.

En esta región de nada sirvió el nuevo estilo de selección de candidatos a través de convenciones municipales priístas, porque a pesar de éstas fueron rechazados los candidatos nominados en las ciudades más importantes: Salina Cruz, Tehuantepec, Juchitán e Ixtepec. La excepción fue Matías Romero donde existió un fuerte consenso en torno al candidato nominado.²⁷

En este periodo electoral el PPS registró planillas en 12 municipios por lo menos, el PAN en 15 y también se informó de cuatro registrados por el PARM. En el Istmo el PPS registró planillas en Juchitán, Ixhuatán, Zanatepec, Sto. Domingo Ingenio, Sto. Domingo Petapa, Tehuantepec, Tlacotepec, Salina Cruz e Ixtepec, convirtiéndose esta región en la base política más importante de dicho partido en el estado.²⁸

Si bien esta base no estaba coherentemente conformada ni organizada y se caracterizaba por ser espontánea y de corta vida, ya que duraba sólo lo que la contienda, expresó la continuidad en la región de la lucha electoral por los municipios opuesta a las nominaciones de los candidatos del partido oficial que fue capitalizada por el PPS. Se observa que periodo tras periodo electoral se vuelve a aglutinar algún contingente que poco antes en tiempos no electorales se encuentra dispersa.

Por su parte el PAN mantuvo su influencia política principalmente en la Mixteca, sobre todo en el distrito de Huajuapán de León, en parte del valle de Oaxaca, Ocotlán y Silacayoapan. En el Istmo sólo participó en Juchitán e Ixtepec.

También participó el PARM pero en escasos municipios, no significando una fuerza opositora importante, sin embargo obtuvo el triunfo en Valle Nacional.

Al término de los comicios municipales se declara triunfador el PRI en la mayoría de los municipios, sólo reconoció su derrota en Valle Nacional frente al PARM, en Sto. Domingo Ingenio y Sto. Domingo Petapa por el PPS y en San Juan Ixhualtepec por el PAN. En tanto en Juchitán se anularon las elecciones integrándose una Junta de Administración Civil nombrada por el gobernador.²⁹

Este periodo electoral en el Istmo marcó la continuidad del movimiento opositor en Juchitán, que a diferencia del resto de los municipios tuvo la característica de mantener una base social más o menos estable. En dicha ciudad se constituyó el Frente Democrático Juchiteco "Héroes 5 de Sep-

tiembre". Este organismo encabezó la lucha electoral con una planilla independiente en el periodo anterior (1968). Estaba dirigido por disidentes priístas entre los que destacaron Leopoldo De Gyves Pineda y Manuel Musalem Santiago que se opusieron terminantemente al candidato designado.

En esta ocasión registraron su planilla en el PPS a través de un convenio político con dicho partido que consistió en que éste "prestaría" sus siglas sin compromiso de afiliación por parte del Frente³⁰ y lograron llegar a las elecciones con bastante fuerza, la suficiente para disputarle al PRI la alcaldía con bastantes posibilidades, ello a pesar de que éste contó con todo el apoyo del Comité Estatal del PRI y de los diputados locales (Carlos Aldeco Reyes, Roberto Nacif Saade y Felipe Rodríguez Baños) además de los federales (Alberto Canseco Ruiz y Rodolfo Álvarez Flores).³¹ Todo el periodo electoral se caracterizó por una fuerte movillización de las bases de ambos bandos, en donde se registraron algunos brotes de violencia.

Con ello se conformó en torno al movimiento opositor una amplia base social, la mayoría de origen campesino, lo que le imprimió mayor significación social a esta lucha electoral; recordemos la gran agitación que existía en este municipio por la situación legal de las tierras afectadas por el decreto presidencial de Díaz Ordaz además de la enorme confusión de la información sobre lo que realmente ocurría con las tierras.

Esta lucha electoral fue dirigida por elementos de la burguesía y de la clase media juchiteca de extracción priísta. El eje de unión, según los discursos políticos de entonces fue el repudio a la corrupción y al enriquecimiento ilícito de los presidentes municipales, además del rechazo a que la presidencia municipal continuara siendo sólo una forma de acumular riquezas; recordemos que antes el presidente municipal de este lugar disponía sobre las tierras comunales, por lo que se traficaba con ella provocando el despojo de los campesinos a favor de los acaparadores.³² Por lo que en este discurso se contenían aspiraciones profundamente sentidas por los campesinos juchitecos que engrosaron las filas del movimiento opositor.

Mientras en Ixtepec, bajo la protección del diputado local Roberto Nacif, fue postulado como candidato oficial Samuel "Shamo" Curioca Pérez, personaje muy allegado al diputado y también de origen "turco". Este candidato fue impuesto en la convención priísta que para el efecto se llevó a cabo, lo que provocó un fuerte rechazo por la parte del PRI local tra-

dicional que al no poder nominar a su candidato, de origen ixtepecano, y no poder influir para ser tomada en cuenta, se constituyó en una fracción disidente al interior del propio partido.

El motivo del rechazo fue que Samuel Curioca fue uno de los fundadores del PAN y había contendido como candidato de dicho partido en 1965, por lo que se consideraba que carecía de trayectoria priísta y su intrusión era calificada de oportunista.

A pesar del rechazo Nacif lo sostuvo, puesto que contaba con el aval del gobernador y de Bravo Ahúja, así como con el apoyo de los comerciantes locales a través de la Cámara de Comercio.

La fracción disidente formó el frente opositor "General Sánchez Taboada" a través del cual realizó una intensa actividad política para protestar contra la imposición.

En una ocasión este frente coordinó movilizaciones con el Frente "Héroes 5 de septiembre" de Juchitán -con el que mantenían relación a través de Musalem Santiago-, en una gran movilización de protesta que se llevó a cabo en Ixtepec el 10 de octubre de ese año, en el que hizo acto de presencia Leopoldo De Gyves Pineda, quien brindó solidaridad y conminó a la multitud reunida a no dejar que el PRI impusiera un candidato impopular. Esta movilización fue una de las más grandes de esa época en Ixtepec, se calcula que aglutinó a cerca de 600 a 700 hombres, ya que los que participaban entonces eran principalmente adultos varones.³³

El Frente "Gral. Sánchez Taboada" aglutinó a parte de la fracción priísta tradicional que fue dirigida por elementos de la clase media principalmente. Su oposición al candidato lo llevó a serios enfrentamientos con Nacif Saade, pero nunca tuvo una posición radical. Incluso proporcionó información a los medios periodísticos con datos precisos sobre el manejo de fondos y recursos municipales que Nacif había sustraído y de los que se aprovechó en beneficio personal durante su gestión, responsabilizándolo además de propiciar el pistolero en el Istmo y estar tras los sucesos violentos de Juchitán.³⁴

El Frente atrajo hacia sí la simpatía de los habitantes del "centro", es decir, de la parte vieja de la ciudad. Tuvo la característica de propiciar la

manifestación abierta del sentimiento contrario a la "estación", en donde se concentraban las familias turcas y los comerciantes.

En el sentimiento de territorialidad de los "verdaderos jeromeños" -pues así era como se sentían-, se manifestaba el rechazo abierto a la ingerencia turca identificada como externa a la población, y por lo tanto ajena a los asuntos propios de los jeromeños, entre los que se encontraba la designación de la autoridad municipal.

No es extraño pues que el Frente impulsara su propio candidato, cuya principal virtud fue la de ser originario por línea familiar de Ixtepec, es decir, un "verdadero ixtepecano", además de ser priísta tradicional, el electorista Aurelio Valencia Enríquez.³⁵

El empecinamiento del Frente provocó contra él múltiples agresiones violentas por parte de sus adversarios, como cuando fue balaceado el presidente de este organismo el 16 de octubre de este año. Ese mismo día Nacif se enfrentó a mano armada con otro integrante del Frente, sin que las cosas pasaran a mayores.³⁶

Nacif Saade decía representar la posición del gobernador y recriminaba acremente de que sus compañeros de partido no se disciplinaron a las decisiones del gobernador. El rechazo a su candidato lo mantuvo enfrentado a las demás fracciones priístas disidentes de la región y personalmente se preocupó de apoyar a toda costa a los candidatos nominados oficialmente sin dar marcha atrás.³⁷

Era tanta la oposición a Samuel Curioca que al no estar éste seguro de ganar, pidió la intervención de refuerzos del batallón militar de Ixtepec.

Finalmente la maquinaria electoral se impuso y el Frente no tuvo ninguna oportunidad de competir, por lo que Curioca fue proclamado absoluto vencedor en los comicios. De nada sirvieron las protestas de fraude de la fracción disidente y de los demás partidos. Incluso hubo la sospecha muy difundida, de que los dirigentes del Frente y el candidato, finalmente habían recibido dinero para dejar entrar a Curioca al palacio.

El sentimiento de territorialidad de los habitantes de las partes viejas de la ciudad contra los de la Estación, expresado nítidamente en esta contienda, encierra elementos de identidad de la población ixtepecana

originaria, nunca en la medida como se manifestaba en los juchitecos,³⁸ sino con las características históricas de una población que fue permanentemente intervenida, incluso militarmente, y en desventaja ante los embates del exterior.

Dichos elementos no se circunscribieron únicamente a la contienda electoral de este periodo, sino que se manifestó en otros espacios. Desde disputas entre pandillas de adolescentes de estas dos partes de la ciudad, quienes reproducen el sentir de los adultos, hasta por ejemplo de la disputa por dónde deberá construirse la biblioteca del pueblo ¿en el Centro? ¿en la Estación?

Por esos años se integró un Comité Pro-Biblioteca integrado por tres profesores de prestigio de filiación priísta, Gloria Echazarreta, Antonio Martínez y Angelina Malpica, siendo aún Samuel Curioaca presidente municipal. A dicho proyecto se integró un grupo de jóvenes estudiantes, ixtepecos radicados en la ciudad de México, que conformaban la Asociación de Estudiantes Ixtepecos que trabajó arduamente para conseguir fondos.³⁹

Cuando se recaudaron recursos suficientes para empezar a construirla, se inició un conflicto: los profesores querían que la biblioteca se construyera en la Estación, puesto que ahí radicaban los estudiantes con posibilidades de estudiar, en tanto los estudiantes de la AEI propusieron su construcción en el Centro porque ahí se concentraban los barrios de las familias de escasos recursos.

Esta diferencia generó tal enfrentamiento entre la Mesa Directiva y los estudiantes que los llevó al rompimiento total. Como la directiva resguardaba el dinero recaudado, se negó a entregarlo para que se construyera en el Centro, y empezó a buscar un predio para poder construirla en la estación. En su afán contaron con el apoyo del presidente municipal Samuel Curioaca y por lo tanto éste tuvo fuertes altercados con los estudiantes.

Ante esta situación la AEI conformó su propio Comité Pro-Biblioteca Popular, nombrando como presidente a un hombre con mucho prestigio entre la gente del Centro, Facundo Zárate, ladrillero de ocupación, con quien insistieron en la entrega de los recursos.

Ante la tenaz negativa de los profesores, los estudiantes y el nuevo Comité se enteraron de la llegada del gobernador Gómez Sandoval al

Istmo, al que fueron a buscar a la población vecina de Laollaga en donde establecieron el compromiso de resolver el conflicto por medio de una reunión entre las partes involucradas un días después.

Cuando se hizo la reunión en medio de una acalorada discusión se llegó al acuerdo de dividir el fondo a la mitad y que cada Comité tomara una parte estableciéndose el compromiso de construir sus bibliotecas respectivas.

La de la Estación nunca se construyó, la del centro inició su construcción tardándose casi ocho años en terminarse, contando con el apoyo de la gente de los barrios del Centro y de los Cheguigos. Por lo que a base de tequios y colaboraciones económicas pudo concluirse. La fundación formal de esta Biblioteca y la constitución legal del Comité que la encabezaba contó con el reconocimiento del Comisariado de Bienes Comunales y de la Sociedad Agrícola, quienes ante un notario público manifestaron su aval.

Pasando un tiempo, y viendo que la biblioteca de la estación no se iniciaba la AEI exigió a los profesores la entrega de la otra mitad del fondo para terminar la del Centro. Finalmente los profesores después de algunas presiones terminaron por ceder.

2. Período 1974-1981

En esta etapa se dieron acontecimientos políticos que transformaron la composición de las fuerzas sociales en el Istmo, en donde se van perfilando nuevos destacamentos sociales que participaron en la lucha electoral.

La campaña electoral de 1974 para el trienio 1975-1977, se desarrolló destacándose la participación de los partidos PPS y PAN en diversos municipios del estado. El PPS afirmó que en esta contienda participaría en 35 municipios,⁴⁰ siendo los más fuertes los del Istmo. En tanto que el PAN presentó candidatos en los municipios donde tradicionalmente mantenía su influencia, en el distrito de Oaxaca y la capital del estado, para entonces ya había disminuido su influencia en el Istmo. A pesar de que la participación electoral de estos partidos se amplió en un número mayor de municipios, esto no implicó que en todos obtuviera la misma competitividad electoral.

Otra característica del clima político de este periodo electoral, fueron los atentados en Oaxaca de grupos guerrilleros. Se llegaron a mencionar incursiones de la Liga "23 de septiembre" que desarrollaron una actividad política que contemplaba desde la colocación de bombas, robo de autobuses, gasolineras y casas comerciales hasta secuestros de albañiles y trabajadores para "concientizarlos".⁴¹

Las campañas electorales iniciaron desde el mes de octubre con las nominaciones del partido oficial en los 570 municipios como de costumbre.⁴² Para entonces dio fin la gubernatura de Gómez Sandoval y Manuel Zárate Aquino había sido declarado ya gobernador electo, con el aval de Bravo Ahúja.

Durante la campaña electoral de Zárate Aquino se fue conformando un equipo de apoyo conocido como el grupo "Oaxaca", cuya cabeza visible era Enrique Pacheco Alvarez. Este grupo pasó a ser el de mayor influencia política durante su periodo como gobernador, desde un inicio empezaron a incidir interviniendo directamente en la nominación del candidato a la presidencia municipal de la capital colocando a uno de sus colaboradores. En tanto que la presidencia del CEN del PRI pasó a ocuparla un colaborador de Bravo Ahúja cuyo equipo disputó también la influencia sobre el gobierno estatal. El gobernador electo trató de dar la imagen de equilibrio, a ello obedece la compensación anteriormente señalada. Sin embargo, el equipo "Oaxaca" inclinó a su favor la correlación de fuerzas, llegando a tener una gran ascendencia sobre Zárate Aquino, a tal grado que los errores políticos cometidos durante su gestión, se atribuyeron en parte a Pacheco Alvarez cuyo grupo logró finalmente hegemonizar el poder gubernamental.⁴³

Otro equipo político que se integró al gabinete del gobernador fue el denominado grupo "México", que se fue conformando durante su campaña electoral. Su líder era Crispín Carrera Rayón, entonces dirigente de colonos y presidente del Foro de Organizaciones Revolucionarias Oaxaqueñas, organismo que aglutinó a políticos y profesionistas de origen oaxaqueño pero radicados en la ciudad de México y que buscaban realizar una carrera política en el PRI e incidir en la política estatal. Este grupo ocupó algunas posiciones clave dentro del gabinete del gobernador electo, como la Procuraduría General de Justicia y la Contraloría, además de la Procuraduría de Colonia Populares, controlada por el propio Carrera Rayón. Estos dos últimos cargos fueron creados por Zárate Aquino para

abrirle espacios a este grupo, como una concesión política, sin sacrificar a su principal equipo de apoyo.⁴⁴

Muy pronto se dio la confrontación entre ambos grupos: "Oaxaca" y "México", perdiendo este último posiciones políticas paulatinamente hasta que se desintegró temporalmente. Cuando esto último sucedió, algunos de sus elementos, entre ellos su propio líder, se incorporaron al equipo de Heladio Ramírez López que se conformó cuando éste regresó a la entidad a hacerse cargo del Comité Directivo Estatal del PRI en 1977.⁴⁵

En Juchitán, el grupo "Oaxaca" se alió con la fracción representada por Tomás Vicente, Mario Bustillos, Jesús Pineda, a quienes se identificaba también como representantes de los intereses del grupo "Monterrey", que estaba interesado en impulsar el proyecto Alfa-Omega en el Istmo; para ello jugaron un papel importante las relaciones establecidas con las autoridades agrarias federales que tenían a nivel del director de Promotoría y Delegaciones Agrarias, incluso con el propio Secretario de la Reforma Agraria y el entonces jefe de la Comisión Agraria de la Cámara de Diputados,⁴⁶ así como seguir controlando a las autoridades agrarias estatales. Relaciones indispensables para desarrollar dicho proyecto, ya que el problema de la tenencia de la tierra se pensaba resolver de acuerdo a los intereses de los acaparadores de la región.

En Ixtepec, el equipo de Bravo Ahúja tenía su principal punta de lanza para la región del Istmo en Roberto Nacif, a través del cual intentarían mantener su influencia política, así como equilibrar la fuerza política del grupo "Oaxaca" en Juchitán, que terminó siendo hegemónica en este período en la región.

Nacif estaba muy lejos de representar entonces las aspiraciones de la burguesía istmeña, no es extraño entonces que el gran apoyo de las actividades políticas del PRI juchiteco por parte del gobierno del estado que buscaba acabar con la influencia de Bravo Ahúja, solapando incluso la total impunidad a las acciones violentas y represivas que se lanzaban contra la naciente COCEI.

Desde 1973, la Asociación de Estudiantes Juchitecos empezó a desarrollar acciones de carácter político en las que impulsó demandas concretas de la población de Juchitán, entre ellas, la destitución del Dr. Braulio Barragán, director del Hospital Civil de la SSA local. Al mismo tiempo

organizó movilizaciones para anular impuestos que la Oficina Federal de Hacienda cobraba a los campesinos de Juchitán. Ambas luchas lograron un triunfo casi inmediato.

La AEJ empezó a organizar obreros y campesinos en torno a sus demandas propias, transformándose en una organización de carácter mucho más amplio surgiendo entonces la Coalición Campesina, Estudiantil de Juchitán y como tal logró triunfos políticos importantes, como la victoria de su planilla en 1974 para ocupar la Mesa Directiva del Comisariado de Bienes Comunales de Juchitán. A través de esta victoria se logró desenñar el engaño de que habían sido objeto los campesinos juchitecos por parte de acaparadores y gobierno estatal y federal, con los decretos de López Mateos y Díaz Ordaz, con los que se concretó el despojo de los campesinos istmeños de las tierras de mejor calidad.

Esta organización entró desde su origen en abierta contradicción con los acaparadores y caciques del lugar. Además sus frentes de luchas se ampliaron rápidamente en donde vemos desde luchas por el pago de indemnizaciones para los familiares de pasajeros muertos y heridos en un accidente de autobús, pasando por luchas contra los abusos del Banco Ejidal, hasta la participación por vez primera en la contienda electoral por el municipio con una planilla independiente denominada "Roja" con Héctor Sánchez como candidato sin registro oficial.⁴⁷

A partir de aquí se inició un proceso de identidad política a través del color rojo en torno a esta organización, representando lo opuesto al gobierno. Con el transcurso del tiempo los prístas locales adquirirían una identidad política a través del color verde, que empezó a significar a los progobiernistas. Es decir, sus bases sociales se fueron identificando en dichos colores como una postura frente al gobierno, resignificando el uso político de estos colores, que en décadas anteriores después de la revuelta de Che Gómez en el Istmo, que representaba entonces exactamente lo contrario: los "rojos" eran los progobiernistas, los "verdes" los rebeldes.

El despliegue de organización y lucha de esta organización multiplicó en poco tiempo su base social en Juchitán. Durante esta contienda electoral chocó no sólo con el PRI sino también con el PPS. Sin embargo, una vez conocido el resultado oficial de las elecciones que dieron el triunfo al PRI, las bases de la COCEJ y el PPS se unieron para condenar el fraude electoral, tomando el palacio municipal para evitar que el candidato

prísta tomara posesión. En la lucha contra el fraude, la COCEJ rebasó al PPS, atrayendo a las bases sociales de este último, que desde entonces disminuyó su presencia política en Juchitán.

El surgimiento de esta organización fue recibida con una feroz represión encabezada por Mario Bustillos, entonces presidente municipal de Juchitán participando en ella la dirección local del PRI, que cobró su primera víctima en una joven madre militantes de la COCEJ.

El ímpetu de esta naciente organización conmocionó a los grupos políticos juchitecos, incluso a los que habían participado en el Frente Cívico "Héroes 5 de septiembre" un trienio anterior, del que se desprendió una fracción importante que se incorporó a la COCEJ.

El PRI se declaró absoluto ganador en los 570 municipios del estado, asegurando que no había perdido una sola casilla en todo Oaxaca.⁴⁸ A mediados de diciembre la Comisión Estatal Electoral presidida por Pacheco Alvarez reconoció el triunfo del PAN en cinco municipios: San Jacinto Amilpas, San Juan Bautista Suchiltepec, Santiago Cacaloxtepic, Huajuapán de León y Asunción Cuyotepeji, aceptando realizar elecciones extraordinarias en San Idelfonso Amatlán en Miahuatlán impugnado por el PAN.⁴⁹

También se le reconocieron varios triunfos al PPS en tres municipios: Salina Cruz, Tapanatepec y Niltepec, acordando convocar a elecciones extraordinarias en San Dionisio del Mar, Zanatepec, Ixtepec, San Felipe Usila, Matías Romero, Chahuítes y San Juan Lalana impugnados por el PPS.⁵⁰

En Ixtepec, la contienda electoral de 1974 se distinguió por una amplia participación popular. En esa ocasión el PRI lanzó al Dr. Adolfo Toledo Santillán, propietario de un sanatorio particular y muy allegado a la burguesía comercial. Su nominación fue fuertemente cuestionada por una importante fracción del PRI local, quienes estaban interesados en nombrar a otro candidato con amplio respaldo campesino y popular, Rosalino Santiago, quien estando por ganar la nominación, fue descalificado por no haber renunciado a una regiduría del cabildo saliente que nunca ocupó realmente. Es posible que haya sido una maniobra para lograr su descalificación, lo cierto que este hecho provocó el descontento de dicha fracción.

El Dr. Santillán contaba con el apoyo de Nacif y los "turcos", con una parte importante de los comerciantes y con las dirigencias de los sectores

del PRI.⁵¹ Sin embargo no contaba con el apoyo del secretario general del Comité Municipal del PRI, Cipriano Toledo, comerciante y político influyente que apoyaba al otro precandidato; la imposición de Santillán provocó que Toledo renunciara a su cargo y junto con él salieron otros más. La nominación de Santillán provocó también el rechazo de una parte importante de la población al identificarlo como allegado a los turcos.

Algunos de los que salieron formaron posteriormente el Grupo Cívico "Benito Juárez", como José Meléndez y Salvador López; otros integraron el Frente Unico Democrático Ixtepecano, organismo dirigido por un ferrocarrilero jubilado, Román Posada.

En este mismo periodo un político ixtepecano, Raúl Enríquez Palomec, quien mantenía relaciones con Bravo Ahúja y ocupaba puestos de importancia en el IPN, se quiso lanzar por la vía libre como candidato a la gubernatura del estado. Para ello organizó a un grupo de allegados, quienes conociendo de antemano el tránsito por Ixtepec del Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, realizaron un mitin apoyando a Enríquez Palomec para la gubernatura siendo disuelto por el ejército con lujo de violencia. Siguió intentándolo a través de entrevistas con los dirigentes priístas estatales y nacionales; viendo la imposibilidad de incidir para ser tomado en cuenta, abandonó a su grupo de apoyo. Esto provocó que éste se fraccionara y una parte se agrupara en torno a Santillán y otra en torno al PPS.

En este partido sucedía entonces una situación importante, llegaba a ocupar la Secretaría General de dicho partido en Ixtepec un comunista, ferrocarrilero jubilado de origen chiapaneco y exdirigente del movimiento ferrocarrilero con gran experiencia política, Rosendo Serrano Velázquez, quien aprovechando las fracturas al interior del PRI local, decidió abrir las puertas del partido a todos los simpatizantes e inconformes con el candidato del partido oficial, dando amplio margen para la participación en la toma de decisiones.

Así, inicialmente conformó la Alianza Revolucionaria Ixtepecana que agrupaba al Frente Unico Democrático Ixtepecano, al Grupo Cívico "Benito Juárez" y al propio PPS. Posteriormente se integraron los estudiantes de la Asociación de Estudiantes Ixtepecanos además del Círculo Juvenil Ixtepecano, éste último formado por un puñado de profesionistas recién egresados, que retornaban a su pueblo natal.

El Grupo Cívico "Benito Juárez" estaba integrado por los priístas disidentes más radicales, encabezados por José Meléndez, quien "nunca dio la cara abiertamente".⁵² Pero brindaron un fuerte apoyo encubierto.

La participación de la AEI fue particularmente importante porque fueron quienes realizaron la propaganda política, supliendo con mucho esfuerzo la carencia de recursos del PPS.

La orientación que Rosendo Serrano Velázquez le dio a la campaña política de Cheng, chocó de inmediato con la práctica política del PPS de decidir en cúpula, situación que provocó un constante roce entre este partido, la AEI y el CJJ; éstos últimos criticaban la actuación de la dirigencia estatal del PPS que no respetaba las asambleas municipales, por eso exigían que las decisiones para Ixtepec se tomaran en asamblea.⁵³

Los problemas empezaron cuando el Comité Estatal no registró a todos los integrantes de la planilla propuestos en la asamblea municipal. En la capital del estado se tomaron la atribución de hacer cambios en la planilla y registrarlos oficialmente sin consultar a las bases en Ixtepec. Decisión que no fue informada incluso al propio Rosendo Serrano y conocida cuando llegó la propaganda ya impresa en donde venían los cambios ya hechos. A pesar de la dura protesta por los cambios hechos incluso por el propio Rosendo ya no se pudo hacer nada, porque el candidato Ismael Cheng impuso la decisión tomada por la dirigencia estatal del PPS.⁵⁴

La campaña electoral fue particularmente intensa, con una gran participación popular. Los actos centrales de apertura y cierre de campaña fueron muy parejos en cuanto a asistentes. Finalmente el día de la votación, en medio de una gran expectativa popular, al término de los comicios el cómputo final arrojaron los resultados siguientes: PRI 865 votos y PPS 892 votos. El PPS había ganado por 27 votos.

Como los resultados surgieron de las actas de escrutinio firmadas por los representantes del partido oficial, los partidarios de Cheng echaron las campanas al vuelo para proclamar su victoria. En tanto el partido oficial se negó a reconocer su derrota.

La victoria tomó por sorpresa al PPS, puesto que las anomalías cometidas por el PRI para realizar el fraude en ese día fueron múltiples: reparto de dobles boletas de empadronamiento, el impedir que las ánforas fueran

revisadas antes de iniciar la votación y sobre todo el imponer que los soldados del batallón de Ixtepec participaran en la votación obligados a favorecer al PRI. Este siempre fue un recurso electoral del PRI para garantizar su victoria. Tales irregularidades no garantizaban un proceso electoral limpio, por eso el triunfo de Cheng tomó por sorpresa a propios y extraños.

La impugnación del partido oficial logró que el Comité Estatal Electoral desconociera el triunfo del PPS, que decidió anular las elecciones, nombrando una Junta de Administración Civil interina, designada por el gobernador, encabezado por Horacio Vidaña, un priísta moderado. Todo esto fue aceptado por la dirigencia estatal del PPS.

Los simpatizantes de este partido en Ixtepec, se declararon en contra de la decisión de la Comisión Estatal Electoral y bajo la dirección de Rosendo Serrano decidieron no acatarla lanzándose a tomar el palacio municipal para evitar que el primero de enero —fecha tradicional en el recambio de autoridades municipales—, tomara posesión la Junta de Administración Civil provisional.

Al ver el contingente que apoyaba a Ismael Cheng, los miembros de la Junta optaron por la prudencia y fueron a tomar la protesta de ley en un local, propiedad de Nacif ubicado en la Estación. Esto significó ante el pueblo, que Vidaña no consiguió conformar un contingente lo suficientemente fuerte que le allanara la entrada al palacio. Y aún más, al no entrar y tener que protestar en un local particular en la Estación significó una derrota política del PRI ante la población.

Esta pequeña victoria duró poco tiempo, ya que la toma del palacio municipal no fue respaldada por la dirigencia estatal del PPS, incluso no era aprobada por el mismo candidato. En estas actitudes se mostraba la gran diferencia política entre la forma de actuación política del PPS que se enfrentaba contra la forma de tomar decisiones de Rosendo Serrano y las agrupaciones de jóvenes que lo respaldaban, la AEI y la CJL. Finalmente, después de una semana de haber tomado el palacio y ante la falta de apoyo del candidato se decidió aceptar el veredicto del la CEE.

Así se inició nuevamente la campaña electoral para las elecciones extraordinarias convocadas para el 11 de mayo de 1975.

En tanto el partido oficial se negó a reconocer su derrota esperando que la anulación de las elecciones les permitiera tener tiempo para recomponer sus fuerzas al interior del PRI y reagrupar a las que se hallaban dispersas, y estar así en condiciones de remontar su derrota; por lo que una de las primeras decisiones que tomaron para reiniciar la campaña electoral, fue cambiar de candidato.

Dicha decisión no fue bien vista por la fracción priísta que apoyaba al Dr. Santillán, sin embargo por decisión del Comité Municipal del PRI quedó nominado como candidato, Desiderio Vidaña, hermano del presidente de la Junta de Administración Civil provisional.

Por su parte, el PPS decidió sostener la candidatura de Cheng, con la misma planilla, reiniciando también la campaña electoral apoyado por la Alianza Revolucionaria (PPS, CJI, FDI y AEI). Durante esta nueva campaña la AEI y la CJI estuvieron cuestionando a Ismael Cheng por no haber apoyado la defensa de su triunfo electoral y

"...haber tomado decisiones que mediatizaron la lucha que sostenía la ciudadanía ixtepecana; aceptando una junta de administración civil, en lugar de defender el triunfo que el pueblo le dio al PPS".⁵⁵

El día señalado para las elecciones extraordinarias, 11 de mayo, en medio de una gran tensión y mucha vigilancia de la población, el cómputo final arrojó una diferencia de un voto a favor del PPS.⁵⁶

Este resultado fue aceptado por los representantes del PRI y por vez primera en Ixtepec desde la fundación del PNR, un partido distinto al PRI llegó al poder municipal. Cheng tomó posesión como presidente municipal electo el 18 de mayo en medio de una manifestación de júbilo de sus partidarios.

En el resto del estado, hubieron elecciones extraordinarias en diez municipios más en donde el PRI se declaró absoluto ganador aceptando sólo la derrota en Ixtepec, en donde el representante del CEN del PRI reconoció que el PRI municipal se había descuidado y que sus representantes no le habían cumplido a la población.⁵⁷ Finalmente la Comisión Estatal Electoral reconoció la derrota del PRI en dos municipios del estado en este periodo extraordinario: Ixtepec y San Felipe Usila. Así, el desenlace elec-

toral en el Istmo favoreció al PPS sólo en Ixtepec, perdiendo en los municipios de Chahuites, Zanatepec, Matías Romero y San Dionisio del Mar.⁵⁸

En opinión de algunos exsimpatizantes del PPS, Cheng empezó a bajar muy bien durante los primeros dos meses: inicia la construcción de un nuevo rastro. Después de este primer empuje saltó la duda porque compró un rancho sin tener recursos propios. También se desligó de toda relación con los militantes del PPS y en especial de su Secretario General -Rosendo Serrano V.-, sólo se relacionaba con la dirigencia estatal y regional (Cruickshank y Hernández Juárez). Durante una parte de su gestión, Cheng ocupó paralelamente el cargo de secretario de la Mesa Directiva del Comisariado de Bienes Comunales; los dos cargos le permitieron licitar y vender terrenos comunales de la periferia de la ciudad.⁵⁹

Ante los abusos de Cheng, Serrano decidió llamarle la atención e invitó a reincorporarse a los trabajos del partido, incluso llegó a recurrir a la dirigencia estatal, pero ésta le dio todo el respaldo a Cheng.⁶⁰ El gobierno de Cheng no se diferenció de los gobiernos municipales priístas: no realizó obras, no hubo información del destino de los recursos municipales, no dio mantenimiento a los servicios públicos municipales, aumentó las multas y se fue enriqueciendo. Incluso llegó a tener negocios con comerciantes de la Estación, a uno de los cuales le vendió una calle.⁶¹

En fin, su gestión fue una decepción para las bases que lo apoyaron. Tal vez en lo único que se distinguió es que evitó confrontarse con los estudiantes de la AEI y los miembros de la CJI.

Lo que caracterizó a este periodo electoral en la región del Istmo fue el agrupamiento de nuevos contingentes con diversos orígenes, en donde destacaron las fracturas al interior del PRI y el surgimiento de la COCEI. En este proceso se observa que la continuidad en la conformación de los agrupamientos que lucha por el poder municipal, va abarcando a más base social y a diversas fuerzas políticas, que permitió que confluieran primero en el PPS para ser desplazado posteriormente por la COCEI.

En el caso de Ixtepec y sin una relación orgánica con el fenómeno que estaba ocurriendo en Juchitán, nos llama la atención el apoyo brindado por las organizaciones estudiantiles al candidato del PPS, a pesar del papel que jugó dicho partido en 1986 y 1971 con el movimiento estudiantil, al que estuvieron vinculados algunos de sus elementos. La razón de dicho

apoyo se encuentra en el reconocimiento de que la lucha municipal es una demanda popular ampliamente sentida por la población con identidad jeromeña, aún cuando dicho interés no se concrete con el voto en las urnas. La sucesos que se inscriben en torno a la sucesión municipal ocupa la mayor parte de la atención colectiva. Por eso los estudiantes participaron, a pesar de las diferencias de estilos en la labor política y de las profundas diferencias que mantenían con el PPS, incluyendo el respeto y reconocimiento a la trayectoria política de Rosendo Serrano.

Por otra parte, los estudiantes dentro de sus propias organizaciones empezaron a desarrollar la construcción de la Biblioteca Popular en el Centro. En este proceso retomaron algunas costumbres comunitarias que permitieron la participación de la población en su construcción, principalmente el tequio. En dicha obra participaron sobre todo, ciudadanos de Cheguigo Juárez, Cheguigo Zapata, el Centro y la primera y cuarta sección.

Esta tarea permitió la continuidad de las agrupaciones estudiantiles que ya no se dispersaron, permitiendo que se fuera prefigurando una organización permanente que trascendió en poco tiempo los trabajos de la Biblioteca.

La relación que se fue estableciendo en torno a la construcción de la Biblioteca, con personajes socialmente reconocidos por la población que se interesaron en el proyecto, reforzó la continuidad de los grupos estudiantiles y juveniles y además tuvo un efecto impactante en el sentimiento de territorialidad y pertenencia de los barrios del centro y demás con respecto a la Estación.

3. Una caracterización política de los setentas

A principios de esta década se desarrolló a nivel nacional un ascenso en el movimiento campesino que pronto desbordó a las centrales oficiales y los trámites burocráticos, conformándose organizaciones independientes que recurrieron a movilizaciones cada vez más radicales, incluyendo la invasión de tierras.

La gran crisis agrícola y agraria que afectó profundamente a la población campesina, el poco avance de los expedientes agrarios, la ineficacia com-

probada de la gestión de las centrales oficiales y los múltiples problemas que enfrentaba el campesino, fueron las causas que en gran medida permitieron el crecimiento de un movimiento campesino independiente que, en términos generales, demandaba tierra y precios justos para su producción.

El estado de Oaxaca vivió también una intensa movilización social en esta década en la que confluyeron inicialmente movimientos de origen campesino y estudiantil.

La crisis agraria en el estado había hecho que aumentara desproporcionadamente la desocupación en el campo; por lo que la lucha por la tierra fue una constante en las movilizaciones campesinas, lo mismo las pugnas por límites entre comunidades y entre comunidades y acaparadores, así como la lucha contra las formas tradicionales de control y explotación del campesinado oaxaqueño.⁶²

En el caso del movimiento estudiantil, 1968 había sentado las bases para una lucha social más amplia, por lo que grupos de estudiantes interesados en incidir en las luchas sociales, participaron como gestores y promotores de ellas, conformándose organizaciones de campesinos, obreros y estudiantes que reflejaron una gran combatividad durante esta década.⁶³ El movimiento estudiantil, principalmente el universitario, tuvo la capacidad de aglutinar a diversos movimientos campesinos diseminados en el estado, logrando articularlos a través de grandes movilizaciones en frentes organizativos estatales en la capital del estado y en sus propias regiones; fue como se dijo en aquella época una virtual "caja de resonancia" de la movilización social en el estado.

A nivel estatal, los movimientos sociales aparecieron en las regiones de Valles Centrales, el Istmo, Sierra Norte y la Mixteca. Así en esta década surgieron: la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (1972), la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (1974), la Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos de Oaxaca (1974), el Frente Campesino Independiente de Tuxtepec (1976) y la Asociación Indígena de Autodefensa Campesina (1976).⁶⁴

Participaron en la formación de la COCEO comunidades de los valles centrales y obreros sindicalizados de la capital. Esta organización surgió a instancias de estudiantes de la Universidad "Benito Juárez" de Oaxaca,

que habían fundado el Bufete Popular Universitario para brindar apoyo legal a personas de escasos recursos además de asesorar a sindicatos independientes.

El FCI fue impulsado por estudiantes del Centro Regional de Estudios Normales de Tuxtepec, Oax. Esta organización se formó con el apoyo de la COCEO y la COCEI, llegando a aglutinar a 21 pueblos de la región de Tuxtepec con diversas demandas agrarias, dentro de las que destacaba la lucha por la tierra.

La FIACO impulsó la lucha de los maestros promotores bilingües del Instituto de Investigaciones Sociales e Integración Social en el Estado de Oaxaca, precursora del movimiento magisterial de la década siguiente.

La AIAC fue una organización que organizó una toma de 150 mil hectáreas de tierras acaparadas por ganaderos y latifundistas. Esta movilización abarcó desde la región de Tuxtepec, Valle Nacional y la zona norte del Istmo.

También tuvo una participación importante como impulsora de movimientos campesinos en la Mixteca, la Escuela Normal de Tamazulapam, que funcionaba como un internado femenino el cual jugó un papel muy destacado. De hecho, el movimiento estudiantil oaxaqueño influyó de forma decisiva en los acontecimientos políticos de la década en la entidad.

Dicho movimiento puede dividirse en dos etapas bastante contrastadas entre sí. La primera etapa podría caracterizarse como "cuando la derecha y la izquierda se enfrentaron", delineándose muy claramente las dos posiciones; la segunda etapa sería entonces reconocida como "cuando la izquierda se dividió y la derecha terminó por triunfar".

La dinámica del primer periodo se inscribió entre una derecha muy agresiva que logró cohesionar en su contra a las diversas fuerzas de izquierda al interior de la Universidad "Benito Juárez" de Oaxaca, que juntas conformaron lo que se llamó Movimiento Democrático Universitario.⁶⁵

La fuerza desarrollada por el MDU, junto con el movimiento campesino y las organizaciones independientes que surgieron durante este periodo, conmovió profundamente a la sociedad oaxaqueña, principalmente en la capital y las regiones del Istmo y Tuxtepec. Las movilizaciones eran desde

tomas de tierras, manifestaciones masivas, huelgas de trabajadores, toma de dependencias oficiales, plantones, huelgas de hambre, etc. que impactaron a la entidad, logrando alcanzar algunos triunfos importantes.

El surgimiento de esta movilización estatal incidió para que la burguesía y el gobierno del estado desarrollaran una respuesta sumamente agresiva. Se llegó a la certeza de que el principio de autoridad estaba roto en una entidad que no había vivido recientemente una conmoción social tan profunda.

A lo largo de este conflicto los partidos políticos fueron definiendo su posición respecto a la movilización estatal y así encontramos que el PAN y el PPS, los de mayor presencia estatal, se identificaron con la posición de la derecha y del gobierno del estado, además se sumaron a la campaña de difamación contra el MDU y las diversas organizaciones políticas.

Las organizaciones independientes más fuertes, COCEO y COCEI, así como los partidos de izquierda PCM y PRT, y los diversos grupos políticos integrados por estudiantes, fueron desarrollando una lucha muy combativa al interior de la UABJO, logrando que el MDU tuviera un enorme respaldo popular.

En tanto, el movimiento campesino crecía y lo mismo las acciones represivas del gobierno del estado, que provocaron mayor inconformidad social, mientras la iniciativa privada ejercía acciones para apoyar la "mano dura" ejercida por el gobernador, y lograr que el gobierno federal diera el total respaldo a su política estatal.

Así se llegó en la entidad a una situación política insostenible, ya que la represión masiva llegó a niveles de escándalo en el plano nacional, lo mismo la propia actitud del gobernador que demostró con sus declaraciones a la prensa, un profundo desprecio por las muertes de las que era responsabilizado. Mientras la movilización social, a pesar de la represión, iba en ascenso.

Ante la magnitud de los hechos intervino el gobierno federal, quien promovió la remoción del gobernador Zárate Aquino a través de una licencia de seis meses en marzo de 1977, ante el rechazo de la burguesía estatal contra dicha medida.

Ante el callejón sin salida del conflicto universitario, la Secretaría de Gobernación propuso a las fuerzas políticas de la UABJO, la realización

de un referéndum con la intervención de la ANUIES y así elegir, mediante votación secreta y universal, al rector de dicha casa de estudios, que fue el origen del conflicto universitario.

Una vez realizado el referéndum en la UABJO en mayo de 1977, el resultado favoreció ampliamente a las fuerzas democráticas, lo que no fue aceptado por las fuerzas de derecha quienes con el apoyo de la iniciativa privada decidieron salir de la UABJO para fundar su propia Universidad (actual Universidad Regional del Sureste) para la que pidieron reconocimiento y apoyo federal.

Por otra parte, a pesar de la destitución del gobernador, no mejoró la situación de represión en el estado, ya que el gobernador interino nombrado fue Eliseo Jiménez Ruiz, militar que tenía entre sus méritos para ser elegido, el aniquilamiento de la guerrilla de Lucio Cabañas en el vecino estado de Guerrero.

Este gobernador se decidió por una represión selectiva combinada con una permanente campaña de intimidación a través de la constante presencia del ejército en el estado. Mientras Juchitán estaba virtualmente sitiada, en la capital del estado se montó una estrecha vigilancia por parte de elementos del ejército. Es decir, el nuevo gobierno promovió la actuación del ejército en funciones correspondientes a la policía, estableciéndose una actuación coordinada entre la Secretaría de Gobernación y la de Defensa Nacional desde el Distrito Federal, para el establecimiento del trato con las fuerzas políticas disidentes, llegando al grado de realizar maniobras militares en la capital del estado con más de 20 mil efectivos bajo la supervisión del Presidente de la República.⁶⁸

Para fines de 1977 fue desmantelada la Normal de Tuxtepec (CRENTO) y se amplió el descabezamiento del movimiento campesino independiente estatal, siendo los dirigentes perseguidos y encarcelados, dándose casos de desapariciones políticas, entre ellas la de Víctor Pineda Henestrosa, dirigente de la COCEI secuestrado en julio de 1978 por el ejército.

Fue difícil para el movimiento campesino remontar la represión en esta etapa debido a la profunda división entre las fuerzas de izquierda en la UABJO, que tuvo la virtud de dividir y enfrentar a la mayor parte de las organizaciones independientes.

Dicha división surgió cuando la elección del rector definió el triunfo a favor del MDU; es entonces cuando empezó la segunda etapa del MDU, apareciendo profundas diferencias políticas entre los grupos y organizaciones de izquierda que lucharon anteriormente unidos. De forma general eran reconocidos según sus posiciones en reformistas (PCM, PRT, COCEO y PST principalmente), moderados (COCEI) y radicales (grupos estudiantiles como la Organización Netzahualcoyotl).

En esta división se vislumbraba la lucha por el control de la UABJO desde distintas posiciones políticas, que hicieron que fuera agravándose el conflicto. Ante la presión de los grupos reformistas para ocupar cargos estratégicos en la Universidad, el rector Martínez Soriano terminó por apoyarse en los grupos radicales llegando el enfrentamiento entre reformistas y radicales a grados extremos de violencia.

Al final los reconocidos como reformistas se aliaron con las fuerzas de derecha que quedaban en la UABJO y que eran apoyadas fuertemente por grupos porriles de formación paramilitar como el grupo ultraderechista "Nicolás Guillén". Con ellos y con el amplio respaldo del gobierno del estado y de la Secretaría de Gobernación, desconocieron al rector y formaron una Comisión Coordinadora que suplió las funciones de la rectoría, y entonces se desató una feroz represión contra el resto de las fuerzas de izquierda en la UABJO que fueron aplastadas, quedando finalmente como rector el Lic. Idelfonso Zorrilla Cuevas, aunque mucho tiempo tuvo el poder real el Lic. Marco Antonio Niño de Rivera, reconocido como un personaje profundamente reaccionario además de instigador y patrocinador de los grupos porriles mencionados.

Las consecuencias de esta división y ruptura entre las fuerzas de izquierda en la Universidad fueron desastrosas para el movimiento social en el estado, ya que la división trascendió y se manifestó en aquellas regiones en donde actuaban las diversas organizaciones; así la represión desatada por el gobierno del estado se extendió impunemente en la entidad, sin tener los diversos movimientos recién surgidos posibilidades de enfrentarla.

He hecho mención de lo anterior porque esta situación pesó gravemente para que durante finales de 1977 y 1978, la COCEI quedara aislada de las fuerzas democráticas y de izquierda a nivel nacional. Que se debió en parte al despliegue informativo de los grupos reformistas en los medios

de comunicación nacionales en donde se satanizaba a los grupos radicales de la UABJO, dentro de los que se intentaba ubicar también a la COCEI.

Esto le permitió al gobierno del estado arreciar la intimidación permanentemente en el Istmo hacia la COCEI, que en ese momento se aprestaba a participar en las elecciones municipales de 1977 en medio de una gran aislamiento político y con Juchitán en estado de sitio. Sin embargo, la represión alcanzó a todas las organizaciones sociales disidentes en el estado.

A nivel del Istmo de Tehuantepec durante el periodo 1974-1977, la COCEI mantuvo su enorme combatividad, destacándose una gran movilización campesina y estudiantil. Dentro de ésta es necesario recalcar el papel que tuvo en el crecimiento de dicha organización la participación estudiantil durante dicho periodo.

Para finales de 1976, la participación política estudiantil tuvo un crecimiento importante a nivel regional, en donde se involucraron estudiantes de todos los niveles, desde secundarias, bachilleratos, normalistas, así como estudiantes del Tecnológico de Juchitán.

Es entonces cuando la COCEI se planteó la necesidad de crecer a nivel regional como única garantía de sobrevivencia ante la embestida del gobierno y como respuesta a la acogida que tuvo por parte de diversos pueblos del Istmo que planteaban diversas demandas. En este objetivo los estudiantes jugaron un papel determinante, ya que a través de ellos se lograron establecer relaciones con grupos campesinos y obreros de la región que recurrieron a la COCEI para la defensa de sus derechos y para la lucha por diversas demandas, que fueron retomadas por la organización y sostenidas. Así se establecieron relaciones con estudiantes de Ixtepec, Tehuantepec, Espinal, Xadani, Ixtaltepec, Jalapa del Marqués, Comitancillo y Juchitán principalmente.

Al mismo tiempo la COCEI logró abrirse espacios para la difusión de su lucha a nivel nacional a través de estudiantes istmeños radicados en la ciudad de México, quienes jugaron un papel destacado en las relaciones políticas con diversas organizaciones y en la cobertura informativa con medios de comunicación nacionales.

En mayo de 1976 fue tendida una emboscada a tres de los fundadores de la COCEI (Héctor Sánchez, Daniel López Nello y César Pineda) por

parte de miembros de la CNC local en Juchitán, en donde resultó muerto Juventino Ramírez, dirigente de dicha central. Este hecho provocó la persecución por parte de la policía estatal, de los dirigentes coceístas, a quienes se responsabilizó de lo ocurrido, por lo que tuvieron que salir de la región. Esta salida forzosa obligó a varios estudiantes y militantes a profesionalizarse en el trabajo político de la región ante el crecimiento de la COCEI.

Para diciembre de 1976, en pleno auge del MDU primera etapa, estudiantes de diversas escuelas del Istmo de varios pueblos formaron el Comité Estudiantil de Apoyo a Popular (CEAP), que levantó las siguientes demandas: el reconocimiento del rector Martínez Soriano, el cese a la represión ejercida por la policía estatal y pistoleros de los caciques, por la rebaja en los precios de los pasajes de camiones urbanos y semiurbanos y por la solución del problema agrario en el Istmo.

El 7 de diciembre secuestraron treinta camiones de diversas líneas de la región, que fueron recuperados por la policía estatal el 20 de ese mes, quedando detenidos 31 estudiantes, que finalmente fueron liberados ante la presión ejercida por la movilizaciones de la COCEI.

No obstante la represión, los estudiantes prosiguieron en este movimiento sosteniendo las demandas iniciales y volviendo a secuestrar camiones. En tanto los permissionarios decidieron no sólo no ceder ante la petición de bajar el precio de los pasajes, sino que suspendieron el servicio de transporte público en forma total en toda la región del Istmo por más de dos meses, para ejercer presión ante el gobierno del estado y para desprestigiar al movimiento estudiantil.

En el mismo lapso, estallaron en la región huelgas estudiantiles hasta abarcar a la mayoría de las secundarias, bachilleratos, Normal y Tecnológico, en apoyo a las demandas iniciales y también por demandas específicas en cada escuela.

El 21 de febrero de 1977 fueron encarcelados 37 estudiantes. Al día siguiente la COCEI y estudiantes de la región realizaron un mitin frente a la cárcel de Juchitán para exigir su libertad. Esta manifestación fue ametrallada por la policía estatal, muriendo cinco personas, entre ellos dos menores.

Esta acción represiva le planteó a la COCEI la necesidad de exigir la destitución del gobernador Manuel Zárate Aquino, lanzando todas sus fuer-

zas para alcanzar dicho objetivo. Esta demanda fue acogida por las diversas organizaciones estatales, ya que la situación de represión generalizada por el gobierno estatal golpeaba a todos. En ello contribuyó la notable torpeza política del gobernador y su equipo que no pudieron equilibrar la situación política en la entidad, por lo que su remoción fue un hecho para el mes de marzo.

La participación estudiantil en las diversas poblaciones del Istmo permitió a la COCEI su crecimiento. Es en este periodo cuando se estableció con estudiantes de la AEI en Ixtepec, un vínculo organizativo más estrecho. En tanto el Círculo Juvenil Ixtepecano se disolvía al aparecer diferencias políticas, irreconciliables en ese momento, respecto a lo que sucedía en el MDU. Una vez desintegrado, algunos miembros se pasaron a la COCEI y otros se apartaron de la militancia política.

La relación con la COCEI se fue dando en forma paulatina, pero debido a la satanización que los medios informativos habían desatado contra la organización, ésta no se hizo pública explícitamente. La AEI continuó con sus trabajos de construcción de la Biblioteca Popular consolidándose como un agrupamiento político estable.

En estas circunstancias se presentó la coyuntura electoral de 1977, con una escalada represiva de nuevo tipo, con el descabezamiento de los movimientos sociales en el estado y con una izquierda profundamente dividida. En Juchitán la COCEI decidió participar en la contienda electoral con un objetivo principal: abrir espacios para la manifestación política en el municipio, cancelados entonces por el hostigamiento del ejército y con el propósito de insistir en la solución del problema agrario en el Istmo.

En 1977, posteriormente al crecimiento de los movimientos sociales disidentes en el país y en medio de una crisis económica nacional sin precedentes, surgió la Reforma Política impulsada por José López Portillo, que se convirtió en el discurso político oficial, supuestamente para buscar una mayor participación política de los ciudadanos, cuando en realidad se trataba de una recomposición del estado en busca de asegurar su legitimidad.

Como producto de esta reforma electoral, varios partidos políticos obtuvieron su registro oficial, entre ellos el Partido Socialista del Trabajo, el Comunista Mexicano y el Demócrata Mexicano.

Para la COCEI el objetivo del estado con la Reforma Política significaba entre otros

"salir de la crisis económica a costa de los trabajadores proponiendo una alianza para la producción y un plan de austeridad, fortaleciendo a las organizaciones charras a través de crear una imagen de transparencia al interior del PRI, para evitar que la crisis económica ahonde la crisis política y controlar así la insurgencia de los movimientos independientes que se multiplican sin control estatal. Así pues, la lucha electoral sería un medio para intentar conciliar intereses de clase abriendo espacios para una izquierda legalizada que tendría acceso a ciertas instancias pero garantizando siempre su minoría, marcando una definida línea divisoria para la izquierda no legalizada para la que el trato político será diferente y finalmente para demostrar al mundo que nuestro país es democrático a pesar del sistema presidencialista que nos caracteriza".⁶⁷

De esta posición política de la COCEI respecto a la Reforma Política, surgió la decisión de participar en las elecciones de Juchitán sin registro oficial, de forma independiente, impulsando como candidato al mayor retirado del ejército Leopoldo De Gyves Pineda quien fuera destacado líder opositor en procesos electorales anteriores y con gran arraigo popular.

A la llegada de Eliseo Jiménez Ruiz como gobernador (1977-1980) el grupo "México" ya se había desintegrado, su cabeza visible Crispín Carrera Rayón con otros exintegrantes, pasarían a formar parte del equipo del gobernador interino para fusionarse al grupo de Heladio Ramírez López.⁶⁸

Este último personaje llegó a Oaxaca en 1977 para hacerse cargo de la Presidencia del Comité Directivo Estatal del PRI. Al llegar inició su labor de reclutamiento entre los colaboradores de Jiménez Ruiz, llegando a conformar un grupo con influencia política. Nombró a Sergio Vera Cervantes como Secretario General del CDE del PRI quien se constituyó en su brazo derecho, a la vez que procuró que Carrera Rayón ocupara la Secretaría General de Gobierno.

Reclutó a cuadros dentro de la juventud priísta a la que le dio amplio apoyo impulsando al Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria en Oaxaca, también sostuvo una importante relación con Carlos Salinas

de Gortari que le fortaleció, sobre todo cuando éste fue nombrado Secretario de Programación y Presupuesto posteriormente.⁶⁹

Sin embargo, Ramírez López no contaba con el apoyo de la iniciativa privada que lo rechazaba por tener supuestamente actitudes liberales, y además tenía también en contra al grupo "Oaxaca" de Pacheco Alvarez.

A la llegada de Jiménez Ruiz a la gubernatura, se desarrollaron dos lógicas en el trato entre el gobierno del estado y el sector privado, ya que éste último deseaba que el gobernador interino continuara con la política de Zárate Aquino en su trato con la disidencia, al mismo tiempo que Jiménez Ruiz pretendía tener mayor autonomía para instrumentar la política dictada por la Secretaría de Gobernación, basada en la contención directa del sector disidente. Debido a estas fricciones fueron desplazados funcionarios públicos de la administración anterior que estaban siendo influenciados por el sector privado, por funcionarios del equipo de Ramírez López que le permitían mayor movimiento.⁷⁰

Así se inició la campaña electoral en octubre de 1977 para los municipios, en medio de un clima de extrema tensión política, ya que entonces estaba desatándose tanto la represión por parte del gobierno como la división entre las fuerzas independientes. Para 1978 los principales movimientos campesinos en el estado fueron golpeados, descabezados y sus dirigentes perseguidos.

En esta ocasión contendieron cuatro partidos a nivel estatal, PRI, PAN, PPS y PARM. En el Istmo el PPS participó en los municipios de Ixtepec, Salina Cruz, Niltepec, Santo Domingo Ingenio, Unión Hidalgo, Xadani, San Dionisio del Mar, San Francisco del Mar, Reforma de Pineda, Santa María Petapa, Santo Domingo Petapa y Juchitán.⁷¹

A nivel de relaciones con los grupos políticos influyentes de Oaxaca, en el Istmo el grupo allegado al equipo de Pacheco Alvarez era desplazado por el grupo "Leandro Valle", cuyos integrantes eran militares nativos de esta región, sobre todo de Juchitán y cuya cabeza visible era Aurelio Martínez López, que fue apoyado por el propio Jiménez Ruiz, gracias al cual pudieron imponer a Javier López Chente para la contienda electoral en Juchitán.

Mientras tanto en Ixtepec, dentro del PRI contendieron dos precandidatos: José Meléndez Valencia, ligado al Sindicato Petrolero de la Sección

de Minatitlán y apoyado por priístas de carrera y los tres sectores del partido, también contendió Eduardo Guasco apoyado por los comerciantes más fuertes de la ciudad y la CANACO.⁷²

En la asamblea municipal para elegir candidato se impuso finalmente a José Meléndez, quien como se recordará había apoyado a Ismael Cheng en la campaña electoral anterior, siendo uno de los principales promotores del grupo "Benito Juárez" que impulsó dicha candidatura. Este antecedente pesó en su contra para ser nominado, pero finalmente se le impuso, provocando airadas protestas por parte de Eduardo Guasco, ya que se sintió despojado y traicionado.

Entonces Guasco renunció al PRI junto con sus simpatizantes, afiliándose al PARM y formando un Comité Municipal en Ixtepec, que en cuanto se constituyó lo lanzó como candidato a la presidencia municipal, atrayéndose importantes apoyos dentro del sector comercial. Con tal apoyo se constituyó en un rival de importancia y peso político para el PRI local, por lo que entre estos dos candidatos se estableció una cerrada competencia en el despliegue de recursos, intentando recuperar el municipio a toda costa.

En tanto el PPS se aprestaba también a nominar a su candidato en la asamblea municipal que tuvo lugar para tal efecto, en donde participaron también los estudiantes de la AEI. Recordemos que para entonces el PPS se hallaba fortalecido debido a lo sucedido en la campaña anterior de 1974, que produjo que parte de la base priísta se integrara al PPS.

En esta ocasión fue nominado Rosendo Serrano Velázquez ante la inconformidad de Ismael Cheng Antonio que por entonces había asumido el cargo de Secretario General del Comité Municipal. Debido a las serias diferencias que existían entre Cheng y Rosendo Serrano, que se agravaron durante la gestión municipal del primero, asistió a la asamblea municipal un delegado del Comité Estatal del PPS para presenciar el proceso de selección. El delegado de hecho respaldaba a Cheng, por lo cual intervino apoyando al precandidato propuesto por éste. Sin embargo, no pudo disuadir a la asamblea que en forma abrumadora votó por Rosendo Serrano Velázquez, que resultó elegido como candidato.

Al asegurarse la candidatura de Rosendo Serrano por el PPS, se estableció una alianza formal entre las bases de dicho partido, el candidato

y los jóvenes de la AEI, así como con los integrantes del Comité Pro-Biblioteca Popular para constituir el Frente Unico Popular, que impulsaría la campaña de Serrano como un organismo independiente al PPS pero paralelo en el apoyo a su candidatura.

Para el 20 de noviembre se llevaron a cabo las elecciones municipales en las que el PRI se declaró absoluto ganador en todo el estado. Surgieron inconformidades con los resultados electorales en distintas partes, principalmente en Ixtepec, Salina Cruz, Etla, Tuxtepec, Nilttepec, Santa María Jacatepec, Putla, Santo Domingo, Unión Hidalgo, Xadani, San Dionisio del Mar, Ixhuatán, Reforma de Pineda, Santa María Petapa, Santo Domingo Petapa, Usila, Huautla de Jiménez, Tecomavaca, Pinotepa, Espinal y Juchitán.⁷³

Trece municipios inconformes eran del Istmo, en donde, todos los candidatos de oposición contendían por el PPS, con excepción de Juchitán, en donde contendía la COCEI y Espinal, en donde contendía una planilla independiente escindida del PRI.

En diciembre de 1977 la represión en el estado alcanzó niveles brutales y a pesar de ello las manifestaciones de inconformidad con los resultados electorales se sucedieron ininterrumpidamente. En este contexto llaman la atención las declaraciones de Hernández Juárez, dirigente estatal del PPS, quien comprometido en la lucha postelectoral, hizo entonces las siguientes declaraciones:

*"...a los delincuentes hay que perseguirlos hasta donde se encuentren y eso es lo que hizo el gobierno del estado al ordenar que las fuerzas del orden público desalojaran a los individuos de la UABJO que en las últimas fechas han sembrado la intranquilidad en la ciudad..."*⁷⁴

Dando con ello, todo el aval al gobernador para sembrar el terror, a pesar de las intensas manifestaciones de inconformidad electoral que estaban siendo desarrolladas por sus bases en 33 municipios del estado.

Para la toma de posesión de los municipios triunfantes el primero de enero de 1978, el gobierno del estado advirtió que el ejército garantizaría la tranquilidad sobre todo en aquellos municipios donde los movimientos postelectorales se habían radicalizado: Pochutla, Pinotepa, Juchitán, Ixtepec y Espinal.⁷⁵

Con gran expectación llegó el día señalado, teniendo lugar serios conflictos en Pochutla, Chahuites, Ixtepec, Tehuantepec, Ixtaltepec, Mixtequilla, Unión Hidalgo, Juquila y Juchitán. A excepción de este último municipio, en los demás las nuevas autoridades no pudieron tomar posesión del cargo en los respectivos palacios municipales, ya fuera porque estaban posesionados por los inconformes o porque las autoridades entrantes fueron desalojadas por los inconformes.⁷⁶

En Ixtepec, la campaña electoral fue muy pareja, el día de la votación el PRI fue acusado de traerse a elementos de la Base Aérea con sede en Ixtaltepec quienes votaron en ese municipio y en el de Ixtepec a favor del PRI. Además el ejército votó uniformado y en fila bajo la vigilancia de oficiales con el apoyo de las autoridades electorales, quienes hicieron caso omiso de las protestas del PARM y del PPS; dándose múltiples casos de doble empadronamiento que al ser denunciado tampoco fueron tomados como irregularidades por las autoridades.⁷⁷

Al término de la votación el resultado quedó muy parejo: PRI 1269 votos, PPS 1205 y PARM 1121. La mayor votación alcanzada en Ixtepec hasta entonces, lo que da un indicador del interés que dicho proceso tuvo en este periodo que produjo una gran participación.

A pesar de las pruebas presentadas de fraude, la Comisión Estatal Electoral reconoció inmediatamente el triunfo de los priístas y no aceptó los recursos de protesta para revisar el proceso, enviando a su representante a darle posesión a José Meléndez Valencia.

Para el día primero de enero, fecha en que debía tomar posesión Meléndez se organizó espontáneamente una marcha de protesta contra el fraude por parte de los simpatizantes del PARM y del PPS, que culminó con la toma del palacio municipal y las calles aledañas y así impedir que Meléndez tomara posesión. Así el presidente electo oficialmente no pudo tomar su cargo en el palacio municipal, por lo que tuvo que asumirlo en las oficinas del PRI y despachar en su domicilio particular, lo cual significó un golpe político para el PRI local.

Las bases del PPS decidieron posesionarse indefinidamente del palacio municipal a pesar de las protestas de su dirección estatal, que se opuso terminantemente a la acción. En tanto los simpatizantes del PARM se retiraron definitivamente de la escena política para desaparecer de Ixtepec hasta 1986.

El 4 de enero de 1978, la CEE decidió establecer Juntas de Administración Civil en sólo seis municipios impugnados por la oposición: Juquila, Tecomavaca, Guadalupe, Etla, Unión Hidalgo y Tehuantepec. No así en Ixtepec. Esta decisión de las autoridades electorales hizo que los simpatizantes del señor Serrano decidiera continuar la toma del palacio municipal hasta que se reconociera el triunfo de su candidato o se pactara la realización de nuevas elecciones.

Dicho plantón duró 52 días. A los 33 días hizo acto de presencia el gobernador Eliseo Jiménez Ruiz para solucionar definitivamente el conflicto, ya que la posición de los inconformes era no llegar a ningún acuerdo que no fuera por lo menos desconocer las elecciones realizadas y llevar a cabo un referéndum o elecciones extraordinarias.

Esta acción del gobernador fue hecha previamente en varios municipios del Istmo donde aún existían conflictos postelectorales, acompañado por los dirigentes estatales del PRI y del PPS, es decir de Heladio Ramírez y de Hernández Juárez. Jiménez Ruiz acudió sobre todo ahí donde los inconformes eran partidarios del PPS, en donde declaraba más o menos lo mismo:

*"... mi posición como gobernador me sitúa por encima de todos los partidos políticos para gobernar a los oaxaqueños en general..."*⁷⁸

Con la que impuso en todos los municipios que visitó a los candidatos del PRI como presidentes municipales. No así en Ixtepec, donde se vio impedido para hacerlo.

El excandidato Rosendo Serrano comentaba:

*"Tomamos el palacio municipal y permanecemos en él, a pesar de la oposición que existía por parte de Cheng y de la dirigencia estatal, ya que pensamos que este acto facilitaría las negociaciones para el Comité Ejecutivo Estatal y Nacional del partido (PPS, M.S.); para entonces Ixtepec era el único lugar donde el problema no se había arreglado..."*⁷⁹

Al llegar el gobernador a Ixtepec se dirigió al palacio municipal, subiendo a los altos para dialogar con el señor Serrano y los dirigentes estatales del PRI y del PPS, proponiendo como solución lo mismo que la gente había

rechazado: se debía respetar y aceptar el dictamen emitido por la Comisión Estatal Electoral que ya había calificado las elecciones dando el triunfo al PRI.

El ex candidato no aceptó, pero la dirigencia local y estatal del PPS sí lo hicieron, y con dicha decisión tomada con los presentes —a excepción de Serrano— se dirigieron a la multitud reunida, a la que el gobernador anunció que el problema ya había sido arreglado. La gente reunida exigió que se dijera en qué consistía el arreglo. El gobernador volvió a tomar la palabra para decir que el acuerdo consistía en que se debía respetar la ley acatando el dictamen legal emitido por las autoridades electorales. Declaraciones que provocaron la furia de la multitud reunida que empezó a gritarle improperios.⁸⁰

Sumamente contrariado el gobernador abandonó el palacio municipal junto con Ramírez López para abordar su automóvil. Sin embargo, fue interceptado junto con Ramírez López y su guardia personal y golpeado por iracundas mujeres, indignadísimas por lo que consideraban una burla.

Al ver esto la policía estatal, que hizo acto de presencia junto con el gobernador, trató de permitir la salida de éste, por lo que cortó cartucho amenazando con disparar, pero fue reducida por la multitud que con palos y piedras la hizo huir, abandonando a su suerte al gobernador, quien a duras penas pudo escapar, perseguido por una multitud encolerizada.

Abandonados por su dirigencia, los simpatizantes del PPS decidieron seguir por su cuenta y riesgo la toma del palacio municipal hasta lograr alguna solución. Sabiendo de antemano que el gobernador no perdonaría jamás la humillación sufrida, esperaban una violenta represión.

La toma del palacio duró 18 días más, sin que el señor Serrano pudiera localizar a los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del PPS para que interviniera en el asunto,

"...nunca aparecieron, nunca contestaron las llamadas..."⁸¹

Contra todas las expectativas la represión no llegó, ya que el 21 de febrero las autoridades electorales decidieron integrar un Concejo Municipal formado por tres regidores priístas y tres del PPS y la cabeza, nombrada directamente por el gobernador, recayó en Alfredo Rosado, reconocido como priísta moderado. Esta solución concertada fue hecha

entre el PRI representado por José Meléndez y la dirigencia estatal y el dirigente estatal del PPS, Hernández Juárez. En dicho acuerdo no participó ni la asamblea ni los militantes del PPS en Ixtepec. En dicho convenio participó directamente la Secretaría de Gobernación desde el Distrito Federal así como el Comité Ejecutivo Nacional del PPS.

Ante esta salida política, tomada a espaldas de las bases del PPS, éstas decidieron abandonar el palacio municipal y permitir que el nuevo Concejo Municipal tomara posesión. La decepción fue contrarrestada con la integración de tres militantes del PPS al Concejo, aunque el resto de los funcionarios municipales (no concejales) fueron priístas.

Llama la atención la escasa información sobre el bochornoso incidente del gobernador en la prensa estatal y la decisión de echar marcha atrás en la imposición priísta por parte del gobierno del estado, en un momento en que la intimidación policiaca y militar era la norma.

Alfredo Rosado, cabeza del Concejo, hizo el compromiso de ser abierto con todos, lo cual al parecer cumplió. Pero a un año de terminar su periodo se vio obligado a abandonar el cargo por problemas personales y hubo necesidad de sustituirlo. Al presentar su renuncia, el propio Concejo nombró en su lugar a Delfino Ojeda, quien siendo también una persona abierta concluyó sin problemas esta gestión municipal.

En esta contienda electoral, la participación de los estudiantes de la AEI y de las personas allegadas al Comité Pro-Biblioteca Popular, quienes con el Frente Unico Popular se estaban perfilando como una agrupación política consistente que brindó un amplio respaldo al candidato Rosendo Serrano Velázquez, cuya nominación nunca fue del agrado del PPS, lo que motivó que fuera abandonado por su dirigencia estatal y nacional durante la campaña y la lucha postelectoral.

Fueron los del FUP quienes cuestionaron la actuación de las dirigencias del PPS y también quienes respaldaron la movilización postelectoral. Sin embargo, su participación no logró trascender al propio PPS, quien finalmente con el acuerdo logrado con el gobierno del estado para solucionar el conflicto postelectoral, logró recuperar su posición como opción electoral para sus bases.

Esta situación pudiera tener su explicación en varias causas: el movimiento estudiantil en Ixtepec había sido duramente golpeado a lo largo

del año de 1977 y sobre todo a fines de 1977; en plena campaña electoral, las escuelas secundarias y Normal de Ixtepec fueron recuperadas violentamente por maestros y militantes priístas, entre los que se hallaban comerciantes importantes de la ciudad. Abanderados en su papel de "padres de familia", a punta de pistola y metralletas expulsaron a los estudiantes de las escuelas tomadas por éstos y desataron posteriormente una campaña de intimidación permanente hacia ellos y sus familias. El uso de las armas de fuego y de amenazas constantes, contó con el aval del gobierno del estado, quien hizo caso omiso a las protestas y denuncias de lo ocurrido por parte de los afectados.

Por otra parte la campaña de satanización lanzada por la derecha contra la COCEI en los pueblos del Istmo, la ubicaron como una organización radical cuyo objetivo era desestabilizar el orden en la región, por lo que las relaciones establecidas entre la AEI y la COCEI suscitaban desconfianza. También contaron los antecedentes históricos del pueblo ixtepecano, que lo caracterizan como conservador y poco proclive a oponerse a los dictados del gobierno lo que lo hacen desconfiar de los jóvenes estudiantes que participaban en el movimiento estudiantil.

Difícilmente los jóvenes estudiantes en estas circunstancias pudieran haber constituido una opción alternativa al PPS. Tenían también en contra su extrema juventud, pues aunque en el Comité Pro-Biblioteca y en el FUP algunos de los dirigentes eran personas de edad, eran fundamentalmente los jóvenes quienes daban la orientación política de dicho organismo.

Notas

1. Fausto Díaz Montes, 1987:41
2. *Ibidem*:39-43
3. *Ibidem*:44
4. A esta situación Díaz Montes le llama "dominación cuestionada" y a la tercera "dominación aceptada". Aunque en este último caso existen ciu-

dades con alta concentración indígena como Juchitán, que se ubicaría en la segunda clasificación a pesar de ser ciudad. *Ibidem*.

5. *Oaxaca-Gráfico* 13 de noviembre de 1959; *El Imparcial*, 6 de diciembre de 1959.

6. *Oaxaca-Gráfico* 10 de diciembre de 1959; *El Imparcial*, 7 de diciembre de 1959.

7. *El Imparcial*, 14 de octubre de 1962.

8. *Oaxaca Gráfico*, 19 de noviembre de 1962; *El Imparcial*, 18 de noviembre de 1962.

9. *Oaxaca-Gráfico* 20 de noviembre de 1962.

10. *Oaxaca Gráfico*, 22 de noviembre de 1962.

11. *El Imparcial*, 3 de diciembre de 1962.

12. Adriana López Monjardín, 1986:35-36

13. *Oaxaca-Gráfico* 22 de noviembre de 1962.

14. *Oaxaca Gráfico*, 28 y 29 de noviembre de 1962.

15. *Oaxaca Gráfico*, 6 de diciembre de 1965.

16. *Oaxaca Gráfico*, 16, 19, 20, 22, 25, 29 y 31 de diciembre de 1965.

17. *Oaxaca Gráfico*, 28, 29 y 31 de diciembre de 1965; 1 de enero y 3 de febrero de 1966.

18. Salomón Enríquez, entrevista realizada en diciembre de 1988.

19. *Oaxaca-Gráfico* 20 de diciembre de 1965.

20. Salomón Enríquez, entrevista citada.

21. *Oaxaca-Gráfico* 9 de agosto de 1966.

22. Miguel Basáñez, 1987:21

23. *El Imparcial*, 26 de agosto de 1984 citado por Basáñez, *Op. cit.*:21

24. M. Basáñez, *Op. cit.*:22-24

25. *Oaxaca-Gráfico* 29 de diciembre de 1968.

26. *Oaxaca-Gráfico* 20 de diciembre de 1968.

27. *Oaxaca-Gráfico* 4, 8, 9 y 19 de octubre, 5 y 9 de noviembre de 1971.
28. *Oaxaca Gráfico*, 14 y 16 de octubre de 1971.
29. *Oaxaca-Gráfico* 27 de noviembre de 1971.
30. *Acerca de las Elecciones*, boletín de prensa, COCEI, 1980:1
31. *Oaxaca-Gráfico* 7 de noviembre de 1971.
32. COCEI, *Op. cit.*:1-3.
33. *Oaxaca-Gráfico* 11 de octubre de 1971.
34. *Oaxaca-Gráfico* 21, 23 y 24 de octubre de 1971.
35. *Oaxaca-Gráfico* 11 de octubre de 1971. Salomón Enríquez entrevista cit..
36. *Oaxaca-Gráfico* 17 de octubre de 1971.
37. *Ibíd.*
38. Adriana López analiza las características de la identidad étnica de los juchitecos y su presencia en los combates municipales en su artículo *Juchitán, las historias de la discordia*, 1983:72-80.
39. La información de cómo se construyó la Biblioteca Popular de Ixtepec fue extraída de la entrevista con Facundo Zárate Ambrosio, Presidente del Comité Pro-Biblioteca Popular en enero de 1984, realizada por René Cabrera Palomec.
40. *Oaxaca-Gráfico* 16 de octubre de 1974.
41. *Oaxaca-Gráfico* 1 de octubre de 1974.
42. *Oaxaca-Gráfico* 6 de octubre de 1974.
43. M. Basáñez, *Op. cit.*:25-28
44. *Ibíd.*:29-30
45. *Ibíd.*
46. COCEI, *Op. cit.*:8
47. *Cuadernos Agrarios* No.4, 1976:111-127
48. *Oaxaca-Gráfico* 18 de noviembre de 1974.
49. *Oaxaca-Gráfico* 24 de diciembre de 1974.
50. *Oaxaca-Gráfico* 29 de diciembre de 1974.

51. Carta dirigida a los posibles simpatizantes del Dr. Santillán, firmada por Margarito de la Cruz López por el sector campesinos del PRI, por el Sr. Cliserio Morales por el sector obrero, así como Héctor Guerrero Sánchez dirigente de la Liga Municipal de Organizaciones Populares, fechada en Cd. Ixtepec Oax. el 4 de septiembre de 1974. Entrevista a Salomón Enríquez, entrevista cit..
52. Entrevista a Rosendo Serrano Velázquez, febrero de 1987.
53. Entrevista a Rufino Rodríguez Cabrera, exintegrante de la CJI y uno de los fundadores del FUP, enero de 1986.
54. Rosendo Serrano, entrevista cit..
55. *Al pueblo ixtepecano*, volante repartido durante la campaña de la AEI y la CJI, mayo de 1975.
56. Rosendo Serrano, entrevista cit..
57. *El Imparcial*, 12 de mayo de 1975.
58. *El Imparcial*, 18 de mayo de 1975.
59. Entrevista a Juan Rodríguez Cabrera, diciembre de 1989.
60. Rosendo Serrano, entrevista cit..
61. *El Imparcial*, 15 de noviembre de 1977.
62. Gonzalo Piñón Jiménez, 1988:342
63. *Ibídem*:343
64. Las referencias de estas organizaciones fueron tomadas de G. Piñón, *Op. cit.*:342-366 y de René Bustamante et al, 1978:11-26
65. El análisis político del MDU se basó en el documento mimeografiado *El Movimiento Democrático Universitario*, COCEI:1979.
66. M. Basáñez, *Op. cit.*:154-155
67. COCEI, *Op. cit.*:1980:3-4
68. M. Basáñez, *Op. cit.*:30-32
69. *Ibídem*
70. *Ibídem*:153-157
71. *El Imparcial*, 10 de diciembre de 1977.

72. La información sobre esta campaña electoral fue obtenida de diversas entrevistas: Salomón Enríquez, junio de 1988, El vira Enríquez febrero de 1989, Rosendo Serrano Velázquez e Inés Toledo, febrero de 1987.
73. *El Imparcial*, 10 y 29 de diciembre de 1977.
74. *El Imparcial*, 15 de diciembre de 1977.
75. *El Imparcial*, 29 de diciembre de 1977.
76. *El Imparcial*, 3 de enero de 1978.
77. Rosendo Serrano, entrevistas citadas.
78. *El Imparcial*, 2 de febrero de 1978.
79. Rosendo Serrano, entrevistas citadas.
80. *Ibidem*.
81. *Ibidem*.

Capítulo VII

La cuestión electoral: 1980-1986

En diciembre de 1980 tomó posesión como gobernador del estado Pedro Vásquez Colmenares, que seis años antes figurara como precandidato del PRI para ocupar dicho cargo, junto con Manuel Zárate Aquino y Jorge L. Tamayo. Hijo del exgobernador socialista Genaro V. Vásquez, desarrolló una carrera política en el sector público bajo el patrocinio de Hugo Cervantes del Río, exgobernador de Baja California Sur y secretario de la Presidencia en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez.¹

Al llegar Vásquez Colmenares a Oaxaca contaba con un equipo de apoyo constituido principalmente por aquellos que habían ocupado puestos de mediana jerarquía en Aeronaves de México, en Aeropuertos y Servicios Auxiliares y en otras áreas del sector público. Así junto con él, llegaron a Oaxaca Antonio Fabila Meléndez —que pasó a ocupar la presidencia del CDE del PRI—, Jorge Ortiz Ahedo, Alfredo Padilla entre otros.²

Su gabinete estuvo conformado por exfuncionarios que estuvieron ligados al Comité Promotor del Desarrollo Socioeconómico del Estado de Oaxaca (COPRODEO) y profesionistas que por diversas relaciones llegaron a ser parte de su gabinete. Así encontramos a Oswaldo García Criollo que llegó a ocupar la presidencia del CDE del PRI cuando Fabila Meléndez fue postulado para una diputación federal. También fueron incluidos algunos políticos locales como Heliodoro Díaz Pacheco, José Julio Hernández, Jorge Zárate Mijangos y Néstor Sánchez, este último director del diario estatal *Carteles del Sur*. Estos habían impulsado la candidatura de Vásquez Colmenares seis años antes. Por otra parte, también se ofrecieron puestos como concesiones políticas a grupos de poder, integrándose elementos como Gilberto Liévana Palma, Israel Pineda de la Cruz, Celestino Alonso Álvarez, José Alberto Ramírez de Aguilar y otros más. Ligándose más estrechamente al equipo de Jesús Martínez Álvarez a quien nombró Secretario General de Gobierno.³

Vásquez Colmenares enfrentó durante su gestión la presión de los equipos políticos ligados a los exgobernadores Jiménez Ruiz y Zárate Aquino, el primero encabezado por Heladio Ramírez López fue paulatinamente desplazado, por lo que la contienda electoral para elegir presidentes municipales se caracterizó por escisiones al interior del PRI debidas por la nominación de candidatos en donde se reflejaban las pugnas internas para controlar los espacios de poder de los diversos grupos priistas.

Un elemento de suma importancia a considerar, es que en los inicios de la década de los ochenta surgió en el estado de Oaxaca el movimiento magisterial democrático, que oponiéndose al control vertical del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación inició un importante movimiento social que luchó por la democratización del sindicato y de su Sección XXII, que impactó a todo el estado. Este movimiento social integró a la mayor parte del magisterio oaxaqueño, que independientemente de su filiación partidista logró consolidarse a lo largo de la década, contribuyendo a abastecer de cuadros militantes a las diversas organizaciones políticas de la entidad. Dicho movimiento fue uno de los pilares más importantes en la constitución de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación que inició una lucha abierta contra el charrismo sindical del SNTE.

1. La coyuntura electoral de 1980

Para la contienda electoral municipal de 1980, los municipios en donde la inconformidad por las nominaciones alcanzó mayor relevancia fueron Matías Romero, Pinotepa Nacional, Juchitán y Espinal.⁴ Fabila Meléndez declaró entonces que de ninguna forma daría marcha atrás en sostener a los candidatos ya nominados a pesar de los riesgos que corriera por ello.⁵

Por su parte, el PPS contendió en casi un centenar de municipios, localizándose su base social más importante en los municipios de la región del Istmo. En tanto el PAN contendió en los municipios de la Mixteca, principalmente en el Distrito de Huajuapán. Como se puede observar, en este periodo electoral la influencia de estos dos partidos se sostuvo en estas regiones.

En el caso del Istmo, Juchitán experimentó una contienda municipal que haría historia en la lucha electoral en el país. En ésta el PRI local se

hallaba en medio de una profunda división entre los grupos priístas, uno con influencia zaratequinista representado por Tomás Vicente, Jesús Pineda y Mario Bustillos quienes impulsaron a Julio Gómez como candidato, en tanto que el otro con influencia del exgobernador Jiménez Ruiz impulsaba a Vicente López Orozco.⁶

En esta pugna, el grupo de Zárate Aquino logró imponer a su candidato por medio de un plebiscito dentro del PRI municipal, calificado como fraudulento por los inconformes con la candidatura de Julio Gómez, que fue impuesto finalmente como candidato. Sin embargo, ninguno de los dos eran del total agrado del gobernador.

En esta contienda, la COCEI decidió participar variando su táctica de lucha a partir de una serie de consideraciones acerca del trabajo político realizado hasta el momento en la región, entre ellas la necesidad de participar en el proceso electoral debido a que era una demanda popular irrenunciable para el pueblo juchiteco, además de que si la COCEI no presentaba en esa coyuntura una alternativa electoral real, se abrirían espacios para la confusión de sus bases que podrían llevar al debilitamiento; por otra parte la participación electoral en esta coyuntura le permitiría consolidarlas, pero ésta debía garantizar la posibilidad real de obtener el triunfo y que éste fuera reconocido oficialmente.⁷

A partir de estas reflexiones la COCEI decidió participar lanzando a Leopoldo De Gyves de la Cruz (hijo del mayor Leopoldo De Gyves Pineda) como candidato a la presidencia municipal, buscando el registro legal de algún partido nacional que le permitiera enfrentar la lucha electoral en condiciones menos desventajosas y utilizar las propias leyes electorales para competir y defenderse. Así se estableció entonces la alianza con el Partido Comunista Mexicano, a pesar de las profundas diferencias políticas sostenidas con este partido durante el MDU.

Una vez establecida la alianza, la COCEI se movilizó intensamente en Juchitán, lanzando todas sus fuerzas para impulsar la campaña electoral, llegando a reunir hasta 15 mil asistentes en los mítines de campaña, suceso inusitado en la región, frente a un PRI municipal debilitado y con escasas posibilidades de remontar la división interna.

El día 16 de noviembre de 1980 se llevaron a cabo las elecciones municipales en el estado, en donde existieron manifestaciones de inconfor-

midad que dejaron como resultado cuatro palacios municipales ocupados, incontables asaltos a casillas electorales, heridos e incidentes en casi un centenar de municipios que propició la intervención de las fuerzas de seguridad.⁸

El PAN aseguró haber ganado en Huajuapán,⁹ el PPS en los municipios istmeños de Ixhúatán, Tehuantepec, Ixtepec, Xadani, Zanatepec y Unión Hidalgo, además de San Miguel Tenango, Huautla de Jiménez y Chiltepec.¹⁰

En el Istmo la COCEI denunció que en el municipio de Juchitán se había realizado un escandaloso fraude electoral y advirtió que de ninguna manera aceptaría el triunfo de la planilla priísta. Entre las irregularidades que señaló destacan la acusación al PRI y al PPS de haber recibido fajos de credenciales de elector que repartieron entre sus simpatizantes, además de la exclusión del padrón electoral de cientos de simpatizantes de la COCEI, el cambio de casillas a lugares alejados para desalentar la votación y de las votaciones dobles y triples de los priístas, de rechazar los recursos de protesta interpuestos por la COCEI, pero sobre todo el constante hostigamiento del ejército y la policía que impidieron las protestas de los coceístas.¹¹

A partir del fraude electoral, la COCEI decidió tomar el 20 de noviembre el palacio municipal de Juchitán en repudio, movillización que fue reforzada por un plantón indefinido de cien mujeres juchitecas, a partir del 28 de ese mes en el atrio de la catedral de Oaxaca.

Después de 34 días y con la intervención de la Secretaría de Gobernación, la COCEI logró establecer un convenio con el gobierno del estado que contempló la anulación de las elecciones, la instalación de una Junta de Administración Civil provisional integrada por tres miembros de la COCEI y cuatro propuestas por el gobierno del estado, en la que no se contempló la integración de elementos del PAN ni del PPS, estableciéndose además el compromiso de realizar las nuevas elecciones en el mes de febrero de 1981 garantizando limpieza electoral.

Otras demandas que se obtuvieron fueron, la realización de plebiscitos en cada una de las agencias municipales de Juchitán, amnistía para Héctor Sánchez López, Daniel López Nelío, César Pineda y Leopoldo De Gyves Pineda (detenido en su calidad de militar después de haber sido candidato

de la COCEI en 1978), un mes después de que la COCEI desocupara el palacio municipal y la investigación sobre el paradero de Víctor Pineda Henestrosa, dirigente de la COCEI secuestrado por el ejército en 1978.¹²

También fueron anuladas las elecciones en el municipio de Tehuantepec en donde el PPS declaró haber ganado.¹³ Pero en 20 municipios más prosiguieron las inconformidades con los resultados electorales llegando a tomar los palacios de Pochutla e Ixtaltepec,¹⁴ éste último por priístas inconformes con el candidato impuesto por el PRI local.

En Ixtepec contendió por el PRI Humberto del Puerto, apoyado directamente por el gobernador, por lo que no tuvo contrincante dentro del partido. Por parte del PPS fue nominado en la asamblea municipal Ausencio Zárate Guzmán en la que obtuvo una aplastante mayoría contra Benito Torres propuesto por Ismael Cheng.

Ausencio Zárate fue propuesto por Ignacio Martínez contando con el respaldo del ex candidato Rosendo Serrano Velázquez, quien a pesar de no contar con ningún puesto dentro del Comité Municipal del partido contaba con gran influencia en sus bases, por lo que su opinión al respecto definió la nominación.

Los integrantes de la AEI y el Comité Pro-biblioteca Popular, es decir simpatizantes y militantes de la COCEI en Ixtepec, decidieron participar en las elecciones municipales para impulsar el Frente Unico Popular y avanzar en su consolidación como una organización política. Aún sin candidato, al saber que el PPS impulsaría a Ausencio Zárate, cartero de ocupación, con arraigo campesino y popular, decidieron apoyar su candidatura estableciendo con el PPS una alianza que se denominó Alianza Popular Electoral exclusivamente para impulsar la campaña.

Durante la campaña el PRI municipal realizó escasas actividades de proselitismo, debido a que Humberto del Puerto se sentía seguro de llegar a ocupar la presidencia municipal gracias al padrínazgo político del gobernador, a pesar de tener antecedentes de corrupción que eran de conocimiento público.¹⁵

El candidato del PPS basó el peso de su campaña en los integrantes del FUP, que desplegaron una gran capacidad propagandística y organizativa que contribuyó a que la campaña alcanzara gran combatividad.

Pese a las diferencias ideológicas y políticas entre el PPS y el FUP, se logró concertar un plan de gobierno que abanderó el candidato durante su campaña.

En esta campaña destacó la participación de los barrios campesinos, sobre todo de Cheguigo Juárez, de donde era originario el candidato, así como los barrios viejos: el centro, la cuarta sección, además de la agencia municipal Zapote. No así los barrios de la Estación y sobre todo la colonia Moderna que quedaron prácticamente al margen.

El día de las elecciones, el PPS y el FUP denunciaron el fraude electoral a través de la manipulación del padrón electoral que excluyó a los votantes contrarios al PRI, la utilización ilegal de las listas adicionales que permitieron la doble y triple votación de pñistas, la expedición de credenciales falsas, el reparto indiscriminado de credenciales de elector a personas ajenas a la población, la votación de los militares de la Base Aérea de Ixtaltepec que votaron en ese municipio y en Ixtepec, entre otras irregularidades.¹⁶

La protestas contra el fraude en Ixtepec se expresaron en manifestaciones de repudio, de las que no hubo información en la prensa estatal, lo que parece evidenciar la influencia del gobernador. Las protestas culminaron con la ocupación del palacio municipal el 28 de diciembre, contra la opinión de Ismael Cheng, entonces Presidente del Comité Municipal del PPS que se opuso terminantemente a la acción. Para entonces las fricciones entre éste y los integrantes del FUP se profundizaron, sobre todo por los acontecimientos de Juchitán. Incluso a nivel estatal el PPS publicó un desplegado en los diarios de la capital acusando a la COCEI de ser agente del imperialismo, firmado por el Comité Regional del PPS del Istmo de Tehuantepec,¹⁷ por lo que el rompimiento era inminente.

La decisión de ocupar el palacio municipal se tomó cuando la Comisión Estatal Electoral declaró como triunfador a Humberto del Puerto, sin considerar ni uno sólo de los recursos de protesta presentados por la Alianza Electoral Popular. Así, día y noche los integrantes de la Alianza se mantuvieron posesionados del palacio municipal negándose a abandonarla hasta obtener una solución favorable.

Por dos ocasiones Cheng intentó que el palacio fuera desocupado, argumentando que dicha presión no era necesaria, tratando de conven-

cer al candidato, pero fue rebasado por los miembros del FUP que se mantuvieron firmes.¹⁸

El día primero de enero de 1981, día tradicional de la toma de posesión, el palacio fue desalojado con la intervención del ejército que irrumpió en la madrugada e impuso un cerco militar alrededor del palacio para impedir el acceso sin realizar detenciones.

Los simpatizantes de la Alianza Electoral, decidieron concentrarse alrededor del cerco militar, para protestar por la intervención del ejército e impedir la toma de posesión de Humberto del Puerto, formando en poco tiempo a su vez un cerco alrededor del cinturón militar.

El PRI municipal convocó a una manifestación para dar posesión de su candidato en el palacio municipal, participando en ella gente de poblaciones aledañas (al decir de los vecinos del lugar donde se dieron los acontecimientos). Esta manifestación avanzó por la calle principal hacia el palacio en donde se hallaba concentrada la gente de la Alianza, por lo que el encuentro fue inevitable.

Los miembros de la Alianza formaban ya un grueso cerco alrededor del palacio que cubría todas las calles de acceso. Ante el avance de los priístas, rechazaron su arribo, estableciéndose una verdadera batalla campal que provocó destrozos a casas y autos, resultando varios heridos de ambos bandos por las pedradas y disparos de armas de fuego.

Al ser dispersado el contingente priísta que se vio precisado a huir, Humberto del Puerto quedó sin respaldo, pero pudo acceder al palacio protegido por el ejército, por lo que la gente de la Alianza se negó a retirar el cerco. Entonces intervino el gobernador para ofrecer a la Alianza Electoral la sindicatura municipal para Ausencio Zárate y dos regidurías más.

Para aclarar el sentido de la propuesta del gobierno estatal, es importante conocer el valor del cargo propuesto en el municipio, ya que la sindicatura cumple funciones estratégicas para la población dentro del municipio ya que es quien maneja el trato directo con la gente en diversos trámites, en sancionar diversas acciones civiles y en parte de la administración de la justicia.

La propuesta hecha por el gobernador fue aceptada por el PPS, lo que marcó el rompimiento dentro de la Alianza entre el PPS y el FUP, puesto que fue tomada sin consultar a las bases que apoyaban al candidato. La decisión del PPS fue tomada por su dirección estatal

Esta negociación fue calificada por los simpatizantes de Ausencio y los miembros del FUP, como una traición más por parte de la dirección estatal del PPS, llevada a cabo personalmente por Hernández Juárez. Idea que se reforzó cuando el excandidato de la Alianza acudió a la capital del estado dos días después para concretar el convenio, pero al entrevistarse con el Secretario General de Gobierno y la dirigencia estatal del PPS éstos le negaron haber llegado a acuerdo alguno. Esto le costó al PPS municipal la pérdida de parte de sus bases, de militantes e incluso del excandidato, la mayor parte de los cuales se integró al FUP, en tanto que algunos se fueron con el PRI, principalmente los del barrio de la primera sección.

El FUP fortalecido decidió ampliar sus actividades políticas sin hacer pública aún su relación con la COCEI, debido a la gran campaña de desprestigio que se había desatado contra esta organización en la región, pero tampoco sin negar su influencia. Esta táctica fue instrumentada por la COCEI para permitir el crecimiento político de sus frentes regionales que avanzaban entonces por diversos pueblos siendo Ixtepec uno de éstos. Es por eso que en diversas partes de la región surgieron organismos políticos en diversos municipios vinculados organizativamente a la COCEI pero con diversos nombres.

Así el FUP empezó a realizar actividades de gestoría y organización en los barrios campesinos inicialmente, así se empezaron a formar los comités de base en Cheguigo Zapata, Cheguigo Juárez, la agencia municipal Zapote en las secciones primera y cuarta.

Era común entonces en la región que los abusos contra los trabajadores quedaran impunes. Eso fue lo que sucedió con una compañía constructora de Salina Cruz que despidió a varios trabajadores ixtepecanos del barrio de Cheguigo Zapata, adeudándoles su salario e indemnización correspondientes. Los afectados recurrieron al FUP quienes se dirigieron a la empresa a revisar el caso. Al no obtener respuesta favorable a las peticiones de los trabajadores, decidieron retener un vehículo propiedad de la empresa hasta que ésta liquidara el adeudo.

El vehículo fue trasladado al centro del barrio de Cheguigo Zapata, en donde fue custodiado por los afectados. Finalmente la empresa terminó por liquidar el adeudo.

Esta acción extralegal del FUP marcó un estilo diferente en la forma de hacer política en el municipio, que atrajo hacia la organización la simpatía de los barrios predominantemente campesinos, siempre prontos a desafiar a la autoridad, pero ocasionó temor de parte de los sectores medios no acostumbrados a realizar acciones de presión ni de abierto desafío a la autoridad, por lo que provocaron preocupación estos métodos de lucha, estos sentimientos se combinaron estableciéndose una especie de reconocimiento y respeto hacia esta organización.

En 1981 el FUP empezó a colaborar con el Comisariado de Bienes Comunales quien con el apoyo de ese organismo detuvo el acaparamiento de lotes urbanos en la colonia Benito Juárez,¹⁹ propiciado por Cheng años atrás, y organizó la redistribución de lotes. Para lograr detener el acaparamiento y establecer la redistribución se recurrió también a acciones de presión que enfrentaron a los miembros del FUP con algunos personajes prominentes de la población. A partir de entonces la política ya no se circunscribía tan sólo a los procesos electorales en Ixtepec.

No todas las acciones de presión resultaron favorables para el FUP, ya que no todas fueron victoriosas puesto que en algunas ocasiones se tuvieron algunos fracasos, a pesar de los cuales pudo construir un prestigio político, sobre todo a nivel de organización en comités de base.

En ese mismo año el FUP introdujo en la comuna, a través del Comisariado, el uso del crédito refaccionario vía BANCRISA para la compra de un tractor con implementos, que sería alquilado y de cuyo servicio fuera posible crear un fondo que posibilitara la ampliación de las actividades agropecuarias en Ixtepec. Al mismo tiempo el FUP formó 5 grupos de crédito en los barrios de Cheguigo Zapata, Cheguigo Juárez, Zapote, primera y cuarta secciones respectivamente. Con esto se inició en Ixtepec el uso del crédito oficial para la producción de maíz para las zonas temporeras principalmente.

Además se organizó un grupo especial de trabajo para el desmonte del Paraje Camargo, para evitar la invasión de tierras comunales por parte de Ixtaltepec. También se organizaron guardias para detener el saqueo

de la mina de cementante del Cerro Blanco realizado por empresas privadas a espaldas del Comisariado.

Fue en este periodo cuando se apoyó la organización de los habitantes de la agencia municipal El Zapote para abrir el camino a punta de pala y pico.

Al mismo tiempo el FUP organizó sindicalmente a los trabajadores ixtepecanos de la Cervecería Modelo del Istmo, para exigir mejores condiciones de trabajo, que se integraron finalmente a la Coordinadora de Trabajadores del Istmo impulsada por la COCEI en 1982.

Como se observa la actividad política se amplió mucho más allá de la actividad electoral.

En marzo de 1981, después de que la COCEI organizó la toma de las embajadas de la India y Guatemala combinada con plantones en la capital del estado, por la falta de cumplimiento a los acuerdos celebrados que contemplaban elecciones extraordinarias y con seis jóvenes militantes presos en la ciudad de México, se desató a nivel nacional una amplia solidaridad con el pueblo juchiteco y la COCEI que obligó al gobierno estatal a cumplir el compromiso contraído.

Este suceso adquirió trascendencia tal a nivel nacional que permitió que la atención pública se fijara en el proceso electoral extraordinario que llevó al triunfo en Juchitán de la COCEI, segundo municipio de importancia en el estado ante el asombro de la nación. Frente a la evidencia del triunfo y ante la vigilancia nacional del proceso electoral, el gobernador Vásquez Colmenares tuvo que aceptar los resultados, respaldándose en la Reforma Política frente a los priístas de la región que se inconformaron por ello.

El sostenimiento del Ayuntamiento Popular en Juchitán, en medio de un permanente clima de violencia priísta que adquirió características gangsteriles solapado por el gobierno del estado, implicó para la COCEI echar mano de la mayor parte de sus cuadros para concentrarlos en dicho municipio, con lo de que, de forma temporal, se debilitaron los frentes que la organización tenía en diversas partes de la región, entre ellos Ixtepec.

No obstante, el acceso de la COCEI al gobierno municipal significó para los pueblos del Istmo la posibilidad real de poder acceder a esa instancia de poder, de lograr alcanzarlo, con lo que adquirió el reconocimiento de

su potencialidad que hizo que Juchitán se constituyera en el foco de atracción para los pueblos istmeños que buscaban solucionar desde una demanda personal hasta demandas de comunidades enteras como restituciones de tierras, créditos agrícolas, riego para maíz (cuando el Distrito de Riego en secas enviaba casi exclusivamente el líquido a la refinería de Salina Cruz) entre otras demandas. Lo que superó con creces el debilitamiento de sus frentes, pues ahora los pueblos acudían a la propia ciudad de Juchitán.

El Ayuntamiento Popular enfrentaba por entonces serios problemas de estrangulamiento económico que le impedían cumplir eficientemente los servicios públicos, además la violencia priísta llegó al grado de cometer asesinatos, entre ellos a uno de los regidores, crímenes que quedaron impunes.

Estos acontecimientos hicieron que la organización estuviera permanentemente movilizada para contrarrestar esta campaña de asedio y entre muchas limitaciones, poder ejercer la administración municipal desde una nueva perspectiva política.

En tanto el FUP siguió desarrollando en Ixtepec su trabajo político consolidando poco a poco su influencia en los barrios campesinos principalmente. A pesar de la ruptura que tuvieron con el Presidente del Comisariado, quien ante la llegada de recursos financieros a la comuna decidió acapararlos en beneficio personal, propiciando el rompimiento con los jóvenes del FUP. A partir de entonces, la Mesa Directiva dejó de dar información a la asamblea de comuneros sobre los recursos obtenidos y acapararon también el uso del tractor. Además intentaron permanecer en sus cargos fuera de su periodo normal; ante esta maniobra el FUP decidió denunciar la maniobra y obligó a la promovería de la Secretaría de la Reforma Agraria a realizar la convocatoria para el cambio de autoridades, a la que contestaron los demandados con un amparo que impidió la realización de la asamblea para el cambio en una maniobra legal parecida a la que hicieron los grupos priístas en Juchitán en 1978.

Esto no impidió que de los grupos de crédito formados inicialmente por el FUP se integraran finalmente en uno sólo que dio nacimiento al Grupo de Crédito "Emiliano Zapata", que aún existe, quienes movilizándose solos y en ocasiones conjuntamente con la Unión Campesina Regional del Istmo, fundada por la COCEI en 1982, lograron obtener recursos oficiales para crédito al margen del Comisariado, con un alto grado de organización interna.

El rompimiento que el FUP tuvo con el PPS, que le costó a éste la pérdida de parte de sus bases, se profundizó llegando a adquirir un antagonismo frontal en el cual el PPS acabó por aliarse con el PRI para combatir al FUP. El PPS logró conservar sin embargo, a un número significativo de sus bases, principalmente de la primera sección, posiblemente por ser este barrio uno de los de mayor antigüedad pepino-socialista.

Por otra parte, es necesario mencionar que la introducción del uso del crédito, representó para los campesinos un recurso económico más para el sostenimiento de su unidad doméstica de producción que se convirtió desde entonces en parte integrante necesaria, dada la crisis económica que enfrentaba el campesino ixtepecano. Al mismo tiempo el crédito convirtió al Comisariado de Bienes Comunales en una instancia de poder sumamente disputada, que hizo que las elecciones para el cambio de autoridades agrarias se convirtieran en un proceso político parecido al municipal.

A finales de 1982, el FUP tuvo un grave tropiezo, Rubén Valencia López, uno de los principales dirigentes del FUP exintegrante del CJI y coceísta desde 1978, falleció en un accidente automovilístico junto con otro dirigente de la COCEI de Salina Cruz, Hugo Mayoral Palafox. Sus funerales fueron sumamente concurridos, que traduciéndose en un acto político expresó el grado de impacto social alcanzado en la población por la naciente organización.

Otro acontecimiento de importancia fue la inauguración de la Biblioteca Popular en ese mismo año con el que culminó el esfuerzo del Comité Pro-Biblioteca Popular. Desde entonces dicha biblioteca funcionaría como bastión del FUP en Ixtepec.

Durante la gestión de Humberto del Puerto como munícipe, el FUP fue creciendo organizando comités de sección en varios barrios, además de los ya formados. Los nuevos comités se fundaron en la primera sección, en la colonia Brena Torres, en el barrio de la Pepsi, Picacho y San Pedro, éstos últimos ubicados en tres zonas periféricas de la colonia Moderna. El crecimiento de esta organización se va dirigiendo principalmente hacia los barrios campesinos y los del centro y en las colonias nuevas que generalmente carecen de servicios. No se observa un crecimiento en la Estación ni hacia la colonia Moderna.

2. La coyuntura de 1983 y el periodo electoral

El gobierno del estado presidido por Pedro Vásquez Colmenares se caracterizó por el hostigamiento en múltiples formas que lanzó permanentemente contra el Ayuntamiento Popular de Juchitán gobernado por la COCEI, ya fuera a través del ahogamiento económico, suspendiendo las partidas presupuestales correspondientes; utilizando maniobras administrativas como realizar auditorías por sospecha de desvío de fondos; otorgando total impunidad a los priístas radicalizados que en varias ocasiones realizaron atentados dejando varios muertos y heridos, hasta dejar impune el secuestro, tortura y asesinato de un regidor del Cabildo además de instalar partidas militares y de policías de diversas corporaciones estatales y federales que patrullaban la ciudad permanentemente.

Resultaba obvio que el gobierno del estado estaba decidido a acabar con el Ayuntamiento en cualquier oportunidad que se presentara. Para 1983 la campaña de agresión, desprestigio y ahogamiento económico lanzada contra el Ayuntamiento de Juchitán había alcanzado una tensión permanente que abarcaba no sólo al municipio sino a gran parte de la región del Istmo.

La oportunidad para que el gobierno del estado contando con el apoyo del federal, diera el golpe definitivo al Ayuntamiento Popular, se presentó el último día del mes de julio de ese año, a partir de un incidente provocado por los priístas al término del acto de cierre de campaña electoral que se estaba celebrando en ese momento para la diputación local que en ese momento celebraban tanto el PRI como la COCEI, en donde murieron dos personas.

Ese mismo día se dio una amplia cobertura de lo sucedido a nivel nacional, por todos los medios de difusión, responsabilizando a la COCEI de los hechos. Al día siguiente apareció una cascada de desplegados en los periódicos estatales y nacionales firmados por los diversos sectores del PRI, la iniciativa privada, las Cámaras de Comercio de la región y el estado exigiendo el desconocimiento del Ayuntamiento de Juchitán, vía desaparición de poderes.²⁰

Con una premura sin precedentes, el 3 de agosto ya estaban realizadas las diligencias por la Procuraduría del Estado, siendo presentados rápidamente al Congreso Local, quien otorgando una dispensa de procedimiento acordó ese mismo día desconocer a la Alcaldía de Juchitán, sin brindar el derecho de defensa al munícipe Leopoldo De Gyves de la Cruz. Inmediatamente se integró un Concejo Municipal presidido por César Augusto Carrasco, quien asumió el cargo al día siguiente en una escuela primaria de Juchitán impedido de hacerlo en el palacio municipal, que estaba siendo ocupado por la COCEI.

El acuerdo del Congreso fue recibido con beneplácito por parte de la iniciativa privada, los sectores del PRI y por los partidos políticos PAN, PPS y PDM a nivel estatal y nacional.

Por su parte la COCEI al ver que todas las instancias legales le estaban cerradas, se opuso a abandonar el palacio municipal y emplazó al PRI a un referéndum popular para definir si continuaría o no el Ayuntamiento Popular presidido por De Gyves, como una medida política para evidenciar la maniobra, la complicidad de las autoridades estatales y federales y además para convocar a la solidaridad nacional de las fuerzas de izquierda y de organizaciones independientes.

A pesar de la gran movilización regional que concentró a una multitud de 30 mil personas durante el referéndum del 7 de agosto y de la campaña de solidaridad nacional que se volcó en apoyo al municipio coceísta, no pudo detenerse el desconocimiento.

El palacio municipal siguió ocupado más de cuatro meses por las bases sociales coceístas, quienes contando con un gran respaldo regional sostuvo el Ayuntamiento Popular funcionando hasta donde se pudo, manteniendo una dicotomía real respecto al poder municipal que provocó constantes forcejeos entre ambas instancias.

En este clima de tensión en la región del Istmo, se iniciaron las campañas electorales para las presidencias municipales. A pesar del golpe sufrido, la COCEI lanzó candidatos en doce municipios de la región: Ixtaltepec, Ixtepec, Espinal, Juchitán, San Dionisio del Mar, San Francisco del Mar, San Francisco Ixhuatán, Xadani, Santo Domingo Ingenio, Unión Hidalgo, Comitancillo y San Blas Atempa. Estas candidaturas se lanzaron estableciéndose una alianza con el entonces PSUM.

A nivel estatal aparte del PRI que contendió en los 570 municipios, el PAN postuló candidatos en 27, el PSUM en 28 (contando los doce de la COCEI), el PPS en 38 y el PRT, PDM y PST en uno cada uno.²¹

Así las elecciones se celebraron el 20 de noviembre de 1983 en medio de una gran expectación, ya que en varios municipios del estado se habían dado fuertes confrontaciones entre las bases del PRI por la imposición de candidatos, además los partidos de oposición esperaban conquistar los municipios dada la experiencia de Juchitán.

Las denuncias sobre irregularidades en la confección del padrón electoral fueron múltiples pero no fueron consideradas por las autoridades electorales.

El día de las elecciones se reportaron incidentes en muchos municipios desde quema de urnas electorales, expulsiones de representantes de los partidos de oposición, hasta plantones y ocupaciones de palacios municipales.

A pesar de ello, el PRI aseguró al día siguiente haber ganado en todos los municipios del estado y haber recuperado con holgura Juchitán y Pinotepa Nacional, éste último gobernado por el PARM.²² Las autoridades electorales sólo reconocieron el triunfo del PAN en San Antonino Carrillo Velasco y del PST en Huaxpaltepec.²³

Las inconformidades electorales se presentaron en los municipios de Laollaga, Xadani, Zanatepec, Tehuantepec, Huautla de Jiménez, Salina Cruz, Huitzo, Huajuapán, Tlaxiaco, Ayuquillilla, Cuyotepeji, Suchiltepec, Ixhualtepec, Sta. Lucía del Camino, Zapotitlán Laguna, Ejutla de Crespo, Magdalena Ocotlán, Chalcatongo, Juchitán, Ixtepec, Coatecas Altas, San Vicente Coatlán, Jalapa del Marqués, San Miguel Soyaltepec, Chazumba, Juquila, Yalalag, Matatlán, Chiltepec, Unión Hidalgo, Jacatepec, Montenegro, Choapam, Quiotepec, Huilotepec, Guelatao, Telixtlahuaca, Sta. María Petapa, Asunción Ocotlán, Tenango, Huamehula y San Juan Lalana principalmente.²⁴

Como se puede observar se trata de la mayor inconformidad por los resultados electorales alcanzada en la entidad hasta entonces, que puso en serias dificultades al gobierno del estado, ya que buena parte de los conflictos surgieron en las propias bases del PRI por la imposición de los candidatos,

quienes inconformes se movilizaron para manifestar su oposición a los municipios impuestos y denunciando al PRI por no escucharlos.

Una semana después de las elecciones, la COCEI organizó una marcha regional para denunciar el fraude electoral. Esta marcha tuvo tres puntos de partida: desde Ixtepec integrando a los pueblos de Comitancillo, Ixtaltepec, Ixtepec y Espinal; en Tehuantepec salieron San Blas Atempa, Col. Alvaro Obregón (agencia municipal de Juchitán) y Xadani; de la Ventosa salieron La Venta (agencia municipal de Juchitán), San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar, Ixhuatán, Sto. Domingo Ingenio, Unión Hidalgo y Chicapa de Castro (agencia municipal de Juchitán) para converger al día siguiente en un plantón en Juchitán, que incluyó el cierre de la Carretera Panamericana.

Un precedente de importancia entonces fue que durante el trienio municipal que finalizaba, habían sido removidos presidentes municipales en 35 municipios, en su mayor parte por el descontento surgido por su imposición como candidatos por el PRI, instalándose en su lugar 34 Juntas de Administración Civil y un Concejo Municipal (el de Juchitán).²⁵

Debido al fraude electoral los partidos PSUM, PAN, PRT y PST amenazaron con tomar palacios municipales, en tanto proseguían las manifestaciones de inconformidad en varias partes del estado, sobre todo en los municipios inconformes señalados. En medio de esta crisis política post-eleitoral, el gobierno del estado decidió desalojar violentamente los palacios municipales de Ixtepec y Juchitán el 12 y 13 de diciembre respectivamente, encarcelando a más de doscientos militantes y simpatizantes de la COCEI lo que significó una advertencia de aplicar "mano dura" ante las inconformidades manifestadas y enfrentar directamente a la disidencia más abierta del estado. A cambio, la Comisión Estatal Electoral anuló las elecciones en 7 municipios, reconociendo el triunfo del PAN en un municipio y del PSUM en tres.²⁶

Sin embargo, la inconformidad no pudo ser conjurada y el descontento continuó manifestándose. Para el 21 de diciembre se reconoció el triunfo del PAN en un municipio más y del PSUM en otros dos, anulándose las elecciones en dos municipios más.²⁷

Una forma de manifestar el descontento fue la puesta en marcha de "ayuntamientos paralelos" impulsada por la COCEI desde 1978 y retomada por el PAN ante la negativa del gobierno del estado a reconocer sus triunfos.²⁸

En Ixtepec la contienda electoral adquirió una nueva perspectiva al lanzar el Frente Unico Popular a su propio candidato, sosteniéndolo con sus propias fuerzas.

Rufino Rodríguez Cabrera había participado en el CJI incorporándose al MDU de 1976 a 1978, siendo maestro de la Preparatoria No. 4 de la UABJO en Tehuantepec, fue entonces cuando se integró a la COCEI. Como militante de esa organización fue uno de los principales impulsores y dirigentes del Frente Unico Popular en Ixtepec. Su trayectoria lo colocaba como una candidato representativo de esta organización. Su planilla estuvo compuesta por personas representativas de las secciones más importantes de Ixtepec, elegidas en reuniones de comités de base.

La decisión de lanzar como candidato a un conocido cocelista sin establecer alianza con el PPS, tenía entre otros objetivos declararse abiertamente integrantes de la COCEI, medir sus bases sociales y consolidarse como una alternativa de participación y organización política. Además denunciar la imposición priísta en las elecciones municipales y desenmascarar al PPS como partido cómplice del fraude.

El PRI local lanzó en su convención al Dr. Gilberto Meléndez Valencia, en medio de una acalorada discusión interna, ya que surgieron serios cuestionamientos contra este precandidato debido a su no muy lejana participación en el PPS, del que incluso fue candidato a regidor durante la campaña de Cheng. Una de las fracciones impulsaba a Antonio Cabrera quien controlaba la CNOP, que finalmente perdió la nominación disciplinándose a la decisión.

La desastrosa gestión de Humberto del Puerto, que irrimunemente bajo la protección del gobernador endeudó y saqueó escandalosamente al municipio y caracterizado por un trato déspota incluso hacia los mismos priístas, contribuyó a debilitar al PRI local, por lo que en la contienda electoral de ese año se preveía la necesidad de recuperar la confianza de las bases priístas. En parte por esto se explica la decisión de apoyar la designación del Dr. Gilberto Meléndez, quien sin trayectoria priísta como antecedente era apoyado por algunas fracciones, entre ellas la dirigida por su hermano José Meléndez que había luchado contra la imposición de candidato años atrás.

En cuanto al PPS, la situación política no se vislumbraba favorable, mermada su influencia política con la anterior campaña electoral en donde

perdió parte de sus bases y a varios cuadros políticos. Esta situación fue remontada por el Secretario del Comité Municipal, Ismael Cheng, que nominó como candidato a Luis Enríquez Habib, destacado profesionalista que gozaba de prestigio y popularidad, en parte por ser hijo del destacado comunista de larga trayectoria en el PPS, Tito Enríquez, varias veces propuesto como candidato a la presidencia municipal por los años sesenta.

Esta contienda electoral se constituyó en la prueba de fuego para el FUP, ya que se vio precisado a contender no sólo contra el partido en el poder, sino con otro partido de oposición fortalecido con su candidato. Por lo que se preveía era muy difícil obtener el triunfo.

El día de las elecciones, el FUP denunció diversas formas de fraude tanto en el padrón electoral, como en el mismo proceso de votación en donde existieron irregularidades como cambiar a votantes de sus casillas correspondientes, la votación de militares bajo las órdenes de un superior, la presencia de pistoleros custodiando las casillas, la expulsión de representantes de partidos de oposición. Situaciones que en algunos casos se pudieran enfrentar con el apoyo mismo de los votantes, pero que en otros no fue posible.

Días antes de las elecciones, integrantes del FUP sorprendieron a un funcionario electoral con 500 formas de empadronamiento que repartía casa por casa de familias priistas, en paquetes envueltos que traían anexada la leyenda "para uso exclusivo del PRI" y firmada por el Ayuntamiento Municipal.²⁰

Conforme fue transcurriendo la votación se pudo observar por el conteo llevado en la Biblioteca Popular, que en algunas casillas el FUP llevaba ventaja por 20 o 30 votos, en otras perdía por 60, pero en la casilla de los Cheguigos la ventaja era de más de 100 votos, por lo que de una u otra forma la votación se iba equilibrando. Al término de la jornada, con muy poca gente para votar, inexplicablemente el PRI ganaba en dos casillas por más de 300 votos y el PPS en otra con más de 200, sin que hubiera evidencia al respecto. Al ser revisadas las actas de escrutinio, el número de boletas de ninguna forma coincidió con el número de votantes que arrojó el padrón electoral, ya que fueron muchas más del número total señalado por el padrón. De esta forma, los resultados oficiales dieron el triunfo al PRI con 1 617 votos, en segundo lugar quedaba el PPS con 958 votos y en tercer lugar el FUP con 765.

A primera vista lo sucedido constituyó un golpe para el FUP al no poder cumplir sus objetivos de bajar la votación del PRI, ni aventajar al PPS y quedarse sólo como la tercera fuerza electoral. Si nos circunscribimos a los datos pudiera parecer que el golpe fue definitivo, pero la ventaja política del FUP fue la denuncia tenaz que hizo del fraude electoral.

Es decir, es posible que el PPS a través de la popularidad de su candidato, hubiera tenido un incremento considerable en la votación a su favor, apuntalado con previas negociaciones que facilitaron el empadronamiento de sus simpatizantes, como se supo después y con la sospecha de que se negoció un determinado número de votos, de ahí la no coincidencia de los votos emitidos con el padrón electoral. Todo ello para enfrentar a un enemigo común: la COCEI, a la que el gobierno federal y del estado estaban decididos a combatir dondequiera que amenazara crecer.

Cuando se presentaron las evidencias del fraude y a pesar de la posición personal de su candidato de denunciarlo, el PPS presentó una acción sumamente débil.

En medio del gran descontento generalizado en el estado por los resultados electorales, del gran despliegue de fuerza policiaca y militar en el Istmo para contenerlo, de la intensa campaña de desprestigio lanzada contra la COCEI y de la movilización de esta organización para evidenciar el fraude, el FUP decidió tomar el palacio municipal desde el día 11 de diciembre, al término de una manifestación de repudio al fraude. La policía estatal irrumpió en la madrugada del 12 de diciembre para recuperar el palacio, arrestando a 30 personas, entre militantes, simpatizantes e integrantes de la planilla. Fue evidente durante el arresto que la policía estatal culdó de no detener a las personas de edad, centrandó su interés en los coceístas más conocidos y en los jóvenes.

Al término del arresto, cuando los detenidos eran conducidos a la cárcel de Salina Cruz, algunos priístas radicales entre ellos, Carlos Tirado, Teresa de la Cruz, Simón López y Mario Santiago, se dirigieron a la Biblioteca (situada a escasa media cuadra del palacio municipal), y entraron a saquearla rompiendo la puerta, destruyendo parte del mobiliario y acervo bibliográfico, todo bajo la mirada y protección de la policía estatal, quien después la utilizó como cuartel mientras custodiaban el palacio municipal.

Ante la sorpresa de los priístas radicales, la acción contra los coceístas fue condenada por sectores populares de la población, en donde se comentaba de voz en voz que la acción llevada a cabo contra la Biblioteca y los integrantes del FUP había sido excesiva. La destrucción realizada en la Biblioteca provocó tal desaprobación social que pocos días después la policía estatal se vio precisada a abandonarla, en tanto que los priístas que habían entrado se vieron obligados a reparar los daños y regresar parte del botín.

El mismo día de este desalojo la COCEI se movilizó, instalando en la capital del estado un plantón en el atrio de la catedral, que fue disuelto por la policía estatal en la madrugada del día 13 de diciembre, al mismo tiempo que estaba siendo desalojado el palacio municipal de Juchitán.

Ante la detención de los coceístas en Ixtepec, familiares y simpatizantes decidieron seguir denunciando el fraude y demandar la libertad de los detenidos, a pesar de haber quedado prácticamente descabezada la organización y de la intensa represión desatada contra la COCEI. En tanto en Juchitán, después del violento desalojo del palacio municipal, y con más de 200 detenidos en la cárcel de Salina Cruz, se estaba dando una verdadera batalla campal, casi cuadra por cuadra, entre la policía del estado y la población de Juchitán, que elevó considerablemente el número de detenidos, a pesar del estado de sitio impuesto por el ejército y de la prohibición de reuniones públicas de más de tres personas.

Así, los familiares de los detenidos en Ixtepec, iniciaron un plantón indefinido en el atrio de la iglesia con el apoyo de los sacerdotes del lugar, y además organizaron mítines relámpago en el mercado público de la Estación.

La mayor parte de los coceístas ixtepecanos detenidos fueron liberados ocho días después, quedando en la cárcel sólo los dirigentes más destacados: Rufino Rodríguez, Raymundo Meléndez, Alejandro Cruz, Enrique Palacios y los integrantes de la planilla, José Toledo y Gelasio Ramírez, quienes finalmente fueron puestos en libertad días después.

Sin posibilidades de echar atrás el fraude electoral y ante la consumación oficial de éste, se decidió volver a tomar el palacio municipal de Ixtepec el 1 de enero de 1984, para evitar la toma de posesión del nuevo municipio. Este, adelantándose a las intenciones del FUP, subió al palacio

municipal una noche antes para evitar que las bases coceístas le impidieran el acceso.

Así, tanto el cabildo entrante como el saliente llegaron a palacio municipal la noche del 31 de diciembre a esperar el acto de toma de posesión del día siguiente. Ante esta situación, los coceístas razonaron que como no habían podido impedir que los priístas subieran sí podían evitar en cambio que bajarán, por lo que de todos modos se instaló el plantón y se impidió todo acceso al palacio municipal, tanto de alimentos como de personas.

Los priístas esperaban poder romper el cerco, pero a pesar de los intensos perifoneos, no pudieron congregarse a más de 50 personas, con la que no pudieron enfrentar a las 300 personas que sitiaban el palacio.

En tanto el PPS, cuyo local está enfrente del palacio municipal, mantenía a cerca de una docena de personas con su candidato, observando el plantón pero sin participar en él.

Así la imposición priísta se volvió a dar, pero esta coyuntura electoral marcó para Ixtepec y el FUP el inicio de una nueva etapa política, como diría Ta'Cundo:

"Antes hacían lo que querían, antes nadie hablaba nada. Pero ahora sí ya no... Después de que hacen una cosa ya andan teniendo miedo (en relación con el saqueo de la Biblioteca, M.C.). Yo ya me comprometí ¡ya que me lleve la chingada! Ya se lo dije a mi señora, si me matan pues ya me llegó la hora. Pero eso sí, mientras de que yo viva tengo que defender a mi pueblo, mientras yo pueda..."³⁰

Cuando se le preguntó qué era necesario para tener un buen municipio agregó:

"Mira, yo pienso lo primero que nombraran una persona que supiera la necesidad del pueblo. Porque yo veo que nomás nombran a uno que hay veces ni lo conoce uno... que se nombre a una persona que lo conozca el pueblo, que sepa por las orillas, por donde está la gente más pobre, más humilde, que se pueda ayudar... si no hay agua, pues hay que meterles agua, meterles

luz, si manda el gobierno dinero pues hay que hacer las cosas...Hay que tener amistad, confianza con la gente del pueblo...Yo no estoy contra el gobierno, ni tampoco contra la bandera mexicana, sino que estoy en contra de los rateros. Porque eso son los priístas, en vez de que el dinero se aprovechara para que hicieran mejoras, se la embolsan. ¡Ese es el coraje que me da!. Señor, si pueden sacar sus gastos del día y lo demás que se metiera en el trabajo, para que se viera que hicieran algo...Me gusta que se haga algo por el pueblo".³¹

Antes de proseguir, mencionaremos un suceso interesante que ocurrió durante la gestión de Meléndez, el Ayuntamiento quiso construir una plaza cívica detrás del palacio municipal, donde tradicionalmente se realiza la toreada en las fiestas principales. Cuando la población se enteró, se indignó, principalmente la de los barrios campesinos, porque si se construía la plaza, no se iba a poder levantar el corral para la fiesta principal y que año con año se construye con tequio. Por lo que tanto cocéistas como priístas, espontáneamente, se unieron para impedir que las obras avanzaran. Se ocultaba tras este hecho la disputa sobre el uso social del suelo, desde determinada perspectiva cultural, una "moderna" nacional, otra "tradicional" campesina.

Para principios de 1984 los conflictos municipales en el estado aún no se terminaban de solucionar, en algunos se realizaron plebiscitos cuyos resultados fueron a su vez impugnados porque se repitieron los mismos vicios.

Así que para el mes de febrero aún persistían protestas postelectorales en San Miguel Tenango, Tlaxiaco, Asunción Ocotlán, Juquila, Tlaxiahuaca, Laollaga, Tehuantepec, Ixtaltepec, Huauila, Chiltepec, Jacatepec, Sta. María Petapa, Soyaltepec, Jalapa del Marqués, Matatlán, Huamelula, Chalcatongo, Juchitán, Ixtpec, San Juan Lalana, Sto. Domingo Petapa.³²

A pesar de la amplitud de los conflictos postelectorales, la oposición ganó en tan sólo once municipios, lo que significó un retroceso respecto al trienio anterior en donde conquistó 18 en total.³³ Por lo que se ve la decisión por parte del estado de impedir el avance de la oposición.

La experiencia de Juchitán reprodujo en muchos municipios del estado la decisión de luchar contra la imposición, independientemente desde qué

partido se contendía, incluso en una buena parte de las luchas electorales se dieron al interior del PRI.

Lo que llama la atención es que a pesar de que no era la primera vez que se imponían candidatos priístas y presidentes municipales, dicha imposición ya no se acepta con tanta pasividad, presentándose en el estado una amplia resistencia que puede observarse en la amplitud de los conflictos postelectorales y sobre todo en su combatividad y en su mantenimiento como oposición a las nominaciones priístas en algunos municipios en las coyunturas electorales.

3. La coyuntura electoral de 1986

Esta contienda electoral en donde se elegirían gobernador, diputados locales y municipales, está marcada por un precedente político importante, la sorpresiva remoción en noviembre de 1985 del gobernador Pedro Vásquez Colmenares, bajo el pretexto de haber sido llamado por el presidente Miguel de la Madrid para colaborar en la Secretaría de Gobernación, y hacerse cargo del organismo llamado Seguridad Nacional que sustituía a la Dirección Federal de Seguridad, cuyo titular, Pedro Zorrilla Martínez había dejado para ser candidato a diputado federal.³⁴

Con esta inesperada decisión presidencial se conjuró en parte la pugna por la sucesión gubernamental entre los grupos priístas en el poder. Uno de los cuales se hallaba encabezado por un fuerte precandidato. Jesús Martínez Álvarez, quien fue nombrado gobernador interino mientras finalizaba el periodo constitucional del gobernador removido. Es decir fue gobernador por un año, haciéndose cargo entonces del problemático periodo electoral de 1986 que se esperaba fuera muy disputado.

Con la designación de Martínez Álvarez como gobernador interino se afianzó la candidatura de Heladio Ramírez López fortaleciéndose su equipo de apoyo, quien se había enfrentado durante el periodo de Vásquez Colmenares al equipo de Martínez Álvarez quien lo había desplazado, enfrentamiento que se había iniciado desde la llegada de Heladio a Oaxaca y el equipo "México" al gabinete del gobernador Eliseo Jiménez Ruiz. Por lo que este proceso electoral se caracterizó por las pugnas en todos los niveles entre los equipos del gobernador saliente y el candidato oficial.

Otro elemento importante a considerar en esta contienda, es el movimiento democrático magisterial oaxaqueño que iniciado desde 1981 en esta etapa había alcanzado uno de los niveles más altos de movilización y organización dentro de la CNTE a nivel nacional. En el Istmo y en diversas regiones del estado, cientos de maestros democráticos se apresuraron a participar en las elecciones municipales.

El periodo electoral se inició con las impugnaciones a varios candidatos priístas que se empezaron a manifestar en diversas partes de Oaxaca, protestas que el PRI estatal no dejó pasar, llegándose a dar declaraciones como la de Cornelio Tornez, subdelegado del CEN, del PRI, quien ante las abundantes protestas advirtió textualmente

"Si quieren matarse, pues háganlo, pero el PRI no dará marcha atrás (en las nominaciones, M.C.)".³⁵

En el Istmo las protestas por las nominaciones en el PRI se iniciaron temprano en varios municipios: Salina Cruz, Ixtaltepec, Chahuities, Juchitán, Tehuantepec, San Francisco del Mar, llegándose a dar enfrentamientos armados entre los priístas de Salina Cruz, en donde al candidato impuesto, López Mier, se le acusó de iniciar una balacera donde hubieron varios lesionados y también en Chahuities en donde murieron dos personas responsabilizando también al candidato impuesto, razón por la que los priístas inconformes tomaron en este municipio el palacio municipal.³⁶

A pesar de las numerosas protestas por las nominaciones priístas en diversos municipios del estado, el PRI no dio marcha atrás, descalificando las impugnaciones que los priístas inconformes hacían que contra toda prudencia política fueron sostenidos a toda costa. Esto provocó que en algunos municipios la ruptura de los inconformes con el PRI fuera irremediable terminando éstos por salirse del PRI y registrar a sus candidatos en otros partidos.

Por parte del resto de los partidos el PPS registró candidatos en más de 30 municipios, el PARM en aproximadamente una docena y el PAN en los municipios del distrito de Huajuapán principalmente y en la zona del centro de Oaxaca, también participó el PST. Por parte de los partidos de izquierda se conformó por vez primera una amplia alianza electoral denominada Coalición Democrática, que aglutinó al PMT, PSUM, PRT y a la COCEI, que participó en 32 municipios del estado, anunciando que en 20 de ellos se iba a dar la batalla.³⁷

En el Istmo la CD contendió en 14 municipios: Ixtaltepec, Ixtepec, Espinal, Juchitán, Reforma de Pineda, Matías Romero, San Dionisio del Mar, San Francisco del Mar, Xadani, Ixhuatán, Santo Domingo Ingenio, Tehuantepec, Salina Cruz y Comitancillo.

Así que las campañas electorales estuvieron caracterizadas por divisiones internas al interior del PRI por la imposición de candidatos impopulares, al lado de movilizaciones denunciando los vicios del padrón electoral y de los procedimientos preelectorales llevadas a cabo por las autoridades electorales. Las irregularidades alcanzaron tal magnitud que se denunció que a 24 horas de la realización de las elecciones, miles de credenciales aún no se habían entregado en municipios conflictivos para el PRI.³⁸

El día 3 de agosto se llevaron a cabo las elecciones durante las cuales se denunciaron cientos de irregularidades, desde robo de urnas, "lavado" del padrón para quitar a votantes de filiación opositora al PRI, retención de credenciales, expulsión de representantes de los partidos de oposición, amenazas, tomas de palacios municipales, etc.³⁹

También se dijo que en este proceso electoral el abstencionismo electoral había avanzado un 25% más respecto al anterior, y se decía que mucho podría haber contribuido las imposiciones de los candidatos priístas.⁴⁰ Consideramos que esta afirmación no es suficientemente explicativa de lo que estaba sucediendo entonces, por lo que es necesario explicar lo que pensamos que estaba ocurriendo. Antes de esta etapa (1930-1960), simplemente no existía disputa por el poder municipal en la mayor parte del estado, por lo que no había vigilancia opositora al partido oficial sobre el proceso electoral; por tal motivo no importaba mucho si las urnas las rellenaban alguien con los votos de todos los empadronados con resultados a favor del PRI en forma unánime.

Cuando en esta etapa aparece un sector contrario a la imposición o al partido oficial, y que se dispone a disputar seriamente el poder municipal, vía electoral, se empiezan a reflejar datos más cercanos a la verdadera votación, que muy pronto la maquinaria electoral oficial aprendió a controlarlos, encargándose posteriormente de maquillarlos con múltiples recursos, desde el "rasurado" del padrón, hasta los "tacos" en las urnas, etc.

Por tal motivo, a mayor oposición en mayor número de municipios, aparecerá en esta etapa una votación más baja, precisamente porque

apenas se inicia un proceso electoral con participación ciudadana, que vigila más de cerca el proceso electoral. Pareciera una paradoja, pero creemos que esto es lo que estaba ocurriendo en parte.

Por otra parte, debido a las irregularidades y al clima de violencia, incluso hubo suspensión de comicios en varios municipios en donde destacaron Ixtaltepec, Ixtepepec, Chahuites, Telixtlahuaca, Comitancillo, Laollaga, Reforma de Pineda y San Francisco del Mar.⁴¹ En varios municipios los priístas inconformes no acudieron a votar haciendo público su repudio a la imposición de los candidatos como en Pinotepa Nacional y Pochutla.⁴²

Así que en este proceso electoral encontramos además de las denuncias de fraude electoral por parte de los partidos contrarios al PRI, boicot a las elecciones por parte de priístas inconformes.

En Juchitán la COCEI impulsó al C.P. Javier Charis Santiago a la cabeza de una planilla de composición coceísta. Con su candidatura, Charis como profesionalista de prestigio y maestro del Tecnológico de Juchitán, abrió paso a una mayor participación de los sectores medios en Juchitán dentro de la COCEI.

En tanto que el PRI, en medio de una profunda división interna, postuló a Vicente Reyes Salinas en una accidentada nominación llena de actos de presión al PRI estatal. Su nominación fue rechazada por una fracción del PRI local denominada "Movimiento Integrador Priísta" encabezada por César Augusto Carrasco, quien fugió a la dirigencia estatal amenazando con no votar si se le sostenía, pero al mismo tiempo asegurando que no estaba contra el partido sino contra el candidato.⁴³

Las protestas contra el fraude electoral se hicieron en varios municipios: Tlacolula, San Pedro Ixcatlán, Jacatepec, Chiltepec, Ojiltán, Temazcal, Tlacolula, Telixtlahuaca, Juchitán, Tlaxiaco, Coatecas, Teotongo, Teposcolula, Cacahuatepec, Llano Grande, Nejapa de Madero, San Pedro Ixtlahuaca, San Miguel Tecomatlán, Salina Cruz, Ixtepepec, Huajuapán de León, Tehuantepec, San Jacinto Chilateca, Cacaloxtepec, Huautla de Jiménez, Acatlán, San Felipe Usila, Teotitlán del Camino, Putla, Zacatepec, Magdalena Ocotlán, Unión Hidalgo, Comitancillo, Xoxo. Se dijo que se pidió la anulación de elecciones en 69 municipios.⁴⁴

Entre las protestas contra el fraude electoral que se hicieron en varios municipios, donde se demandó nulificar los comicios destacaron las realizadas por los propios priistas inconformes.

Dentro de los demás partidos, el PARM, el PPS y la CD coincidieron en señalar los usuales mecanismos del fraude: "lavado" del padrón, credenciales de elector sin entregar, urnas "embarazadas", cambio de casillas sin previo aviso, robo de urnas, acarreo de votantes, votaciones múltiples y amenazas. Por ejemplo, el Comité Distrital Electoral en Tehuantepec, retuvo 17 mil credenciales de elector, que fueron entregadas 24 horas después de las elecciones.⁴⁵

Ante la magnitud del fraude en los municipios donde contendió, el PAN decidió retirarse de los organismos electorales. En tanto el PARM anunció su retiro de la contienda en protesta por los vicios e irregularidades denunciados. Por lo pronto los conflictos postelectorales se agravaron en Tehuantepec, Ixtepec, Tlaxiaco, Coatecas, Teotongo, Teposcolula, Telixtlahuaca, Juchitán, Tlacolula, Salina Cruz y Huajuapán.⁴⁶

La COCEI inició el 7 de agosto el bloqueo de la Carretera Panamericana en protesta contra el fraude.⁴⁷ El 8 de agosto se unieron la CD y el PAN por vez primera, para integrar el Frente Cívico para la Defensa del Voto.⁴⁸

Mientras, el bloqueo de carreteras se reproducía en Salina Cruz por el PPS y se tomaba el palacio municipal de Tlacolula.⁴⁹

La CD demandó la anulación de los comicios en 13 municipios: Tlacolula, Magdalena Ocotlán, Coatecas Altas, Juchitán, Ixtepec, Huajuapán, San Francisco del Mar, Ixtaltepec, Comitancillo, Santo Domingo Ingenio, Tlaxiaco y Telixtlahuaca.⁵⁰

La COCEI impulsó el 12 de agosto una huelga de hambre en la capital del estado y un Juicio Político contra el PRI, que fue impulsado por el Frente Cívico por la Defensa del Voto. El Juicio Político se realizó en la capital del estado el 17 de agosto, al que asistieron entre otras personalidades Rosario Ibarra, diputada por el PRT y Cecilia Romero, diputada por el PAN, participaron además el PSUM, la COCEI, el PRT y el PMT.⁵¹

El 19 de agosto, los diputados federal y local, Leopoldo De Gyves de la Cruz y Desiderio Degyves, instalaron en la ciudad de México una huelga de hambre, en tanto el bloqueo de carreteras en el Istmo se multiplicaba.⁵²

En tanto las movilizaciones crecían en diversas regiones del estado sobre todo durante los meses de noviembre y diciembre, el gobierno del estado empezó poco a poco a dar salidas concertadas a algunos conflictos postelectorales.

El primero de diciembre tomó posesión Heladio Ramírez López como gobernador para el periodo 1987-1992, conformando su gabinete con miembros del equipo "México", liderado por él desde años atrás; en su conformación destacó el hecho de que, con excepción de la Secretaría General de Gobierno que fue ocupada por Raúl Bolaños Cacho, no integró a miembros del equipo del gobernador interino saliente en cargos relevantes y desplazó a otros más.

Es por eso que se dijo que en la radicalización de los conflictos postelectorales, sobre todo interpriistas, se evidenciaban las pugnas entre el equipo del gobernador interino y del entrante. Consideramos que si bien esto pudiera ser un elemento más que intervino en ello, no significa que fuera lo determinante, puesto que los conflictos apuntaban más bien hacia un tajante rechazo a la práctica de la imposición y a la discriminación de sectores sociales que no eran tomados en cuenta.

La mayor parte de los conflictos postelectorales se solucionaron cuando asumió el mando estatal el nuevo gobernador, por lo que la tendencia a la resolución de dichos conflictos revela su propósito de destensar el clima político existente en ese momento y principalmente para evitar que se conformara un movimiento de oposición a su mandato, evidentemente con el propósito de fortalecer al propio partido oficial.

Como puede observarse en el Cuadro 15, la instalación de Administraciones Civiles y Concejos Municipales por parte del gobierno estatal entrante, fue la estrategia utilizada para contener los conflictos postelectorales. Se observa la tendencia de que según la correlación de fuerzas al interior de cada municipio, la decisión se definía entre sostener al Concejo o a la Junta de Administración Civil durante todo el trienio, sin llegar a realizar elecciones extraordinarias, o llevarlas a cabo. En caso de que pudieran recomponerse las fuerzas priistas se aceleraban las elecciones.

Cuadro 15
Municipios con conflictos postelectorales (1986)*

Municipio	Partidos contendientes	Desenlace
Telixtlahuaca	UODPT-PMT* PRI	<ul style="list-style-type: none"> — Se anularon las elecciones. — Plebiscito acordado entre la UODPT y la CEE, no respetado por ésta. — La UODPT-PMT lo realizó. No es reconocido. — Toma el palacio la UODPT. — Se acuerdan elecciones extraordinarias. — Gana el PRI con 1 420 votos contra 1 127 de la UODPT.
Tlacolula	CD-FUDT** PRI	<ul style="list-style-type: none"> — Toman el palacio. — Se anularon las elecciones. — Se realiza un referéndum. — Gana la CD-FUDT. — Priistas inconformes bloquean la carretera.
Ixtaitepec	Priistas inconformes PRI	<ul style="list-style-type: none"> — Suspensión de comicios. — Toman el palacio priistas inconformes. — Asaltan el palacio los priistas que apoyan al candidato. — Se instala un Concejo Mpal. — Se realiza un plebiscito. — Triunfan los priistas inconformes.
Juchitán	CD-COCEI PRI	<ul style="list-style-type: none"> — La CD toma el palacio. — Se anularon las elecciones. — Se instala un Consejo Mpal. con tres regidores coceistas y tres priistas, encabezado por un representante del gobierno.
Tehuantepec	CD-PMT PPS PRI FCT***	<ul style="list-style-type: none"> — Toma el PPS el palacio. — Es desalojado. — El FCT afirma que el PPS triunfó en los comicios. — PPS, CD y FCT impulsan la desobediencia civil. — Se anularon las elecciones. — Se instala una Admon. Civil.

+ Informaciones recogidas del periódico *Noticias*.⁵³

* Unión de Organizaciones Democráticas y Populares de Telixtlahuaca, en alianza con el PMT.

** Frente Unico Democrático de Tlacolula, formado en parte por priistas disidentes.

*** Frente Cívico Tehuantepecano integrado por priistas disidentes.

Cuadro 15
Municipios con conflictos postelectorales (Cont.)

Municipio	Partidos contendientes	Desenlace
Sto. Domingo Ingenio	CD-COCEI PRI	— Se anularon las elecciones. — Toma el palacio la CD. — Se instala un Concejo Mpal. integrado por 4 priistas y dos coceísta. — La COCEI se inconforma.
Chahuites	CD-COCEI PRI FDP****	— No hubo elecciones. — Se instaló un Concejo Mpal.
Ixcatlán	CD PRI	— Se anularon las elecciones. — Se realiza un plebiscito. — Ganó el PRI con 1 353 votos contra 1 031 de la CD.
Zanatepec	PPS PRI	— Ganó inicialmente el PPS. — Priistas toman el palacio. — Se formó un Concejo Mpal.
Xoxo	Priistas inconformes PRI	— Se anularon elecciones. — Se acuerdan comicios extraordinarios. — Se integra un Concejo Mpal.
Unión Hidalgo	CD-COCEI PRI	— Se anularon las elecciones. — Toma la CD el palacio. — El presidente mpal. electo pide licencia para ocupar el cargo de delegado de gobierno en Putla.
Comitancillo	CD-COCEI PRI	— Se anularon las elecciones. — Se instala un Concejo Mpal.
Jalapa del Marqués	CD-COCEI PRI FDUJ-PST*****	— Se anularon las elecciones. — Se instala un Concejo Mpal.
Etla	PRI	— Se anularon las elecciones. — Se realiza un plebiscito.

**** Frente Democrático Popular formado en parte por priistas disidentes.

***** Frente Democrático Unificado de Jalapa, que participó con el registro del PST, formado en parte por priistas inconformes.

nes extraordinarias a fin de solucionar el conflicto, si el triunfo se definía de antemano a su favor, lo que no siempre resultaba por la dinámica alcanzada en las movilizaciones de algunos municipios, como en el caso de Tlacolula, en donde se conformaron movimientos populares que pudieron impedir la imposición.

Uno de sus primeros actos de gobierno de Heladio Ramírez, fue acudir a dar posesión a la CD-Frente Unico Democrático de Tlacolula, que había ganado las elecciones extraordinarias en esa población. Propósito que no pudo cumplir porque los priístas inconformes bloquearon la carretera e impidieron que el gobernador pudiera entrar a la población. Los priístas inconformes siguieron movilizándose con el fin de echar atrás el resultado de las elecciones extraordinarias, a tal grado que José Murat, Presidente del CDE del PRI acudió a disciplinarlos, objetivo en el que fracasó.

La llegada del gobernador Ramírez López nunca fue bien vista por la burguesía oaxaqueña, principalmente la de los valles, que le vinculaba cercano a Luis Echeverría Álvarez, aunque lo cierto es que sus relaciones con el centro lo acercaban más al entonces Secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari.

Por otra parte, en la forma de resolver los conflictos municipales estuvieron presentes además las diferencias entre el gobierno estatal saliente y la nueva legislatura, representativos de la pugna entre los equipos "México" y "Oaxaca", que en algunos casos postergaron su solución. Sin soslayar la presencia de la influencia política de las fuerzas sociales que se enfrentaban y el balance de su correlación de fuerzas.

En estas elecciones destacó que los priístas disciplinados y disidentes adoptaron algunas de las formas de lucha que utilizaba tradicionalmente sólo la oposición, como el bloqueo de carreteras, las tomas de palacios municipales, la integración de regidores de proporción en los municipios donde habían perdido.

Es decir, se amplía la lucha contra la imposición, dándose una radicalización en las movilizaciones contra la imposición incluso dentro del mismo PRI.

Es decir, a pesar del aumento del abstencionismo, se da una radicalización en las luchas contra la imposición incluso dentro del PRI, en donde

intervinieron no sólo los partidos, sino que se fueron conformando movimientos populares que van adquiriendo cierta continuidad en este tipo de luchas, que se van expresando en cada coyuntura electoral, tal es el caso de los municipios del Istmo, pero además de otros como Etla, Tlacolula, Telixtlahuaca, Xoxo, en donde los agrupamientos disidentes han tenido permanencia hasta la actualidad (ver Cuadro 15).

También este periodo se caracterizó por las fracturas al interior del PRI en diversos municipios por la imposición de candidatos que desarrollaron movilizaciones importantes que desbordaron con amplitud el control del PRI, tales son los casos de Ixtaltepec, Tututepec, Tehuantepec y Salina Cruz entre otros.

Al finalizar la contienda electoral, la CD había obtenido los municipios de Tlacolula, Teotongo, San Vicente Coatlán, Magdalena Ocotlán, Coatecas Altas, Xadani y Sta. Cruz Nundao, y se habían integrado a varios Concejos Municipales como Ixhuatán, Juchitán, Ixtepec, Unión Hidalgo, Sto. Domingo Ingenio, Mitla, Chahuities.⁵⁴

En el caso de Ixtepec, la contienda electoral se desarrolló inicialmente con una profunda división interna en el PRI municipal, entre tres facciones que se aglutinaron en torno a tres candidatos. Una representando a las fuerzas más conservadoras que apoyaban la candidatura del Ing. Pastor Hernández con poca base priísta, pero que tenía en su poder el Comité Municipal y el control formal de los sectores CNC, CTM y ANFER y además se encontraba relacionado con la dirigencia estatal priísta, encabezada entonces por Raúl Bolaños Cacho que estaba ligado al equipo del gobernador interino, por lo era el candidato que tenía el reconocimiento oficial del PRI estatal. La CNOP estaba en manos de otro de los aspirantes a la nominación, el Ing. Antonio Cabrera, relacionado al equipo de Heladio Ramírez quien trataba de presentar una postura más liberal y de "apertura", su fracción representaba el nuevo estilo de la política estatal de Heladio Ramírez, populista y demagógica. La tercera fracción estaba encabezada por el Dr. Gustavo Galván Romani, que era la que contaba con mayor base social. Galván había sido representante de la Comisión Estatal Electoral, siendo encargado del empadronamiento y uno de los artífices del fraude electoral en los comicios de 1983 e interesado en ocupar la presidencia municipal desde años atrás.

El enfrentamiento entre las fracciones priístas de Cabrera y Pastor llegó a tal grado que cuando este último se autopostuló, la fracción de Cabrera

se separó del Comité Municipal, desconociéndolo e instaló uno paralelo en otro local. En tanto que Galván, sin tener en sus manos ningún organismo formal dentro de la estructura priísta que le permitiera ser postulado, se autonominó por la vía libre, siendo aún representante de la CEE, pero contó con el apoyo de varios comerciantes fuertes de Ixtepec que lo apoyaron financieramente; su domicilio particular se convirtió en el tercer Comité Municipal del PRI y como las otras dos fracciones cada domingo realizaba asambleas con sus simpatizantes para definir la estrategia a seguir, midiendo entre sí sus fuerzas sociales. A lo largo de la campaña por la nominación dentro del PRI, los roces entre las tres fracciones alcanzaron incluso el enfrentamiento, en donde lo que menos importaba era la unidad del partido, en ello probablemente intervino la confrontación que a nivel estatal mantenían el gobierno del estado interino y el candidato oficial a la gubernatura.

Más que el candidato oficial, Galván fue el que llevó una campaña intensa sostenida financieramente por los comerciantes que le apoyaban, en tanto que Pastor Hernández carecía de popularidad y era considerado políticamente torpe. En tanto que Cabrera era el gran perdedor en la nominación de un trienio anterior pero no alcanzaba el arraigo que Galván tenía en esos momentos. Al final fue sostenido Pastor Hernández, sin que ello ocasionara desprendimientos importantes dentro del PRI, puesto que se negociaron posiciones preponderantes dentro de las carteras.

En esta ocasión participó el PARM, que lanzó como candidata a una mujer, Minerva Gómez, en una iniciativa enmarcada estrictamente por la coyuntura electoral, apoyada principalmente por la familia de la candidata que impulsó una campaña en donde integró a personas políticamente progresistas, pero sin grandes esperanzas de aglutinar a un sector significativo de la población de Ixtepec. También participó el PPS, quien con sus fuerzas totalmente mermadas, contó con una débil campaña electoral.

En el caso del FUP, en esta contienda electoral participó abiertamente como COCEI, postulando desde febrero al maestro de primaria Isaías Valencia, originario de Cheguigo Zapata con arraigo popular en los barrios campesinos de Ixtepec. En esta contienda fue notoria la participación del sector magisterial democrático que apoyó la candidatura de Valencia. En esta ocasión la COCEI participó con una base social más amplia en donde agruparon sectores populares de la más diversa condición social.

La competitividad electoral real se dió en esta ocasión entre el PRI y la COCEI, ante las mergadas fuerzas del PPS y la poca incidencia del PARM. Por lo que las campañas entre el PRI y la COCEI fueron sumamente cerradas, adquiriendo gran radicalización.

En medio de una fuerte expectación, la elecciones fueron suspendidas al registrarse un acto de violencia en la casilla 1, ubicada en la primera sección durante las últimas horas de la tarde, cuando la tendencia de las casillas del centro y de los Cheguigos, ubicadas en las zonas más populares y donde había mayor participación electoral marcaban una tendencia favorable a la COCEI, ya que en el resto de las casillas, la concurrencia era escasa. Lo que nos muestra las zonas territoriales en donde se estaba dando la disputa electoral.

El acto de violencia consistió en el intento, por parte de algunos priístas, de robo de las urnas y quema de éstas al no poder realizar su cometido, acto que trató de ser evitado por dos jóvenes coceístas, Antolín Angón y Mario Bautista, a los que les arrojaron gasolina quedando gravemente heridos. El hecho provocó estupor y tal indignación que en las otras dos casillas cercanas se dieron incidentes de violencia en el afán de resguardar las urnas, que terminó con el robo y la destrucción de la documentación electoral.

Mientras los heridos eran auxiliados, las patrullas militares arremetieron contra la gente, provocando inicialmente pánico; cientos de simpatizantes de la COCEI irritados a grados extremos salieron a las calles responsabilizando al PRI de lo ocurrido y señalando a los autores materiales de los hechos de violencia: Rubén Martínez, Eugenio Wong y Eduardo Hernández y señalando a Pastor como su autor intelectual.

Cuando los heridos eran trasladados de emergencia a un hospital de Juchitán, fueron detenidos a la salida de Ixtepec junto con sus acompañantes por patrullas militares, quienes los trasladaron al cuartel militar sin prestarles ninguna atención médica, a pesar de su gravedad, siendo entregados en la madrugada a la policía judicial. Esta envió a los cuatro acompañantes al reclusorio de Tehuantepec y llevó a los heridos a centros hospitalarios particulares, hasta ingresarlos en el Hospital Civil de Juchitán en calidad de detenidos y donde no les prestaron tampoco atención médica.

Estos hechos eran desconocidos en Ixtepec, nadie sabía al día siguiente del paradero de los heridos y sus acompañantes, hasta que militantes de la COCEI de Juchitán los rescataron y los trasladaron a otro hospital para prestarles servicios médicos aún en calidad de detenidos.

Estos últimos hechos indignaron aún más en Ixtepec a los simpatizantes de la COCEI. Esta organización se movilizó para denunciarlos, sumándose a sus bases sociales regionales que se aprestaban a iniciar la lucha para la denuncia contra el fraude electoral.

La COCEI en Ixtepec exigió la anulación de las elecciones, sumándose a esta petición el PARM y en menor medida el PPS, además realizó movilizaciones que culminaron con la toma del palacio municipal a principios del mes de diciembre.

El día 7 de diciembre la Comisión Estatal Electoral acordó anular las elecciones en Ixtepec e instalar provisionalmente una Junta de Administración Civil, encabezada por un representante del gobernador, el mayor Hermilo Aquino y celebrar elecciones extraordinarias para el mes de febrero de 1985.

El encargado de la Administración Civil se distinguió por su avidez en los recursos municipales para beneficio propio e integró una policía municipal desarraigada de Ixtepec, que cometió numerosos actos de abuso, violencia e intimidación contra la población. Además mantuvo a la policía estatal de forma permanente en Ixtepec.

Para el 17 febrero de 1985, el Ing. Lino Celaya, miembro de la Comisión de Gobernación de la Legislatura Local, declaró la decisión tomada por ésta de posponer las elecciones extraordinarias hasta el 5 de abril de 1987.⁵⁵ Lo que provocó gran disgusto por parte de la COCEI.

Un día antes de la fecha programada para las elecciones la Comisión Estatal Electoral emitió una notificación al Comité Municipal Electoral de Ixtepec, en donde se decía que las elecciones extraordinarias se posponían

*"...por no existir las condiciones Políticas y Sociales para la Elección extraordinaria, lo que hace imposible su celebración..."*⁵⁶

Al ver que no se estaban programando las elecciones extraordinarias, la COCEI decidió tomar el palacio municipal de Ixtepec la segunda semana de abril, para exigir la salida de Aquino quien estaba haciendo campaña para poder quedarse todo el trienio- y exigir el respeto al acuerdo de la Comisión Estatal Electoral, tomado en diciembre de 1986.

El Secretario General de Gobierno, Raúl Bolaños Cacho declaró que las elecciones extraordinarias en Ixtepec, definitivamente no se realizarían ya que

"ni social ni políticamente es saludable realizar elecciones, nos vamos por un Concejo Municipal".⁵⁷

En esta decisión chocaron el Congreso Local y el Secretario de Gobierno, pues el primero, a través de Sergio Vera Cervantes, Presidente de la Gran Comisión, aseguró que no se daría marcha atrás en llevar a cabo las elecciones extraordinarias.

En tanto que Bolaños Cacho afirmaba que éstas se suspenderían porque el gobierno del estado no podía violar la Constitución al aceptar que no voten los militares, como era petición de la COCEI. En este choque se evidenciaban nuevamente las disputas entre los equipos "México" y "Oaxaca", que no dejaban de enfrentarse.

Para el 6 de abril una marcha de la COCEI salió de Juchitán para pedir la destitución de Felipe Martínez López, presidente del Concejo Municipal de esa ciudad y exigir la realización de elecciones extraordinarias, además de exigir solución a diversos problemas agrarios de la región del Istmo, de las elecciones del Comisariado de Juchitán, exigencia de créditos para maíz y la solución a los conflictos postelectorales en Sto. Domingo Ingenio, Ixtepec e Ixhuatán.⁵⁸

El 14 de abril se integró el Consejo Municipal en Ixtepec, en una negociación realizada entre el gobierno del estado, el PRI y la COCEI, quedando integrado de la forma expuesta en el cuadro 16.

Como puede observarse en dicho cuadro, la composición del Concejo Municipal en Ixtepec, favoreció ampliamente a la COCEI quien se vió enfrentada hacia un nuevo reto: el gobierno municipal compartido con otras fuerzas.

Cuadro 16 Integración del Concejo Municipal de Ixtepec (1987-1989)*		
Nombre	Cargo	Filiación política
Luis Enríquez Habib	Presidente	Excandidato del PPS, propuesto por el PRI, asumido por la COCEI.
Jaime Villalobos	Regidor de Mercado	Cocelsta
Ema de los Santos	Regidora de Hacienda	Prísta, de la fracción de Pastor Hdez.
Alejandro Benítez Ambrosio	Regidor de Rastro	Pepinosocialista.
Francisco Ramos Aracén	Regidor de Panteones	Parmista
Gabriel Cruz Martínez	Regidor de Educación	Cocelsta
Rosendo Serrano Toledo	Síndico Municipal	Cocelsta
Josías Antonio	Regidor de Obras	Sin filiación política definida, simpatizante de la COCEI, cercano a Luis Enríquez.
Octavio Enríquez Rosado	Secretario Municipal	Cocelsta
Jesús Hernández Velázquez	Juez Municipal	Cocelsta

* Información obtenida directamente.

Esta negociación se llevó a cabo en Oaxaca con el presidente del CDE del PRI, José Murat, la Secretaría General de Gobierno, los dirigentes estatales del PPS y como representante de la COCEI en Ixtepec, Rufino Rodríguez. La propuesta fue puesta a consideración de la asamblea que se había instalado de forma permanente en la toma del palacio municipal, en donde se analizó y fue aceptada, proponiendo ésta posteriormente a los integrantes de la COCEI al Concejo.

Dentro de la negociación, la COCEI estableció como una condición que el Comité de Festejos Populares -organismo nombrado anualmente por el

Ayuntamiento que se encarga de la realización de las fiestas principales- fuera integrado por cocefstas durante los tres años, lo que fue aceptado; esta petición obedecía a la intención de organizar las fiestas principales de Ixtepec recuperando su sentido popular, que había sido relegado al ser considerado sólo un botín por parte de los comités anteriores, y además se buscaba retamar la tradición cultural al hasta donde fuera posible.

Por lo pronto, siendo la elección de la reina del pueblo, una costumbre muy asimilada, se empezó por cambiar la forma de elegirla, que era a través de la venta de votos por lo que finalmente la que más tenía era la que quedaba-, se propuso que la reina se eligiera en base a los conocimientos que tuviera sobre tradiciones de Ixtepec y de la lengua zapoteca. Propuesta que tuvo popularidad sobre todo en los barrios de Cheguigo, luego que salió elegida una joven de Cheguigo Zapata, hecho inusitado en Ixtepec. Ese año se caracterizó porque los trabajos de las diversas actividades para la celebración de la fiesta, que son muy amplias, contaron con un amplio respaldo campesino, en forma de tequilo.

La labor organizativa de la COCEI en Ixtepec, prosiguió en diversos frentes de lucha, en medio de la inconformidad de las priístas por la solución al conflicto postelectoral. Esto marcó un enfrentamiento permanente en el municipio con la fracción priísta más conservadora, alentada por el excandidato, Pastor Hernández.

Uno de lo frentes de lucha más importantes fue la fundación de dos colonias populares: la Col. "Raymundo Meléndez Ortiz" a principios de 1986 y la Col. "Tito Enríquez" en 1989. En la primera, se tomaron unas tierras comunales que estaban abandonadas desde hacía muchos años procediéndose a limpiar los terrenos y a levantar casas de lodo. En su fundación participaron solicitantes de lotes urbanos, que generalmente eran familias de escasos recursos, sobre todo de origen campesino pero también de familias procedentes de la sierra.

Esta acción trajo enfrentamientos armados con priístas radicales, que en dos ocasiones incendiaron y tiraron las casas de lodo, intentando apropiarse de los terrenos, hasta que finalmente fueron derrotados.

En el caso de la segunda colonia mencionada, su fundación se enmarcó en una iniciativa impulsada por la COCEI que logró un convenio con el Presidente del Consejo, quien aceptó y avaló su fundación. En esta colonia

participaron solicitantes de lotes urbanos de distintas condiciones sociales y de distintos orígenes, con el compromiso de luchar por introducir los servicios públicos indispensables. De hecho durante el periodo posterior gran parte de la movilización de la COCEI en Ixtepec se dió en torno a demandas por servicios, ampliando así sus frentes de lucha y sus bases sociales.

Como las condiciones de vida se fueron tornando cada vez más difíciles, sobre todo para obreros y campesinos, la lucha por créditos de avío y refaccionarios, se siguió dando intensamente, logrando obtenerse algunos triunfos en este rubro.

Precisamente para abrir mas tierras al cultivo, el trabajo organizativo abarcó la lucha por la perforación de pozos, a fin de ampliar las tierras de riego. Esta demanda había sido canalizada al gobierno del estado por la COCEI, en las movilizaciones que se habían dado a nivel regional en la capital del estado, lográndose arrancarle la autorización para la perforación de tres pozos.

Entonces se dio la disputa con el PRI sobre el lugar de perforación, recordemos que muchas veces los recursos y obras habían sido acaparados por los dirigentes priístas, sacrificando un beneficio social más amplio y productivo de dichos recursos. Esto provocó fuertes altercados entre la COCEI y el PRI que culminaron con el asesinato el 24 de septiembre de 1987, de uno de los dirigentes de la COCEI en Ixtepec, Alejandro Cruz Martínez, poco después de haber estado en pláticas para la solución de este conflicto con los representantes del PRI de Ixtepec (Ema de los Santos, Cliserio Morales y Manuel Pineda) y con el Delegado de Gobierno, Crispín Carrera Rayón, en la ciudad de Tehuantepec, sede de la Delegación. Por lo que no se descarta la complicidad del Delegado de Gobierno en este crimen.

Al salir de la Delegación y no habiendo llegado a ningún acuerdo, Alejandro Cruz fue alcanzado por Manuel Pineda quien le disparó a quemarropa, muriendo instantáneamente. El asesinato de Alejandro provocó profunda indignación entre los coceístas y la condena de sectores importantes de la población. Fue tal el repudio social hacia los priístas involucrados en el asesinato, que tanto Ema de los Santos como Cliserio Morales, ambos integrantes del Concejo Municipal, no pudieron seguir asumiendo sus funciones una vez que salieron libres del cargo de cómplices en el crimen.

En este crimen la COCEI responsabilizó tanto al Delegado de Gobierno como a Pastor Hernández como sus autores intelectuales. A pesar de las movilizaciones regionales de la COCEI, éstos fueron protegidos por el gobierno del estado, quien se concretó sólo a detener y consignar a Manuel Pineda como único responsable del asesinato, dejando impune el crimen.

En el caso de Ixtepec, a pesar del crecimiento de la oposición a la imposición, aún dentro del mismo PRI, la actividad electoral basada exclusivamente en el acto de votar, se circunscribe básicamente a los barrios en donde se concentra la parte de la población que considera que el control del municipio afectará necesariamente sus intereses y por lo cual considera su participación indispensable para definir su rumbo. Es decir, se trata de la parte de la población con mayor arraigo a Ixtepec.

La participación electoral en general no observa un crecimiento significativo de votantes en cada etapa electoral, sobre todo esto es evidente en las zonas modernas de la ciudad (Colonia Moderna, Estación y barrios aledaños). Lo que nos muestra que la contienda electoral se define en los barrios viejos de la ciudad y en las colonias populares de reciente formación, éstas últimas integradas en gran parte por gentes provenientes de diversas poblaciones de la sierra de Guevea.

Es interesante observar la forma en que se van conformando los agrupamientos de sectores populares en esas zonas de diversos orígenes socio-económicos, en torno a la COCEI en Ixtepec, en las diversas etapas de su crecimiento. La integración de maestros, colonos, campesinos, estudiantes y trabajadores le van dando a dicha organización una composición que vertebra las diferentes demandas e intereses en torno al rescate del municipio.

Notas

1. Miguel Basáñez, 1987:32
2. *Ibidem*:33
3. *Ibidem*:34-35
4. *El Imparcial*, 10, 11 y 13 de octubre de 1980.

5. *El Imparcial*, 17 de noviembre de 1980.
6. *La lucha electoral reciente en Juchitán*, Documento de discusión, COCEI, 1981:2
7. *Nuestra participación en las elecciones municipales*, Documento de discusión, COCEI, 1980:1-2
8. *Ibídem*:3-4
9. *El Imparcial*, 19 de noviembre de 1980.
10. *El Imparcial*, 22 de noviembre y 15 de diciembre de 1980.
11. COCEI, *Op. cit.*1980:4-5
12. COCEI, *Op. cit.*1981:5
13. *El Imparcial*, 31 de diciembre de 1980.
14. *El Imparcial*, 27 de diciembre de 1980.
15. Se decía que Humberto del Puerto había vendido en provecho personal la producción de ganado porcino, propiedad de una escuela secundaria técnica agropecuaria donde había prestado sus servicios como profesor.
16. *La lucha electoral en el pueblo de Ixtepec*, volante repartido por el FUP, 1980.
17. *El Imparcial*, 24 de diciembre de 1980.
18. En las dos ocasiones que Ismael Cheng intentó que se desalojara el palacio, recurrió a engaños. Como el local del PPS se encontraba enfrente al edificio municipal, llamaba a la gente con el pretexto de dar una valiosa información o diciendo que el problema ya se había arreglado. En las dos ocasiones fue denunciado por los jóvenes del FUP, que procedieron a volver instalar la ocupación del palacio municipal.
19. Entrevista a Juan Rodríguez Cabrera, diciembre de 1989.
20. *Noticias*, 2 y 4 de agosto de 1983, *Excélsior*, 2 de agosto de 1983.
21. *Noticias*, 20 de noviembre de 1983.
22. *Noticias*, 21 de noviembre de 1983.
23. *El Imparcial*, 25 de noviembre de 1983.

24. *Noticias*, 21, 23, 25 y 26 de noviembre, 8, 15, 16, 18, 21, 24 y 30 de diciembre de 1983; 20 y 23 de enero, 9, 10, 12 y 16 de febrero de 1984. *El Imparcial*, 15, 18, 26, 27 y 30 de noviembre de 1983.
25. *Noticias*, 23 de noviembre de 1983.
26. *Noticias*, 21 de diciembre de 1983. Se anularon Jalapa del Marqués, Laollaga, San Miguel Zoyaltepec, Matatlán, Tiaxiaco, Xadani y Zanatepec. El triunfo del PSUM fue reconocido en los municipios de Coatecas Altas, San Vicente Coatlán y Magdalena Ocotlán.
27. *Noticias*, 24 de diciembre de 1983.
28. *El Imparcial*, 14 de febrero de 1984.
29. Entrevista a Alejandro Cruz Martínez realizada por René Cabrera Palomec, 21 de diciembre de 1983.
30. Entrevista a Facundo Zárate Ambrosio, expresidente del Comité Pro-Biblioteca Popular, realizada por René Cabrera Palomec el 1 de enero de 1984.
31. *Ibidem*.
32. *Noticias*, 1, 8, 9, 10, 13, 16, 19, 26 y 28 de febrero de 1984.
33. *Noticias*, 10 de febrero de 1984.
34. *Noticias*, 30 de noviembre de 1985; *Proceso* No.803, 23 de marzo de 1992.
35. *Noticias*, 1, 3, 6, 14, 16, 18, 25 y 26 de julio de 1986.
36. *Noticias*, 20 y 21 de julio de 1986.
37. *Noticias*, 23 de julio de 1986.
38. *Noticias*, 12 y 31 de julio, 2 y 3 de agosto de 1986.
39. *Noticias*, 4 de agosto de 1986.
40. *Ibidem*.
41. *Ibidem*.
42. *Noticias*, 19 de julio de 1986.
43. *Noticias*, 5 de agosto de 1986.
44. *Noticias*, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 12 y 17 de agosto de 1986.

45. *Noticias*, 5 de agosto de 1986.
46. *Noticias*, 5 y 6 de agosto de 1986.
47. *Noticias*, 7 de agosto de 1986.
48. *Noticias*, 8 de agosto de 1986.
49. *Ibíd.*
50. *Noticias*, 17, 19 y 24 de agosto de 1986.
51. *Noticias*, 24 y 25 de octubre de 1986.
52. *Noticias*, 7, 9, 10 y 15 de agosto de 1986.
53. *Noticias*, 5, 7, 9 y 24 de agosto, 1 y 9 de noviembre, 3, 7, 12, 17, 18, 22 y 23 de diciembre de 1986; 1 y 26 de enero, 6, 17 y 24 de febrero, 6 y 14 de abril de 1985.
54. *Noticias*, 17 de diciembre de 1986.
55. *Noticias*, 17 de febrero de 1987.
56. *Comisión Estatal Electoral, Notificación*, cartel que apareció pegado en los muros de las zonas más céntricas de Ixtepec el 5 de abril de 1987.
57. *Noticias*, 8 de agosto de 1986.
58. *Noticias*, 7 de abril de 1987.

Conclusiones

A lo largo de este estudio de caso, fue posible reconstruir a partir del propio proceso histórico de Ixtepec el papel que ha jugado históricamente la autoridad municipal. En dicha reconstrucción pudimos ubicar que Ixtepec a principios de siglo pasó de ser una población de tránsito de escasa importancia, compuesta por una población mayoritariamente indígena zapoteca dedicada a los cultivos tradicionales y comerciales de la región, con una dominación caciquil integrada principalmente por comerciantes de ascendencia española, que controlaban a la autoridad municipal y asumían un papel de intermediarios de los ixtepecanos con lo exterior, a ser un nudo ferroviario estratégico a principios de siglo, lo que trajo profundas transformaciones socioeconómicas y culturales que trastocaron las relaciones sociales tradicionales. Durante esta etapa la autoridad municipal era designada en consenso por los ancianos prestigiados, en una selección en donde pesaba sobre todo el prestigio personal del elegido y los servicios prestados al pueblo. Este nombramiento no provocaba conflicto con instancias externas de poder.

La relación de la autoridad municipal con la población, estaba basada fundamentalmente en una gran aceptación de la autoridad moral del municipio, quien decidía sobre todo sobre la organización de los trabajos comunales, distribuía la tierra y el riego, mantenía el orden público y sobre todo era el mediador en los conflictos y disputas cotidianos que se daban en la población, casi como un tutor. De ahí la enorme importancia que tenía su prestigio personal y familiar. Aunque la influencia de las familias de los caciques pesaba sobre ciertos asuntos de la administración municipal, la población tenía cohesión y control sobre las decisiones de relación internas. Entonces la población se vio enfrentada a cambio drástico en su vida social al introducirse el ferrocarril.

El despliegue de las actividades económicas capitalistas que trajo consigo el ferrocarril no entró en contradicción antagónica con la forma de reproducción económica tradicional de la población nativa, debido principalmente a que no entraron en disputa las tierras comunales, es decir, sus recursos estratégicos. Por lo que las modificaciones en la estructura ocupacional de la población, si bien tuvieron efectos en las manifestacio-

nes culturales de ésta debido a la relación directa con el mercado nacional que fue imponiendo la cultura nacional sobre la étnica tradicional desvalorizándola paulatinamente, no implicó un enfrentamiento directo con el modo de vivir tradicional y más bien significó una alternativa más para el ingreso complementario de la economía campesina del jeromeño.

Junto con el ferrocarril, la llegada de gente de fuera a la población cimbró las pautas culturales de la población nativa, así los fuereños fueron incorporándose a ésta desde distintas posiciones sociales, estableciendo múltiples relaciones económicas, sociales, de parentesco, etc. que fueron haciendo de Ixtepec una sociedad cada vez más compleja y también cada vez más diferenciada social y económicamente. Sin embargo, se inició en esta etapa, un desplazamiento territorial al seno de la población que marcó implícitamente los límites de acción entre la gente de fuera y los jeromeños; así en la Estación se establecieron el pujante comercio y la burguesía comercial principalmente, mientras que en las partes viejas se conservó la población tradicional, con todas las consecuencias culturales, sociales e incluso políticas que posteriormente se reflejarían. Es en esta etapa cuando la comunidad como tal perdió el control sobre sí misma rompiéndose definitivamente la cohesión interna en la toma de decisiones comunitarias por lo que la autoridad municipal dejó de ser nombrada a partir de decisiones comunitarias a la manera tradicional.

En esta circunstancias, la autoridad municipal que se elegía hasta la primera década del siglo de la forma comunitaria tradicional a través de los ancianos -a pesar de la influencia de los caciques-, fue sufriendo profundas modificaciones paralelamente a las que se dieron en las actividades económicas, proceso que se aceleró sobre todo durante los periodos pre y post-revolucionarios, en donde se fue conformando una dominación política externa, definida en los nuevos polos de decisión políticos, militares y económicos que surgieron en esta etapa, que respondían a intereses externos a la población y que se impusieron sobre ésta, desplazando definitivamente a la autoridad municipal tradicional, empezando por la forma de elegirla, en donde ya no contaron ni el prestigio social ni la cadena de servicios comunitarios.

Durante la etapa revolucionaria, la autoridad municipal tradicional se enfrentó al total desplazamiento por la presencia de fuerzas militares federales y rebeldes, que la intervinieron, limitaron e incluso sustituyeron, y que ejercieron un control político sobre la población debido a su situación estratégica como nudo ferroviario. En este sentido, el uso de hombres

jeromeños como soldados de leva para ir a apoyar las acciones del general Merodio contra las fuerzas de Ché Gómez en Juchitán, demuestra la situación de rehén que vivió durante muchos años esta población y que marcó profundamente su identidad, en medio de una crisis política que no entendían y en la que no se involucraron directamente.

La relación de la población con los extranjeros después de la revolución, sustituyó en gran parte la pérdida que se había tenido de la estructura ocupacional que surgió durante el auge ferrocarrilero, lo que permitió que el ingreso de un salario por la venta de fuerza de trabajo o prestación de servicios pasara a conformar parte importante en la economía familiar, que permitió la formación y el crecimiento de sectores medios quienes tendrían una actuación política importante en la década de los años veintes, además los extranjeros no disputaron las tierras de cultivo acaparado sólo terrenos urbanos. Por lo que la población jeromeña no entró tampoco en conflicto antagonico con el desenvolvimiento de estas actividades económicas, aún cuando la diferenciación social y económica se acentuó como producto natural de esta incorporación.

Es en las manifestaciones culturales tradicionales donde se empezaron a dar los cambios más profundos, mientras existe una pérdida de prestigio social de éstas por la vinculación directa al mercado nacional que vehiculizó a la cultura nacional que las cuestionó críticamente, se dió al mismo tiempo la existencia de una resistencia cultural que las hace diferenciarse de lo externo, aún cuando sea en los barrios predominantemente campesinos donde encontró su principal reducto, entonces se dan simultáneamente procesos contradictorios de cambios y conservación de algunas manifestaciones culturales que le van dando a la población ixtepecana una nueva identidad, en donde los diversos sectores sociales mantendrán posiciones diferenciadas respecto a ellas.

Mientras los extranjeros y la burguesía comercial trata de "hacerlas suyas" para garantizar su dominación y prestigio sobre la población, los barrios viejos en donde se asientan la mayor parte de los sectores medios y campesinos mantendrán algunas manifestaciones culturales para diferenciarse de los primeros, estableciéndose así formas de resistencia cultural, como la lengua.

La revolución de Ché Gómez, a pesar de su derrota militar, provocó un parteaguas en la historia del Istmo, a partir de la cual se conformaron dos

posiciones políticas: los "verdes" significaban a los rebeldes y contrarios al gobierno, los "rojos" significaban a los progobiernistas, identificación política que prevaleció durante décadas. Así, el desenlace de esta revolución prefiguró los bloques sociales que se agruparían en forma de partidos políticos a partir de esta identificación.

La ocupación de parte del Istmo por las tropas constitucionalistas primero, carrancistas después y obregonistas finalmente dieron lugar a experiencias interesantes: desde la incorporación de los "rojos" y los "verdes" en el mismo ejército constitucionalista, hasta la formación de círculos obreros y sindicatos. Lo que le permitió a la región del Istmo, una vez que triunfó Carranza, recuperar en parte su influencia política en los destinos de la entidad con respecto a la capital del estado, con la que mantenía diferencias históricas hasta cierto punto irreconciliable, producto de las relaciones de dominación que la capital había ejercido por siglos sobre el Istmo.

A principios de los años veinte el estado aún no alcanzaba plenamente su definición acabada, pero entraba en un proceso de institucionalización que fue contribuyendo a definir su perfil. Es en esta etapa cuando surgieron cientos de clubs y partidos políticos, en los que principalmente elementos de las clases medias asumieron el protagonismo político. Es entonces cuando el poder municipal se empezó a disputar en Ixtepec de una forma moderna, a través de la contienda electoral, a través de los votos. Si bien en esta etapa la participación se da sin planteamientos políticos claros, generalmente en torno a personajes influyentes o populares, la designación de las autoridades municipales adquirió nuevos matices en donde se incorporaron nuevas reglas sociales y legales que marcaron la ruptura total y definitiva con la tradición política comunitaria.

En Ixtepec surgieron varios partidos políticos, entre los que destacaron fueron el Liberal Jeromeño, el Bolchevique y el Regionalista del Trabajo, identificados por la población según las posturas políticas manifestadas, como "verdes" los dos primeros y "rojos" el último. Quienes se aprestaron a disputar las elecciones municipales.

El proceso de centralización política iniciado en Oaxaca por la CPSO, que aglutinó a casi todos los partidos y clubs políticos de Oaxaca, reforzado posteriormente con la fundación del PNR, integró a su vez a los partidos jeromeños en uno solo, trasladándose la contienda electoral por

el municipio al interior del partido, en el cual se conservaron los agrupamientos "rojos" y "verdes", pero ahora sólo como tendencias partidarias. Es interesante observar que este proceso de intensa centralización política no abarcó en un principio el control de las elecciones municipales, sino que se interesó inicialmente sólo por las de gobernador y las de diputados locales y federales; el municipio fue el último eslabón que centralizó, lo que permitió en este nivel una trayectoria de lucha electoral más o menos libre en el municipio ixtepecano.

Con el paso del tiempo, al interior del partido oficial se fueron desdibujando las diferencias entre "rojos" y "verdes" y desapareciendo los conflictos entre ambas facciones. Empezó entonces una nueva etapa en la vida política del municipio que duró casi veinte años, a la que le hemos llamado "impasse político", debido a que la dominación política es aceptada pasivamente en un período en donde la indiferencia y el abstencionismo fueron la característica de las contiendas electorales. Dicha dominación fue ejercida por la burguesía comercial a través de la Cámara de Comercio, que junto con las logias masónicas y los políticos locales de carrera, ejercieron un control total sobre las autoridades municipales, interviniendo directamente en la nominación de los mismos, aún cuando existieron conflictos entre ellos por disputas por el poder, en donde el grueso de la población se mantuvo aparte. Situación política justificada socialmente como una estrategia necesaria para "poner orden" en el municipio ya que se veía que "los conflictos electorales no conducían a nada".

En esta etapa la situación económica de la población era estable, a pesar de las derrotas económicas y políticas que Ixtepec sufrió frente a Juchitán, que le costó perder su papel como centro comercial del Istmo. Durante este período en el sector terciario, las ramas comercial y de servicios habían consolidado una burguesía fuerte y poderosa que concentró riqueza. En tanto que en el otro extremo, la población campesina mantenía una situación económica estable a partir de su agricultura tradicional; es la etapa en donde los campesinos medios se encuentran bastante extendidos y la posibilidad de ascenso socioeconómico era una meta posible de alcanzar. Este período de estabilidad y crecimiento coincide con el *impasse político* en donde al parecer se representa el consentimiento pasivo a la dominación ejercida, en donde además, se va dando un desinterés sobre lo ocurre en esta instancia por parte de la mayor parte de la población.

Para entonces la cultura nacional ha ganado terreno a la identidad étnica, encontrando a sus mejores representantes en la burguesía y en los sectores sociales más relacionados con el mercado nacional. Las costumbres tradicionales se han modificado, quedando en los barrios campesinos su expresión más profunda, que se manifiestan en su vida cotidiana; la disputa por las áreas de influencia entre el comisariado y el municipio a principios de los cincuentas es ilustrativo de ello.

Este impasse fue roto en la década de los sesenta y coincide precisamente con la decadencia del sector primario, que provocó una terrible crisis económica. Demostrándonos, que al parecer existe una estrecha relación entre estabilidad política y estabilidad económica, así como crisis política y crisis económica.

Durante esos años la política económica para el país basada principalmente en la sobreexplotación de la agricultura temporalera, se venía abajo, ya que tuvo que ir produciendo más con los mismos recursos y con precios cada vez menores, perdiendo terreno frente a los cultivos comerciales y la ganadería extensiva que la llevaron al colapso, que su vez significó un profundo deterioro en las condiciones de vida y en el descenso de la producción maicera que arrojó una PEA desplazada, desocupada y sin posibilidades de encontrar mercado para su fuerza de trabajo.

En el Istmo, fue en Ixtepec donde la población campesina sufrió el mayor colapso, sufriendo un retroceso importante en la cantidad de PEA dedicado al sector primario, ello a pesar de que no hubo disputa por las tierras de cultivo. Por la crisis económica muchos tuvieron que emigrar a fin de completar el ingreso familiar, pero al mismo tiempo los que se quedaron tuvieron que echar mano cada vez más de la organización comunal, a través del tequio principalmente, para poder subsistir. Se trata de hecho, de que en condiciones económicas muy adversas, las formas de organización comunal para la producción, son retomadas como una forma de subsistencia de un modo de vida que prueba su viabilidad, por lo que se constituye en un reducto de defensa económica colectiva, que logra rearticularse en un espacio propio, en medio de una gran crisis, que por otra parte provocó que la diferenciación socioeconómica se acentuara en la población campesina y en el resto de la sociedad jeromeña.

El crecimiento de la población y la crisis económica, profundizaron también una diferenciación territorial que distinguió socialmente a la población

ixtepecana, entre los barrios de la Estación, los barrios viejos en torno al Centro y la Colonia. En los primeros se hallan la burguesía comercial y los "turcos" representativos de la cultura nacional, en la segunda los sectores medios más tradicionales y la población campesina, y en los terceros se encuentran los fuereños que están de paso y que no se vinculan estrechamente con la población jeromeña. Agrupamientos señalados muy generalmente, que marcan sin embargo la tendencia predominante en dichos barrios, que se expresa incluso electoralmente. Por lo que esta significación territorial tendría además efectos de diferenciación política.

Para principios de la década de los sesenta en Oaxaca, aparece una oposición electoral real a nivel de municipio, desde un partido distinto al oficial en la zona de la Mixteca a través del PAN, por vez primera desde la constitución del PNR, que fue aplastada aprovechando un levantamiento armado que se dió en Huajuapán y con el cual se les vinculó.

Sin embargo, es a partir de entonces cuando las inconformidades por las imposiciones en las candidaturas, principalmente las de los municipales, se van extendiendo en el estado poco a poco manifestándose no sólo en torno a los partidos políticos existentes, como el PAN y el PPS inicialmente, sino también al interior del mismo PRI, llegándose a realizar en éste profundas fracturas que en múltiples ocasiones provocaron la conformación de planillas independientes para contender.

Para 1965 las inconformidades por los resultados electorales de los municipios se multiplicaron en el estado, destacándose la región del Istmo, en donde prevalece el rechazo a la intromisión del centro de la entidad en sus asuntos públicos; en esta etapa el PPS encontró en esta región su mayor base social.

Frente a la extensión de la inconformidad en las elecciones municipales, inédita en la historia reciente del estado para entonces, el gobierno del estado asumió nuevas formas de imposición a través del nombramiento directo de autoridades municipales vía Administraciones Municipales, en aquellos municipios donde fueron impugnados los resultados electorales.

En esta década, fue característica la profundización de las fracturas al interior del PRI en distintos municipios, que dieron lugar al nacimiento de movilizaciones sociales contra los resultados electorales a nivel municipal, que al no encontrar respuesta por parte del partido oficial y del

gobierno del estado a sus reclamos, engrosaron las filas de los comités municipales de algunos partidos políticos como el PAN y el PPS. En estas disputas la participación de la población a nivel municipal se caracteriza por ser de composición pluriclasista, espontánea, muchas veces sin continuidad, coyuntural, sin consolidar agrupaciones políticas permanentes, y sin que importe mucho el partido político desde el que se contienda ni su programa político; se trata de un inicio de inconformidad frente a las imposiciones del gobierno y el partido oficial que no toma en cuenta a sectores sociales que exigen serlo, y que al sentirse desplazados emprenden luchas postelectorales que acabaron definitivamente con la tranquilidad política del estado que había durado más de veinte años y además en donde se manifiesta una profunda inconformidad social debido a la gravedad de la crisis económica, dejando como consecuencia, la base para la constitución de un bloque social opuesto a la imposición.

En Ixtepec esta lucha se tradujo en un rechazo hacia lo externo, representado particularmente por los "turcos" y los fueñeos advenedizos como Luzanilla (1965) o como Shamo Curioca (1971), rechazados como intermediarios de la población ixtepecana y que enmarcó también una diferenciación territorial en cuanto a los límites de acción de la población que vivía en la Estación y en los barrios viejos alrededor del Centro. Este rechazo se manifestó sobre todo a principios de los setenta, cuando una proporción significativa de la población se manifestó contra la nominación del candidato a la presidencia municipal, por ser "turco".

Así, la lucha por el municipio vuelve a interesar a parte importante de la población ixtepecana que empezó a participar en ella, particularmente la de los barrios viejos, porque el municipio torna a ocupar un lugar nuevamente preponderante en las relaciones sociales cotidianas internas de la población características de la vida rural.

En 1974 surgió la COCEI cuya lucha marcaría profundamente la vida política de la región y de la entidad. Su surgimiento coincide con una década que se caracterizó por el surgimiento de un movimiento social estatal amplio, que aglutinó a sectores de campesinos, obreros y estudiantes (sobre todo universitarios y normalistas) de diversas regiones: Istmo, Tuxtpec, Valles Centrales y parte de la Mixteca. Y que propició el nacimiento de organizaciones sociales de alcance regional y estatal.

Los destacamentos que se aglutinaron en torno a este estallido social, establecieron una lucha social sin precedentes en Oaxaca, cuyo gobierno estatal optó por enfrentar con la más abierta y masiva represión.

En este movimiento la participación estudiantil tuvo un efecto importante para el crecimiento y consolidación de algunas organizaciones sociales, como la COCEI, a través de los cuales creció rápidamente en la región del Istmo.

Tal es el caso de Ixtepec, en donde alrededor de la Asociación de Estudiantes Ixtepecanos, se fue construyendo una organización política alternativa al PPS que retomó el sentimiento de territorialidad de la población ixtepecana al encabezar la lucha por la ubicación de la Biblioteca Popular en el centro, barrio representativo de los ixtepecanos tradicionales y no en la Estación, barrio representativo de la dominación de la burguesía comercial, principalmente turca.

Durante la década de los setentas en las contiendas electorales, surgieron "frentes independientes" en diversas partes del Istmo, como en Ixtepec, que se formaron a partir de rompimientos internos dentro del PRI. Dichos frentes encabezaron las luchas contra la imposición de candidatos, y la vez nutrieron a las filas de diversos partidos como el PPS en el Istmo, a ello obedeció su gran influencia en esta región durante esa década.

Dentro de este periodo se enmarca el primer triunfo de la oposición representada por el PPS en Ixtepec en 1974, después de una intensa movilización popular que se manifestó contra la imposición del candidato, al interior del PRI local primero, y del municipio después, que pudo remontar el fraude electoral en una campaña sostenida por un viejo comunista.

En esta coyuntura fue notoria la combinación de los esfuerzos de distintos bloques sociales contra la imposición, unos desde la posición de los priistas desplazados que se sintieron lesionados con la nominación definitiva del partido oficial, cuya inconformidad se combinó con una amplia y activa base social del PPS, compuesta principalmente por campesinos, pero dirigida por un exferrocarrilero comunista, y con la participación de estudiantes que se identificaban en esta alianza coyuntural con el rechazo hacia la imposición que representaba la dominación de una burguesía externa.

En esta etapa el FUP aún no significaba una alternativa electoral consolidada para la población, representaba sólo un punto de apoyo en la

lucha electoral, por lo que no logra ocupar aún el lugar del PPS como medio para poder expresar la inconformidad por las imposiciones priistas, que se manifestaban sobre todo en los barrios viejos de la población.

Por otra parte, mientras que en Juchitán la COCEI estaba teniendo un enfrentamiento total contra las direcciones municipal y estatal del PPS, en Ixtepec esto no podía darse, dada la influencia de dicho partido en la población y también por el estilo de hacer política según la experiencia ixtepecana al respecto, a la manera de los viejos moldes priistas que se reproducían dentro del propio PPS, con una dirección política local que frecuentemente ignoraba la opinión de sus bases y que veía la lucha electoral como un medio de encumbramiento personal, para ligar relaciones políticas y allegarse recursos.

El respaldo popular a la lucha contra la imposición y la selección de candidatos populares, le dieron fuerza a este partido, por lo cual el FUP no pudo enfrentarlo abiertamente prefiriendo hacer alianzas electorales coyunturales apoyando exclusivamente a los candidatos, participando en la formulación de las plataformas electorales de lucha, y sosteniendo la propaganda política. Actividades que les permitieron situarse en una posición política de influencia sobre las bases del PPS, con la que cuestionaron permanentemente a la dirección del PPS local y estatal por la forma de tomar decisiones de cúpula y de no respetar los acuerdos de las asambleas municipales.

Sin embargo, la actividad política del FUP no se limitó a las actividades electorales, aunque significaron un punto de apoyo importante. Desplegaron actividades en cuanto a gestoría y defensa de derechos obreros, campesinos y demandas populares de la más diversa variedad en coordinación con las demandas regionales a través de la COCEI. Crearon comités de base alrededor de los cuales fueron organizando destacamentos sociales significativos, principalmente en los barrios campesinos de Ixtepec y en los viejos, introduciendo nuevas expresiones de lucha política abierta que trajeron preocupación y respeto en la población.

Entonces tuvo lugar la experiencia de Juchitán al ganar el municipio en 1981, tras unas elecciones extraordinarias apoyadas con la solidaridad nacional de las fuerzas progresistas y de izquierda, que impactó definitivamente el panorama político nacional en cuanto a elecciones municipales, que fueron vistas ahora como una posibilidad real de acceder a dicha instancia de poder.

El periodo electoral de 1983 en Oaxaca, tras el desconocimiento del Ayuntamiento Popular de Juchitán que trajo consigo la represión abierta sobre la COCEI, se caracterizó por el crecimiento de las luchas electorales en diversas regiones del estado. La magnitud de las inconformidades electorales, se amplió además por las designaciones impopulares de los candidatos priístas. Por ello, en este periodo en casi 80 municipios del estado aproximadamente, tuvieron lugar manifestaciones de inconformidad, a pesar de que esta etapa se caracterizó porque el abstencionismo creció en referencia a la anterior. Esto se explica porque las inconformidades contra la imposición produjeron la radicalización y ampliación social de las luchas electorales en algunos municipios pero al mismo tiempo provocaron el desencanto y con ello el abstencionismo en otros.

Si bien, los 80 municipios representan apenas el 14% de los existentes en el estado, recordemos la característica del propio estado en donde la contienda electoral es casi inexistente en el resto. En estos municipios, en donde se compromete una lucha electoral radical contra la imposición vertical autoritaria, se representa a la vez el agotamiento del sistema político para considerar a sectores sociales que se hacen presentes y que exigen ser tomados en cuenta, sin que tengan cabida dentro de las decisiones políticas que les atañen.

Es en esta perspectiva como van surgiendo destacamentos populares de carácter pluriclasista que se irán involucrando en movilizaciones sociales contra la imposición que dieron vida a organizaciones adquiriendo continuidad en muchos casos, algunas sólo a través de la lucha electoral, otras con diversas demandas económicas, sociales, étnicas, culturales que incluyen a la vez la lucha por el municipio.

En Ixtepec las repetidas traiciones del PPS hacia sus bases en los acuerdos políticos de trascendencia con los que culminaron los conflictos electorales, permitieron que el FUP se fuera convirtiendo poco a poco en la alternativa de participación electoral, hecho que se puso a prueba durante las elecciones de 1983, lanzando a como candidato a un dirigente coceísta.

En dicha contienda se midieron fuerzas sociales que se desplegaron casi equilibradamente entre las tres alternativas electorales reales: PRI, FUP y PPS. Sin embargo, los resultados finales le fueron adversos al FUP. Esta derrota política pudo revertirse al lanzar el FUP una intensa movili-

zación contra el fraude que acuerpó incluso a parte de las bases del PPS. La falta de firmeza de este partido para luchar contra el fraude, provocaron su desplome y con ello la consiguiente pérdida de sus bases sociales que nutrieron al FUP y al propio PRI. Con ello el FUP se consolidó como una alternativa para la lucha electoral a los ojos de los sectores populares participantes para la contienda de 1986, a la vez que el PRI recuperaba parte de su base social.

Esta etapa se caracterizó como un periodo particularmente conflictivo por la imposición de candidatos priístas en muchos municipios, que reflejaban las pugnas entre los grupos de poder ligados al aparato estatal, y que tuvieron sus repercusiones incluso en Ixtepec, en donde se impuso al más impopular de los precandidatos priístas. Nuevamente surgieron a nivel estatal intensas movilizaciones en las que participaron incluso priístas inconformes en muchos municipios, que pusieron en peligro la transmisión del mando gubernamental, por lo que el nuevo mandatario se apresuró a negociar cada conflicto postelectoral, constituyendo Consejos Municipales o realizando plebiscitos.

En la lucha electoral es necesario considerar lo que significa el municipio para los ixtepecanos: obviamente es0 una fuente de recursos y relaciones políticas, por ello su disputa determina también el uso de ellos, su uso social para beneficio de la población o su uso particular para beneficio personal del presidente en turno. La idea de su "uso social" está impregnado de un sentimiento de "servicio al pueblo", tal como era "antes". Pudiera verse en esta apreciación un tipo de ingenuidad al respecto, pero esta idea se encuentra en lo más profundo de las convicciones de los que participan desde la oposición en las luchas electorales, por eso la imposición provoca desconfianza, porque si el gobierno logra imponer al presidente municipal, serán escasas las posibilidades de que éste haga algo por su pueblo, preocupado en quedar bien sólo con los de "arriba" sin tener que rendirle cuenta a sus gobernados. El municipio es además una instancia de poder que no se halla alejada de la cotidianidad de sus habitantes, es la instancia "doméstica" a donde ir a arreglar los conflictos antes de que éstos se tornen más serios. Llegar ahí y encontrar a algún viejo conocido que siendo funcionario municipal, conoce la historia personal de los que se encuentran en problemas, hace que el ixtepecano no se pierda en la impersonalidad de los juzgados o de las agencias del ministerio público. Es probable que en la idea popular de que el municipio tenga que dar cuenta de su gestión a la población y de que los problemas

cotidianos se resuelvan de "conformidad" en esta instancia, sean simplemente reminiscencias comunitarias étnicas, independientemente del carácter político que las distingue por la participación de organizaciones sociales con posiciones políticas definidas.

Por otra parte, los que participan real y efectivamente en la contienda electoral de Ixtepec son principalmente los habitantes de los barrios viejos: el Centro, los Cheguigos, la primera y cuarta sección y los habitantes de otros barrios que han tenido sus raíces originales en la parte vieja de la ciudad o incluso de gente proveniente de pueblos de la sierra en donde la organización comunitaria es aún determinante que se asentaron en nuevas colonias populares. Es ahí donde tiene lugar la verdadera disputa electoral, porque son los barrios que tienen una identidad jeromeña definida. Independientemente de los resultados oficiales, es ahí donde la gente se involucra decididamente y actúa políticamente de forma abierta, arrojando las consecuencias de la sanción social de su acción en las distintas alternativas existentes actualmente: PRI o COCEI. Pero quienes definen los resultados electorales no son ellos, son los habitantes de los otros barrios o de gente ajena a la vida cotidiana de la población a la que le tiene sin cuidado lo que ocurra con Ixtepec, y que han sido cooptados por el partido oficial en actos de clientelismo político, desde la compra de votos a 50 mil pesos, hasta el voto obligado por ser soldados, junto con los múltiples mecanismos de fraude, que impiden la manifestación real del voto.

La conformación del bloque social en que se sustenta esta organización es, como dijimos antes, de carácter pluriclasista, construido en una alianza social estratégica en donde convergen contingentes de diversos estratos sociales; el punto de apoyo que articuló esta alianza, lo constituyó el sector campesino, reducto de la identidad étnica más profunda a partir de la cual se recupera implícitamente la idea de "comunalidad", en remembranza del antiguo control comunal en las reglas de la cohesión social en donde el cargo municipal es visto, en principio, como un servicio al pueblo; sin embargo, el campesinado ixtepecano es débil como sector social influyente en Ixtepec, debido a que se ha enfrentado una dominación político-económica que ha desprestigiado socialmente parte de sus manifestaciones culturales, por lo que la alianza con los sectores estudiantiles, magisteriales, colonos, expepinosocialistas, excomunistas y la participación destacada de las mujeres, fue estratégica a partir de la cual se configuró el bloque social que derivó en la constitución de un auténtico frente social.

Debido al papel que el campesinado ixtepecano tuvo en la lucha electoral, la COCEI en Ixtepec sostuvo una identificación con las tradiciones culturales más sentidas, que incluyó sobre todo, el cuestionamiento del papel de la autoridad en su relación con el pueblo ixtepecano. Dicho cuestionamiento abarcó la crítica tenaz sobre la forma priísta de celebrar los festejos populares de las fiestas principales, con ello se propuso retomar la forma popular tradicional de celebrarlos, caracterizándose por la participación campesina para el tequio en su preparación y sobre todo en la manifestación pública al retomar con orgullo su origen zapoteco. Momento de recuperación simbólica importante para el campesino ixtepecano.

La amplitud de los conflictos postelectorales muestran una nueva etapa en la lucha por los municipios en Oaxaca, que a medida que se va extendiendo, algunas llegan a tener una vitalidad tal, que logran constituirse en organizaciones políticas más o menos estables. La mayor parte de las luchas electorales ya no están sustentada tan sólo en torno al seguimiento de un personaje político, a veces ni siquiera en torno a un partido y mucho menos en un programa político, el sustento más general se nutre simplemente de la inconformidad social por las imposiciones verticales, seguramente relacionada con las dificultades económicas que atraviesan los sectores populares más golpeados por la política económica del régimen. Lo cual se ve expresado en el periodo electoral de 1986, cuando a la par que se anunciaba públicamente que había crecido el abstencionismo (25%), al mismo tiempo se multiplicaban como nunca los conflictos electorales que rechazaban abiertamente la imposición; en esto tiene lugar la paradoja de que el abstencionismo que se anuncia revela a la vez mayor participación electoral, porque hay más gente participando, más gente que vigila los procesos electorales, más gente que cuestiona resultados y que se inconforma, ante lo cual la maquinaria electoral tiene que enfrentar y frenar, con nuevas medidas que eviten que se escapen del control oficial, impidiendo votar a los opositores por la vía de borrarlos del padrón electoral, o aumentando desproporcionalmente la votación por ejemplo; pero ya no es tan fácil que la gente se conforme con votos inventados. Por otra parte, es posible que exista efectivamente abstención por parte de gente desencantada que deja de participar electoralmente por la falta de credibilidad hacia el sistema político mexicano, pero al mismo tiempo, se presenta el hecho de que un sector de la población, ya no tan reducido, radicalice su participación, abrazando decididamente una causa electoral.

Anexo 1

La Revolución de Che Gómez

José Fructuoso Gómez podría ser el prototipo de la clase media, favorecido con prebendas políticas durante el régimen de Porfirio Díaz, por ser hijo de un notable opositor del siglo pasado,¹ por pertenecer a una familia de prestigio y sobre todo por contar con una gran popularidad en su Juchitán natal. Recordemos que era característica de la época porfirista que elementos prominentes que pudieran convertirse en un peligro, y a los que no era posible reprimir abiertamente, eran atraídos como aliados a través de cargos públicos menores, formando de esta forma una clase política leal a su régimen.

Sin embargo, *Ché Gómez* —como era conocido popularmente en su natal Juchitán— era un caso distinto, ya que lo que lo distinguió de muchos políticos oportunistas, fue el interés real que mostró por Juchitán, por su gente y por la defensa que hizo de sus bienes comunales, propiedad de los juchitecos. Y no sólo se preocupó por Juchitán y su pueblo, también fue asesor legal de varias comunidades que veían amenazados sus bienes comunales. Tal es el caso de San Jerónimo Ixtepec, comunidad a la que prestó sus servicios para asentar sus límites y así quedó inscrito en el Archivo General de la Nación.²

Es significativo que los nativos de San Jerónimo pusieran en las manos de *Ché Gómez* sus archivos virreinales y prosiguiera el litigio contra Ixtaltepec y algunas haciendas que pretendían invadir sus límites, causa que promovió en 1910.

Ché Gómez nació en 1858, hijo de Gregorio Gómez y Rosalía López de Gómez, estudió en Oaxaca para abogado y se dice que fue condiscípulo de Rosendo Pineda, quien posteriormente fuera el "eje de diamante" de los científicos. En 1886 contrajo nupcias con la señora Rosaura Bustamante Vda. de Palacios con quien procreó doce hijos. Ocupó diversos cargos públicos durante el régimen porfirista, de esta forma fue Juez de Primera Instancia en La Paz, Baja California Sur, Juez de Distrito en Chil-

pancingo, Guerrero, Administrador Principal del Timbre en Tlaxcala, Juez de Distrito en Mazatlán, Sinaloa, Diputado al Congreso Local de Oaxaca y al de la Nación.³

A pesar de estar mucho tiempo fuera del Istmo, estuvo constantemente involucrado directamente en la política regional, en donde se declarara alguna vez socialista, cuando pugnó por la devolución de las salinas a la comunidad de Juchitán.⁴ Sus actividades políticas y su condición de abogado, lo hicieron bastante popular no sólo en Juchitán, sino en la región. Bolaños Cacho afirmaba entonces que el peligro que Ché Gómez representaba no radicaba sólo en su popularidad, sino en su sagacidad personal y en el profundo conocimiento de su pueblo.⁵

Una vez que se inició el movimiento revolucionario en Oaxaca y después de la caída del régimen porfirista, Ché Gómez regresó a su tierra natal (1911?)⁶ y llegando organizó a sus simpatizantes, destituyó a las autoridades municipales y convocó a nuevas elecciones, en las que resultó vencedor junto con una planilla de concejales afines a él. De tal forma que el 1o de mayo asumió el cargo de presidente municipal de Juchitán.

La Jefatura Política estaba ocupada entonces por Mariano Saynes que fue cesado, aunque no está claro por quién, después de él le siguieron en el cargo Carlos Rodríguez y Julio F. González que fueron también cesados, ocupando por muy breve tiempo el cargo, hasta que la Jefatura Política quedó acéfala, ante lo cual Ché Gómez decidió ocuparlo "por ministerio de ley", dejando en su lugar en la presidencia municipal a su segundo regidor, Félix O. Gómez.⁷

La descripción de cómo Ché Gómez llegó a ocupar uno y otro cargo es contradictoria, algunas versiones se señala el mes de mayo, incluso es posible que en ese mes haya ocupado los dos cargos.

Desde antes de su llegada al Istmo, Ché Gómez había establecido relaciones con simpatizantes de Madero y con los hermanos Vásquez Gómez, con los que mantuvo correspondencia. Cuando se dió el rompimiento entre Madero y Vásquez Gómez, el primero decidió llevar como candidato a la vicepresidencia al yucateco Pino Suárez en lugar de Vásquez Gómez al frente de un nuevo partido que sustituyó al Antirreeleccionista; pero Madero no logró obtener el consenso entre sus simpatizantes en Oaxaca para esta nueva fórmula, a pesar de los esfuerzos de sus colaboradores

para que aceptaran a Pino Suárez. De tal forma que cuando se realizaron las elecciones presidenciales en octubre de 1911, en Oaxaca triunfó la fórmula Madero-Vásquez Gómez, que fue apoyada por Ché Gómez en Juchitán.⁸

El 14 de agosto se habían realizado elecciones en el Congreso Local, en donde resultó triunfante por el Distrito Político de Juchitán el Lic. José F. Gómez y como su suplente su entenado, Mario Palacios, presentándose a rendir la protesta de ley. Esta fue su única asistencia al Congreso Local, ya que solicitó licencia que le fue concedida.⁹

Cuando Ché Gómez asumió el mando en Juchitán respaldado por la mayoría de los campesinos juchitecos, al mismo tiempo se le presentó una fuerte resistencia encabezada por Vicente Matus y Ricardo León, a los que Gómez intentó refrenar encarcelándolos, polarizando así sus diferencias. Los opositores a Gómez realizaron una campaña contra él a través de su periódico *El Demócrata*, que Gómez intentó cerrar, al no poder hacerlo fue que decidió encarcelarlos.¹⁰

Estos opositores a Gómez estaban muy vinculados al régimen porfirista, eran de hecho los representantes de los intereses de la burguesía local y por ello realizaban una intensa actividad para presionar y lograr que Juárez Maza destituyera a Ché Gómez, ya que tenían que las repercusiones sociales de su gestión atentarían sobre sus intereses económicos acumulados principalmente a costa de la propiedad comunal.

Al considerar al gobernador Juárez Maza al Ché Gómez como un sujeto peligroso por sus antecedentes de sobra conocidos, por el respaldo popular a sus acciones y porque mantenía una posición de reto frente a él -considerada como insolente- decidió destituirlo, nombrando en su lugar a Enrique León como el nuevo Jefe Político de Juchitán.¹¹ Esta decisión fue sumamente desafortunada y señala la ignorancia de Juárez Maza sobre la historia del Istmo.

El apellido León se relacionaba peligrosamente con el del Gral. Francisco León, en quien se dijo incluso que el propio Juárez Maza había pensado en un principio para ocupar tal cargo. Pancho León había sido Jefe Político de Juchitán en la década de los ochentas del siglo anterior y era famoso porque arrasó, literalmente, el movimiento armado de Nicolás "Mexu Chele" (1882), asesinando a los rebeldes o enviándolos a Valle

Nacional o a Yucatán, y en el mejor de los casos los mantuvo prisioneros y los obligó a construir a punta de pistola el palacio municipal y el camino que va a Unión Hidalgo, en medio de múltiples penalidades.¹² De ahí la exagerada animadversión que cobró en Juchitán la decisión de Juárez Maza.

Esta decisión polarizó aún más las diferencias en Juchitán entre los opositores al Ché Gómez y los aliados de éste, en donde se puede observar que ya no sólo se estaban enfrentando los porfiristas y los liberales locales, sino que se trataba en el fondo de la redefinición de las reglas del juego entre las fuerzas del viejo orden y su alianza con las fuerzas sociales nuevas, incluso a nivel estatal. En ello, si en algo se distinguió Juárez Maza, fue por garantizar la propiedad de los porfiristas que habían esquilimado a las comunidades indígenas y por apresurarse a nombrar como Jefes Políticos a antiguos porfiristas, ante el beneplácito de la burguesía estatal.¹³

Enrique León se presentó ante Ché Gómez el 2 de noviembre de 1911, para ocupar el cargo de la Jefatura Política, a lo cual éste se negó rotundamente.¹⁴ Para entonces ya se había reunido frente al palacio municipal un nutrido grupo de simpatizantes chegomiztas que amenazaron la vida de Enrique León, quien optó por refugiarse en el cuartel Pacheco, al mando del general Zozaya. Este cuartel había sido reforzado previamente por el general Telésforo Merodio, Jefe de la Zona Militar acantonada en San Jerónimo Ixtepec.

Las fuerzas federales trataron de ocupar el palacio municipal, propósito en el fracasaron debido a la decidida resistencia de los chegomiztas. El intento de asalto al palacio municipal tuvo un alto costo de vidas entre los dos bandos, finalmente los soldados tuvieron que replegarse al cuartel Pacheco.

Ante la retirada de los federales, los simpatizantes de Ché Gómez los persiguieron y pusieron sitio al cuartel. Para entonces ya habían acudido a Juchitán hombres armados de diferentes poblaciones del Istmo apoyando la causa de Juchitán, es decir, a Ché Gómez: Espinal, Ixtaltepec, Xadani, Unión Hidalgo, San Blas, etc. Para reconocerse entre sí optaron por portar en el sombrero una ramita verde, de ahí el origen del nombre "verdes", del Partido "Verde", bastión de los rebeldes.

El sitio duró hasta el 5 de noviembre, cuando el general Telésforo Merodio entró a Juchitán con fuerzas mejor pertrechadas. Para romper el sitio y poder meter alimentos al cuartel utilizó como "carne de cañón" a hombres jeromeños, reclutados bajo el sistema de leva, quienes atravesando las líneas rebeldes y con un alto costo en vidas, pudieron meter alimentos y agua.¹⁵

El sitio se rompió cuando llegaron más refuerzos y llegó a Juchitán un "camión de campaña", que provocó pánico en los rebeldes que se dispersaron ante el terrible estruendo que provocaba.¹⁶ También hicieron estragos entre los rebeldes el agotamiento de las reservas del parque, circunstancias que en conjunto, los obligaron a replegarse e instalar su cuartel general en un lugar cercano a Juchitán conocido como *Guela Beña*.

Al tiempo que los rebeldes se replegaban, el bloque social que apoyaba a Juárez Maza y al ejército federal, contrario a los alzados se reagrupó. Ellos eran los viejos opositores a Ché Gómez, antiguos porfiristas y sus allegados, así como sus trabajadores y empleados, que temían por su posición social ante la radicalidad de los rebeldes, más no contaban con el respaldo de la población juchiteca campesina, fundamentalmente progomista.

Un regidor llamado Pablo Pineda, junto con un grupo de aliados, se puso a las órdenes del coronel Zozaya para combatir a los rebeldes, para lo que adoptaron como distintivo un listón rojo colocado en el sombrero o en la vestimenta para no confundirse con los alzados. De ahí el origen del nombre de "rojos", posteriormente Partido "Rojo", que a partir de entonces representaría el poder central, la reacción, el gobierno.¹⁷

Es importante notar que esta facción tuvo su origen como bloque social desde tiempo atrás, siendo su más fiel representante Rosendo Pineda (el "eje de diamante" de los porfiristas científicos), que como clase en el poder habían mantenido cierta continuidad histórica, reagrupándose permanentemente.

Entonces Ché Gómez decidió echar mano de sus relaciones con Madero -que ya había tomado posesión como Presidente de la República el 6 de noviembre- y se propuso negociar directamente con él. Ante la gravedad de la situación, Madero decidió intervenir personalmente, intentando mediar en el conflicto proponiendo a su amigo personal Cándido Aguilar

como Jefe Político. Esta propuesta fue aceptada por Ché Gómez y así se lo hizo saber al enviado personal del Presidente, Gabriel Gaviria, que había acudido al cuartel de los rebeldes para plantearles esta alternativa.¹⁸

Esta acción del Presidente fue mal vista por Juárez Maza, que encontró en ella una intromisión intolerable para la autonomía y soberanía del estado y además una afrenta a su investidura como gobernador, y como tal se lo reprochó.

Esta respuesta del gobernador ante la intervención del Presidente, encontró gran respaldo por parte de la burguesía estatal a la que Juárez Maza había conquistado con sus actitudes postporfiristas. El sentimiento antimaderista, fuertemente arraigado en la burguesía oaxaqueña, se vio reforzado con las manifestaciones públicas de repudio a Madero y Pino Suárez, al mismo tiempo que exaltaban la figura de Juárez Maza y Porfirio Díaz.

Así que, desconociendo los acuerdos entre Madero y Che Gómez, Juárez Maza acudió al Istmo para arreglar él personalmente el problema. Entendiendo este arreglo como que Ché Gómez, desde luego, debía acatar su decisión de destituirlo y aceptar al que Juárez Maza nombrara en su lugar y además la población debía aceptar tal decisión.

Ante el conocimiento de la inminente llegada del gobernador, Ché Gómez decidió dirigirse a él personalmente, vía telegráfica, ofreciéndole toda clase de garantías y el deseo de un arreglo que zanjara

*"...las dificultades surgidas del no conocimiento de la índole de este pueblo..."*¹⁹

Sin embargo, Juárez Maza hizo caso omiso a los llamados de Gómez y así se lo hizo saber a Madero, encargándole incluso que instruyera a Gómez de abstenerse de dirigirle correspondencia y además que

*"...en mi estancia en el Istmo ni aún se me presente, pues no lo recibiría y daría margen a incidentes desagradables y a dificultades de todo género..."*²⁰

Poco faltaba para que la tragedia se presentara. Juárez Maza llegó a San Jerónimo el 4 de diciembre con su esposa y unos pocos colaboradores, entre ellos el exgobernador Díaz Quintas, entonces Secretario Ge-

neral de Despacho. Para entonces el Presidente había recomendado a Gómez que no se presentara ante Juárez Maza y le instruyó de presentarse en la ciudad de México con un salvoconducto expedido por él mismo.²¹

Cuando llegó el gobernador a San Jerónimo Ixtepec en el ferrocarril, Ché Gómez lo esperaba en el andén para intentar abordarlo. A lo que Juárez se negó rotundamente, ordenando al general Merodio su inmediata detención; éste se negó aduciendo que Gómez portaba un salvoconducto firmado por el propio Presidente Madero.²²

Entonces Ché Gómez decidió trasladarse a la ciudad de México por vía férrea lo más pronto posible. Ante lo cual, Juárez Maza alertó a los presidentes municipales y Jefes Políticos por donde pasaría el tren, para que lo detuvieran de inmediato así como a la comitiva que lo acompañaba.

Dicha orden fue acatada por el presidente municipal de Rincón Antonio (hoy Matías Romero) y su comandante, quienes después de apresarlos los trasladaron a la prisión municipal, enviando el mismo día un telegrama a Juárez Maza haciéndolo de su conocimiento.²³

Para entonces Juárez Maza ya había pedido refuerzos militares a Tehuantepec para perseguir a Ché Gómez, junto con el propio general Merodio; por lo que se trasladaron a Rincón Antonio para traerlos a Juchitán.²⁴

Mientras en Rincón Antonio los detenidos eran sacados de la prisión en la madrugada y asesinados en el paraje conocido como Barrancón, aplicándoles la "ley fuga". De los diez prisioneros sólo se salvaron dos, que lograron escapar de la emboscada: Victoriano Charis y Nicolás Gómez.²⁵

Un conocido pistolero fue el autor material de los asesinatos. Sin embargo y pese a las justificaciones que ofrecieron las autoridades de Rincón Antonio, la autoría intelectual se le adjudica directamente a Juárez Maza, quien no pidió ninguna investigación de los hechos, conformándose con la averiguación previa que decía que "hombres desconocidos" habían perpetrado el crimen.²⁶

Juárez Maza llegó a Juchitán los días 6 y 7 de diciembre, ordenando suspender los festejos en su honor, como signo de respeto a los dolien-

tes.²⁷ Declaró una ley de amnistía para los rebeldes que participaron en la revuelta de Juchitán, con excepción de los principales dirigentes y los responsables de delitos graves. Dio posesión posteriormente a Enrique León como Jefe Político y se dedicó a realizar una campaña de persuasión para que los rebeldes depusieran las armas y se acogieran a la amnistía.²⁸

Su llamado tuvo eco en algunos rebeldes, pero la revolución no concluyó. Las fuerzas rebeldes que se negaron a acogerse a la amnistía, se reagruparon y asolaron la región del Istmo bajo la dirección de Felipe López y Victoriano Charis y otros jefes "verdes" que fueron surgiendo.²⁹

Para el 7 de diciembre, Juárez Maza se trasladó a Tehuantepec en donde fue recibido entusiastamente por la burguesía porfirista que echó las campanas a vuelo por la derrota militar de Ché Gómez.

Notas

1. Francisco José Ruiz Cervantes, 1986:29
2. Archivo General de la Nación, Vol.3661, exp. 1o. cuaderno 1o., fojas 1,11 y 16 a 18 del "Ramo de Tierras", 1910.
3. La información obtenida sobre la vida de José F. Gómez fue obtenida de diversas fuentes, a menudo contradictorias. Herón Núñez Díaz, s/f:9-20; F. Ruiz C., Op.cit.:29-31; Héctor G. Martínez Medina, 1985:144-148 (este autor afirma que Ché Gómez contrajo matrimonio en 1907, en cambio Herón Núñez afirma que fue en 1886, lo que es más probable).
4. *El Eco del Istmo*, 1 de enero de 1894, publicado en *Guchachi'reza* No 16, 1983:11
5. Francisco José Ruiz Cervantes, 1988:369
6. Al respecto hay dudas de cuándo llegó Ché Gómez al Istmo a incorporarse a la revolución, Víctor de la Cruz (1983:68) afirma que llegó en 1910 y se puso "la frente de los indígenas istmeños en el movimiento armado de 1910; Peter V. N. Henderson (1983:7) afirma que es en 1911 cuando se "hizo cargo del mando en Juchitán"; Héctor G. Martínez (Op.cit.:144-145) afirma que a la caída del régimen porfirista llegó a Juchitán.

7. H. Núñez, *Op.cit.*:13
8. F. Ruiz Cervantes, 1986:27-28; Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:143-144
9. Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:145
10. P. Henderson, *Op. cit.*:7-8
11. F. Ruiz Cervantes, 1986:29 y 1988:367-368; Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:144;
12. H. Núñez, *Op.cit.*:14-15; Víctor de la Cruz, *Art.cit.*:69,
F. Ruiz Cervantes, 1986:29
13. Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:145; F. Ruiz Cervantes, 1988:368 y 1986:31
14. H. Núñez, *Op.cit.*:15; F. Ruiz Cervantes, 1988:367
15. Silvino Meléndez afirmaba que las fuerzas federales obligaron a hombres de Ixtepec a ir a Juchitán, formándolos en dos largas filas y custodiados por soldados, se trasladaron a pie a Juchitán, a donde les fue muy difícil entrar y posteriormente fueron lanzados, sin armas, a llevar comida y agua a los sitiados; la justificación que los federales utilizaron fue que los juchitecos se querían quedar con el cuartel y que no querían que éste se quedara en Ixtepec, como era disposición de la superioridad. Cuando después de algunas muertes, finalmente uno pudo entrar y abrir un reducto para los demás, fue calificado como un milagro; por lo que en cuanto terminó el conflicto, el general Merodio pagó una misa en la parroquia de San Jerónimo para agradecerlo, asegurando que el propio San Juan Buenaventura, conocido como San Juan Ya'cē había sido el que rompió el cerco, entrevista realizada en abril de 1989.
16. H. Núñez, *Op.cit.*:16
17. *Ibidem*:16
18. F. Ruiz Cervantes, 1986:30; Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:145; P. Henderson, *art. cit.*:9; *El País*, 29 de noviembre de 1911, citado por *Guchachi'reza* No. 16, 1983
19. Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:146

* *San Juan Negro*.

20. *Ibidem.*
21. *Ibidem*:147; Henderson, art.cit.:9; H. Núñez, *Op.cit.*:17
22. Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:147
23. *Ibidem*; F. Ruiz Cervantes, 1986:31-32.
24. F. Ruiz Cervantes, *Ibidem*
25. H. Núñez, *Op.cit.*:19
26. F. Ruiz Cervantes, 1986:32
27. Héctor G. Martínez, *Op.cit.*:148
28. *Ibidem*
29. H. Núñez, *Op.cit.*:19-20, F. Ruiz Cervantes, 1986:32

Anexo 2

La traición de Santibáñez

Cuando las fuerzas constitucionalistas ocuparon la región del Istmo, a raíz de los tratados del 13 de agosto de 1914 en Teoloyucan, entre los representantes del ejército constitucionalista y el gobierno de Francisco Carbajal (sucesor de Huerta) para licenciar y disolver al viejo ejército federal, hicieron su aparición en el Istmo importantes contingentes constitucionalistas, así como fuerzas federales.¹

Asimismo, después de la derrota de la revuelta chegomizta, se formaron en el Istmo guerrillas que asolaron a la región. A dichas guerrillas se integraron hombres de los diversos pueblos de la región además de los juchitecos, quienes frecuentemente asaltaban y sorprendían a las fuerzas federales.

El licenciamiento de las tropas federales, se llevó a cabo en San Jerónimo Ixtepec sin mayores dificultades. Quienes se presentaban, se les pagaban sus haberes con el papel moneda de los constitucionalistas y se les enviaba en trenes especiales a sus lugares de origen.² Para principios de octubre de ese mismo año se había llevado a cabo el licenciamiento de cerca de once mil soldados.³

Mientras tanto, el rompimiento entre el gobierno de la Convención y Carranza era inminente, y el enfrentamiento entre sus fuerzas irremediable, por lo que el ejército constitucionalista, que se había replegado a los estados del golfo y controlaba el Istmo, decidió incorporar a su ejército elementos de las fuerzas federales recién licenciadas y y también a fuerzas rebeldes.

Cuando Jesús Carranza llegó al Istmo, se le presentaron fuerzas irregulares que operaban por distintos rumbos de la región del Istmo, así se le presentaron Pedro Jarquín del Distrito de Yautepec, Alfonso J. Santibáñez de Tehuantepec, Rosaura Vda. de Gómez de Juchitán así como combatientes del partido rojo, aceptando a todos en su ejército.⁵

Carranza le reconoció a Santibáñez su grado de general de brigada y posteriormente lo nombró jefe de operaciones de Juchitán y Tehuantepec, asimismo su batallón fue reconocido como primer batallón del Istmo. Incluso nombró a Santibáñez como su representante personal en la Convención Militar de Aguascalientes. Todos estos reconocimientos a Santibáñez por parte de Jesús Carranza, fueron hechos en contra de la opinión de sus oficiales que desconfiaban de ese desconocido.⁶

Cuando Santibáñez regresó de la Convención de Aguascalientes, Jesús Carranza lo nombró jefe de la guarnición de San Jerónimo Ixtepec y ahí se dedicó a formar una brigada que llevaría su apellido, porque durante su ausencia su anterior "primer batallón del Istmo" había sido trasladado a Guerrero. Integraron esta nueva brigada elementos de todo tipo, sin importar experiencia militar ni antecedentes.⁷

Para principios de diciembre Venustiano Carranza comisionó a su hermano Jesús para que visitara diversos estados del Pacífico, en donde había fuerzas constitucionalistas, afín de que le rindiera un informe de su situación político-militar.⁸

De dicha misión Jesús Carranza regresó al Istmo el día 29 y llegando dio instrucciones para realizar los preparativos y salir de inmediato a Sinaloa a llevar tropas de apoyo del Istmo. Sin embargo, su hermano le ordenó que se presentara a rendir su informe personalmente a Veracruz.⁹

Para entonces Santibáñez acababa de ser nombrado por Jesús Carranza, Comandante Militar del Istmo y mientras éste preparaba su traslado a Veracruz, se enteró que Santibáñez había sustraído del puerto de Salina Cruz un vagón con armas y municiones destinado inicialmente para el general Maclovio Herrera, quien se encontraba en el puerto próximo a salir para hacerse cargo de la campaña contra los villistas.¹⁰

El día 30 de diciembre, Jesús Carranza abordó un tren directo a Veracruz con una comitiva formada por su Estado Mayor, un hijo suyo, un sobrino, su secretario y una escolta compuesta por 35 soldados nortños y cerca de 50 juchitecos de las fuerzas de Santibáñez.¹¹

Al llegar a San Jerónimo Ixtepec, el tren se detuvo sin orden previa y ante la sorpresa de Jesús Carranza se le informó que su escolta estaba

teniendo una lucha cuerpo a cuerpo con los juchitecos que viajaban en el tren y que eran cómplices del golpe.¹²

Carranza y sus acompañantes fueron tomados prisioneros y llevados ante Santibáñez. Ahí separó a Jesús Carranza del resto de sus compañeros y procedió a enviarle un "enigmático telegrama" a Venustiano Carranza, cuya lectura le provocó a éste intensa inquietud que fue justificada cuando el telegrafista le avisó subrepticamente que su hermano había sido secuestrado.¹³

A partir de entonces se llevaron a cabo una serie de conferencias telegráficas entre Venustiano Carranza y Santibáñez, firmando éste casi siempre como Jesús Carranza. El rebelde le pedía un millón de pesos y medio millón de cartuchos, además del cese del avance de tropas constitucionalistas, a cambio de Jesús.¹⁴

Venustiano Carranza dispuso de inmediato el avance de tropas carrancistas sobre San Jerónimo decidido a no ceder en nada frente al chantaje de que era objeto, enviándole incluso a su hermano una carta de despedida.

Ante la inminente llegada de los tropas constitucionalistas, Santibáñez dispuso en una corte marcial al vapor, el fusilamiento de la escolta y del Estado Mayor de Jesús Carranza, dentro del cual se encontraba Mario Palacios, destacado dirigente del Partido Verde de Juchitán y entonado de José F. Gómez. La sentencia se pronunció al iniciarse el 2 de enero de 1915. Al mismo tiempo Santibáñez mandó a incendiar los vagones pullman del tren. Durante toda la madrugada se estuvo llevando a cabo el fusilamiento de la comitiva de Carranza.¹⁵

En esa misma madrugada Santibáñez huyó de San Jerónimo rumbo a Chihuitán para internarse en la sierra. Tras él envió a una partida para trasladar a los cuatro prisioneros, también rumbo a la sierra.

Esa noche hizo entrada el ejército constitucionalista en San Jerónimo provocando terror entre su población y provocando desmanes. Al no encontrar a Santibáñez en San Jerónimo, realizaron una implacable persecución tras sus huellas que huían a toda prisa internándose en la sierra junto con los prisioneros, no logrando alcanzarlos.

Hubieron varios encuentros con la retaguardia, en Guevea y Guienagati, incluso se hicieron de prisioneros que fueron devueltos a San Jerónimo, en donde fueron juzgados y fusilados.¹⁶

Posteriormente las tropas constitucionalistas decidieron desistir de la persecución y regresar a San Jerónimo, porque los caballos estaban ya muy cansados y principalmente porque existía la sospecha de que el gobierno estatal, que recientemente había asumido José Inés Dávila, estuviera implicado en los hechos, como oposición a la presencia de los jefes y tropas carrancistas en el Istmo que ocupaban esa zona estratégica del estado.¹⁷

Con su tropa sumamente diezmada, Santibáñez fusiló a los tres prisioneros que le quedaban el día 11 de enero, en la ranchería Xambao, en la sierra mixe. Una vez consumado el acto ordenó a sus fuerzas dispersarse, mientras él se dirigió a la capital del estado, a donde llegó a ocultarse ante el silencio cómplice del gobierno estatal, ya que era un secreto a voces que se ahí hallaba escondido. Mientras parte de sus tropas fueron sorprendidas y encarceladas, aunque fueron liberados meses después al declararse la soberanía de Oaxaca.¹⁸

Después de meses de paría, ya incorporándose a las fuerzas zapatistas, ya a las federales, Santibáñez finalmente fue apresado por las fuerzas del general exfederal Juan. A. Almazán, en agosto de 1916, cuando éste participaba en una rebelión dirigida por Félix Díaz. Este ordenó su enjuiciamiento en una corte marcial y su posterior fusilamiento en Lachiguiri.¹⁹

Notas

1. Francisco José Ruiz Cervantes, 1986:59-63
2. Stanley R. Ross, 1957:21-22 y Ruiz Cervantes, *Op.cit.*:54
3. Ruiz C., *Ibidem*
4. Ross, *Op. cit.*:22
5. *Ibidem*:20

6. *Ibidem*:21
7. Ross, *Op. cit.*:22; F. Ruiz Cervantes, *Op. cit.*:62
8. Ross, *Op.cit.*:23
9. *Ibidem*
10. Informe del profesor Herrera del Archivo de Venustiano Carranza, enero de 1915, citado por Ross, *Op.cit.*:40
11. Ross, *Op.cit.*:24
12. *Ibidem*:24-25
13. *Ibidem*
14. Santibáñez a Venustiano Carranza, 31 de diciembre de 1914, Archivo de Venustiano Carranza, citado por Ross, *Op.cit.*:26
15. Ross, *Op.cit.*:30
16. *Ibidem*:31
17. Manuel W. González *Contra Villa*, México, 1935, p.148, en donde se mencionan los encuentros entre perseguidores y rebeldes y se da cuenta de las razones para dar marcha atrás en la persecución de Santibáñez, citado por Ross, *Op. cit.*:42-43
18. Ruiz C., *Op.cit.*:64. Este autor afirma que el gobierno de Jesús Dávila se mostró muy benevolente con Santibáñez, quien llegó a refugiarse a la casa de una conocida dama de la capital del estado y que cuando llegó a Oaxaca conferenció con Meixueiro, entonces jefe de las Fuerzas Defensoras del estado.
19. Ross, *Op. cit.*:35-36 y Ruiz C., *Op.cit.*:64-65

Bibliografía

- Altamirano, Jiménez Faustino, "Asunción Ixtaltepec: etnicidad y política de un pueblo zapoteca del Istmo Oaxaqueño", Tesis profesional, ENAH, México, 1986.
- Amin, Samir y Vergopoulos, Kostas, *La cuestión campesina y el capitalismo*. E.F., Barcelona, 1980.
- Arellanes, Meixueiro Anselmo, "La Confederación de Partidos Socialistas en Oaxaca", en *La Revolución en Oaxaca, 1900 1980*, Martínez Vázquez, Coord., IAPO, México, 1985a.
- Arellanes, Meixueiro Anselmo, *La Confederación de Partidos Socialistas en Oaxaca*, IAPO-ITO, Oaxaca, 1985b.
- Bartra, Amando, *Los herederos de Zapata, Movimientos campesinos posrevolucionarios en México, 1920-1980*, Ed. Era, México, 1985.
- Basáñez, Miguel, Coord. *La composición del Poder, Oaxaca*, UNAM-INAP, México, 1987.
- Bonfil, Batalla guillermo. "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos", en *Revista Papeles de la Casa Chata*, Año 2, No. 3, México, 1987.
- Bonfil, Batalla Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, CONACULT-Grijalbo, México, 1989.
- Cadena, Roa Jorge, "Notas para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos en México", en *El estudio de los movimientos sociales: Teoría y Método*, Gabriel Muro Víctor y Canto Chac Manuel, Coords., El Colegio de Michoacán y UAM-X, México, 1991.
- Carriedo, Juan B. *Estudios históricos y estadísticos del Estado Oaxaqueño*, Biblioteca de Autores y Asuntos Oaxaqueños, México, 1949.

- Chassen, Francie R., "Los precursores de la Revolución en Oaxaca", en *La Revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Martínez Vázquez Coord., IAPO, México, 1985.
- Coatsworth, John H., *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, Ed. Era, México, 1984.
- COCEI, *La tenencia de la tierra y el movimiento campesino en el Istmo de Tehuantepec*, Ponencia presentada en el 1er. Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios, UAG, en Chilpancingo, Guerrero, 1978.
- COCEI, *El Movimiento Democrático Universitario*, Documento de discusión, 1979.
- COCEI, *Nuestra participación en las elecciones municipales*, Documento de discusión, Juchitán, 1980.
- COCEI, *Acerca de las elecciones*, Boletín de Prensa, Juchitán, 1980.
- COCEI, *La lucha electoral reciente en Juchitán, Perspectivas*, Documento de discusión, Juchitán, 1981.
- Cortés, Ceballos Evaristo, "Aportaciones para la Historia", en *Album Conmemorativo*, revista de edición especial del periódico Orientación, Ixtepec, 1985.
- Covarrubias, Miguel, *El Sur de México*, INI, México, 1980.
- "Cronología de las movilizaciones de la Coalición Obrera Campesino Estudiantil del Istmo de Tehuantepec", en *Cuadernos Agrarios*, No. 4 octubre-diciembre de 1976, UNAM-UACH-U de Yucatán.
- Cruz, Victor de la, "Rebeliones Indígenas en el Istmo de Tehuantepec", en *Cuadernos Políticos*, No. 38, octubre-diciembre de 1983, Ed. Era, México.
- Díaz Montes, Fausto, "Los conflictos municipales", en *Cuadernos de Investigación*, IIS-UABJO, Oaxaca, 1987.

- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Ed., México, 1991.
- González, Casanova Pablo, *La democracia en México*, Serie Popular Era, México, 1976.
- González, Casanova Pablo, *El poder al pueblo*, Ed. Oceáno, México, 1986.
- González, Casanova Pablo, *La falacia de la investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Oceáno, México, 1987.
- González, Casanova Pablo y Cadena, Roa Jorge, Coords., *Primer Informe sobre la democracia: México 1988*, CEIH-UNAM, México, 1988.
- Gramsci, Antonio, *Partido y Revolución*, Ed. Cultura Popular, México, 1978.
- Henderson, V.N., Peter, "Un gobernador maderista: Benito Juárez Maza y la Revolución en Oaxaca", en *Cuchachi'reza* No. 16, II. Ayuntamiento de Juchitán, Oax., México, 1983.
- Hernández, Chavez Alicia, "La mecánica cardenista", en *Historia de la Revolución Mexicana. 1934-1940*, No. 16, El Colegio de México, 1980.
- Hobsbawm, Eric J. *Rebeldes primitivos*, Ed. Ariel. Barcelona, 1983.
- Kañetas, Ortega José T., *Lucha de clases y relaciones interétnicas en el Istmo de Tehuantepec*, mecanoscrito, s/f.
- Lara, Sara maría, "El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias", en *Las sociedades rurales hoy*, Jorge Zepeda patterson editor, El Colegio de Michoacán-CONACYT, México, 1988.
- López, Martínez Felipe, "El movimiento oaxaqueño de 1952", en *Sociedad y Política en Oaxaca, 15 estudios de caso*, IIS-UABJO, Barcelona, 1982.

- López, Monjardín Adriana, "Juchitán, las historias de la discordia", en *Cuadernos Políticos*, No. 38, octubre-diciembre de 1983, Ed. Era., México.
- López Monjardín Adriana. *La lucha por los Ayuntamientos, una utopía viable*, IIS-UNAM- Siglo XXI, México, 1986.
- López, Monjardín Adriana. "Movimientos políticos, movimientos sociales", en *El estudio de los movimientos sociales: Teoría y Método*, Gabriel Muro Víctor y Canto Chac Manuel, Coords., El Colegio de Michoacán y UAM-X, México, 1991.
- Lozano, Miguel, "Oaxaca: una experiencia de lucha", en *Oaxaca, una lucha reciente: 1960-1978*, Ed. Nueva Sociología, México, 1978.
- Martínez, Medina Héctor G., "Génesis y desarrollo del maderismo en Oaxaca (1909-1912)", en *La Revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Martínez Vázquez, Coord., IAPO, México, 1985.
- Martínez, Vázquez Víctor Raúl, Coord. *La Revolución en Oaxaca, 1900-1930*, IAPO, México, 1985.
- Martínez, Vázquez Víctor Raúl, "El régimen de García Vigil", en *La Revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Coord., IAPO; México, 1985.
- Núñez, Ríos Heron, "Datos biográficos del Lic. José F. Gómez, mártir del lema maderista: sufragio efectivo, no reelección", en *Independencia política de Juchitán*, Juchitán, s/f.
- Ornelas, López José Luis, "Los municipios indígenas", en *Cuadernos de Investigación*, IIS-UABJO, Oaxaca, 1987.
- Ortiz, Wadgyamar Arturo, *Aspectos de la economía del Istmo de Tehuantepec*, IIS-UNAM, México, 1971.
- Oca, Mishima María Elena, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, El Colegio de México, México, 1982.

- Pellicer, De Brody Olga y Reuna, José Luis, "El afianzamiento de la estabilidad política", en *Historia de la Revolución Mexicana, periodo 1952-1960*, No. 18, El Colegio de México, 1978.
- Peterson, Royce Anya, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oaxaca*, INI, México, 1975.
- Piñón, Jiménez Gonzalo, "Crisis Agraria y Movimiento Campesino (1956-1986)", en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Estado de Oaxaca, 1925-1986*, Leticia Reina, Coord., Juan Pablos Ed. - Gob. del edo. de Oaxaca-UABJO-CEHAM, México, 1988.
- Rosaldo, Renato, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, CONACULT-Grijalbo, México, 1991.
- Ruiz, Cervantes Francisco José, "El movimiento de la Soberanía en Oaxaca (1915-1920)", en *La Revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Martínez Vásquez, Coord., IAPO, México, 1985.
- Ruiz, Cervantes Francisco José, *La Revolución en Oaxaca (1915-1920)*, IIS UNAM-PCE, México, 1986.
- Ruiz, Cervantes Francisco José, "De la bola a los primeros repartos", en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Estado de Oaxaca, prehispánico-1924*, Leticia Reina, Coord., Juan Pablos, Ed. -Gob. del Edo. de Oaxaca-CEHAM, México, 1983.
- Sánchez, Silva Carlos, "Crisis política y contrarrevolución en Oaxaca (1912-1914)", en *La Revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Martínez Vasquez, Coord., IAPO, México, 1985.
- Segura, Jaime, "Los indígenas y los programas de desarrollo agrario (1940-1964)", en *Historia de la Cuestión Agraria mexicana, Estado de Oaxaca, 1925-1986*, Leticia Reina Coord., Juan Pablos Ed. -Gob. del Edo. de Oaxaca-UABJO-CEHAM, México, 1988.

- SCOP, "Reseña Histórica del Ferrocarril de Tehuantepec", en *Guchachi'reza*, No. 21, Juchitán, 1984.
- Stanley, R. Ross, "La muerte de Jesús Carranza", en *Historia Mexicana*, 25, julio-septiembre de 1957, El Colegio de México.
- Toledo, Santiago Heriberto, *México: Crónica política del campesinado en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, 1976-1986*, Tesis profesional, ESE-IPN, México, 1989.
- Tutino, John, "Rebelión indígena en Tehuantepec", en *Cuadernos Políticos* No. 54, abril-junio de 1980, Ed. Era, México.
- Vargas, de la Maza Armando, *Alamanque Nacional 1936*, s.n.t.
- Warman, Arturo, Los campesinos, hijos predilectos del régimen, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983.

Otras fuentes consultadas

Entrevistas

Donaciana Palomec, 1976.

Juan Marcos Rosado García, 1980, realizada por Adriana López Monjardín.

Alejandro Cruz Martínez, noviembre de 1980, entrevista realizada por Adriana López Monjardín.

Juan Rodríguez Cabrera, 1980, realizada por Adriana López Monjardín.

Alejandro Cruz Martínez, 21 de diciembre de 1983, realizada por René Cabrera Palomec.

Rufino Rodríguez, 31 de diciembre de 1983, realizada por René Cabrera Palomec.

Facundo Zárate Ambrosio, 1o de enero de 1984, realizada por René Cabrera Palomec.

Rufino Rodríguez Cabrera, enero de 1986.

René Cabrera Palomec, 28 de mayo de 1987.

Rosendo Serrano Velásquez, febrero de 1987 y enero de 1988.

Inés Toledo de Serrano, febrero de 1987.

Tito Enríquez, 18 de julio de 1987.

Juan Rodríguez Cabrera, diciembre de 1989.

Salomón Enríquez, 1988, 1989 y 1990.

Silvino Meléndez, 1988, 1989 y 1990.

Elvira Enríquez Rosado, febrero de 1989 y diciembre de 1990.

Elena Cabrera Palomec, diciembre de 1990.

Rosalina Vásquez Zárate, diciembre de 1990 y enero y febrero de 1991.

Periódicos y revistas

El Mercurio, 1928.

Oaxaca Gráfico, 1959, 1962, 1965, 1966, 1968, 1971, 1974 y 1979.

El Imparcial, 1962, 1977, 1978, 1980, 1983 y 1984.

Noticias, 1983, 1984, 1985, 1986 y 1987.

Album Conmemorativo, revista de edición especial del periódico *Orientación* en el cincuentenario de Ciudad Ixtepec, 20 de abril de 1985.

Proceso, No. 20, 23 de marzo de 1992.

Fuentes documentales

- Archivo General de la Nación, Ramo de tierras, Vol. 3661, expediente 10, cuaderno 1o., fojas 1, 11 y 16 a 18.
- Expediente del Amparo promovido por Zabulón López Cartas contra actos de la Autoridad Municipal, Sección 2a., Juicio 272/53 del Juzgado de Distrito de Salina Cruz, Oaxaca.*
- Martínez Gracida, Manuel, *Cuadro Sinóptico de los pueblos, haciendas y ranchos del estado de Oaxaca, Anexo 50 a la Memoria Administrativa de 1883, Oaxaca*, fotocopia propiedad del CIDSTAO, Casa de la Cultura de Oaxaca.
- Padrón de Registro Nacifonal de extranjeros no naturalizados residentes en Ixtepec, Oaxaca*, enero 31 de 1945. Archivo Municipal de Cd. Ixtepec, Oax., 1945.
- Padrón de Registro de Extranjeros naturalizados residentes en Cd. ixtepec, Oax., correspondiente al mes de diciembre del año de 1945 al 31 de julio de 1946*, material incompleto, Archivo Municipal de Cd. Ixtepec, Oax., 1946.
- V Censo de Población, 15 de mayo de 1930, Estado de Oaxaca, México*, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 1936.
- VI Censo de Población 1940, Estado de Oaxaca, México*, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 1948.
- VII Censo General de Población 1950, 6 de junio de 1950, Estado de Oaxaca, México*, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística.
- VIII Censto General de Población 1960, 8 de junio de 1960, Estado de Oaxaca*, Tomo II, México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1963.

IX Censo General de Población 1970, 28 de enero de 1970, Estado de Oaxaca, Vol. II. Datos por municipio, México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística.

X Censo General de Población y Vivienda 1980, Estado de Oaxaca, Vol. II, Tomo 20, México, Instituto de Estadística, Geografía e Informática, 1984.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Resultados Preliminares, México, Instituto de Estadística, Geografía e Informática, 1990.